

ANTONIO DE ROJAS, Pbro.

OBRAS COMPLETAS

Vida del espíritu

Luz de la noche oscura

Defensorio

Estudio, transcripción y notas de
ERNESTO ZARAGOZA PASCUAL

MADRID 2021

ANTONIO DE ROJAS, Pbro.

OBRAS COMPLETAS

Vida del espíritu

Luz de la noche oscura

Defensorio

Estudio, transcripción y notas de
ERNESTO ZARAGOZA PASCUAL



Colección



En la colección *Ignitus de Estudios Tradicionales* se publican obras de los grandes conocedores de la Tradición espiritual oriental y occidental como Ramana Maharshi, Nisargadatta Maharaj, Rajit Maharaj, maestro Eckhart, René Guénon, Ananda Coomaraswamy, Douglas Harding, Michael James, etc. La colección está especialmente comprometida a publicar aquellas obras dedicadas a enseñar o comentar las vías o métodos de realización espiritual. En este sentido, también se publican diversos tratados inéditos de la tradición espiritual cristiana, así como estudios de arte y simbolismo tradicionales. De esta manera, en pocos años, la Colección *Ignitus* se ha situado como punto de referencia indiscutible en el panorama editorial internacional.

Director de la Colección: Javier Alvarado Planas, Catedrático de Historia de las Instituciones de la *Universidad Nacional de Educación a Distancia* (Madrid, España).

OBRAS COMPLETAS DE ANTONIO DE ROJAS

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los editores, autores y traductores.

© Ernesto Zaragoza Pascual

© EDITORIAL SANZ Y TORRES, S. L.

C/ Vereda de los Barros, 17

Pol. Ind. Ventorro del Cano – 28925 Alcorcón (Madrid)

Teléf.: 902 400 415 – 91 323 71 10

www.sanzytorres.com

libreria@sanzytorres.com

www.sanzytorres.com/editorial

editorial@sanzytorres.com

Primera edición: Madrid, 2021

ISBN:

Depósito legal:

Impresión y encuademación: Safekat, S.L.

ESTUDIO INTRODUCTORIO A *VIDA DEL ESPÍRITU*

1. EL AUTOR

De la biografía de Antonio de Rojas se sabe muy poco, únicamente que era natural de Madrid¹, aunque el apellido Rojas o Roxas, estaba muy repartido en toda España². Quizás pertenecía a la familia del primer Duque de Lerma, D. Francisco Sandoval y Rojas (†1623), de D. Bernardo Sandoval y Rojas († Madrid 1618), Cardenal de Toledo, a cuya diócesis pertenecía Madrid, cuyos apellidos originales eran Rojas Sandoval, y del benedictino obispo de Pamplona fray Prudencio de Sandoval († 1620)³. Y por el repetido uso que hace del diminutivo “librico”, podría parecer que tenía alguna influencia de Navarra. Lo que sí sabemos, es que era sacerdote del clero secular y doctor porque así se dice en la portada de su obra, aunque no se dice en qué especialidad, pero suponemos que sería en teología. Alguno le asigna de vida los años «h. 1585-1650», aunque sin base alguna⁴. También hay quien asegura que era capellán de la Marquesa de Leganés⁵, a la que dedica en 1630 la tercera edición de su obra *Vida del espíritu* (“A la noble señora Doña Policena

¹ En el título de sus las tres ediciones de *Vida del espíritu* se escribe su apellido como Rojas, pero en su otra obra *Luz de la noche oscura* (Madrid 1630), se escribe Roxas. En todas ellas se le llama *presbítero* y *doctor*, pero solo en el título de la primera edición de *Vida del espíritu* (1628) se dice “natural de Madrid”.

² Hipotéticamente, quizás era familiar del trinitario vallisoletano san Simón de Rojas, († Madrid en 1624), que escribió y dejó manuscrito: *Tratado de la oración y sus grandezas*. O pariente del dramaturgo contemporáneo Francisco de Rojas Zorrilla (†Madrid 1648).

³ Sobre la familia Rojas Sandoval Cf. JOSÉ M^a CANAL SÁNCHEZ-PAGÍN, Fray Prudencio de Sandoval, obispo e historiador (Familia y estudios) en *Príncipe de Viana*, n. 158-159 (1980), pp. 161-190.

⁴ Así Bartolomé Mostaza Rodríguez, *Panorama de la poesía española en castellano*, vol. II (Madrid, Ediciones Rioduero, 1981-1982), p. XXXVIII.

⁵ GABRIEL M^a VERD CONRADI SI, *Antonio de Rojas, sus obras, su condena, sus «poesías místicas» y el soneto «No me mueve, mi Dios, para quererte»*, en *Archivo Teológico Granadino*, n. 80 (2017), p. 81.

Espínola, Marquesa de Leganés”)⁶, porque al final de la dedicatoria se firma: «Capellán de V. Exc.». Pero en los clérigos de su época, el título de *capellán* era una forma de cortesía epistolar, de que usa también el agustino fray Cipriano de Pineda, respecto al mismo Rojas, pues firma su carta, que va en los preliminares de la obra, como: “*Fray Cipriano de Pineda, capellán de V[uestra]. M[erced].*”

Sí sabemos que tenía mucha relación con los benedictinos del monasterio de San Martín de Madrid, pues en su segunda obra habla de él y de su iglesia aneja, además copia muchos trozos de la

⁶ Era hija de Giovanna Bassadona Doria que casó en 1592 con Ambrosio Espínola Doria, duque de Sesto (1612), I Marqués de los Balbases (1621), Grande de España, Capitán General de Flandes, famoso por la toma de la ciudad holandesa de Breda, caballero de la Orden de Santiago y del Toisón de Oro, que murió retirado en Castelnuovo di Scrivia (Italia) en 1630. Tuvieron tres hijos, a saber: Filippo Espinola (1596-1659), Polissena Espinola Bassadona, marquesa consorte de Leganés (Génova 1600-Villaviciosa de Odón 1637) y Agostino Spinola (1597-1649), que fue obispo y cardenal. Policena fue criada junto a su hermana María en el convento de San Leonardo de Génova e ingresó como dama en la Casa de Isabel de Borbón en 1622, casó en 1628 con Diego Felipez Mejía de Guzmán y Dávila, (I Marqués de Leganés desde 1627), que entre otros oficios, fue Consejero de Guerra y Estado, embajador extraordinario en Inglaterra y Francia, presidente del Consejo de Flandes (1628), virrey de Cataluña (1645), presidente del Consejo de Italia (1653) y gentilhombre de Cámara de Felipe IV, que tuvieron cuatro hijos: Gaspar Mesía Felipez de Guzmán, II Marqués de Leganés; Ambrosio, que fue arzobispo de Santiago y de Sevilla, e Inés, que casó con Gaspar Hurtado de Mendoza, y Diego, que murió en la infancia. Policena una vez casada continuó dedicando la mayor parte de su tiempo a rezar y a la lectura de libros de temática devocional, tanto en el oratorio de su casa como en una iglesia cercana y desarrolló un intenso mecenazgo artístico y religioso, desde patronatos píos hasta el patrocinio de obras literarias, pero sobre todo en la fundación póstuma para ella del monasterio de San Basilio Magno, de Madrid, cuyo patronato fue de los Marqueses de Leganés, y por sus continuas prácticas caritativas, especialmente en su asistencia a diversos hospitales. Falleció en Villaviciosa de Odón (Madrid) 14 de junio de 1637 – otros dicen 1638– y fue enterrada en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha. Se conoce cuál su apariencia física, gracias a los retratos que le pintó Anton Van Dyck, que se guardan, uno en el Museo del Prado (datado entre 1622 y 1627), otro en The National Gallery of Art de Washington y un tercero en el Columbus Museum of Arts de Ohio, Cf. ALEJANDRA FRANGANILLO ÁLVAREZ, *Spinola Bassadona, Policena*, en el *Dic. Biográfico Español*, con abundante bibliografía; FRANCISCO ARROYO MARTÍN, *El patrocinio artístico femenino en la edad moderna a través del caso de D^a Policena Spinola (1600-1638), Marquesa de Leganés*, en *Comercio y cultura en la Edad Moderna* (Universidad de Sevilla 2015), pp. 2528-2538.

obra de fray Pelayo de San Benito, que fue sacristán y abad de San Martín (1614-17) y discípulo del mínimo fray Juan Bretón. Y respecto de la comunión diaria, cita a los benedictinos, fray Pedro Vicente de Marcilla y fray Alonso de Chinchilla, con el cual coincidió en Madrid. Y quizás era terciario franciscano, pues en su obra *Luz de la noche oscura*, dice: “*Deus meus et omnia*, decía nuestro padre san Francisco” (f.145r), a menos que esté copiando el texto de algún franciscano, cosa que no parece.

Nuestro autor en 1628 dedicó la primera edición de su obra «a la noble Señora D^a Juana Espínola», cuyo nombre, cree el P. Verd que es un error de Rojas, porque no fue marquesa de Leganés⁷. Pero lo cierto es, que Rojas no dice que esta Juana Espínola sea marquesa de Leganés, lo que sí dice de Policena Espínola, a la cual dedica la tercera edición de *Vida del espíritu* en 1630, pues se había casado con el I Marqués de Leganés el 28 de febrero de 1628. Por ello creemos que probablemente se referiría a otra “noble señora” Juana de Espínola (†1643), quizás la hija de Julio Spínola, financiero de Felipe III y natural de Madrid, que según planos del arquitecto Juan Gómez de Mora, de 1633, vivía en una casa de la Calle del Prado, de Madrid, más abajo del convento del Espíritu Santo⁸.

2. LA PRIMERA OBRA.

Al Dr. Antonio de Rojas se le ha adjudicado erróneamente como obra suya: *Espeio de perfección* (Madrid 1619)⁹. Pero sus obras auténticas conocidas son solo cuatro, a saber: ***Vida del espíritu***, ***Luz de la noche oscura***, ***Defensorio*** y ***El rosario de Cristo***. El objetivo principal de la primera es, según dice su título: *Para saber tener oración y unión con Dios*. A ella se añade un tratadillo sobre la comunión frecuente intitulado: *Sumario espiritual acerca de la frecuencia de la comunión*, adicionado con poesías eucarísticas. Esta primera obra tuvo tres ediciones, las tres en Madrid, la primera

⁷ Así lo cree el P. VERD, o. c., p. 81.

⁸ JUAN GÓMEZ DE MORA (1586-1648), *Arquitecto y trazador del rey y maestro mayor de obras de la villa de Madrid* (Madrid 1986), p. 153.

⁹ Que es obra de Antonio de Rozas, presbítero natural de Vergara, como lo demuestra el P. VERD, o. c., pp. 84-87.

en 1628¹⁰, la segunda en 1629¹¹ y tercera en 1630. Y aunque fue prohibida por la Inquisición Española, más tarde, se publicaron de ella dos ediciones, las dos en Lisboa en 1645, una en portugués y otra en español¹².

De las ediciones de esta primera obra hubo muchas traducciones a diversas lenguas europeas. De la edición de 1628 no se conoce ningún ejemplar. Las ediciones siguientes, de 1629 y 1630, varían su título y subtítulo. La edición de 1628 tuvo que ser corta, lo que explicaría su rareza, y el por qué se reimprimió al año siguiente. La denuncia que de ella se hizo a la Inquisición fue sobre la edición de 1629¹³, de la cual no se ha hallado ninguna edición en España, pero sí en Portugal¹⁴.

¹⁰ El título de la edición de 1628 es: *LIBRO / INTITVLADO / VIDA DEL ESPIRITV / Para saber tener oracion y v- / nion con Dios. Sacado de la ex- / periencia de lo Santos que en / la contemplacion echaron mas / hon- das rayces. Sea para ma- / yor gloria de Dios, y / prouecho de las almas. / COMPVESTO POR / el Doctor D. Antonio de Rojas / Presbytero y natural de Madrid. / En Madrid en la Empreñta Real. / Año M. DC. XXVIII. «133 hjs. nums. + 8 al principio s. n. + 2 al fin s. n.», Cf. VERD, o. c., p. 90; MELQUÍADES ANDRÉS afirma erróneamente, que «la primera edición castellana parece haber sido la de Lisboa de 1627», Cf. *Los recogidos. Nueva visión de la mística española (1500-1700)* (Madrid, FUE, 1975), pp. 730-747.*

¹¹ Su título es: *VIDA / DEL ESPIRITV, / PARA TENER ORACION, / y vnion con Dios, segun los sa- / grados Doctores, que en la con- / templa- cion, vnion, y Mis- / tica Teologia mas se / auentajaron. / COMPVESTO, Y NUEVA- / mente corregido y emendado en / esta segunda impression, por el / Doctor D. Antonio de / Rojas, Pres- bitero. / CON PRIVILEGIO. / En Madrid, Por la viuda de Alonso / Martin. Año M.DC.XXIX. 15 h. s.n., 221 h., 3 p. de Tabla, Cf. VERD, o. c., pp. 93-94.*

¹² Su título: *Vida del espíritu para tener oración y unión con Dios, según los sagrados Doctores que en la contemplación, unión y mystica theologia más se auentajaron* (Lisboa, Antonio Álvarez, 1645). En 12°, con VIII-331 pp. y 3 ff.al fin, Cf. VERD, o. c., p. 95.

¹³ Así lo piensa el P. EULOGIO PACHO OCD, *San Juan de la Cruz y Juan de Santo Tomás, O. P., en el proceso inquisitorial contra Antonio de Rojas*, en *Ephemerides Carmeliticae* 22 (1971) p. 350, nota 2b. Trabajo reimpresso en *Estudios sanjuanistas*. I. Historia, textos, hermenéutica (Burgos, Monte Carmelo, 1997), pp. 121-165.

¹⁴ A saber en la Biblioteca Nacional de Portugal, en la de la Universidad de Coímbra, en la Municipal de Oporto, a la que hay que añadir el ejemplar que se halla en la Biblioteca de la Universidad Angélica, de Roma, Cf. VERD, o. c., pp. 93-94.

El título completo de la obra que aquí presentamos es el de la edición de 1630, a saber: *VIDA / DEL ESPIRITU / PARA SABER TE- / ner oracion, y vnion / con Dios. / COMPUESTO, Y NUEVA- / mente corregido y emendado en es / ta tercera impression por el / Doctor don Antonio / de Rojas, Pres- / bytero. / Spiritus est Deus, & eos qui ado- / rant eum, in spiritu, & et veri- / tate adorare oportet. / Ioan. 4. / CON PRIVILEGIO. / En Madrid, por la Viuda de Alon / so Martin, Año 1630. [31], 207, [1] h.*

Esta obra fue repetidamente impresa en España (Barcelona, Zaragoza, Valencia) y fuera de ella, en Lisboa, Bruselas, Amberes, Nápoles o Milán¹⁵ y en otras partes. Esta reimpresión de 1630, fue sin duda corregida y enmendada por su autor, al parecer por propia iniciativa, puesto que su edición es anterior a la censura definitiva hecha por la Inquisición el 19 de diciembre de 1631, la cual fue de parecer que se prohibiese la obra *in totum* “por el daño, que hacía en gente ignorante”. Al tiempo que consideraba que las cosas malas que contenía solamente podrían ser expurgadas “desmembrando la mayor parte del libro, por ser muy pequeño”.

De esta tercera edición, de 1630, que aquí presentamos, en España solo se conserva un ejemplar, el de Pedro Sáenz Rodríguez, que ahora se guarda en la Fundación Universitaria Española¹⁶, y del cual nos hemos servido nosotros en este nuestro trabajo. En sus hojas preliminares contiene nada menos que 43 páginas de aprobaciones y censuras, por cierto, todas muy encomiásticas de la obra y de su autor, como corresponde a su género, de miembros de distintas órdenes religiosas, entre ellos un obispo y cuatro calificadores de la Inquisición, todos ellos, sin excepción, por otras obras que

¹⁵ JOSÉ SIMÓN DÍAZ, *El libro español antiguo. Análisis de su estructura* (Madrid 2000), p. 128.

¹⁶ Cf. VERD, o. c., pp. 94-95, en Francia existen tres ejemplares de esta edición: uno en la Biblioteca Nacional de Francia, otro en la Bibliothèque Sainte-Geneviève, de París, y el tercero en la «Collection jésuite des Fontaines» (de Chantilly), en depósito temporal en la Bibliothèque Municipale de Lyon. De este ejemplar, edición y contenido hacen una descripción muy detallada EULOGIO PACHO, o. c., pp. 371-374 y SATURNINO LÓPEZ SANTIDRIÁN, *Rojas (Roxas; Antoine de)*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, XIII (París, Beauchesne, 1988), col. 880.

escribieron, sabemos que eran partidarios de la oración en fe¹⁷. La segunda parte de esta obra es como una larga exhortación a la práctica de la comunión frecuente y aun diaria (ff. 181r-207r). Y aunque fue prohibida, como la prohibición de la Inquisición española no tenía fuerza fuera de España, el libro de Rojas se fue propagando por Europa en francés, italiano, alemán y flamenco, además de las dichas dos ediciones portuguesas de 1645, que ya hemos mencionado¹⁸. Y cómo en Europa no se dieron cuenta tampoco, de que la obra había sido condenada por el Santo Oficio de Roma en 1689, se continuó publicando repetidamente¹⁹, aunque frecuentemente sin sus poesías, que fueron suprimidas en parte o en todo.

La primera traducción al francés –que fue de la edición española de 1630– la hizo el carmelita descalzo fray Cyprien de la Nativité de la Vierge, que la publicó en París en 1646 y fue reeditada en 1648, 1652, 1660, 1663, 1668, 1672, 1673, 1674 y 1696, aunque al parecer hubo aun otras ediciones. Vale decir, que es posible que la tercera edición de *Vida del espíritu* (1630) no fuera impresa por Rojas sino por otros. También pudiera ser, que ante la denuncia (por la edición de 1629) hecha a la Inquisición y la condena de ésta hasta tanto no se corrigiera, Rojas por cumplir las indicaciones de los inquisidores²⁰, hiciera imprimir ***Luz de la noche oscura***, que es su

¹⁷ Las aprobaciones son ocho: La del agustino fray Juan Bravo de Lagunas, obispo emérito de Ugento; las de cuatro Calificadores de la Suprema Inquisición, a saber: del mercedario Francisco Boil, del venerable premonstratense fray Federico García, del mínimo fray Juan Ponce de León –que era además visitador general de las librerías de Castilla y demás reinos de Su Majestad– y del franciscano fray Pedro de Tébar. Y las del teatino Plácido Frangipane Mirto y de Alonso Sánchez Zarzosa, canónigo de Antequera, y una carta del agustino fray Cipriano de Pineda.

¹⁸ Estas dos ediciones lisboetas tienen licencias del Santo Oficio, porque la *Vida del espíritu* nunca se había prohibido en Portugal, ya que el último *Índice Expurgatorio* portugués es de 1624. Por tanto, anterior a todas las ediciones de Rojas.

¹⁹ También algunas traducciones fueron condenadas. Vale decir que por su título podemos averiguar qué edición española está en la base de cada traducción.

²⁰ De hecho tal como era costumbre, al final de la *Vida del espíritu* dice: “*Todos estos ejercicios. Los cuales yo ahora y siempre sujeto humildemente a la corrección de todos los siervos de Dios, y mucho más a la de nuestra Santa Madre Iglesia Romana* (f.209r). Y al fin de *La Luz de la noche oscura* dice que todas las palabras escritas “*las sujeto, y a mí con ellas, a los pies de la Santa Iglesia de Roma y a su santísima corrección y enmienda, como hijo verdaderamente obediente a ella hasta la muerte*” (f.255r-v).

segunda obra, aunque parece que la debería tener preparada de tiempo atrás²¹, pues aunque impresa en el mismo año de 1630, solo unos meses después de la tercera edición de *Vida del espíritu*, se trata de una obra nueva, con título nuevo²², con otro orden y a diferencia de su primera obra, solo contiene dos aprobaciones o censuras.

La tercera obra o escrito del Dr. Antonio Rojas fue su **Defensorio**. La primera denuncia a la Inquisición, se produjo en Madrid a finales de 1629, que según el dictamen del antes mínimo y entonces dominico P. Gabriel López Navarro, fechado en Madrid, el 18 de diciembre de 1629, le acusa de que *“mucho de lo que contiene este libro no se deja bien a entender, ni de ello se puede formar cabalmente concepto, argumento de que el autor es ignorante y habla a tienta y sin fundamento en teología y en filosofía. Y lo que se entiende del dicho libro está lleno de proposiciones dignas de censura y cualidad de oficio, respectivamente...y pocas de sus hojas hay en él, en que no se halle algo con que tropezar, ya en teología, ya en las costumbres, ya en la sustancia, ya en el modo. Por lo cual, juzgo que conviene recoger todo el libro y que de ninguna manera corra”*²³. Y efectivamente la obra fue recogida de las librerías, como lo constata el mismo Rojas en su defensorio. La segunda denuncia la hizo el carmelita descalzo, fray Agustín de San José, del convento de Los Mártires de Granada, el 22 de marzo de 1630, porque, decía, que desacreditaba a san Juan de la Cruz y deformaba su doctrina, y además proponía la oración *“a todo género de personas, para principiantes y para los que de nuevo se apartan de los pecados, para los que pecan cada día, aunque sea muchas veces, sin tomar en boca ayuno, limosnas, meditación de pecados”*. Y sobre todo no quería (meditar, sino sólo acordarse) de la vida de Cristo, y por su demasiada discreción en la mortificación, pues enseña,

²¹ Pues la fe de erratas del licenciado Murcia de la Llana está fechada el 2 de setiembre de 1630, antes de la que dio a la *Vida del espíritu*, que fue el 18 de octubre de 1630.

²² Su título es: *Lvz de la / noche escvra, / y preparacion Eucarística / para bien morir. / Dedicado a Christo / sacramentado. / Si quis manducaverit ex hoc pa- / ne, viuet in aeternum. / Ioan. 6. / Compuesto por el Doctor don / Antonio de Roxas, / Presbytero. / Con privilegio, / En Madrid. Por la Viuda de / Alonso Martin. Año / 1630.* [16], 256 f., 10 cm.

²³ EULOGIO PACHO, o. c., p. 354.

dice, a “regalar el cuerpo y guardar sus fuerzas para tener oración, con que se alcanza la perfección sin trabajo, y eso sí quiere la carne”²⁴. Y porque recomienda pedir perdón de los pecados, pero que no se vuelva con frecuencia sobre los mismos para meditar su malicia. Y porque, además interpreta mal a los santos, pues cuando éstos hablan de la contemplación, se refieren a la infusa y sobrenatural²⁵. Aunque el también carmelita descalzo P. Eulogio Pacho asegura que: “Rojas estaba muy lejos de pensar que en su libro deformaba el pensamiento de san Juan de la Cruz. Si no llegó a interpretarlo siempre con exactitud, no hay motivos para pensar en mala voluntad”²⁶

El tribunal granadino envió a calificar la denuncia a dominicos y a jesuitas. Los primeros apoyaron totalmente la tesis del delator, pero los segundos dijeron que: “no hallan en el libro nada digno de censura o causa para que se recoja”. Por su parte, el tribunal de Granada, desconociendo la anterior denuncia contra la obra de Rojas, envió toda la documentación al Consejo Supremo de la Inquisición en Madrid el 28 de mayo de 1630. Que a mediados de 1630²⁷ dio su sentencia condenatoria *hasta que se corrija*, y en seguida fue comunicada al autor, para que presentara su defensa. Y fue entonces cuando Rojas escribió su *Defensorio*, seguramente en 1631. En él, defiende la ortodoxia de su obra, alegando que toda su doctrina está fundada en la de los santos y doctores que cita, todos aprobados y nunca condenados, y diciendo que para muchos su *Vida del espíritu es un compendio y una quinta esencia de lo que escribió en la Noche oscura el venerable P. fray Juan de la Cruz*²⁸. Efectivamente, muchas veces le copia sin nombrarlo²⁹. Y alegando

²⁴ Pero el texto está tomado de la obra *Trabajos de Jesús*, del agustino FRAY TOMÉ DE JESÚS, que nunca fue prohibida.

²⁵ EULOGIO PACHO, o. c., pp. 356-357.

²⁶ EULOGIO PACHO, o. c., p. 350.

²⁷ ID., *Ibíd.*, pp. 377-380.

²⁸ El original de este *Defensorio* se halla en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid, Sec. Inquisición, Legajo 4467. Fue publicada por P. EULOGIO PACHO, o. c., pp. 349-390.

²⁹ También otros copiaron a san Juan de la Cruz, sobre todo antes de que fueran impresas sus obras por primera vez en Alcalá de Henares en 1618, tales el benedictino fray Antonio de Alvarado (Valladolid 1603), el mínimo fray Juan Bretón (Madrid 1614), y otros.

que el libro está aprobado por un obispo, por cuatro calificadores de la Suprema y nueve aprobaciones de las más graves que ha tenido libro alguno. En verdad su libro, dice el P. Eulogio Pacho, no tiene pretensiones de originalidad. El texto resulta mitad compendio y mitad florilegio. Su fuente principal, ciertamente, está en san Juan de la Cruz y en el ámbito carmelitano, -aunque Melquíades Andrés hace resaltar su dependencia de Francisco de Osuna- por lo cual los capuchinos Michel-Ange de Narbonne y Fidèle de Ros tildan a Rojas de plagario³⁰. El agustino Martín de Albiz y el dominico Juan de Santo Tomás, que poco antes ya habían condenado *Luz de la noche oscura*, dieron su censura condenatoria de *Vida del espíritu*, por cierto muy detallada y razonada, en Alcalá el 11 de diciembre de 1631³¹. Por eso, al final de su *Defensorio*, Rojas acepta que se quiten las proposiciones erróneas, diciendo que *él mismo cooperará a ello*, aunque según opinión de los calificadores no era posible expurgar la obra conveniente³².

3. EL CONTENIDO DE VIDA DEL ESPÍRITU.

Sabido es que la *vía del recogimiento* se inició en los pequeños conventos franciscanos españoles, siendo su mayor represen-

³⁰ MICHEL-ANGE DE NARBONNE, *La vie franciscaine en Espagne entre les deux couronnements de Charles-Quint, ou le premier commissaire général des provinces franciscaines des Indes Occidentales*. Chapitre VI, *Osuna dans la littérature espagnole: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, n. 31 (1914), pp. 49-50; FIDÈLE DE ROS, *Un maître de Sainte Thérèse. Le Père François d'Osuna. Sa vie, son oeuvre, sa doctrine spirituelle* (París, Gabriel Beauchene, 1936), p. 614, nota 1.

³¹ La publica el P. EULOGIO PACHO, o. c., pp. 381-390. Parece ser que el brote de alumbradismo de 1627 “debió influir en la cautela desconfiada del Santo Oficio ante el fulminante éxito del librito del Dr. Antonio de Rojas”, dice EUGENIO ASENSIO, *De Fr. Luis de León a Quedo y otros estudios sobre retórica, poética y humanismo*, en *Acta Salmanticensia*, Estudios filológicos, n. 290 (Salamanca 2005), p. 213.

³² Pues la Junta del Índice dice que ello solo era posible “desmembrando la mayor parte del libro, por ser muy pequeño” Ya en 1632 la obra de Rojas se encontraba en el *Novus index* del inquisidor general don Antonio Zapata y en el nuevo Índice publicado por el inquisidor Antonio de Sotomayor en 1640, con la *Luz de la noche oscura* de 1630, y en los Índices posteriores, pero no se incluyó en el Índice Romano hasta 1689, en plena efervescencia quietista, pero continuó publicándose en Alemania.

tante fray Francisco de Osuna († ca.1540) con su famoso *Tercer Abecedario Espiritual* (1527), que tanto influyó, incluso en santa Teresa de Jesús. Este movimiento, propugnaba el recogimiento de los sentidos exteriores e interiores; y centrar al hombre en su interior para reposar con Dios. Seguía las tres etapas tradicionales de la vida espiritual, vía purgativa, vía iluminativa y vía unitiva, que a través de la purificación y de la meditación de los misterios de la vida y pasión de Cristo, llegaba en su tercera etapa a la unión con Dios por medio de la oración de contemplación, que podía ser adquirida o activa, cuando era fruto del esfuerzo personal y de la ayuda de la gracia de Dios, o infusa, pasiva o mística, cuando era puro don gratuito de Dios³³. El *Abecedario* de Osuna contiene tres fórmulas: la primera, negativa, *no pensar nada*; la segunda, positiva, *atención a solo Dios*; la tercera es *solo amor*. La primera es la que está más expuesta a ser mal entendida, por ser confuso el término de *no pensar nada*, cuando en realidad se trata de hacer silencio interior para escuchar a Dios; la *atención a solo Dios* designa la contemplación exclusiva de la divinidad; y el *solo amor* va unido al *puro amor*.

El ya citado sabio carmelita descalzo Eulogio Pacho califica la *Vida del espíritu* de Rojas, de *librito insignificante*³⁴, y lo es no solo por su tamaño, sino también comparándolo con el conjunto de grandes autores espirituales que produjo España en el Siglo de Oro, entre los cuales sobresalen como faros luminosos santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz. No obstante este su pequeño tratado fue reeditado en España y fuera de ella traducido a diversas lenguas europeas. De manera que el profesor Melquíades Andrés dice que *es una de las joyas de nuestra literatura mística... pues su influencia en la espiritualidad del siglo XVII, no solo en España, sino también en Francia e Inglaterra, fue incalculable, sobre todo como difusora de la vía del recogimiento, haciendo florecer su doctrina y su vivencia en los más insospechados campos fuera de nuestras fronteras*³⁵.

³³ Cf. PELAYO DE SAN BENITO, *Sumario de oración* (Burgos 1626), II Parte, Cap. II, pp. 228-238.

³⁴ EULOGIO PACHO, *San Juan de la Cruz y Juan de Santo Tomás*, o. c., pp. 349, 364, 370.

³⁵ M. ANDRÉS, *Los recogidos*, o. c., pp. 730-746.

La verdad es que Rojas se muestra siempre optimista, ofrece la posibilidad de la contemplación en fórmulas bien apoyadas por los teólogos, al tiempo que reacciona contra el voluntarismo ascético y la necesidad de mantenerse en la meditación. Cree que es mejor sumergirse en la fe desnuda y la libertad de espíritu, y que la contemplación, con los medios que proporciona, está al alcance de todos, y para ello ofrece atajos y simplifica las formulaciones. Su interés es poner su doctrina, de manera breve al alcance de todos, pues dice *Al pío lector: Me ha movido a sacar este libro a luz, lo uno, el haberlo pedido así algunos aficionados al ejercicio, y lo otro, por habérmelo mandado quien podía. Y también porque ay pocos, que hayan reducido esta materia a tanta brevedad, antes hay libros muchos, que tratan de ella, mas son tan grandes, que los que los leen quedan sin vista y sin enseñanza. Aquí pues hallarás todo lo necesario para aprovechar en este ejercicio*³⁶. Y sigue diciendo: *Muchos y diversos contrarios ha tenido y tiene hoy la vida espiritual, y no es el menor el que padece de parte de algunos maestros de doctrina escolástica...que cuando las personas sencillas los oyen desacreditar lo que los santos... se turban y desaniman, y vuelven atrás en sus ejercicios...no advirtiendo...que...el mismo Señor ordenó que a los bienes sobrenaturales se caminase a la luz de la fe...*

En su deseo de abreviar resume en ocho puntos, lo que se ha de hacer para poner en ejecución la doctrina de este librito, a saber: 1. Tener todos los días dos horas de oración, una por la mañana y otra por la tarde. 2. Examen de conciencia, también por la mañana y por la tarde. 3. Hacer algunos actos de contrición. 4. Hacer un acto de resignación en las manos de Dios. 5. Meditar cada día algún paso de la Pasión para sacar de allí virtudes. Y otro rato en la muerte, juicio, infierno y gloria. Otras veces usarás de algunas palabras amorosas a Dios, llamadas oraciones jaculatorias...hasta

³⁶ El P. CYPRIEN DE LA NATIVITÉ que tradujo al francés *Vida del espíritu*, entre las grandes alabanzas que le tributa, señala el éxito de la obra se debía en parte a su brevedad. MELQUIADES ANDRÉS dice que: “Se trata de un pequeño tomo, en 16º, que casi se pierde entre los dedos. No obstante su tamaño reducido, tenemos en él un valioso muestrario de la espiritualidad recogida”, en *Los místicos de la Edad de Oro en España y América. Antología* (Madrid, BAC, 1996), pp. 326-328.

quedarse en un acto de fe y de resignación continuado. 6. Luego, con la certeza de la fe de que Dios está en todas las cosas, pídele que te enseñe a amarlo, y estate en su presencia dejando discursos y desechando blandamente los pensamientos que te vinieren, no haciendo caso de ellos, y si te vienen sequedades pensando que no haces nada, estate en tu fe y resignación, sin discurrir, ni meditar, porque eso es contemplación, una simple y sencilla vista del objeto (Dios). 7. “Acción de gracias cuando te levantes de la oración... En compañía de la oración, come, habla, negocia, para andar en compañía y presencia de Dios. 8. En el ejercicio de las virtudes has de tomar en todo por modelo de tu vida la de Jesucristo, andando totalmente resignado, para no querer más que lo que Dios quisiere. Y acaba diciendo: *Esta es la suma breve de la doctrina que enseño.*

Seguidamente en apoyo de la oración mental contemplativa en fe que propugna, aporta el testimonio de diversos sagrados doctores, que en mística teología más se aventajaron. Comenzando por San Bernardo de Claraval, que afirma que: *El continuo silencio, y un retiro perpetuo de lo que no es Dios, dispone para la unión con Dios y le obliga a que contemple.* Al tiempo que afirma que hay pocos contemplativos porque la contemplación es costosa y obliga a mucha limpieza de alma. *Pero que lo sufre todo el contemplativo por no perderla, tan gran bien y gracia ve que es.* Y cita a san Agustín, que dijo: *Cuando el alma se da a gustos exteriores, a este ver, oír, entender en las cosas visibles sin necesidad... de lo invisible, ni de lo interior no gustará.* Y a Hugo de San Víctor, que aseguraba que personalmente en la contemplación *me olvido de mis males, se enciende mi corazón, se hartan mis deseos, y me veo en otra parte... y lucha mi alma porque nunca se vaya lo que siempre querría abrazar... Verdaderamente, alma, aquel es tu Amado, viene invisible, viene oculto para tocarte.* Y al pseudo san Dionisio Areopagita, que dice: *Apartándote de ti y de todas las criaturas, y llegándote al rayo de la divina oscuridad, esto es, a la tiniebla de la fe, volarás al Creador. A esta oscuridad lúcida has de caminar, en donde el no ver y no saber, es ver verdaderamente y saber.* De manera que el modo de conocer ha de ser quitando.

Cita también lo que dice el maestro fray Juan Taulero: *Que así como conviene al enfermo vomitar el manjar que comió con*

gusto si le hace daño, así también es necesario purgar las imágenes de las potencias, los discursos y deleites, si se quiere conseguir la perfecta unión con Dios. Y a Ludovico Blosio, que afirma que se ha de quitar cualquiera imagen o pensamiento...que impide al hombre en esta vida aquella mística unión con Dios...para que no haya ningún impedimento entre Dios y el alma.

Y enseña que hay tres grados de conocimiento de Dios: El primero es el de la meditación, que es cuando contemplas las perfecciones divinas. El segundo es, cuando de tal manera se clava y fija nuestro entendimiento en Dios y en su esencia, que ninguna otra cosa considera fuera de él, cesando aquí los discursos y las imaginaciones. Otro grado -el tercero- más levantado hay de conocer a Dios, que es cuando el entendimiento llegó a suspenderse de aquel acto o concepto de atributo...y confiesa que no puede entender las perfecciones de Dios. Este es el término más encumbrado y levantado de todos aquellos a que puede subir y llegar nuestro entendimiento mientras vivimos en este mundo.

Y aduce el testimonio de santa Catalina de Siena, que preguntando a Cristo por qué ahora no hablaba como antes con los patriarcas y profetas, apóstoles y discípulos tuyos, (el Señor le respondió): Porque entonces desembarazados y vacíos de todo lo creado venían a aprender y oír...mas ahora ellos se lo dicen, hacen y hablan todo, y me vienen a repetir las cosas tanto...que no me dan lugar a que obre en ellos. Cita también la carta que el letrado, Conde de Mirándola, escribió a su amigo Ángelo: Mira mi amigo Ángelo qué locura es la nuestra, que miradas las potencias que tenemos para allegarnos a Dios y gozar de él, es mucho más lo que podemos amar con la voluntad, que lo que podemos entender con el entendimiento. En esta nesciencia, el pensamiento de la fe está ocupado en mirar la verdad divina que creí, y unido por el afecto amoroso a ti, mi Dios. Siendo éste el mirar simple del que trató santo Tomás de Aquino, el cual se obra en la quietud. Y el testimonio de santa Teresa de Jesús: Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda (el alma), hija, para ponerse más en mí, ya no es ella la que vive, sino yo, y como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo...La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama...y sin discurrir entiende más en un credo, que

nosotros podemos entender con nuestras diligencias en muchos años.

Trae también a colación a san Jerónimo, quien afirma, que *los que tratan del Hijo del hombre y no pasan de ahí, sino que se quedan con sola la humanidad, hombres son y tales se quedan, mas los que entienden en la divinidad de este Hijo del hombre, no se llaman hombres, sino dioses se han de llamar.* Pues mira alma, dice Rojas: *Has de pasar a lo que no ves, y de aquello que no ves es la fe, y el provecho está y le granjeas por la fe, por la que crees y confiesas que (Cristo) es Dios, y en aquello que no se ve se emplea tu entendimiento, y sube la voluntad a amarle (como) a Dios y hombre, y amándole se une con él y goza de su divinidad.*

Seguidamente aduce el símil, tomado de san Gregorio Niseno, de dos hijos que están en el vientre de la madre, que si uno saliera al mundo y luego regresara al seno materno y el otro su hermano le pidiera que le explicara lo que ha visto, sería imposible contárselo, porque no conoce cosa alguna fuera del vientre donde está. Así, los que no lo practican, tampoco entienden cómo en haciendo un acto de fe en Cristo, Dios y hombre, que fue crucificado y está conmigo, con esta verdad se quede en una simple vista de fe hacia este Señor, que confiesa está allí, dejando discursos, sabidurías humanas e imaginaciones. También cita a santo Tomás de Aquino, que asegura: *Que si el modo de ir a Dios es imaginario, te quedarás en tu modo imaginario, y no pasarás a Aquel que es sobre toda imaginación, y si discursivo te quedarás en tu modo discursivo, y no pasarás de allí. Arrímate pues a la fe y ejércitala. Lo que tu entendimiento ha de hacer es obedecerla, que ella te levantará a lo sobrenatural y te unirá con Dios. Haciendo un acto de fe, de que está en todo, y que está dentro de ti, aunque no lo ves, te has de quedar luego sin pensar, sin discurrir, sin saber, como si te hubieras muerto. Porque esta muerte es preciosa en la presencia de Dios, porque mueres dejando de obrar las potencias animales y sensibles, para que viva el espíritu más desembarazadamente en Dios, porque este no saber es saber, este no pensar es levantar el espíritu en Dios, este quedar como muerto es vivir para Dios y en Dios, esto es perder de vista la tierra y engolfarse en el mar inmenso de la divinidad, aprovechándote de sus dones, que para eso*

se te dieron en el santo bautismo, fe, esperanza y caridad para que los ejercites, y esto es lo que en este librito te enseñamos.

Por su parte san Agustín llama *moradores tempranos de la gloria* a los que se dan a esta contemplación, porque por la fe ven a Dios, en el cual consiste la vida de los bienaventurados³⁷. Rusbroquio llama *Reino de Dios* al alma cuando está suspensa y abstraída de discursos e imágenes³⁸. Trae también el testimonio de san Gregorio Nacianceno, que dice: *Que abrasado en amor a esta celestial filosofía que se sustenta con quietud y ocio, deseaba dejar los cuidados y diligencias de pastor para mejor entregarse a este ocio divino...porque verdaderamente ninguna cosa me parecía a mi más feliz y dichosa, que un hombre, que apremiados y cerrados los sentidos de su cuerpo, y puesto fuera del mundo y de su carne, recogido en sí, sin tocar a cosa de la tierra, sino a suma necesidad, tratando en sí y consigo mismo, pasando sus coloquios y pláticas con solo Dios hace una vida alta y soberana, superior a todos los sentidos...y aunque vive todavía en la tierra, la deja y desampara, subiendo con el espíritu al cielo...pues la espiritual introversión, total desnudez y verdadera contemplación, con brevedad mejora y aventaja las almas en la perfección.*

Luego recuerda al pseudo san Dionisio, que dice: *Deja con fuerte lucha los sentidos y las intelectuales operaciones y todas las cosas sensibles e inteligibles y...levántate a ciegas a la unión de Aquel que es sobre toda sustancia y conocimiento...y serás llevado al rayo de las divinas tinieblas.* Y a san Gregorio Magno, que asegura: *El alma, no puede recogerse en sí misma, sino aprende a...desechar cualquier cosa que le ocurriere al pensamiento, ora pertenezca al oído, a la vista o al gusto.*

Y trae a colación como santa Mónica ganó la apuesta que hizo a su hijo san Agustín, diciéndole: *Tengamos dos horas de oración y quien la tuviere más pura y menos se parare en criaturas llegándose a Dios, ese tal se lleve la apuesta.* Luego ella se recogió en Dios con simplicidad sin parar en criatura ninguna, pero san

³⁷ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Trinitate*, Lib. IV, Cap. XXI, n. 28 (PL 42, 908).

³⁸ JUAN RUSBROQUIO, *Speculum aeternae salutis*, Cap. XIX, Cf. L. SURIUM, *Joannis Rusbrochii, Opera omnia* (Colonia 1609), p. 58.

Agustín empezó a discurrir mirando las estrellas y al cabo de las dos horas no había pasado de allí. Y concluye Rojas: *Echa de ver cómo no es menester muchas letras para gustar a Dios, y que solo una buena voluntad le da alcance. Porque si por ser uno docto fuera santo, muchos santos hubiera. Aunque muy buenas son las letras, si no te hinchas ni andas por desvanes desvanecido.* Al tiempo que dice, que el demonio es como un hortelano: *No se le da nada que engolféis mucho el discurso en las cosas de Dios, con que no le comáis la fruta, y no sepáis a qué sabe Dios y se quede esa voluntad ayuna.* Y tomando el ejemplo del sol natural, concluye: *Así tú, mirando al sol de Dios de hito en hito, ayudado de fe viva, Él te derretirá, apocará, humillará y estará en el centro de tu humildad.*

Y acaba recomendando al docto que quisiere leer despacio los autores que tratan de este recogimiento, ciertas obras en latín sobre el tema, tales las del pseudo san Dionisio Areopagita; san Agustín, santo Tomás de Aquino, san Gregorio Magno, San Bernardo de Claraval, san Alberto Magno, san Juan Clímaco, Dionisio el Cartujano; Francisco Suárez y Juan Taulero, y a los demás, las obras en castellano de los carmelitas san Juan de la Cruz y fray Miguel de la Fuente, del franciscano fray Francisco de Osuna y del mínimo fray Juan Bretón.

Luego sigue el Capítulo I, donde enseña *los bienes grandes que saca el alma que trata de tener oración*, con palabras de san Agustín, que dice: *¿Qué cosa más excelente que la oración? ¿Qué cosa más útil y provechosa? ¿Qué cosa más dulce y suave? ¿Qué cosa más alta y levantada en toda nuestra religión cristiana?* A quien hacen coro los santos Tomás de Aquino, Juan Damasceno, Basilio Magno, Juan Crisóstomo y Gregorio Magno. Éste último dice: *Que lo que Dios tiene determinado desde la eternidad de dar a las almas, lo da en el tiempo por este medio de la oración*, en el cual *tiene librada la salud, conversión y remedio de muchas almas y el aprovechamiento y perfección de otras.* Y santo Tomás de Villanueva afirma: *Que todo lo hace la oración*, concluyendo que no hay bastante papel ni tinta en todo el mundo para escribir los *pro-vechos y utilidades de la oración.*

Dedica el Capítulo II a tratar *del lugar donde se ha de tener la oración*, diciendo: *Enséñate a tenerla en toda parte, en la plaza, en la soledad, en el ruido...Mas siempre que puedas tenerla en lo solo y en lo quieto, será mejor*. Luego trata del examen de conciencia y de la contrición (Cap. III). Para el examen dice: *Luego toma agua bendita, persígnete, di la confesión y pide a nuestro Señor te traiga a la memoria las culpas y el verdadero dolor de ellas, y haz un examen particular, que es ver a qué vicio te sientes más inclinado...Así, venciendo tú a ese vicio rey y dándole mate, fácilmente rendirás los demás...Luego haz el examen general por los mandamientos, mirando si en alguno de ellos has ofendido a Dios, por obra, palabra o pensamiento, y haz algunos actos de contrición*. Y prosigue en el capítulo siguiente (Cap. IV): *Luego en penitencia de tus pecados tiende los brazos en cruz, principalmente estando solo, y di un credo, confesando estas verdades católicas...de rodillas*. Y sepas que diciendo esta oración del Credo haces un desafío campal a todo el infierno junto...*Camina pues a hacer la resignación y no te detengas hasta llegar a tu centro que es Dios, como lo es del pez el agua. Deja los barrios de los sentidos y pasa a los del espíritu, que son barrios limpios y seguros*.

En el Cap. V trata de la resignación, asegurando que no es otra cosa que echar de ti tu voluntad, y que reine y more en tu alma la voluntad y el querer de Dios. Y para que no haya en ti otro quiero, sino el de Dios, es necesario que tus quererlos pongas en él... *no queriendo cosa particular sino que se haga su voluntad en ti y en sus criaturas...Nunca has de tomar pesadumbre sino de haber pecado y de que haya quien ofenda a Dios, y de que no se busque en todo su voluntad*. Y si en la oración o fuera de ella permitiese nuestro Señor que seas afligido con sequedades, con ruines pensamientos, que gustes y lo agradezcas mucho a Su Majestad, que aquella tentación que envía, para mayor corona y mérito es. Más, cuando te desnudas de tu voluntad y vas a la oración, no a recogerte, no a aquietarte, no ha buscar gustos, sino a que se haga la voluntad de Dios en ti, sin mirarte y hacer caso de ti...*santo ocio tienes, bien caminas, no pierdes el tiempo y a su tiempo cogerás suaves y abundantes frutos*. Y propone la siguiente fórmula de resignación: *Dios mío, tomad esta voluntad, regidla y gobernarla...*

que no deseo ni apetezco otro bien en esta vida, sino solo hacer vuestra divina voluntad, sin mirar a premio ni a castigo, sino solo por ser tan bueno como sois.... En tus manos, Señor, pongo mi voluntad, y todo cuanto en mí y fuera de mí hay, para que hagas lo que quisieres, y enséñame a hacer tu santísima voluntad.

Y dedica los tres capítulos siguientes a la *limpieza del entendimiento* (Cap. VI), a la *limpieza de la memoria* (Cap. VII) y a la *limpieza de la voluntad* (Cap. VIII), siguiendo el esquema y doctrina de san Juan de la Cruz, en su *Subida del Monte Carmelo*. Dice que el entendimiento se ha de poner en fe, la memoria en esperanza y la voluntad en amor. En cuanto al entendimiento, *para que se ponga en pura fe, es necesario que tomes el paso de la Pasión a que más te inclinas...y piensa un poquito en aquel paso, y trata de saber su vida, no tanto para meditarla como para imitarla, aprendiendo a pensar, hablar y obrar como Cristo. Luego barre el entendimiento de todo discurso, para que simplemente se ponga al rayo de los atributos de Dios, mirando a Dios con simplicidad.* Porque no se ha de pensar en la Pasión por vía de discurso, sino por vía de fe. Y *apartándote de todo lo creado, has de hallar lo increado, que es Dios...De manera que lo que a ti te toca es ponerte en la oscuridad de la fe.*

Sigue con la *limpieza de la memoria* (Cap. VII). *La memoria se pone en esperanza, olvidándose de todo lo creado, dejando retratos, imágenes y figuras y teniendo la memoria en Dios. Y haciendo un acuerdo sencillo de que estás con Dios, sositégate y adórmécete en él, como lo enseña san Agustín, que como los apóstoles y discípulos de Cristo le trataban corporalmente, de tal manera estaban aficionados a su sagrada humanidad, que este amor por no ser puramente espiritual les impedía ver lo que en Cristo era puramente espiritual y divino. Según esto, para llegar a la alteza de la contemplación conviene ir dejando toda meditación, aunque sea de la humanidad, vida y pasión del mismo Cristo, porque en la meditación, hay mucho de sensible, lo cual es impedimento para llegar a percibir lo fino de la contemplación...No te mires, olvídate de ti y apártate de ti a ti, que así como es imposible que se dé vacío en la naturaleza, así lo es, que el que vaciare sus potencias de todo lo que no es Dios, deje de llenarle Dios. Empero acerca de la*

veneración de las imágenes que la Iglesia Católica nos propone, *ningún engaño ni peligro puede haber, ni la memoria de ellas deja de hacer provecho al alma, pues...siempre le ayudarán para la unión con Dios.*

Acerca de *la limpieza de la voluntad* (Cap. VIII), dice que la voluntad se ha de apartar de todo gozo de bien, que será activo o pasivo, según esté en nuestra mano el advertirlo o no. No se ha de tener gozo de los bienes naturales, ni de los sobrenaturales, ni de los morales -que proceden de todo ejercicio bueno-. Así las tres potencias entendimiento, memoria y voluntad, siguen sus propios objetos la fe, esperanza y caridad. *Y en ese sosiego espiritual estate todo el tiempo que puedas, y la acción de gracias ha de ser andarte siempre recogido en Dios.*

Dedica el Capítulo IX a enseñar cómo nos hemos de haber con los pensamientos en la oración. *Cuando hay tormenta, olas de pensamientos y sequedades, y se persevera, entonces se echa de ver que no se buscan propios intereses, sino puramente la voluntad de Dios. De manera que el carecer de todo consuelo por Dios ha de ser nuestro consuelo, estando como quiere Dios que estemos...Y aunque más escrúpulos vengan de que pierdes tiempo... ten paciencia y verás el fruto que sacas. En el recogimiento, tu deseo es amar a Dios y estar con él, y si sin querer te distraes, no perdiste el tiempo, oración tuviste, si perseveraste. Estate tú también pacífico y sosegado en tu recogimiento, no atiendas a nadie creado, teniendo ese pensamiento en Dios, sin advertir a discursos por buenos que sean...que no hay discurso a que se iguale la vista simple de la verdad divina.*

En el Capítulo X trata de *la libertad de espíritu*. No pongas en tus devociones tasa, ni número, de suerte que ande el corazón atado o como obligado a hacer esto o aquello...Mas ten tu corazón libre para buscar a Dios, y donde le hallares, reposa en el Señor, quedándote abstraído de todo ser creado. *Pues...no hay cosa más contraria a la verdadera paz, que atar el espíritu a que se haga esto o aquello, sin que Su Majestad te pueda llevar donde quisiere.*

Dedica el Capítulo XI a *la seguridad que hay en darse a este ejercicio del recogimiento en Dios. El alma anonadada no estorba*

a Dios para que haga lo que fuere servido en ella. ¿Qué éramos nosotros y en donde estábamos antes que tuviéramos ser? Éramos Dios, porque estábamos en aquel ser ideal de Dios, y todo lo que está dentro de Dios es Dios. Nos dio ser, y teniendo ser nos perdimos, porque no usamos bien del ser que nos dio, pues por el no ser nos hemos de ganar, y así vendrás a ser lo que no eres, sino eres lo que eres...(si) dejándote llevar por donde Dios quisiere, dejando al ser creado, te engolfas en el ser increado de Dios. Recogiéndote en Dios por fe y amor, no halla el demonio donde se asir...y quedas triunfando de él... por ejercitarse aquí lo fino de la humildad.

En el Capítulo XII dilucida si es bien que se den a este ejercicio los principiantes, diciendo: Aunque es opinión de doctores místicos que al principio los nuevos en el camino espiritual no han de pasar de la meditación a la contemplación hasta que Dios los saque y tire a ella, y para eso traen algunas señales, que se reducen a tres según san Juan de la Cruz. Y son: 1ª. Cuando el alma ya no gusta de obrar con la imaginación; 2ª. Cuando no halla gusto como antes, en la meditación; y 3ª. Cuando gusta de estar a solas con quietud y amorosa atención a Dios, mirándole con sola la noticia oscura que le da la fe. Y aunque es verdad que esta contemplación en fe comúnmente es imperfecta en los principiantes, pero si perseveran, con la costumbre de mirar a Dios con los ojos del alma, se van perfeccionando cada día más. Y el Señor, que ve lo que hacemos para contentarle (decía santa Teresa de Jesús) se vendrá a nosotros y no le podremos, como dicen, echar de nosotros. Por lo cual, dice Rojas, tengo por acertado caminar por aquí y poner al alma que busca a Dios en este atajo de la contemplación, sin buscar milagros ni contingencias sobrenaturales y dudosas. Cuando más presto te desembarazares de todo lo que no es Dios, te llenará Su Majestad de sí mismo. Lo que a ti te toca es el darle el casco de la casa vacío para que le ocupe... Y esto es lo que tú puedes hacer de tu parte ayudado de Dios; quita pecados, estate resignado en Dios, adora en espíritu y verdad a tu Dios, uno y trino, presentándote como pobre ante sus divinos ojos y dejándote en sus divinas manos, entra en la oscuridad de la fe, aparta de tu entendimiento todas las cosas, por muy buenas que sean...sino solamente déjate en sus manos, vacío el corazón como una cosa adormecida, metido

en la niebla de la fe, y cree, que al punto que el Señor te viere así vacío de todo lo creado, entrará en tu corazón y te enseñará y dará a entender a tu voluntad cuán suave es.

Dedica el Capítulo XIII a mostrar la diferencia que hay entre meditación y contemplación. Cuando discurre y buscas razones para aficionar la voluntad al bien, entonces meditas, pero cuando miras a Dios por fe y dejas los discursos, creyendo que le tienes dentro de ti, aunque no lo ves, y en haciendo este acto callas y te sosiegas, esto es contemplar... un absorbimiento interior y olvido de criaturas.

En el Capítulo XIV trata de las dos iluminaciones que suelen tener las almas. Una proviene del conocimiento de las verdades de fe del Credo, y otra cuando el alma siente que la iluminan. No atiendas a gustos ni a visiones, aunque te parezcan buenas, porque en el acto de fe no cae bien visión alguna, y el demonio puede engañarte.

Dedica el Capítulo XV a tratar del amor de Dios y del prójimo, siguiendo a fray Juan de Bonilla, que dice: Debes amar a Dios sobre todas las cosas, sin límite, mas a tu prójimo con límite y con templanza, de manera que tu alma no padezca detrimento. Nunca hagas alguna cosa solo por dar ejemplo a otro o por ganar su alma. Haz siempre todas las cosas por agradar a tu Dios, y verás cuánto más edificas a los prójimos... Olvida pues todas las cosas, solo piensa en amar (a Dios), y aquíetate con esto, y esto sin pensar que haces algo, que lo hace Dios todo en ti y contigo, para lo cual se contenta con solo que le ofrezcas tu alma desembarazada y desasida de lo de la tierra, y resignada en su voluntad.

Debes comenzar haciendo tu examen, resignación, meditación y contemplación, ejercitando desde luego (pues la vida es breve) lo purgativo, iluminativo y unitivo, yendo poco a poco y con suavidad a tu Dios... Lleva el yugo de Cristo el que se deja llevar, donde la voluntad del mismo Cristo, nuestro Señor, le guía, sin poner impedimento del propio gusto, y desea siempre hacer el de Dios. Acostúmbrate a esto y nota que yerras, si piensas querer obrar o poder o saber alcanzar algo sin Dios por tu propia

industria. Pues no se puede alcanzar lo que es sobrenatural sin la ayuda de la gracia sobrenatural de Dios.

Luego en el Capítulo XVI, trata de la victoria espiritual. Si quieres vivir con quietud y descanso interior, y salir con victoria de las tentaciones, ten esta regla. Todo pensamiento que te aparta de más amar y más confiar en Dios es mensajero del infierno, y como tal lo has de despedir, porque el espíritu malo dice al alma que no se dispone como debe para orar, dándole a entender que por esta causa va toda perdida y que sería mejor dejar la oración. Pues si ve el alma que Dios le da algunas sequedades, luego la hace aborrecer la soledad y oración, y todo camino espiritual lo hace amargo. Y todo lo cree el alma ignorante y simple, porque ve que no tiene devoción, ni puede pensar, ni permanecer en cosa buena... y al cabo ve la pobre alma cuán sin fruto trabaja y sale de la oración, y así, acosada y engañada se rinde al demonio... Guarda no dejes en esta ocasión alguna obra buena, ni tus buenos ejercicios, porque eso será hacer lo que quiere el demonio, y no dar el gusto a Dios... y sería privarte a ti de los bienes que vendrán de tu victoria, que si te los diese Dios a entender, de propósito desearías estas tentaciones, sequedades y amarguras... Y así, cree firmemente, que cuando más horrenda es la tentación, más noble es la victoria, mayor la corona y el premio.

En el Capítulo XVII siguiendo a fray Tomé de Jesús recomienda la discreción en las asperezas, indicando que las voluntarias son más dignas de represión que de alabanza, porque tienen exceso de voluntad propia, y a veces engendran soberbia y mortifican muy poco. Las que son por precepto de la Iglesia o necesarias al estado son las más seguras. Pero hay otras asperezas más seguras y necesarias (como) enfrenar los sentidos, la lengua, el ver, el oír, la conversación y ociosidad, la ira, las ocasiones de pecados, la propia voluntad y parecer, el apetito de las cosas, la propia condición, la opinión de sí mismo, y otras a este modo, porque se ejercitan sin peligro y sin exceso. Otra aspereza de vida soberana es la continuación del recogimiento interior y continua oración. Y si el espíritu diere lugar a eso, para ella se deben guardar las fuerzas corporales. Averiguada cosa es por todos los santos y experimentados, que la continua oración es la más rigurosa y áspera

penitencia que se da al cuerpo... Seguramente aconsejo, a todos los que...no pueden con otras corporales asperezas, que se den al ejercicio de la oración.

Dedica el Capítulo XVIII a explicar las tres maneras de silencio que hay, de la mano de san Gregorio Magno y de fray Francisco de Osuna. *El primer callar es de las cosas a nosotros. El segundo, es de un sosiego quietísimo en que nosotros nos callamos a nosotros mismos y nos ordenamos a Dios con una sujeción receptiva, y con el acto de fe de la verdad divina sube el alma sobre sí y sobre todo lo creado, y el entendimiento se une con Dios mediante la fe. El tercer callar de nuestro entendimiento se hace en Dios, cuando se transforma en él toda el alma y gusta la voluntad a qué sabe Dios, y se adormece en él...Acontece en este tercero estar tan callado el entendimiento, y tan ocupado, que ninguna cosa entiende de cuantas le dicen. Recoge, oh alma, tu entendimiento acallándolo, y estudia en refrenar las divagaciones de la memoria, y acostúmbrate a morar continuamente dentro de ti, y olvida todas las cosas exteriores, si quieres contemplar y experimentar a Dios y a las cosas divinas.*

Sigue el Capítulo XIX en el que se enseña cuán en nuestra mano está la contemplación sobrenatural adquirida. El pseudo san Dionisio Areopagita aconseja a su discípulo Timoteo: *Cuando quisieres sentir las visiones mística y secretas, ten aviso que procures con fortaleza apartar de ti las operaciones de los sentidos y del entendimiento, y de todas las cosas que tienen ser y que no tienen ser, y como mejor pudieres levántate a ciegas a la unión del Aquel que es sobre toda sustancia y conocimiento.* Dando a entender que está en nuestra mano el ponernos en la contemplación activa o adquirida. Para ello son necesarias dos cosas. La primera, recogerse el alma interiormente a sí misma. La segunda, quitar el discurso de la razón, reduciendo la actividad del alma al simple mirar de la verdad inteligible. Pues como dice el papa san León Magno, el entendimiento se une con Dios por el acto de fe en la verdad divina. Pero la voluntad se une con Dios inmediatamente. Y así, precediendo el acto de fe, que es acto del entendimiento, y terminándose en el afecto de la voluntad, *que es fruto de la contemplación*, viene el alma a unirse con Dios y hacerse un espíritu con él. Con lo cual las potencias quedan reformadas y los sentidos comienzan a limpiarse

de la mala costumbre y hábito que tenían. Así que, mirando con simplicidad a este Dios, en quien te has entregado y en cuya voluntad te resignaste, se te comunicará el calor, vida y espíritu de esa verdad que miras, con tal que tu voluntad se levante afectuosa a unirse con la misma verdad por amor. Y con este acto de fe que el alma comience hacer de su parte (habiendo precedido las disposiciones dichas) le dará Dios la contemplación pasiva, pura e infusa, la unión y mística cual es posible en esta vida. Pero hacemos notar, que aunque la contemplación adquirida puede servir como de preparación para la pasiva o infusa, ésta es puro don de Dios, que la da a quién quiere, cómo y cuándo quiere.

Finalmente en el último capítulo de la obra (Cap. XX) enseña cómo se ejercitan todas las virtudes dándose a esta contemplación, diciendo: Dios, al alma que más se allega a él la hace más pura, y como es sabiduría infinita, la hace más sabia, etc. Y así, le va comunicando sus divinas perfecciones. Lo primero que aquí se enseña es a hacer actos de fe, luego con aquella creencia de que Dios está en todo, te estás allí con él y ejercitas lo puro de la fe, que es de lo que no se ve, y así va cesando el discurso y toda sabiduría humana. Ejercitas la esperanza, pues te pones allí como pobre esperando te ha de dar caudal para hacer su voluntad y servirle en todo, aguardando de él todo remedio. Ejercitas el amor, pues otra cosa no te lleva la voluntad sino a darle gusto, quedándote en carencia de todo lo que no es él, por él. La resignación aquí la hay, pues no quieres quietud, ni inquietud, gloria ni pena, sino hacer su voluntad, estando como Dios quiere que estés. La paciencia, pues por amor de Dios sufres las muchas aflicciones y sequedades que allí se ofrecen, los pensamientos, las tentaciones, los dolores del cuerpo y muchos trabajos que experimentan los que se dan a esto. Estás lejos de pecar, porque el pecado es un fijar la vista en las criaturas, con el amor apreciativo debido a solo Dios. Pero aquí el alma hecha a mirar a Dios por la fe, que de solo ese mirar interior te irás enfervorizando en amor a este Dios que miras, y lo miras cuando habiendo hecho el acto de fe te estás quieto en Dios, sin saber de ti, ni acordarte de nada creado. Lo fino de la mortificación aquí se consigue, pues los ojos no ven, el oído no oye, ni advierte al ruido exterior, la lengua no habla, dentro de sí se mortifica el

entendimiento dejando las curiosidades de él, la memoria echa la cortina a todos sus retratos (recuerdos), la voluntad queda desasida de todo lo creado, sin quiero ni no quiero en nada, solo quiere la voluntad de Dios. Aquí hay obediencia, pues el entendimiento se sujeta y obedece a la fe, y al padre espiritual. También hay humildad, pues tan anonadada está el alma, que no se fía poco ni mucho de sí. Y cuanto más anonada más se deshace y mayor valor tiene. Aquí hay adoración, sacrificio y devoción. En esta aniquilación tienes todas las virtudes, por lo cual es engaño pensar que aquí no se hace nada, pues no hace poco quien esto piensa de sí, y aunque no te sientas tan purificado, no hay crisoles ni hornazas que así purifiquen el oro como purifica este ejercicio a un alma.

A continuación pone Algunos avisos, que en total son 22. **Primero:** Después de comulgar ponte en el santo ocio que te hemos dicho y cuando vengan pensamientos, con el de la fe con que te recogiste, deséchalos. **Segundo:** Después de meditar un paso de la Pasión di a nuestro Señor: *Comunica a mi alma lo que padeciste en este paso, para que tenga en ella los efectos para los que tú lo padeciste.* **Tercero:** Concéntrate siempre únicamente en lo que estás haciendo. **Cuarto:** Al acostarte di: *Creo que Dios está dentro de mí, y con esta verdad recógete en Dios, que así toda la noche estás en oración o por lo menos se te contará como si la tuvieras.* Y así imitarás a la Virgen María y a otras muchas almas santas, que esto hacían. Y estos deseos hacen meritorio tu sueño, porque en cuanto es de tu parte, está con Dios. **Quinto:** *La misa óyela recogido, que te será de mucho provecho, y aunque con advertir con el oído grosero a las palabras y el misterio es bueno, mejor será (advertir) solo a Dios, que es el más alto modo de oírla.* **Sexto:** Antes de recogerte en Dios, puedes hacer los actos piadosos que quisieres, mas después de haberte recogido, estate en aquel sosiego, déjate en manos de Dios, como se dejó este papel en mis manos para que escribiese lo que quisiese en él. **Séptimo:** Encargo mucho la perseverancia en este santo ejercicio de la contemplación en fe, pero que no lo comuniquen sino con quien saben que lo sabe por experiencia, que algunos que no la tienen en esto de oración, temo no se atrevan a decir... que es camino dificultoso y peligroso, y que recen sus padrenuestros y oración vocal, y acudan (sin meterse en otros laberintos) a sus obligaciones de casa y hacienda. **Octavo:** Este

ejercicio es la más segura navegación que hay para ir al cielo, y en él, el demonio no halla modo de meter baza. **Noveno:** En viéndote caído en una culpa, no te pares ni detengas mucho en ponderar su malicia con inquietud, sino que luego, en reconociendo la culpa, confiadamente y con humildad pongas los ojos en tu Dios amorosamente como hijo, y con la boca y el corazón contrito, presentale tu llagada conciencia y luego haz algunos actos de contrición. *Hecho esto, no andes perdiendo tiempo si el Señor te perdonó no, sino con mucha confianza ve adelante en tus ejercicios y sigue tu recogimiento, como si nunca hubieras caído en algún defecto, y esto una y mil veces. Esto querría yo que acabasen de entender los inquietos y escrupulosos, y cuán grande es su ceguedad y poca humildad y cómo...ayudan al demonio para que salga con su intento de apartarnos de Dios.* **Décimo:** Advierte que estas cosas místicas y de oración tienen su propio lenguaje, y por eso se han de tratar no con sutilidad escolástica, sino con la sencillez, piedad, mortificación y llaneza santa que los santos contemplativos usan, sin cuestiones metafísicas ni argumentos. **Undécimo:** Que también en el último grado de contemplación hay grados de gracia, para que al alma pueda ir creciendo en santidad, y subir a más y más perfección. **Duodécimo:** Cuando leyeres en los místicos que el alma que llega a la unión y transformación con Dios no hace, sino que padece, y que Dios lo hace todo, has de entender que el alma respecto de lo que hacía y trabajaba antes en sus ejercicios con el entendimiento y voluntad ya hace poco o nada, porque en un punto lo halla todo hecho...pero el alma está amándole, mirándole y contemplándole, y gozando de su toque suavísimo, y tiene allí amor y deseo de agradarle y la virtual petición, con todo lo cual coopera con Dios, y no está del todo ociosa o pasmada. **Décimo tercero:** El medio mejor para alcanzar la contemplación es ejercitar la fe, la esperanza y la caridad, porque por el acto de fe se aniquila toda nuestra ciencia y saber, por el de la esperanza nos vaciamos de todo lo que somos, valemos y podemos, y...por la caridad nos vaciamos de todo querer y afición que no sea Dios, y así por estos actos queda anegado en el hombre, todo saber, querer y poder. **Décimo cuarto.** El principiante en este recogimiento, procure a los principios darse mucho a él, que después vendrá con el uso a hallarse tan bien con él, que no lo dejará. Estate a solas con solo Dios.

Décimo quinto. *El verdadero espiritual no mira sino solo al recogimiento interior en materia de lugares...para poder gozarse sin criaturas más a solas con su Dios... como si no estuviese en el tal lugar. Porque muchos santos entendían muy bien, que si no apagaban el apetito y codicia de hallar gusto y sabor espiritual, no podían venir a Él y ser espirituales.* **Décimo sexto.** *Los que meditan o rezan vocalmente han de procurar atender en todo a Dios como a fin nuestro, no advirtiendo a lo que significan las palabra..., sino levantar el pensamiento de todo lo creado y ponerlo en solo Dios...no contentándonos con (ningún) modo de oración o meditación que no llegue a tener algo de su fin, que es la contemplación.* **Décimo séptimo.** *Como dice san Bartolomé de los Mártires: No importan tanto los discursos como la aprehensión de los misterios de la fe, porque para despertar el ardor y llama del afecto de la voluntad (que es lo que principalmente se ha de procurar en la oración) basta aprehender simple y llanamente los misterios de la fe, como que Dios es nuestro Padre, que Cristo se hizo hombre por nuestro amor, etc. Y esto es mirar por simple inteligencia y contemplación activa. Porque (dice el P. Luís de Granada) esta teología es tan alta e inaccesible, y tiene muchas cosas tan soberanas, que para su entendimiento hay necesidad de maestro tan experimentado en él, y tan docto en teología escolástica, para que con sus palabras propias instruya y enseñe a los que por este camino navegan.* **Décimo octavo.** *No hay que cuidar de hacer muchos discursos acerca de la vida, pasión y muerte de Cristo, sino de hacer memoria y aprehensión del misterio, levantando la vista del entendimiento a la contemplación sencilla, a lo indistinto y no conocido. Con eso se pone el espíritu en lugar sagrado, donde el demonio no puede acceder.* **Décimo noveno.** *En sabiendo una persona lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no ha menester oír, ni hablar, sino obrarlo de veras en caridad callada y desprecio de sí...(Pues) para aumentar la virtud del espíritu no hay mejor medio que padecer, obrar y callar, cerrar los sentimientos en soledad y olvido de las criaturas, y de todos los acaecimientos humanos.* **Vigésimo.** *Acerca de la memoria advierte, que para venir a una entera y pura esperanza de Dios, has de procurar que todas las veces que te ocurrieren noticias, formas e imágenes distintas, sin hacer asiento en ellas, vuelvas luego el alma a Dios, en vacío de todo*

aquello memorable, con afecto amoroso, no pensando ni meditando en aquellas cosas, más de lo que bastaren las memorias de ellas para entender y hacer lo que estás obligado. **Vigésimo primero.** Desde el primer día de hacer una confesión bien hecha y de darte a la oración, te puedes dar a la contemplación activa, habiendo primero hecho las disposiciones arriba dichas, de examen, contrición, etc. Y si te pareciere que es mucho todo lo que va puesto en la práctica, toma de allí lo que te estuviere más a cuento y deja lo demás... y mira a Cristo con simple inteligencia, que es lo mismo que contemplación activa. Y no por esto te quito, que antes de esto medites en la pasión de Cristo un poquito, tomando el paso que Dios allí te ofreciere... Y luego que el alma se ocupa en la meditación, puede procurar ponerse en la dicha contemplación... (Pero) la contemplación sobrenatural infusa o pasiva, toda ella es obra de Dios, la cual se alcanza cuando ya no aciertas a meditar poco ni mucho, y perseveras en este ocio santo. **Vigésimo segundo y último.** Tomándolo de fray Pelayo de San Benito, dice: Todas las veces que el entendimiento propone a la voluntad a Dios, debajo de una razón o atributo particular... el tal acto de amor es contraído, terminado y menos perfecto, y así, será mejor que le propongamos debajo de una eminentísima y simplicísima razón, que comprende todas las razones posibles... Como cuando con un acto simplicísimo piensa el hombre que Dios es una cosa suprema, que excede y sobrepuja todo lo que se puede pensar.

Y exclama: Oh, alma, ¿por qué no contemplas así, si quieres gustar a qué sabe Dios? Mira muy bien, que aunque las criaturas parece que dan algún gusto, te hago saber que no pasa de los sentidos. Así acaba la parte dedicada a los avisos espirituales.

Luego, bajo el epígrafe de “Poesía Mística” (ff.167v-181r), Rojas recoge unas poesías anónimas espirituales, entre las cuales se publica por primera vez el famoso soneto: *No me mueve, mi Dios, para quererte*, que aparece ya en la primera edición de *Vida del espíritu* de 1628 (ff.180v-181r).

Después de las poesías, sigue la “segunda parte” de la obra, que lleva por título: *Sumario espiritual acerca de la frecuencia de la comunión, sacado de sacros concilios, santos doctores, maestros escolásticos y padres espirituales* (ff.181r-201r), que no es otra

cosa que una larga exhortación a favor de la comunión frecuente y aun diaria para toda clase de personas, según las normas del Concilio de Trento, y con la anuencia del propio confesor o prelado, para así fortalecer la vida de oración y contemplación en fe. A este sumario siguen dos poesías más, a saber: un terceto con el título *Romance al Smo. Sacramento* y la poesía *Camino de la rica nada* (ff.201r-208v), inspirada en san Juan de la Cruz. Finalmente recomienda el libro con una deprecación, y acaba con la protesta: *Sujeto yo humildemente a la corrección de todos los siervos de Dios, y mucho más a la de nuestra santa Madre Iglesia Romana*.

La condena de la Inquisición española a los libros de Rojas se refiere a su literalidad, pero sin adscribir la obra a ninguno de los movimientos espirituales de la época. Sin embargo, la obra de Rojas se encuadra en el período de la espiritualidad española del siglo XVI, que busca la perfección y la unión con Dios por el camino de la interiorización, por medio de técnicas, caminos breves o atajos, es decir, por la vía del recogimiento, como el franciscano fray Francisco de Osuna, y por la comunión frecuente y diaria. En realidad, su doctrina está dentro del movimiento de la oración en fe de otros contemporáneos suyos que como él, también vivieron en Madrid, y de algunos miembros de diversas órdenes religiosas, como los mercedarios fray Juan Falconi de Bustamante y fray Mateo de Villarroel, *Reglas para tener oración*, del mínimo fray Juan Bretón, *Mística teología y perfección evangélica* (Madrid 1614)³⁹, del benedictino fray Pelayo de San Benito, *Sumario de oración* (Burgos 1626), y de otros, de cuyas obras extrajo los textos e hizo con ellos su propia síntesis, siendo su concisión una de sus mejores y reconocidas cualidades⁴⁰.

³⁹ Cf. también UN MONJE DE MONTSERRAT, *Lecciones de la oración mental y ejercicio para llegar a la divina unión y mística teología* (Madrid, Sanz y Torres, 2018), que en su segunda parte sigue en todo a fray Juan Bretón.

⁴⁰ É. ZARAGOZA PASCUAL, *La práctica de la oración metódica entre los benedictinos vallisoletanos del siglo XVII*, en *Nova et Vetera*, n. 55 (Zamora 2003), pp. 11-28; ID., *La oración de contemplación según el benedictino observante Fray Pelayo de San Benito (Siglos XVII)*, en *Ibíd.* n. 58 (2004), pp. 257-280, y en el estudio de su *Sumario de Oración* (Madrid, Sanz y Torres, 2014).

Para enjuiciar la ortodoxia del libro de Rojas tenemos primero la *Censura condenatoria* que firmaron el 11 de diciembre de 1631 el agustino fray Martín de Albiz y el dominico fray Juan de Santo Tomás, cuyo cargo fundamental de que le acusan en de: *que vivamente procura persuadir en el modo de tener oración, que es: Después de tener un acto de fe, dejar todos los discursos, imágenes y fantasmas de todas cosas criadas, quedándose el entendimiento sin discurrir ni pensar, sin saber, sino como muerto en Dios*". Mi Maestro Don Melquíades Andrés afirma que el libro de Rojas es un valioso muestrario de la espiritualidad recogida y una síntesis completa, a la vez que concisa, de la vía del recogimiento⁴¹. Pero al parecer la obra fue incluida en el *Index librorum prohibitorum* por su doctrina que anticipaba la posición del quietismo posterior⁴². Y también, porque entre otras cosas, aconsejaba la práctica de la contemplación en fe a los principiantes en la vida espiritual (Cap. XII y avisos 16 y 21). Dice: "*Estoy inclinado a la doctrina de algunos doctores, y me parece muy bien, que dicen haber experimentado en muchos nuevos...que luego al principio, sin discursos y meditaciones, puestos en la contemplación de Dios, en pocos días han sido de él favorecidos y como por un atajo sin trabajo son idos adonde no llegaron en muchísimo tiempo por el camino de la meditación*". Lo que años más tarde combatieron algunos autores españoles⁴³. Y también por aconsejar: *No te ates a oraciones vocales no obligatorias, ni aun a las mentales...si te han de poner en cuidado y perturbar tu libertad, porque Dios quiere que le des el*

⁴¹ MELQUÍADES ANDRÉS, *Los recogidos*, o. c., pp. 730-731, 742.

⁴² El *quietismo* fue un movimiento que aparece en Italia en la segunda mitad del siglo XVII, que ofrece llegar a la unión con Dios por una actitud de pasividad, poniéndose en las manos de Dios, descuidando un tanto el ejercicio de las virtudes y de la mortificación; promueve un tipo de oración simple, de puro afecto y de total quietud pasiva, que Dios concederá por el aniquilamiento de sí mismo y de todo lo que pueda impedir la íntima unión con Él por puro amor a Dios; también se distingue por no dar importancia ni poner resistencia a las tentaciones sensuales por ser éstas, dicen, ajenas a la responsabilidad moral. Cf. VERD, o. c., p. 148.

⁴³ Entre ellos, el dominico FRAY PEDRO DE VILLALOBOS, *Tratado en que se impugna el nuevo modo de oración de contemplación de fe* (Madrid 1676), p. 209; y el capuchino FRAY ANTONIO DE FUENTELAPEÑA, *Escuela de la verdad* (Madrid 1701), Conferencia II, p. 22, n. 16 aduciendo la autoridad de JUAN GERSON, *Tractatus de Meditatione*, Consideración VII, Cf. *Opera omnia*, T. III, Parte I (La Haya 1728), col. 451.

*corazón todo desembarazado y puro... Y aún dudo no haya quien se alargue y diga ser mejor la oración vocal que la mental, proposición tan falsa y perjudicial a las almas como verdadera y salufera la contraria. Pero lo cierto es, que la oración vocal, si se realiza como es debido, incluye también la mental, como dice san Benito respecto del Oficio Divino: “Mens nostra concordet voci nostrae” [Que nuestra mente concuerde con nuestra voz] (Regla, cap. 19). Esta desestima de la oración vocal debió pesar en su condena, así como el asegurar, tomándolo de fray Pelayo de San Benito, aunque sin citarlo, que: Con este acto de fe que el alma comience a hacer de su parte (habiendo precedido las disposiciones dichas), le dará Dios la contemplación pasiva, pura e infusa, la unión y mística, cual es posible en esta vida (Cap. XIX). Porque la contemplación infusa y pasiva es puro don gratuito de Dios⁴⁴. Asimismo, dice, tomándolo del agustino fray Tomé de Jesús, aunque sin citarlo, que la continua oración es la más áspera penitencia... (y por eso) el cuerpo... todavía como flaco se consume y gasta, y entonces tiene necesidad de ser más ayudado y algún tanto regalado. Frase que censura con sarcasmo uno de los delatores de Rojas⁴⁵, puesto que no hay alta oración sin mucha mortificación y práctica de las virtudes teologales y morales. También debía sonar mal el axioma escolástico muy usado entonces por el luteranismo: *Facientibus quod in se est, Deus non denegat gratiam*. [Haciendo uno lo que puede, Dios no le deniega su gracia] (Cap. XII y Cap. XV), tildado por algunos de moral laxa y por otros de pelagianismo. De semejantes objeciones hechas por algunos se hace eco el mercedario fray Mateo de Villarroel en su censura de la obra de Rojas, diciendo que: Aunque tiene algunas frases, que a los que no saben de teología mística les han parecido nuevas, pero los versados en ella, las tienen por principios llanos”.*

Además, tomándolo de fray Bartolomé de los Mártires, dice: Así que no hay que cuidar de hacer muchos discursos acerca de la vida, pasión y muerte de Cristo (que esos serán buenos para las

⁴⁴ Cf. BENITO PAÑELLES ESCARDÓ, *La contemplación* (Madrid, Sanz y Torres, 2019) capítulos XXVI y XXVII citando a Ricardo de San Víctor, fray Tomás de Jesús; Rafael de San Juan, Ludovico Blosio y Diego Álvarez de Paz.

⁴⁵ EULOGIO PACHO, *San Juan de la Cruz y Juan de Santo Tomás*, o. c., pp. 356-357.

escuelas o para los sermones), sino en lo que se debe principalmente poner la mira es en hacer memoria y aprehensión del misterio (Aviso 18). Pero según los santos camelitas la consideración de la vida y pasión de Cristo no debe dejarse ni en las más altas etapas de la contemplación, aunque en éstas la aprehensión del misterio no ha de ser imaginativa o discursiva, sino intelectual⁴⁶. Y D. Melquíades Andrés dice: *Al leer hoy a Antonio de Rojas no encontramos quietismo, aunque reconocemos que pudo ser oportuna su condena como medida prudencial por el peligro de ser mal interpretado... Rojas recomienda al alma que no se contente con oraciones discursivas y meditaciones, no porque no sean buenas, sino porque entretienen al alma y la apartan por años de su verdadero camino, pues para Rojas su método de contemplación en fe, es el camino más fácil, corto y seguro para llegar a la santidad. Por eso aconseja dejar el zaguán de los sentidos y lanzarse al agua de la verdadera contemplación, que con tanta brevedad, mejora y aventaja las almas en perfección*⁴⁷. El P. Verd en su estudio concluye: *Que conste, que considero a Antonio de Rojas un sacerdote ejemplar, culto, erudito (como se ve por la abundancia de los autores que cita), empapado de espiritualidad y de gran celo apostólico, pero ingenuo en su entusiasmo y falto de prudencia y ponderación*⁴⁸. Y el P. Pacheco piensa que el libro de Rojas es un libro insignificante e inofensivo, una obrilla intrascendente, que no merecía una persecución, que le procuró más fama que si no hubiera sido condenado. Además cree que su obra es una reacción al excesivo escolasticismo de algunos manuales y a la demasiada propaganda en favor de la meditación. Resuena inconfundible la presencia constante y decisiva del doctor místico san Juan de la Cruz, aunque no siempre lo interpreta exactamente. Sin embargo, la doctrina sobre la contemplación sobrenatural expuesta en los capítulos XIX y XX es sustancialmente una síntesis del pensamiento teresiano y sanjuanista⁴⁹. Y respecto de su quietismo, asegura que: *Es bastante menos que mitigado*⁵⁰.

⁴⁶ Cf. ID., *Ibíd.*, p. 370, nota 42.

⁴⁷ M. ANDRÉS, *Los recogidos*, o. c., p. 737.

⁴⁸ VERD., o. c., p. 127.

⁴⁹ EULOGIO PACHO, *San Juan de la Cruz y Juan de Santo Tomás*, o. c., pp. 349, 350, 358, 361, 364, 370, 376.

⁵⁰ ID., *Quiétisme I. Italie et Espagne*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, XII (París, Beauchesne, 1986), col. 2759.

Por su parte, el carmelita descalzo Cyprien de la Nativité de la Vierge, traductor de las dos obras de Rojas, no solamente defendía la ortodoxia de las mismas, sino que las consideraba como uno de los mayores tesoros de la Iglesia⁵¹. Saturnino López Santidrián en su estudio sobre Rojas, dice que éste *adopta las grandes estructuras de la vía del recogimiento, pero sin interpretar correctamente a sus maestros, con omisiones y simplificaciones peligrosas*⁵². Por lo cual el P. Verd piensa que el libro de Rojas no es una buena y recomendable guía del espíritu⁵³. Pero es el caso, que en toda esta obra de *Vida del espíritu* no vemos nada que vaya contra la Biblia, ni contra la fe o la moral católica, que merezca ser condenado, y que los puntos de su doctrina que se señalan como peligrosos no son originales suyos, sino tomados de excelentes maestros espirituales, cuyas obras nunca fueron condenadas por la Inquisición. Lo que hace Rojas no es más que recopilar ideas y textos de otros autores espirituales generalmente contemporáneos suyos y españoles. Además, su obra pasó por nueve censores, siendo aprobada y elogiada por un obispo, por cuatro Calificadores de la Suprema Inquisición y por otras cuatro maestros cualificados. Y fue traducida y editada muchas veces en diversas lenguas, sin sospecha alguna respecto de la fe católica.

Al parecer, la condena de la edición de 1629 no fue tanto respecto de lo que dice sobre la oración, como sobre la comunión frecuente, especialmente cierta laxitud en las condiciones para recibir la Eucaristía, con el fin de facilitar al máximo la comunión diaria. Y por decir, que cualquiera cristiano *puede llegarse a comulgar por su propia autoridad, porque usa de su derecho, que le tiene para usar de este divino sacramento cada día, como le tiene el sacerdote para celebrar cada día* –aunque esto lo toma del benedictino fray Pedro Vicente de Marcilla–, al tiempo que asegura también *que es más perfección regirse en esto por consejo de su confesor, docto y prudente, y el religioso por el de su prelado*. Y exclama: ¡Oh, cuántos males suelen causar los que niegan la comunión a quien está dispuesto para ella!

⁵¹ Cf. *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. II (1953), col. 2671.

⁵² SATURNINO LÓPEZ SANTIDRIÁN, o. c., col. 881

⁵³ VERD, o. c., p. 134.

Por todo lo cual, nosotros creemos, que tomadas en bloque la doctrina, el método y las proposiciones de Rojas, aunque con alguna precisión puntual, están dentro de los parámetros de la teología mística y de la vía del recogimiento aprobada por la Iglesia, y por ende, su *Vida del espíritu*, puede todavía hoy animar al ejercicio de la oración mental contemplativa.

4. ESTA EDICIÓN.

Hemos transcrito, estudiado y anotado las obras del Dr. D. Antonio de Rojas a petición de nuestro amigo el profesor Javier Alvarado Planas, director de la colección de espiritualidad *Ignitus*, de la editorial Sanz y Torres, autor también él de un notable volumen de: *Historia de los métodos de meditación no dual* (Madrid, Sanz y Torres, 2012), al cual una vez más, le damos las más expresivas gracias y más en este tiempo de general pandemia, cuando se hace más difícil la edición de obras como la presente, salvada del olvido *in extremis*. En la transcripción de las obras, como hacemos siempre, hemos respetado el texto en todas y cada una de sus partes, añadiendo solo la puntuación ortográfica actual, suprimido las frases latinas por la correspondiente traducción vernácula que hace el mismo autor o nosotros (la nuestra va entre corchetes). Únicamente hemos cambiado algunas pocas palabras, como llegar por *allegar*, haciendo por *acción*, a fin de dar el sentido verdadero de las mismas, y corregido el láismo y leísmo propios de su tiempo. También a veces hemos añadido algún artículo determinado, adverbio o el pronombre relativo que, para no hacer equivocar su lectura, y entre paréntesis alguna palabra aclaratoria del significado con que usa la suya el autor. Además, hemos identificado y puesto las citas bíblicas dentro del mismo texto, traducido todos los textos latinos, poniéndolos entre corchetes, identificado casi todas las fuentes que usa el autor, hasta donde nos ha sido posible rastrearlas, poniéndolas en las notas a pie de página, y algunas notas explicativas o eruditas nuestras, precisando el sentido del texto o de la proposición teológica.

5. PRELIMINARES.

Tras la portada, ya descrita, sigue el privilegio y la suma de la tasa, las dos de 1628, la fe de erratas, de 1630 y nueve censuras⁵⁴, la primera de fray Juan Bravo de Lagunas, obispo emérito de Ugento, en el reino de Nápoles⁵⁵, que dice: *Cuando por beneficio del cielo llegó a mis manos este librito intitulado “Vida del espíritu”, leyéndolo una y otra vez, se me vino a la memoria aquella sentencia o símbolo del devotísimo padre Tomás de Kempis, autor del “Contemptus mundi”: No halló reposo ni descanso mi alma, sino en el retiro y en la lección de los libritos. Hablaba sin duda de los de este argumento. Ingratitud sería no confesar los deseos de aprovecharme, que su lección y doctrina han obrado en mi alma, con cuya sola luz he revuelto otros autores de esta sagrada teología mística, y no sé si lo hace la afición al autor o la claridad de su magisterio, (que) no he visto tan distinto el orden de llegarse a Nuestro Señor, con la sencillez que escribieron y enseñaron los santos: la guarda de los mandamientos, le negación de sí mismo, la resignación en la voluntad divina; el ejercicio de la fe, esperanza y caridad, por un término altísimo y fácil; y sobre todo, el desasirse de cuanto no es Dios, para asistir siempre en su presencia más desembarazadamente, aun en los mismos embarazos de las ocupaciones. Es constante parecer de los santos, que de esta divina sabiduría alcanza más quien especula menos y ama más. Así lo dice san Gregorio, cómo la caridad es más excelente que la fe, y el amar a Dios, que el conocerle. Por eso san Dionisio el Grande llamó a la*

⁵⁴ Al parecer tres son de la primera edición (1628), dos de la segunda (1629) y cuatro de la tercera (1630).

⁵⁵ Fray Juan Bravo de Lagunas nació en Sevilla en 1564 y fue hijo de Francisco Bravo y de María de Cazalla. Se hizo agustino recoleto en el convento de Sevilla, donde profesó en 1581. Fue buen predicador en España y en Francia, aquí contra los herejes. Se doctoró en teología en la Universidad de Osuna, de donde fue catedrático de Prima de Sagrada Escritura. Fue también confesor del Duque de Osuna, D. Pedro Girón, Virrey de Nápoles, que le promovió para miembro del Consejo Real, Capellán Mayor de las Galeras de Nápoles (1614) y obispo de Ugento, para donde fue consagrado en 1616. Renunció a aquella diócesis en 1627 y regresó a Madrid, donde murió el 2 de noviembre 1634, y fue enterrado en el claustro del convento de San Nicolás de la misma ciudad, con un elogioso epitafio, Cf. ANDRÉS LLORDÉN, *Notas bio-biográficas agustinianas* (Valladolid 1965), pp. 27-28, 404-405.

teología mística [“sabiduría irracional, demente y loca. Esto es, que trasciende toda mente y juicio de la razón”]. Cuando el agua está fría no sale de sí, mas si hierva no parece que cabe en sí misma, sino que salta fuera por virtud del calor⁵⁶. Así el alma, mientras no ama, estudie cuanto quisiere, que no saldrá de sus límites; pero fervorizada con el amor de Dios, a sí misma se vence y vuela a la región celestial. Aunque este divino lenguaje no está sujeto al rigor escolástico, todavía no hallo cosa (a mi pobre juicio) encontrada con él. Todo él es católico, todo devoto, elevado y de mil maneras sencillo “*in spiritu et veritate*” [en espíritu y en verdad]. Así me parece, si un ciego puede juzgar de colores. Madrid, a veintitrés de marzo de mil seiscientos y treinta años. (Firmado) Fray Juan Bravo de Lagunas, indigno obispo de Ugento.

Sigue la aprobación (Madrid 28-01-1628) del predicador mercedario fray Francisco Boíl, Calificador del Consejo Supremo de la Inquisición y futuro obispo, que dice: *Aunque es un breve tratado, contiene un altísimo modo de comunicación con Dios, que le hallan los más perfectos, y se niega al conocimiento de muchos sabios. Es de lo muy singular que en la teología mística escriben los santos, y por poco usado será posible que lo extrañen, pero me ha parecido limpio de toda sospecha de error, utilísimo a la contemplación de los humildes, y digno de que V. Alteza lo permita sacar a luz*⁵⁷.

⁵⁶ La misma imagen usa FRAY JUAN DE LOS ÁNGELES OFM, *Lucha espiritual y amorosa entre Dios y el alma* (Valencia 1602), p. 321.

⁵⁷ El P. Francisco Boíl y López de Medrano, fue hijo de Pedro Boíl, barón de Putifigari, y nació en Alghero (Cerdeña) en 1595. Vistió el hábito mercedario en Cagliari, estudió en Alcalá de Henares y durante doce años fue catedrático de teología en Zaragoza y Barcelona, y otros doce años predicador de Madrid, además de predicador real, capellán de honor del rey (1640) y calificador de la Suprema Inquisición. En enero de 1629 el Consejo de Castilla le desterró de Madrid al monasterio mercedario del Puig de Valencia, lo cual él atribuía a los «enemigos de la doctrina», pues al parecer su destierro fue por discrepar en algunas cuestiones teológicas y políticas (AHN, Consejos, Leg. 51352, Exp.1). No obstante, en 1653 fue nombrado obispo de Alghero y murió en Cagliari en 1673. Entre sus obras escritas, la más importante fue: *Nuestra Señora del Puche, cámara angelical de María Santísima, Patrona Angelical de la insigne ciudad y reino de Valencia* (Valencia, 1631). Cf. ANTONIO GARI, *Biblioteca mercedaria* (Barcelona 1875), pp. 48-49.

A continuación viene la aprobación (Madrid 26-12-162[8]) del premostratense fray Federico García, *lector de teología y examinador de confesores de Madrid y su partido*, donde dice que su autor: *Muestra bien su luz de sabiduría, ingenio y erudición, en la comprensión tan breve y clara de lo que en libros tan grandes, como sabemos hay de esta materia escrita, enseñando... cómo se ha de caminar a la sumo de la perfección, que consiste en la unión con Dios por amor... Conviene mucho que salga a luz y que lo lean todos y ejerciten*⁵⁸. Sigue la aprobación del mínimo fray Juan Ponce de León, Calificador de la Suprema Inquisición, y por ella visitador general de las librerías de Castilla y reinos de Su Majestad⁵⁹, que dice: *Su brevedad sentenciosa no solo no oscurece, sino que da luz*

⁵⁸ Este religioso, que después de su muerte gozó del título de Venerable, vivió muchos años en el convento de San Norberto de Madrid. Se le elogia como “hombre de grande estimación y veneración en la Corte por sus muchas letras y santidad”. Fue profesor de teología del seminario abierto de Madrid, que por orden de sus superiores dejó por breve tiempo para administrar la parroquia de Robledillo (en Sierra de Gata). Pero regresó de nuevo a Madrid, donde ayudó espiritualmente al mercedario fray Juan Falconi y fue director espiritual de varios personajes, entre ellos de Clementa Piña, hija del escribano y notario de la Inquisición, Juan Izquierdo Piña, natural de Buendía (Cuenca). Y de la venerable Eugenia Pitarque, JUAN PACHECO, *Tratado de la vida y muerte de la venerable Matrona Doña Eugenia Pitarque* (Madrid 1632), p. 24. Murió el 5 de julio de 1631, a los 57 años de edad. Tenía como confesor al también premostratense Juan B. Ambrosio Abreu, que luego fue su biógrafo, Cf. *Biografía Eclesiástica completa*, vol. XVIII (Madrid 1863), pp. 785ss; LEON GOOVAERTS, *Écrivains, artistes, et savants de l'ordre de Prémontré: A-Z*, vol. I (Bruselas 1899).

⁵⁹ Fray Juan Ponce de León nació en Sevilla en 1587. Era hijo de Gabriel Ponce de León y de Ana de Porras. Ingresó en la Orden de los Mínimos y se empleó en la enseñanza y la predicación, vivió en Valladolid y fue Regente de Estudios del convento de Jesús-María de Génova, lector jubilado, Calificador del Consejo General de la Inquisición y Visitador de las librerías de España y Reinos de su Majestad. Predicó a los infieles en Orán (1635) y a los herejes en Perpiñán. En 1646 fue nombrado Predicador Real y en 1650 elegido Provincial de Sevilla. Falleció el 13 de abril de 1651 y fue sepultado en el convento de Triana. Publicó: *Sermón del Patriarca San Bruno, fundador de la Cartuja* (Madrid 1645) y dio su aprobación a muchos libros de diversos autores, Cf. *Estudios Mínimos* (Internet); *Índice de la Colección de Don Luis Salazar y Castro*, T. X (Madrid 1954), p. 174; J. MATUTE, *Hijos de Sevilla, señalados en santidad, letras, armas* (Sevilla 1887), p. 335; L. MONTOYA, *Coronica general de la Orden de los mínimos de San Francisco de Paula*, Lib. IV (Madrid 1619), ff.319, 323.

a la verdad y vida a la devoción...Es muy conforme para el aprovechamiento de tan nobles potencias, y el estamparlo a petición de tantos que lo piden, es hacer justicia a la dignidad del asunto, y gracia a la excelencia de la obra, pues en la reformación de las costumbres, erudición de los padres y sutileza de espíritu, en todo está ajustada al rigor de nuestra fe (Madrid, 14-09-1630).

Ahora viene la aprobación, sin fecha, del franciscano fray Pedro de Tébar, también Calificador del Supremo Consejo de la Inquisición⁶⁰, en la que agradece a su autor *el trabajo que se ha tomado, apoyando su doctrina con la de los santos, con que no hay más que desear, sino que todos se aprovechen de ella*. A continuación sigue la aprobación (Madrid, 12-09-1630) del mercedario fray Mateo de Villarroel, definidor de la provincia mercedaria de Castilla⁶¹, que dice: *Con particular cuidado he leído una y muchas veces este libro intitulado Vida del espíritu...y no solo me parece católico y limpio de todo error y sospecha, sino (ser) su doctrina muy conforme a la Sagrada Escritura, concilios y doctores de la Iglesia, y aunque tiene algunas frases, que a los que no saben de teología mística les han parecido nuevas, pero los versados en ella, las*

⁶⁰ Fray Pedro de Tébar Aldana, nació en Lima (Perú) en 1578. Era hijo de Pedro Sánchez de Orihuela y de su segunda esposa Ana de Tébar. Se hizo franciscano en Perú, pero en 1602 vino a España, siendo en 1625 predicador de San Francisco de Madrid y luego Calificador de la Inquisición y Confesor Real, alcanzando gran fama de predicador y teólogo. Publicó: *Tratados morales para la quaresma* (Madrid 1627 y 1644); *Sermones de Cristo y de su Madre* (Barcelona 1633) y *Excelencias de Dios, su Madre y sus santos*, I Parte (Barcelona 1632), II Parte (Madrid 1639), Cf. FRANCISCO ANTONIO DE MONTALVO, *El sol del nuevo mundo* (Roma 1683), p. 98.

⁶¹ Fray Mateo de Villarroel nació en Madrid, fue fraile mercedario, maestro en teología, vicario general de la provincia mercedaria del Cuzco, siendo de vida muy ejemplar y buen director espiritual, singularmente de los mercedarios fray Juan Falconi y sor Josefa de la Cruz, en Madrid, donde murió el 18 de setiembre de 1635. Escribió mucho, pero solo publicó: *Reglas importantes para tener oración* (Madrid 1630), obra recomendada por Antonio de Rojas. Formó parte también de la junta calificadora del caso raro ocurrido con las benedictinas de San Plácido de Madrid, C. PUYOL BUIL, *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV* (Madrid 1993), p. 254; E. DE JESÚS PALACIO, *Provinciales del Cuzco de la Orden Mercedaria (1556-1944)* (1999), p. 298; JOSÉ A. GARÍ, *Biblioteca mercedaria* (Barcelona 1875), p. 326; GUILLERMO VÁZQUEZ, *Mercedarios ilustres* (Madrid 1966), pp. 430-432.

tienen por principios llanos. Junto con esto, he experimentado los grandes frutos que ha hecho en muchas almas que lo leen, que en breve tiempo están en estado a mi parecer, no solo de aprovechadas, sino de perfectas, y así juzgo será gran servicio de Dios se imprima otra y otras muchas veces.

Sigue la censura, muy larga por cierto, del padre maestro Plácido Frangipane Mirto⁶², que dice: *En la obra hallo particulares motivos de admiración y consuelo...Admiro su pluma, que pudo y supo dichosa, en tan breve tratado, cifrar materias tan copiosas y dar luz de mediodía a sujeto (tema) tan envuelto en tinieblas, que a otros les pareció noche oscura...(pues) que doctrinas tan extendidas con facilidad de estilo epiloga en la brevedad de pocos discursos, quedando las razones cortas y bien declaradas...Sus escritos de V. M. se han de llamar milagros de la gracia, porque si para la práctica de la mística teología concurre el Divino Espíritu con tres de sus dones, entendimiento, sabiduría y ciencia, también se los comunicó a V. M. para enseñarla, pues aprehende cosas dificultosas con modo que sobrepuja al ordinario del humano discurso, y las propone tan sazonadas, que con perfeccionar la parte intelectual arrebatada la afectiva...pues juntamente alumbra, sana, enseña y cura, convence entendimientos y enamora voluntades...Su tratado allana dificultades, limpia caminos, quita estorbos, aclara sombras, quedando el acceso tan fácil, que desde el primer paso, el alma asienta el pie en los umbrales de este terrenal paraíso....Debe pues todo el orbe espiritual agradecer a V. M. este trabajo (28-01-1629).*

Luego viene la censura (s. l., s. f.) del doctor Alonso Sánchez Zarzosa, canónigo de Antequera, “varón de insigne espíritu, letras

⁶² El P. Plácido Frangipane Mirto, Clérigo regular teatino, vino de Italia a Madrid en calidad de confesor y teólogo del Embajador de Polonia. Fue muy estimado de Felipe IV y 1629 fundó una comunidad de teatinos en el Hospital de los Italianos, trasladada en 1644 al templo de Nuestra Señora del Favor, en la calle de Embajadores, y además patrocinó la fundación de las casas de Zaragoza (1630) y Barcelona (1632), y del Colegio de Alcalá de Henares. Publicó: *Breve relación de la vida, santidad, muerte y milagros del bienaventurado Padre san Andrés Avelino, religioso de los clérigos reglares* (Madrid 1625 y 1661); y un volumen de sermones marianos, con el título de: *Blasones de la Virgen Madre de Dios y Señora Nuestra* (Zaragoza 1635).

y piedad⁶³, que elogia al autor diciendo: *Y no sé que haya escrito alguno con más claridad el punto de oración de recogimiento, en que hay muchas dificultades, y se habla y ejerce con peligro de los que lo ignoran y con temeridad lo usurpan, enseñando alguna suspensión de potencias activa, que no es buena doctrina. Pero el autor de este libro no enseña tal, sino oración con actos, pero obrados quietamente, y así su doctrina me parece sana, y la brevedad y claridad es maravillosa*".

Finalmente sigue una larga carta (Osuna, 16-07-1630) del agustino padre maestro fray Cipriano de Pineda, catedrático de teología de vísperas de la Universidad de Osuna y regente de estudios del colegio que la orden agustiniana tenía en el convento de aquella misma localidad⁶⁴, quien elogia a Rojas porque: *Ha hecho inteligible la mayor altura de la contemplación, donde parece no habían de llegar palabras...Y es la ponderación, que habiendo llegado la contemplación a tal altura, que excede lo que puede el entendimiento alcanzar con dependencia de los sentidos, lo hiciese oro portable dándolo a entender con palabras...Pero enseñarlo (es) una gracia superior, con que se compuso esta "Vida del espíritu", que a los más aprovechados en la oración alumbra y admira...Lo que sé decir es, que no se opone a la doctrina escolástica, y si alguno ha hallado topadero, ha dado a entender, cuán distante está de lo místico....Y ha ordenado la divina providencia que los más presumidos, y que han tratado de contradecirlo se han hallado tan atrás, que han sido sus defensores. En Santa Olaria, convento santo de recoletos franciscos de esta provincia de Sevilla, venerado en toda*

⁶³ Alonso Sánchez Zarzosa, era natural de Ronda (Málaga) y tras estudiar en el colegio de Santo Tomás de Sevilla, se graduó en artes en la Universidad de Osuna en 1587 y al año siguiente en teología. Fue *canónigo magistral* de la Iglesia Colegial de Antequera, donde murió el 11 de abril de 1641. Publicó: *Sermón predicado....en la muerte del señor Don Juan Alonso de Moscoso, Obispo de Málaga, en agosto de 1614* (Málaga 1616); *Sermón que predicó...en la fiesta que en ella (Antequera) se celebró a la gloriosa S. Theresa de Jesús* (Córdoba 1618); y *Thesauri Conceptionis Immaculatae Virginis Mariae Dei Genitricis...Pars prima...* (Antequera 1631).

⁶⁴ El padre maestro fray Cipriano de Pineda era agustino observante. Fue confesor del Duque de Osuna, catedrático de teología de la Universidad de Osuna (1612) y regente de estudios (1630) del colegio agustiniano de N. Sra. de la Esperanza, en Osuna.

Andalucía, porque siempre ha sido almaciga de santidad, y que siempre ha tenido, como tiene, personas aprovechadísimas en espíritu, confiesan haber hallado en esta “Vida del espíritu”, maestro y luz para algunos puntos que les importaban y deseaban saber ¿Qué mayor abono se puede desear?

Estos preliminares donde van las aprobaciones en esta edición de la *Vida del espíritu*, de 1630, que es la última edición que controló Rojas, no están foliados, por lo que las referencias van entre corchetes. Lo mismo que la serie de poesías de carácter místico, que vienen a continuación, entre las cuales hallamos algunas que son propiamente aforismos rimados, aunque también hay sentencias no rimadas divididas en esticos, frecuentes en fray Bernardino de Laredo, fray Francisco de Osuna, san Juan de la Cruz y otros. También los refranes suelen estar rimados. Las poesías las transcribimos enteras tal cual, solo poniendo en el texto, algunos acentos ortográficos para hacer más fácil su lectura.

VIDA DEL ESPÍRITU: SUMARIO BREVE PARA SABER TENER ORACIÓN

POESÍAS DE LOS FOLIOS PRELIMINARES

AL INTERIOR⁶⁵

*Entreme donde no supe,
y quedeme no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.*

*Yo no supe donde entraba;
pero cuando allá me vi
sin saber donde me estaba,
grandes cosas entendí.
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad
entendiendo vía recta.
Y era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*El que llega allí de vero,
en sí mismo desfallece:*

⁶⁵ Folios preliminares sin foliar [ff.24v-26r]. Son coplas de san Juan de la Cruz, que en el santo tienen una estrofa más que en Rojas y carecen de título, Cf. VERD, o. c., p. 136.

*cuanto sabía primero,
mucho bajo le parece,
y su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*Cuanto más alto se sube,
tanto menos se entendía,
qué es la tenebrosa nube,
que a la noche oscurecía,
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*Este saber no sabiendo,
es de tan alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer,
que no llega su saber,
a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*Es de tan alta excelencia
aqueste sumo saber,
que no hay facultad ni ciencia
que le puedan entender,
quien se supiere vencer
con un saber, no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

*Y si lo quieres oír,
consiste esta suma ciencia
en un subido sentir
de la divinal esencia,
es obra de su clemencia
hacer quedar no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.*

[¿QUÉ AMA? ¿QUÉ AMA?]⁶⁶

¿Qué ama? ¿Qué ama?

¿Quién a Dios no ama?

Yo no sé qué ama.

¿Qué quiere? ¿Qué quiere?

¿Quien a Dios no quiere?

Yo no sé qué quiere.

¿Qué busca? ¿Qué busca?

¿Quien a Dios no busca?

Yo no sé qué busca.

¿Qué ve? ¿Qué ve?

¿Quien a Dios no ve con ojos de fe?

Yo no sé qué ve.

MODO PARA VENIR AL TODO⁶⁷

Para ir a lo que no sabes

Has de ir por donde no sabes.

Para ir a lo que no gustas

Has de ir por donde no gustas.

Para ir a lo que no posees

Has de ir por donde no posees.

Para ir a lo que no eres,

Has de ir por donde no eres.

⁶⁶ Folios preliminares si numerar [f. 26v], va sin título. Desconocemos su autor. En realidad *no es una poesía, sino un desgarró del corazón*, dice el P. VERD, o. c., p. 137.

⁶⁷ Folios preliminares [f. 27r]. Está tomada -con ligeras modificaciones- de los aforismos de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. I, cap. 13. Cf. *Obras espirituales de San Juan de la Cruz* (Alcalá de Henares 1618), Cf. VERD, o. c., p. 137.

MODO DE TENER AL TODO⁶⁸

*Para venir a saberlo todo
No quieras saber algo en nada.
Para venir a gustarlo todo,
No quieras gustar algo en nada.
Para venir a poseerlo todo,
No quieres poseer algo en nada.
Para venir a serlo todo,
No quieres ser algo en nada.*

DEDICATORIA

A LA NOBLE SEÑORA DOÑA POLICENA ESPÍNOLA, MARQUESA DE LEGANÉS

El seráfico doctor san Buenaventura, tratando en el prólogo del *Incendium amoris* de los ejercicios espirituales, de que yo aquí trato, dice: *Este tratado no lo ofrezco a los ojos de los sabios del mundo, no a los grandes teólogos, que andan ocupados y metidos en infinitas cuestiones, sino a los de los simples, que desean más amar a Dios que saber muchas curiosidades.* Y da la razón el santo diciendo: *Porque no disputando, sino haciendo y obrando, se aprende este arte de amar a Dios. Para solos aquellos* (dice el santo) *escribo estos ejercicios que tienen debajo de sus pies la mundana estimación y gloria vana de este mundo*⁶⁹. Esta doctrina recibía V[uestra] M[erced] como aquella que tan debajo de los suyos tiene todas las honras y vanidades de este siglo. Este librito hice para mí solo, después me pareció, que el no comunicarlo era tiranía, y el no dedicarlo a V. Exc[elencia] desacierto. De todo quedo libre con

⁶⁸ Folios preliminares [f. 27v]. Se encuentra, pero con otro orden, en la primera mitad de los aforismos de SAN JUAN DE LA CRUZ., *Subida del Monte Carmelo*, Lib. I, cap. 13, Cf. VERD, o. c., p. 138.

⁶⁹ PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (RICHARDUM HAMPULL), *Incendium amoris*, (Internet), Prólogo.

estamparlo a la sombra de su grandeza y a la luz de su devoción. Cuya vida guarde Dios muchos años.

Capellán de V[uestra] Exc[elencia]. El Doctor Don Antonio de Rojas.

AL PÍO LECTOR

Advierte qué me ha movido a sacar este libro a luz. Lo uno el haberlo pedido así algunos aficionados al ejercicio, y lo otro por habérmelo mandado quien podía. Y también, porque hay pocos que hayan reducido esta materia a tanta brevedad, antes hay libros muchos que tratan de ella, mas son tan grandes, que cuando se acaban de leer es menester anteojos y a veces no, porque quedan sin vista, y lo que peor es, sin enseñanza, por ser en alguna manera parecidos a Dios en la incomprensibilidad. Aquí, pues, hallarás todo lo necesario para aprovechar en este ejercicio. Te ruego que no juzgues ni juegues de entendimiento, hasta que lo hayas experimentado, y estoy cierto, que con la luz de la experiencia quedarás tan desengañado y aficionado al ejercicio, que lo darás el alma y (eso) será dársela a Dios. Te suplico humildemente en pago de este pequeño don, te acuerdes de mí en tus oraciones. Vale. *[Para que con muchas palabras no entiendas poco, sino con pocas, mucho]*⁷⁰.

DECLARACIÓN Y CONFIRMACIÓN GENERAL DE LO QUE EN ESTE LIBRO SE PUEDE ENSEÑAR

Muchos y diversos contrarios ha tenido y tiene hoy la vida espiritual, y no es el menor el que padece de parte de algunos maestros de doctrina escolástica, que como toda su vida han ejercitado los actos de la razón natural en sus argumentos y silogismos, en oyendo decir, que en la contemplación divina se han de negar esos actos, y ejercitar sobre ellos la teología mística que Dios comunica a los humildes en la cátedra del espíritu sencillo, lo extrañan como si este camino no fuera enseñado por el Espíritu Santo, para comunicar a los hombres los dones divinos de nuestra perfección, que

⁷⁰ La sentencia: *Ne multis verbis pauca comprehendas, sed paucis multa*, es del famoso filósofo y matemático Pitágoras.

no se pueden alcanzar por los actos de la luz y caudal natural. Y como tienen opinión de maestros, y las personas sencillas los oyen desacreditar lo que los santos, como arcaduces de Dios enseñaron de la verdadera contemplación, se turban y desaniman, y vuelven atrás en sus ejercicios. De lo cual se sigue, que habiendo estos maestros de edificar con sus estudios la heredad de Cristo, la destruyen, no sin gran ofensa que le hacen, como al autor de nuestra perfección, que ellos estorban, no advirtiéndolo que dice san Gregorio y S. Tomás, S. Buenaventura y otros santos⁷¹, que la luz sobrenatural no se admite en nuestro entendimiento con el ejercicio de la natural, porque el mismo Señor que concedió a los hombres la luz de la razón para aumentar y conservar los bienes naturales, ordenó que a los sobrenaturales se caminase a la luz de la fe, sobre esta misma razón, en quietud y negación de sus actos. Pues como prueba santo Tomás, como un cuerpo no puede tener dos figuras diferentes en un mismo tiempo, así tampoco un entendimiento ejercitar juntamente los actos de dos formas tan diferentes, como son la luz natural y la sobrenatural⁷². De donde viene lo que en tantas partes de su libro repite san Dionisio, que para la contemplación de las cosas divinas y recibir los dones sobrenaturales que en ella comunica Dios al alma, se han de dejar los actos de la razón y todas las semejanzas de las cosas, por donde ella camina a su conocimiento⁷³. Pues para que nadie piense que esta doctrina va fundada al aire, he querido en primer lugar que entren los sagrados doctores diciendo el valor que tiene esta preciosa margarita (perla), para que con el resplandor de la doctrina de tales santos se deshagan estos nublados. En breve te quiero decir aquí lo que has de hacer para poner en ejecución la doctrina de este librito.

⁷¹ SAN GREGORIO MAGNO, *In Ezechielem*, Lib. I, Hom. XVII (PL 76,1149); SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q. 85 a. 4; SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *De septem itineribus aeternitatis, opera omnia*, T. VII (Lyon 1668), *Quarto Itinere*, Dist. VII.

⁷² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q. 15 a. 4.

⁷³ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. VII, párrafo III (PG 3,870). Todo este capítulo, hasta aquí, está tomado a la letra de FRAY JOSÉ DE JESÚS MARÍA QUIROGA OCD, *Historia de la vida y virtudes del venerable padre fray Juan de la Cruz* (Bruselas 1628), *Al lector*.

VIDA DEL ESPÍRITU: SUMARIO BREVE PARA SABER TENER ORACIÓN

1. Digo lo primero, que procures tener todos los días dos horas de oración, una por la mañana y otra por la tarde⁷⁴, si las obligaciones de tu estado dieren lugar a esto, y si no, haz lo que pudieres, y lo cierto es, que si la voluntad quiere, que no le falta tiempo al más ocupado. Yo conozco persona bien llena de ocupaciones de obligación, y es aficionado al naípe, y no le falta tiempo para eso, y es en tanto extremo, que le amanece jugando, y así quiere tú, que no te faltará tiempo para tener oración.

2. Lo segundo, examina tu conciencia, (esto es), piensa por los mandamientos, si has jurado, si has dejado de oír misa, si has tomado lo ajeno, etc. y cuantas veces has quebrantado cada mandamiento. Si has de comulgar te examinarás desde la última confesión o comunión que hiciste; sino, de aquel día será el examen, una vez por la mañana y otra por la tarde. A un hombre de capa negra⁷⁵, llegándose a confesar conmigo le dije que se estuviese examinando delante del Santísimo Sacramento mientras acababa una confesión, y después le pregunté que cómo había hecho el examen. Respondió que rezando un rosario a Nuestra Señora, y que eso era examen. Y así, pido al que más sabe, que no se le caiga el catecismo de las manos, que alguno de los muy presumidos ha llegado a mí tan ignorante en los misterios de nuestra santa fe, que no sabía de la fe explícita lo que es menester para salvarse, ni saben algunos cristianos quien es Dios, más que se sabe en África.

⁷⁴ Lo mismo pide FRAY ALONSO DE LA CRUZ OFM, *Compendio y cifra de la vida espiritual* (Salamanca 1625), Cap. XVI, Cf. la nueva edición preparado por nosotros en la Col. Ignitus (Madrid, Ed. Sanz y Torres, 2021).

⁷⁵ Es decir un ciudadano de buena clase y conducta.

3. Haz luego algunos actos de contrición, diciendo muy de corazón: *Señor mío, Jesucristo, vos merecéis que todos os sirvan y alaben, por ser Dios y hombre, de infinita virtud y bondad, y cuando de Vos ni temiera ni esperara cosa alguna, me pesara y pesa de haberos ofendido, porque vos no merecéis ser agraviado*⁷⁶. *¡Oh, quién nunca hubiera pecado contra tal Dios, a quien se debe todo amor y respeto! De todos los pecados que he cometido contra vos me pesa, porque vos sois infinitamente bueno. Dios mío, antes lo perderé todo que a vos, porque todo es nada sin vos, y porque vos sois infinitamente bueno. Propongo de no pecar más, y de confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Y no me mueve a ello más que la grandeza de vuestra hermosura y la infinita bondad de vuestro ser*⁷⁷.

4. Haz un acto de resignación en las manos de Dios, fiado de él como de Padre, que haga de ti y de todas tus cosas a su voluntad, diciendo: *Cristo mío, vida, honra, salud, hacienda, pongo en vuestras manos, para que dispongáis de todo a vuestra voluntad, y no vengo aquí a recogerme y a estar a mi gusto, sino a que me enseñéis en todo a hacer vuestra voluntad, y a estar como vos quisieréis que esté.*

5. Toma un paso de la Pasión (de Cristo), aquel a que más te inclinares, y mira que el que padeció aquélla es hombre y Dios, y procura sacar de allí virtudes, imitando su paciencia, humildad, obediencia, etc. Otro rato pensarás en la muerte, juicio, infierno y gloria, como está en san Pedro de Alcántara⁷⁸, u otro libro que trate de eso. Otras veces usarás de algunas palabras amorosas a Dios, que por otro nombre se llaman oraciones jaculatorias, y usa de esto hasta que del todo te inclines a dejarlo, quedándote en un acto de fe y resignación continuado, como se te irá enseñando.

⁷⁶ Esto suena al soneto: *No me mueve, Señor, para quererte*, que se halla al final de esta obra.

⁷⁷ Este número es la fusión de los actos de contrición que trae el P. JUAN BAUTISTA POZA SI, *Práctica de ayudar a bien morir* (Madrid 1619), Lib. III, Cap. II, fórmulas XXIII, XXII, XIX y XXIV, por este orden.

⁷⁸ SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, *Tratado de la oración y meditación*, I Parte, Cap. II, n. 3, 4, 5 y 6, que son las meditaciones asignadas a los miércoles, jueves, viernes y sábados.

6. Luego, con la certeza de la fe de que Dios está en todas las cosas, pídele que te enseñe a amarle, y estate en su presencia dejando discursos, y blandamente deshecha los pensamientos que te vinieren no haciendo caso de ellos, y si te vienen sequedades pensando que no haces nada, estate en tu fe y resignación, sin discurrir, ni meditar, porque eso es contemplación: *una simple y sencilla vista del objeto*, como dice santo Tomás⁷⁹ y enseñan todos los místicos.

7. La acción de gracias cuando te levantes de la oración, sea el no dejarla en la iglesia o rincón donde la tenías, sino que procures andar en ella siempre a todas horas. En compañía de la oración, come, habla, negocia, y esto será andar siempre en compañía de Dios y en su presencia, y un modo superior de dar gracias.

8. Y esto es en cuanto a la contemplación. Que en cuanto al obrar y al ejercicio de las virtudes has de tomar en todo por dechado de tu vida el imitar la de Jesucristo, nuestro maestro, en todos los actos sobrenaturales y naturales; que el comer, hablar, etc. los hagas como Su Majestad lo hiciera, en cuanto pudieres, y en todo lo demás en una resignación en la voluntad de Dios, sufriendo y padeciendo todo lo que se te ofreciere porque es voluntad suya, sin tener voluntad en nada, como tampoco la tuvo Jesucristo: [*Que bajó del cielo* (como dijo él) *no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado*] (Jn 6, 38), andando totalmente resignado interior y exteriormente para no querer más que lo que Dios quisiere. Esta es la suma breve de la doctrina que enseño.

9. Ahora se trae aquí lo que los santos dicen en alabanza de ella, y después se dan bastantes preceptos para entenderla, desde el capítulo segundo por todo el libro.

⁷⁹ “*Contemplatio est divinae veritatis simplex intuitus*”, SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 180 a. 3, ad 1; a. 6, ad 2. Cf. FRAY JUAN FALCONI OdeM, *Camino derecho para el cielo*, Cap. III, Cf. A. GARCÍA-M. D. MIRA, *Juan Falconi (1596-1638). Antología de textos* (Almería 2009) p. 235.

FLORES MÍSTICAS DE LOS SAGRADOS DOCTORES, QUE EN LA CONTEMPLACIÓN, UNIÓN Y MÍSTICA TEOLOGÍA MÁS SE AVENTAJARON

San Bernardo sobre los Cantares (dice): *El alma que aprendió del Señor a entrar dentro de sí misma y a suspirar en lo íntimo de su corazón por su presencia, y a buscar siempre su rostro, ésta tal no sé si quisiera antes padecer a tiempos las penas del infierno, que volver otra vez a los regalos o por mejor decir a las molestias de la carne*⁸⁰.

El mismo santo dice: *El continuo silencio, y un retiro perpetuo de lo que no es Dios* (en cuanto a la obligación del estado de cada uno diere lugar) *dispone para la unión con Dios y le obliga a que contemple*⁸¹. Y hablando el santo de este santo ocio dice: *Este ocio es un gran negocio*. Hasta aquí san Bernardo⁸².

¿Mas, qué sería que hubiese quien pensase que el contemplativo solo goza y que el activo solo merece? Quisiera yo preguntar al que esto piensa: ¿Cuál es la causa de ser los activos tantos y los contemplativos tan pocos? Varones de grandes rigores y penitencias corporales veo muchos, predicadores muchos, negociantes y entendientes en obras de caridad, como es visitar [enfermos], componer amistades y casamientos, veo muchos, etc., mas contemplativos cuán contados, y poquísimos de interior espíritu y oración. Y veo, que por más alivio tiene una persona cavar cuatro horas en la huerta, que estar una en oración. Pues si ésta fuera ociosidad y descanso, *aunque* parezca así, más la apetecerían, pero qué trabajo y negocio el de aquel ocio, que no consiente al alma desmandarse ni en un pensamiento, ni en una palabra, ni en un mirar, ni en una venial culpa de voluntad y advertencia. Que tal recato y limpieza del alma es aquella a que la contemplación obliga, so pena de impedir la mayor perfección que por la contemplación se busca. Y con tener tantas leyes y pesos, lo sufre todo el contemplativo por no perderla,

⁸⁰ SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *In Cantica*, Sermón XXXV, n. 1 (PL 183,962C).

⁸¹ ID., *Ibid.*, Sermón XXIII, n. 3 (PL 184,121B).

⁸² PSEUDO SAN BERNARDO DE CLARAVAL (GUIGO CARTUJANO), *Epistola Ad fratres de Monte Dei*, Lib. I, Cap. VIII, n. 21 (PL 184,321), que quizás tomó la frase de SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Opere Monachorum*, Cap. XXIX, n. 37 (PL 40,576).

tan gran bien y gracia ve que es. Si viviera uno mil años y no tuviera más que hacer que estarse en este ocio, había menester todo este tiempo y aun era poco.

Esta contemplación tuvo san Agustín, cuando dijo: *Ya me desagradaba y me era muy pesado lo que hacía en el siglo. Porque la codicia de la honra y de la hacienda no me encendía ni arrebatava como antes, ya estas cosas no me deleitaban en comparación de vuestra dulzura y de la hermosura de vuestro palacio real, que tenía metido en mis entrañas*⁸³. Y en otra parte dice: *Cuando el alma se da a gustos exteriores, a este ver, oír, entender en las cosas visibles sin necesidad, perdone, que de lo invisible, ni de lo interior no gustará*⁸⁴.

Hugo [de S. Víctor] en persona del alma desposada con Dios dice: *¿Qué es aquello que me suele tocar algunas veces, que con tanta vehemencia y suavidad me agrada, que ya toda en alguna manera me comienzo a enajenar de mí misma y no sé dónde soy llevada? Se alegra mi conciencia, me olvido de mis males, se enciende mi corazón, se hartan mis deseos, y me veo en otra parte, no sé donde, y aprieto como con unos brazos de amor de dentro, y no sé qué es aquello, empero siempre trabajo con todo el corazón por lo retener y nunca lo perder, lucha mi alma, porque nunca se vaya lo que siempre querría abrazar. ¿Por ventura es aquel mi Amado? Te ruego que me lo digas y me hables claro, para que le suplique que no se vaya, sino que permanezca siempre. Verdaderamente, alma, aquél es tu Amado, viene invisible, viene oculto para tocarte. Hasta aquí es de Hugo*⁸⁵.

San Dionisio: *Apartándote de ti y de todas las criaturas y llevándote al rayo de la divina oscuridad, esto es, a la tiniebla de la fe, quitadas todas las cosas (es a saber) discursos, imágenes, apetitos, y todo lo que es criatura, volarás al Creador. A esta calígene u oscuridad lúcida has de caminar, en donde el no ver y no saber es ver verdaderamente y saber, por ser este divino objeto que*

⁸³ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confessionum*, Lib. VIII, Cap. I, n. 2 (PL 32,742).

⁸⁴ ID., *Tractatus In Joannem Evangelium*, Tratado XXXII, Cap. VII, n. 2 (PL 35,1643).

⁸⁵ HUGO DE SAN VÍCTOR, *Soliloquium de Arrha Animae* (PL 176,970).

*contemplamos infinitamente más excelente que todo cuanto podemos saber y entender*⁸⁶. Así que el modo de conocer ha de ser quitando. Al modo de un escultor, que para hacer un crucifijo de ébano o marfil, quita para sacar los ojos y las narices y las mejillas, y quitando saca un Cristo perfecto. Pues así, quita discursos, quita imágenes, quita apetitos, que cuanto más quitares, conociendo que no puedes conocer por la grandeza del objeto, entonces conoces lo más que se puede conocer. Esto es lo que nos enseñó el Apóstol cuando dijo: *Cautividad el entendimiento a la verdad de la fe* (2Co 10,5).

Taulero, en el *Sermón del Niño Perdido*, dice: *Que así como conviene al enfermo vomitar el manjar que comió con gusto, si le hace daño, así también es necesario purgar las imágenes de las potencias, los discursos y deleites, si se quiere conseguir la perfecta unión con Dios*⁸⁷.

Blosio (cuya autoridad vale por la de muchos), tratando de las disposiciones necesarias para la contemplación y última unión del alma con Dios, dice así: *Y finalmente (hay que quitar) cualquiera imagen o pensamiento de estas cosas transitorias, aunque sean de los mismos ángeles, y el pensamiento de la Pasión del Señor. Y finalmente cualquier pensamiento intelectual que le impide al hombre en esta vida, cuando se quiere levantar a aquella mística unión con Dios, que es sobre toda sustancia y entendimiento. Pues al punto que quisiere hacer esto, se han de dejar y despedir semejantes imágenes y pensamientos santos, que en otra ocasión con grandísimo provecho se veneran y conservan, porque ponen algún medio entre el alma y Dios. Y así el varón contemplativo que desea llegar a esta unión, al punto que sienta que el amor divino le inflama y levanta, corte cualesquiera imágenes y acuda con presteza al Sancta Sanctorum, y a aquel silencio interior, adonde no es la obra humana, sino divina, porque allí Dios es el que hace y el hombre el que padece, que mientras allí cesan las obras del alma abrasada de amor, y están libres*

⁸⁶ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. II (PG 3,1030).

⁸⁷ FRAY JUAN TAULERO OP, *Sermón del Niño perdido*. Sermón de la Dominica Infra Octavas Epiphaniae, Cf. L. SURIO, *Ioannis Thauleri, Opera omnia* (Colonia 1615), p. 85. Pero la traducción del texto está tomada literalmente de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., I Parte, Cap. XI, p. 115.

*de todas las imágenes, y como en un profundo silencio habla Dios y ocupa esas potencias como él quiere, y hace en el alma una obra excelentísima. Hasta aquí son palabras de Blosio*⁸⁸.

Advierte aquí de paso, que hay tres grados de conocimiento de Dios. El primero se llama *discurso o meditación*, que es cuando contemplas las perfecciones divinas o los atributos del Señor, como es: su potencia, sabiduría, etc. El segundo *simple inteligencia*, y es cuando de tal manera se clava y fija nuestro entendimiento en Dios y en su esencia, que ninguna otra cosa considera fuera de él, cesando aquí los discursos y las imaginaciones de todo punto. Otro grado más levantado hay de conocer a Dios, que es cuando el entendimiento llegó a suspenderse de aquel acto o concepto de atributo que en la meditación formó de Dios, o recibió en la intelección simple y sencilla de la divina esencia, metiéndose en una cierta ignorancia, en la cual confiesa que no puede entender con infinita distancia las perfecciones de Dios, y así abate las alas de los discursos y de su saber. Y esta oración es sobre la razón, mas no fuera de razón. Este es el término más encumbrado y levantado de todos aquellos a que puede subir y llegar nuestro entendimiento mientras vivimos. De donde vino a decir san Dionisio *que esta sustancia es la mejor y más levantada sabiduría de Dios*. Esta clara oscuridad se antepone y aventaja a todos los demás conceptos y noticias, y en quitando fantasmas, quedando sin discursos ni imágenes, nos hallaremos en esta oscuridad, que dice san Dionisio⁸⁹.

En la vida de santa Catalina de Siena (se dice que) preguntó la santa a nuestro Señor: *Señor, ¿qué es la causa que antiguamente te comunicabas con tanta abundancia a los patriarcas y profetas, apóstoles y discípulos tuyos y ahora no tanto?* Y le respondió: *Yo te lo diré Catalina: Porque entonces, desembarazados y vacíos de todo lo creado, venían a aprender y oír, y se dejaban labrar como el oro en las manos del platero en la fragua del crisol, pintar por*

⁸⁸ LUDOVICO BLOSIO, *Institución espiritual*, Cap. XII, Cf. FRAY GREGORIO DE ALFARO OSB, *Obras de Ludovico Blosio, abad de S. Benito* (Madrid 1608), p. 475.

⁸⁹ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Theologia Mystica*, Cap. II (PG 3,1030).

mí y escribir en ellos la ley del amor, y ellos siempre serenos eran un perpetuo receptáculo, como el divino Hieroteo, maestro de san Dionisio, que era un varón que padecía las cosas divinas⁹⁰, que es como si dijera, que no hacía sino que recibía lo que Dios en él hacía, mas ahora ellos se lo dicen, hacen y hablan todo, y me vienen a repetir las cosas tanto, como si yo no viera ni oyera, y están tales y tan ocupados, que no me dan lugar a que obre en ellos⁹¹.

Un excelentísimo letrado, Conde de Mirándola, como después de sus muchas especulaciones viniese a la experiencia de esta divina sabiduría, y retirado a una heredad suya la gustase, escribiendo a un amigo suyo, llamado Ángelo, le dice así: *Mira mi amigo Ángelo qué locura es la nuestra, que miradas las potencias que tenemos para allegarnos a Dios y gozar de él, es mucho más lo que podemos amar con la voluntad, que lo que entender con el entendimiento, y amándole aprovechamos más y trabajamos menos, y nuestros servicios son a él más afectos, y con todo eso, nosotros, como desatinados, queremos más, con demasiado trabajo de estudio, andar siempre buscándole por conocimiento (y nunca le podemos hallar) que emplearnos en buscar a Aquel, que si no le amamos, por nuestro mal le hallaremos⁹².*

El que tiene esta santa aniquilación no se queda hecho madero, como algunos piensan, antes bien es de la que dice David: *A nada soy vuelto en todos mis sentidos y en el entendimiento nescivi [no supe]* (Sl 72,22). En esta nesciencia, que es el fondo del entendimiento, recogido de todo pensamiento de cosa creada, queda sin conocimiento de todas ellas *como un jumento*, pero unido con Dios.

⁹⁰ ID., *De Divinis Nominibus*, Cap. II, párrafo IX (PG 3,674).

⁹¹ Este mismo texto –fuera de la cita intercalada del Areopagita– viene en la obra manuscrita del venerable mercedario FRAY JUAN FALCONI, *Camino derecho para el cielo*, Lib. II, Cap. II, de donde seguramente lo tomaría Rojas.

⁹² Se trata de la carta que Giovanni Pico della Mirandola († 1494), humanista y pensador italiano, escribió a su amigo el humanista, poeta y reconocido filólogo italiano Ángelo Ambrogini, más conocido como Ángelo Poliziano (†1494). Pero estas palabras, que parecen las de un místico, indican que el fruto supremo de la libertad es el amor. Amor y conocimiento se acompañan, pues no se puede amar lo que no se conoce, ni se puede buscar lo que de alguna manera no se ama ya.

Y por eso añade: *Mas yo siempre estoy contigo* (Sl 72, 23)⁹³, con el pensamiento de la fe se entiende, ocupado en mirar la verdad divina que creí, y unido por el afecto amoroso a ti, mi Dios. Y esto es lo que dijo san Dionisio a Timoteo, *que dejase los sentidos y lo sensible, entendimiento e inteligible creado, y así mirase al rayo de las divinas tinieblas de la fe, que es la verdad divina y sobrenatural*⁹⁴. Y éste es el *mirar simple* que dijo santo Tomás⁹⁵. Y aquí se entiende con un conocimiento que es más reconocimiento que conocimiento, y se obra pero a modo de quietud. La santa Madre Teresa de Jesús dice que estaba pensando, cuando quiso escribir de esta oración y suspensión de potencias (que así la llama la santa), qué hacía el alma en aquel tiempo. Y dice: *Díjome el Señor estas palabras: Deshácese toda, hija, para ponerse más en mí, ya no es ella la que vive, sino yo, y como no puede comprender lo que entiende, es no entender entendiendo*. Y la santa añade: *Aquí faltan todas las potencias y se suspenden, de manera que en ninguna manera se entiende lo que obran*. Y con haber dicho esto, dice luego: *La voluntad debe estar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama, el entendimiento si entiende, no se entiende cómo entiende, al menos no puede comprender nada de lo que entiende*. A mí no me parece que entiende, porque como digo no se entiende⁹⁶, y sin discurrir se entiende más en un credo, que nosotros podemos entender con nuestras diligencias en muchos años⁹⁷. Y es que no se entiende con reflexión, y por eso se entiende más, porque no se divierte y se embaraza menos con los sentidos sensibles.

San Jerónimo sobre aquellas palabras de Cristo a san Pedro: *¿Vosotros, quién decís que soy yo?* (Mt 16,15) dice: *Hermosamente pregunta Cristo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre? ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Porque los que tratan del Hijo del hombre y no pasan de ahí, sino que se quedan con sola la humanidad, hombres son y tales se quedan, mas los que*

⁹³ El término *nescivi* lo usa mucho SAN JUAN DE LA CRUZ, Cf. *Subida del Monte Carmelo*, Parte II, Cap. 7, n. 11.

⁹⁴ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. I (PG 3, 998).

⁹⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 180 a.1 co. y a. 5.

⁹⁶ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, Cap. 18, n. 4.

⁹⁷ ID., *Ibid.*, Cap. 12, n. 5.

*entienden en la divinidad de este Hijo del hombre no se llaman hombres, sino dioses se han de llamar*⁹⁸. Pues mira alma lo que quieres: ¿Quedarte hombre o subir a ser Dios? Pues te has de quedar hombre si miras a Cristo como a hombre puro, y si pasas a la divinidad, Dios por participación. Y así es cierto, que has de pasar a lo que no ves y de aquello que no ves es la fe, y el provecho está y le granjeas por la fe, que crees y confiesas que (Cristo) es Dios, y en aquello que no se ve se emplea tu entendimiento, y sube la voluntad amándole (como) Dios y hombre, y amándole se une con él y goza de su divinidad. Quiero traer este símil para que por él conozcas cuán dificultoso es dar a entender los bienes grandes que tiene en sí este santo ejercicio, y las ventajas que hace a los discursos y raterías (vilezas) del entendimiento. De éste usó san Gregorio Niseno, aunque para diferente intento. Por él echarás de ver la buena suerte que tendrás si por aquí caminas, y esto baste para aficionarte mucho a él. *Haz cuenta que está una mujer preñada de dos niños, como lo estuvo Rebeca de Jacob y Esaú, y éstos tuviesen discurso y razón en aquel lugar. Si cogiese Dios, nuestro Señor, al uno y le sacase del vientre de la madre a este mundo y le diese vuelta por él, le mostrase el cielo con sus estrellas, el sol con su belleza de día, la luna hermosa de noche, las fuentes frescas, los prados matizados, los árboles cargados de fruta, las aves con sus dulces cantos, etc. y después le volviesen al vientre donde le sacó, qué admirado quedaría. Si le preguntase su hermano: Dime, hermano, ¿dónde has estado, qué has visto? Qué cosas hay en ese mundo donde Dios te llevó, pues lo has mirado y te las ha mostrado. ¿Qué le respondería? ¿Cómo te lo tengo de declarar? Tú no sabes ni conoces otra cosa, sino lo que está encerrado en este corto y lóbrego aposento del vientre donde estamos, que es todo tinieblas, sangres sucias, asquerosas telas; es aquello que he visto, tan diferente que no hay forma de dártelo a entender*⁹⁹. Tú no sabes sino estarte en este brete o carcelaje, ni sabes comer por la boca,

⁹⁸ SAN JERÓNIMO DE ESTRIDÓN, *Commentariorum in Evangelium Matthaei*, Lib. III, Cap. XVI (PL 26,115).

⁹⁹ Aunque Rojas cita a SAN GREGORIO NISENO, *Oratio de dormientibus*, la traducción del texto que aquí trae se halla literalmente en FRAY JERÓNIMO BAUTISTA DE LANUZA OP, *Homilías sobre los evangelios que la Iglesia Santa propone los días de la Cuaresma*, Tomo I (Barbastro 1622), p. 399.

sino por la vía (que puso la naturaleza como canal que llevase la comida al estómago), y así, por más que te diga no me entenderás. Después, la naturaleza echa a este niño como a coces del vientre de su madre, y sale llorando y de mala gana, porque no sabe otra cosa sino estarse allí, mas luego (que) le paladea la comadre con miel y le dan el pecho, sabe qué es comer por la boca, ya no llora, antes se le haría de mal volver al vientre de su madre; ya va experimentando lo que su hermano, y gusta de lo que él. Pero antes ¿quién le diera a entender que había otra cosa mejor que estarse en aquella clausura? Así sucede a los que se dan a su flaco entender, a su corto discurrir, a su imaginar (que está en las prisiones del sentido), que no le dejan volar a lo alto como al águila real que la han atado una plancha muy grande de plomo a los pies, decirles que no se paren ahí, que la meditación es medio para ir a Dios, como lo es una nave para ir a Indias, que no se detengan, sino que en haciendo un acto de fe, de que es hombre y Dios Cristo, nuestro Señor, el que murió, el que fue crucificado, el que está conmigo en cuanto Dios, y está en todo, lo abraza todo, lo llena todo, y con esta verdad se queden en simple vista de fe con este Señor, que confiesan está allí, dejando discursos, sabidurías humanas, imaginaciones, no lo entienden, es hablarles guineo¹⁰⁰. Pues sábetes que te decimos verdad, y que es menester que te ejercites en esto y te des a estos medios próximos para que te unas con Dios por un modo particular, deja todo lo sensible y material, y acertarás. Dijo el Rafael de los teólogos, santo Tomás: *Que si el modo de ir a Dios es imaginario, te quedarás en tu modo imaginario, y no pasarás a Aquél que es sobre toda imaginación, y si discursivo te quedarás en tu modo discursivo, y no pasarás de allí*¹⁰¹. Por eso el Credo no dice imagino ni entiendo, sino creo, esto es, tengo por muy ciertas estas verdades católicas. Arrímate pues a la fe y ejércitala, que la luz del discurso para conocer a Dios es luz muy pequeña, es de candil. Sal del carcelaje de tu sentir, si quieres saber a qué sabe Dios. La fe te llevará a él, pues por ella caminamos. Lo que tu entendimiento ha de hacer es obedecerla, y ser su prisionero y preciarte de esta esclavitud, que ella te levantará a lo sobrenatural y te unirá con Dios. *Dio potestad* (dijo

¹⁰⁰ Que es sinónimo de lengua desconocida o extraña.

¹⁰¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Quaestiones disputatae. De Veritate*, q. 2 a. 6co y q. 10 a. 4 ad 1.

san Juan) *de ser hijos de Dios a estos que creen* (Jn 1,12), no dice a aquéllos sino a éstos, que ya parece que se los une a sí, y esto es recogerse en Dios, y lo que llaman recogimiento interior. No has de considerar lugares, sino que en haciendo un acto de fe de que está en todo, y que está dentro de ti, aunque no le ves, te has de quedar luego sin pensar, sin discurrir, sin saber, como si te hubieras muerto te has de haber. *Es muerte esta preciosa en la presencia de Dios* (Ap 14,13), porque mueren dejando de obrar las potencias animales y sensibles, para que viva el espíritu más desembarazadamente en Dios, que este no saber es saber, este no pensar es levantar el espíritu en Dios, este quedar como muerto es vivir para Dios y en Dios, esto es, perder de vista la tierra y engolfarse en el mar inmenso de la divinidad, aprovechándote de sus dones, que para eso te dieron en el santo bautismo, fe, esperanza y caridad, para que los ejercites, y esto es lo que en este librito te enseñamos. Echa de ver si es para todos el ejercicio de estas tres virtudes, los bienes que de aquí sacarás no caben en papel, que no lo entenderás, ni ha habido, ni hay quien sepa decir los maravillosos efectos que causa el darse a esto, por ser mal intérprete la lengua de cosas tan altas, mas Dios solo te lo dará a gustar, si lo usas mucho, no parándote en cosa que no sea él.

San Agustín llama *moradores tempranos de la gloria* a los que se dan a esta contemplación¹⁰², porque la gloria consiste en ver a Dios, pues aquí lo miran por fe, y así son fruta temprana de allá. [*Mis ojos están puestos siempre en el Señor*] (Sl 24,15). Siempre la vista en Dios, no en dones, no en intereses, sino en él, esto es, ser bienaventurados. *Un santo viejo muy dado a este ejercicio decía, que el recogimiento era el remedio de todos sus males y enfermedades, y que cuantos bienes tenía el mundo sin él, no los estimaba en un maravedí*¹⁰³. Éntrate pues en este reino de Dios, que está dentro de ti. *Reino de Dios* llama el divino Rusbroquio al alma, cuando está suspenso y abstraída de discursos e imágenes, cualesquier que

¹⁰² Cf. SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Utilitate Jejunii*, Cap. II (PL 40,708-09).

¹⁰³ La frase es de FRAY FRANCISCO DE OSUNA, Cf. *Tercera parte del abecedario espiritual* (Madrid 1638), Tratado 221, Cap. IV de la X, f. 62r.

sean¹⁰⁴. A este gran contemplativo y divino Rusbroquio le llamó Sixto Senense, *varón santísimo*, y otro segundo Dionisio Areopagita¹⁰⁵. Se debe estimar mucho su doctrina por ser hombre que desde la cuna cursó en las escuelas interiores de Dios, y así me valgo yo mucho de sus obras latinas porque me han dado mucha luz.

San Gregorio [Nacianceno] en su *Apologético* enseña y dice: *Que abrasado en amor a esta celestial filosofía, que se sustenta con quietud y ocio, deseaba dejar los cuidados y diligencias de pastor para mejor entregarse a este ocio divino. Me encastillaba, dice, en mi corazón y ánimo un cierto amor de una vida quieta y apartada de la frecuencia y ordinario concurso de los hombres, la cual, como desde mis primeros años la amase y experimentase, me encendiese y abrasase más en su amor y deseo, no pude llevar ni sufrir ser sacado de esta vida y arrancado por fuerza con violencia, como quien sacan de la iglesia y no dan lugar a sagrado. Porque verdaderamente ninguna cosa me parecía a mí más feliz y dichosa, que un hombre que apremiados y cerrados los sentidos de su cuerpo y puesto fuera del mundo y de su carne, recogido en sí, sin tocar a cosa de la tierra sino a suma necesidad, tratando en sí y consigo mismo, pasando sus coloquios y pláticas con solo Dios hace una vida alta y soberana, superior a todos los sentidos. Revuelve con el pensamiento y confiere en sí mismo aquellas especies e imágenes puras de la gloria, no mezcladas con las mentirosas y falsas de la tierra, hecho un espejo claro y puro de las cosas soberanas y divinas, en quien Dios se mira y remira cada día más claro y puro, añadiendo y juntando luz a luz y claridad a claridad, y que desde aquí comienza a gozar del Sumo Bien y a conversar con los ángeles, y aunque vive todavía en la tierra, la deja y desampara, subiendo con el espíritu al cielo. Si alguno de vosotros fuere arrebatado del divino amor, bien entenderá lo que digo, y conocerá fácilmente este soberano efecto que yo he experimentado. Estas palabras todas son de san Gregorio*¹⁰⁶.

¹⁰⁴ JUAN RUSBROQUIO, *Speculum aeternae salutis*, Cap. XIX, Cf. L. SURIUM, o. c., p. 58.

¹⁰⁵ FRAY SIXTO SENENSE, *Bibliotheca Sancta* (Colonia 1626), p. 336.

¹⁰⁶ SAN GREGORIO NACIANCENO, *Oratio II, Apologetica*, VI-VII (PG 35,414-415), citado también por FRAY JUAN DE LOS

El mismo san Gregorio da a entender que es el mejor modo, el arma más cierta para vencer a Satanás, este recogerse en Dios. Y para inteligencia de esta verdad trae el símil de la ballena, diciendo *que se sustenta en pececillos y sardinas, y así como la ven huyen y viendo que procura la ballena darles alcance, se meten en parte donde hay poca agua donde la ballena no puede entrar, y se quedan como riendo de ella, y ella echa como espumajos de cólera porque no las puede coger. Lo mismo pues pasa con la ballena del demonio, que hecha león te cerca alrededor (1Pe 5,8) y se hace ojos para ver si te puede tragar, tú entonces entrándote en Dios, mirándole dentro de ti y anonadándote te resistes en fe y como la fe te lleva a Dios, allí no llega el mal y podrás decir de David, riéndote de la ballena infernal: [Nada malo temeré, porque tú estás conmigo] (Sl 23,4). Y decirle a Dios: Ponedme, Señor, debajo de vuestras alas (Sl 16,8)*¹⁰⁷.

Visto está, que si viniese a un muchacho un león, que fuera temeridad ponerse a luchar con él, sino irse con su padre, que él le defenderá, que no hay gallina que no se vuelva un león contra un milano que viene a quitarle algún polluelo, que tiene cerca de sí. ¿Qué hará Dios con aquel que así pelea con humildad, anonadándose y humillándose delante de él (como se te irá enseñando en este librito), cerrando puertas de discursos e imaginaciones al demonio, que es donde él libremente hace sus mangas, no porque no sea santa cosa el meditar y medio útil para la contemplación, sino porque el discurso es región adonde el demonio puede llegar a decir su dicho y hacer su hecho, lo que no hará en la contemplación con tanta facilidad? Y así te pido, *no te contentes con los primeros principios de solos discursos y meditaciones, con que muchos se detienen tantos años en el zaguán de los sentidos e imaginación sin pasar adelante, por ventura con mucho menos aprovechamiento que el que tuvieran en poco tiempo si se soltaran y echaran el pecho al agua*

ÁNGELES, *Diálogos de la conquista del Reino de Dios* (Madrid 1595), en el Diálogo décimo, párrafo VIII.

¹⁰⁷ SAN GREGORIO NACIANCENO, *Oratio II*, CVIII. Usa este mismo ejemplo el Dr. Diego Pérez de Valdivia en su obra *Camino y puerta para la oración* (Barcelona, 1584, p. 92).

*de la espiritual introversión, total desnudez y verdadera contemplación, que con tanta brevedad mejora y aventaja las almas en perfección*¹⁰⁸. Esto será querer bien a tu alma, el engolfarte en Dios.

Acerca de lo cual nota este símil: Se va uno al mar y pesca un gran pez, le aparta del mar y pone agua del mar en una pila hasta cantidad de dos arrobas, le echa allí y se huelga de verle nadar, mas si quisiere bien al pez, se echará de ver en que le saca de allí y le echa en el mar, y así como le echó le busca, allí se perdió, se anegó y no aparece más, y allí está seguro cuando a ti te parece que se perdió, no tanto cuanto le tenías acá fuera ni con mucho, que allí cada uno podía llegar y darle mal rato. Así pues, cuando tienes esa alma en los sentidos, cuando la sientes, cuando te estás en la imaginación, cuando miras allí a Dios, poco gustarás de él, que es sobre todo eso, y te quedas con la imagen de quien amas, pudiéndose estar con el mismo Amante. Anégate pues en ese mar, anégate, piérdete en Dios, que será jugar a la ganapierte¹⁰⁹ y asegurarte en él.

San Dionisio dice: *Deja con fuerte lucha los sentidos y las intelectuales operaciones, y todas las cosas sensibles e inteligibles, y todo lo que permanece y no permanece, y como fuere posible levántate a ciegas a la unión de Aquel que es sobre toda sustancia y conocimiento*. Esta elevación que aquí enseña el santo, no es otra cosa que ser movido del amor sin algún espejo de criatura que puede detener. Y dice lo que el alma ha de hacer de su parte: *[Deja con fuerte lucha los sentidos]*. Y haciendo tú esto (añade) serás llevado al rayo de las divinas tinieblas¹¹⁰. San Gregorio dice: *El alma, en ninguna manera puede recogerse en sí misma, sino aprende a echar de los ojos interiores los fantasmas de las imaginaciones terrenas y celestiales, y desechar cualquier cosa que le ocurriere al*

¹⁰⁸ Este párrafo se halla en la aprobación que hizo fray Diego del Escorial OFM, Predicador de su Majestad, en el convento madrileño de San Gil, el 13 de abril, de 1625, a la obra de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., p. 64.

¹⁰⁹ La ganapierte es una variante del juego de damas, que consiste en dar como ganador al que pierde.

¹¹⁰ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. I (PG 3, 998).

*pensamiento, ora pertenezca al oído, a la vista o al gusto, etc. Aparta pues con la mano de la discreción todas estas cosas*¹¹¹.

Cuentan que santa Mónica estando una noche con san Agustín sentados en una ventada, en tiempo de verano, le dijo la santa: *Hijo, hagamos una apuesta, vos y yo, tengamos aquí como estamos dos horas de oración y quien la tuviere más pura y menos se parare en criaturas llegándose a Dios, ese tal se lleve la apuesta*. Vino en ello el santo, empiezan su oración y la santa como sencilla, luego, sin más razones se recogió en Dios con simplicidad sin parar en criatura ninguna, mas san Agustín, como docto, las mismas noticias que tenía de las cosas le empezaron a herir, y empieza a discurrir y a raciocinar, y a mirar las estrellas y la diferencia que hay de una a otra, y al cabo de las dos horas no había pasado de allí y dio una voz diciendo: *Taceant sydera. ¡Ea! estrellas callad, que me estorbáis el llegar a Dios*. Dijo entonces la santa: *¡Ea!, hijo, esta vez he ganado yo, dad acá la apuesta*¹¹². ¿Echas de ver cómo no es menester muchas letras para gustar a Dios y que solo una buena voluntad le da alcance? Que si no hay más de ciencia, importa poco. ¿Quién supo tanto como Lucifer? Y se condenó. La ciencia anda rondando por los infiernos, ella por sí sola es de poco momento. Antes dijo el Apóstol: *Si alguno de vosotros es tenido por sabio, hágase necio y será sabio* (1Co 3,18). ¿Quién fue más docto, nuestro santo labrador Isidro o Aristóteles?¹¹³ Dicho se está. ¿Dónde está Aristóteles? En el infierno¹¹⁴. ¿Con tantas letras se fue a parar allí? Sí, porque si

¹¹¹ SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia In Job*, Lib. V, n. 56 y n. 9 (PL 75,710.684).

¹¹² Cf. SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confessionum*, Lib. IX, Cap. X, n. 23 (PL 32,774).

¹¹³ Se trata de san Isidro Labrador (Madrid †1172), jornalero mozárabe de algunos terratenientes del área del Madrid musulmán. En un códice de finales del S. XII encontrado en 1504 en la Iglesia de San Andrés de Madrid, se dice que estuvo casado —con santa María de la Cabeza— de la cual tuvo un hijo. Fue hombre sencillo, bienhechor de los pobres, zahorí, pocero, taumaturgo y propiciador de lluvias. Muy pronto fue venerado como santo por el pueblo de Madrid, pero no fue canonizado hasta 1622. Su fiesta se celebra el 15 de mayo. Es patrono de Madrid y del campesinado español. Sus reliquias se conservan en la colegiata de San Isidro, de Madrid desde 1669.

¹¹⁴ Esto dice el autor, porque en su tiempo se creía que todos los no bautizados iban al infierno.

por ser uno docto fuera santo, muchos santos hubiera. Aunque muy buenas son las letras, si no te hinchas ni andas por desvanes desvanecido. Usa tú bien de ellas, como san Agustín, santo Tomás, etc., que mucho te ayudarán, si te humillas y andas por lo bajo, donde está la bodega del vino del Esposo, él te meterá en ella y te dará a beber sin medida ni tasa (Ct 2,4). Busca tu ejercicio que te lleve presto a Dios y no te detengas en serafines, cuanto más en estrellas, no pares hasta Dios, y esto se alcanza anonadándose y teniéndote tan por nada, que cuando oigas decir basura, digas: ¿Qué manda vuestra merced, señor? Y aun no pares en esto, que será ser algo, ponte de manera que no te halles, ni te mires. Y esto se hace teniendo la vista en Dios.

Es el demonio como un hortelano que guarda una huerta y entran en ella algunos muchachos, así como él los ve, se vuelve contra ellos como un Lucifer, a uno quita la capa, a otro da de mojicones¹¹⁵, a otro quita una prenda. Vienen de allí a poco una tropa de filósofos, se llegan a los árboles, uno dice que aquella fruta es muy dañosa, que la otra es saludable, tratan de sus esencias, virtudes y propiedades. ¿No es bueno, que los ve el hortelano y se anda con ellos y los oye con mucho gusto, y se hace amigo de todos? ¿Qué diferencia es ésta? ¿Con los muchachos tanto enojo, con esotros tanta amistad? Sí, señor, que los muchachos le vienen a comer la fruta, y esotros a hablar de la fruta. No se le da nada al diablo que engolféis (concentréis) mucho el discurso en las cosas de Dios, con que no le comáis la fruta, y no sepáis a qué sabe Dios, y se quede esa voluntad ayuna. Con los niños del evangelio tiene su ojeriza (Mc 10,13-14), porque se lo comen y tienen ciencia experimental y lo gustan, aunque no sepan mucho de sus atributos, a estos humildes quiere mal, y para serlo (niño del evangelio) estáelo mirando, ya de haber quitado toda cosa que huela a culpa, que *así como la cera careándose con el sol se derrite y deshace*¹¹⁶, así tú mirando al sol de Dios de hito en hito, ayudado de una fe viva, te derretirá, apocará, humillará y estarás en el centro de tu humildad. Baste lo dicho para aficionarte a esta doctrina, y si vieres que alguno no

¹¹⁵ Dar mojicones es dar golpes en la cara, con las manos.

¹¹⁶ FRAY JUAN DE LOS ÁNGELES, *Lucha espiritual*, o. c., p. 265.

juzga bien de este ejercicio, cree que es por falta de experiencia, que quien la tiene se hace lenguas en su alabanza.

El docto que quisiere ver despacio los autores que tratan de este recogimiento, lea (en latín) a san Dionisio Areopagita¹¹⁷; a san Agustín¹¹⁸, a santo Tomás en la [*Summa Theologiae*] y sobre aquellas palabras del Apocalipsis: [*Se hizo un silencio en el cielo, como de una media hora*] (Ap 8,1)¹¹⁹. Y sobre las mismas palabras a san Gregorio: [*A quien le di casa en el desierto*]¹²⁰. Y sobre Ezequiel, acerca de aquellas palabras del capítulo: [*En su mano, el varón traía una caña de medir de seis codos y un palmo*] (Ez 40,3)¹²¹. A San Bernardo, en el sermón 52 de los *Cantares*¹²²; a san Alberto Magno, *De adhaerendo Deo*¹²³, a san Juan Clímaco¹²⁴, y al Espíritu Santo: [*Escucha en silencio, y tendrás buena gracia*] (Si 32,9)¹²⁵; a Dionisio el Cartujano¹²⁶; a [Francisco] Suárez tomo II, *De Religione*¹²⁷; y a [Juan] Taulero en cualquier parte de sus obras¹²⁸. Romancistas (escritores en lengua vernácula) al padre fray Juan de la Cruz, en su *Noche oscura*¹²⁹, [fray Francisco de] Osuna, en la *Tercera parte* de su abecedario, al padre maestro fray Juan

¹¹⁷ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. I.

¹¹⁸ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Epístola CXXX, *Ad Probam*, Cap. IX, n. 18 (PL 33,501).

¹¹⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 24, a. 9, q. 180, a.1 y en otras muchas partes de sus obras.

¹²⁰ SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Job*, Lib. XXX, Cap. XVI, n. 52-53 (PL 76,553).

¹²¹ ID., *In Ezechielem*, Lib. II, Homilía II. n. 7 (PL 76,952-953).

¹²² SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *In Cantica*, Sermón LII (PL 183,1029-33).

¹²³ PSEUDO SAN ALBERTO MAGNO, *De Adhaerendo Deo* (Amberes 1621), Cap. XX.

¹²⁴ SAN JUAN CLÍMACO, *Scala Paradisi*, Gradus XXVII (PG 88,1096-1130).

¹²⁵ Hasta aquí y por el mismo orden, todos estos autores y obras están tomados a la letra del P. LUÍS DE LA PUENTE SI, *Vida del P. Baltasar Álvarez, religioso de la Compañía de Jesús* (Madrid 1615), ff.53v-54r.

¹²⁶ DIONISIO DE RICKEL seu CARTUSIANUS, *Tractatus De Fonte Lucis et semitis vitae*, en *Operum Minorum* (Colonia 1532), Cap. XIII.

¹²⁷ P. FRANCISCO SUÁREZ SI, Tomo II, *De Religione*, Lib. II, Cap. X, n. 5 (Lyon 1630), p. 109.

¹²⁸ L. SURIO, *Ioannis Thauleri, Opera omnia* (Colonia 1615).

¹²⁹ FRAY DIEGO DE JESÚS SALABLANCA OCD, *San Juan de la Cruz. Obras espirituales que encaminan a un alma a la perfecta unión con Dios* (Alcalá 1618).

Bretón en su *Mística teología*¹³⁰, *Las tres vidas del hombre*, que compuso el padre fray Miguel de la Fuente, carmelita calzado¹³¹ y otros muchos.

CAPÍTULO I. DE LOS BIENES GRANDES QUE SACA EL ALMA QUE TRATA DE TENER ORACIÓN

El gran padre san Agustín, tratando de la oración dice: *¿Qué cosa más excelente que la oración? ¿Qué cosa más útil y provechosa? ¿Qué cosa más dulce y suave? ¿Qué cosa más alta y levantada en toda nuestra religión cristiana?*¹³² Y santo Tomás dice, *que es doctrina de Damasceno*¹³³, *de Agustín*¹³⁴, *Basilio*¹³⁵, *Crisóstomo*¹³⁶, *Gregorio*¹³⁷ y *suya*¹³⁸, *que lo que Dios con su divina providencia y disposición tiene determinado desde la eternidad de dar a las almas, lo da en el tiempo por este medio de la oración, y que en este medio tiene librada la salud, conversión y remedio de muchas almas y el aprovechamiento y perfección de otras. De manera que así como determinó Dios y dispuso, que mediante el matrimonio se multiplicase el género humano, y que arando y sembrando y cultivando la tierra hubiese abundancia de pan y vino y de los demás frutos, y que habiendo artífices y materiales hubiese casas y edificios, así tiene ordenado hacer muchos efectos en el mundo y comunicar muchas gracias y dones a las almas por medio de la oración*¹³⁹.

¹³⁰ FRAY JUAN BRETÓN, *Mística teología y perfección evangélica* (Madrid 1614).

¹³¹ FRAY MIGUEL DE LA FUENTE OCarm, *Las tres vidas del hombre, corporal, racional y espiritual*, Lib. III (Toledo 1623).

¹³² SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Tractatus de Oratione et Eleemosyna* (PL 40,1228).

¹³³ SAN JUAN DAMASCENO, *De Fide orthodoxa*, Lib. III, Cap. 24 (PG 94,1090).

¹³⁴ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón CXV*, Cap. I (PL 38,655).

¹³⁵ SAN BASILIO MAGNO, *Homilium In Martyrem Julittam* (PG 31,243).

¹³⁶ Dice: "*Oratio enim colloquium est cum Deo*", SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homiliae In Genesin*, Hom. XXX (PG 53,280).

¹³⁷ SAN GREGORIO MAGNO, *I Dialogorum*, Cap. VIII (PL 77,183).

¹³⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 83 a. 2co.

¹³⁹ Hasta aquí, el texto en cursiva está tomado del P. ALONSO RODRÍGUEZ SI, *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* (Barcelona 1618), I Parte, Tratado V, Cap. II, p.224.

Aquel santo arzobispo de Valencia, fray Tomás de Villanueva¹⁴⁰, decía *que la oración era como el calor natural del estómago, sin el cual es imposible conservarse la vida natural, ni ser algún manjar de provecho, y con él todo se cuece y digiere bien y es alimentado el hombre. Ella en fin es (como) la mano en el cuerpo, que es instrumento para todo el cuerpo y para sí misma, porque la mano trabaja para que todo el cuerpo se sustente y se vista, y para todo lo demás necesario de cuerpo y alma, y también para sí misma, porque si está enferma la mano, cura la mano, y si está sucia la mano, lava la mano, y si fría la mano, calienta la mano. En fin, todo lo hacen las manos. Pues así es la oración*¹⁴¹. Concluyo con decir, que si el cielo fuera de papel y los mares, fuentes, ríos, pozos y arroyos tinta, y todo se gastara en escribir los provechos y utilidades de la oración, era decir nada¹⁴². Empiezo pues el modo de ponerla en práctica.

CAPÍTULO II. DEL LUGAR DONDE SE HA DE TENER LA ORACIÓN

Enseñate a tenerla (la oración) en toda parte, en la plaza, en la soledad, en el ruido, y donde no lo hay. Job la tenía en el muladar

¹⁴⁰ Cf. FRAY MIGUEL SALÓN OSA, *Libro de la santa vida y milagros del Beato P. D. Fray Tomás de Villanueva* (Valencia 1620), Lib. I, Cap. XIII, p. 88. SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA nació en Fuenllana en 1486, se hizo agustino en Salamanca en 1516, estudió artes y teología en Alcalá de Henares y fue ordenado sacerdote en 1518. Entre otros cargos que tuvo, fue visitador general y prior provincial de Andalucía y Castilla, y en 1533 envió a México a los primeros agustinos. Fue también profesor de universidad, consejero y confesor de Carlos I y tuvo éxtasis místicos. Gozó de gran fama por su austeridad personal y por su infatigable caridad para con los pobres y enfermos. Rehusó el arzobispado de Granada, pero por obediencia hubo de aceptar el de Valencia (1544), donde entre otras cosas organizó la caridad y fundó el Colegio Mayor-Seminario de la Presentación. Falleció en 1555 y fue canonizado en 1658. Como escritor místico, su obra más importante fue: *Modo breve de servir a Dios Nuestro Señor: lección, meditación, oración y contemplación* (1545). Entre sus numerosos sermones latinos y castellanos sobresale el *Sermón del amor de Dios*, donde previene al contemplativo de los errores en los que puede caer por obra del demonio.

¹⁴¹ Este texto está tomado a la letra, del P. ALONSO RODRÍGUEZ, o. c., I Parte, Tratado V, Cap. II, p. 226.

¹⁴² Lo mismo dice el P. NICOLÁS DE ARNAYA SI, *Conferencias espirituales*, Tomo III (Sevilla 1618), Conferencia 41, Tercera adición, p. 136.

(Jb 9,31). Y Lucifer no la supo tener en el cielo. Jonás la tuvo en el vientre de la ballena (Job 2,1-9) y Judas no supo tenerla en el apostolado, ni en compañía de Cristo. Mas con todo esto, siempre que puedas tenerla en lo solo y en lo quieto, será mejor¹⁴³.

CAPÍTULO III. DEL EXAMEN Y CONTRICIÓN

EXAMEN

Luego toma agua bendita, persíguate, di la confesión y pide a nuestro Señor te traiga a la memoria las culpas y el verdadero dolor de ellas, y haz un examen particular, que es ver a qué vicio te sientes más inclinado y en que más a menudo caes, y aquesse procurarás vencer y en el examen mira si te hace caer tantas veces como solía, y propón allí darle guerra y vencerle, que vencido ese, lo más está hecho. *A este llaman el vicio rey. Y así como en aquella guerra que el rey de Siria tuvo contra el rey de Israel, dice la Escritura que mandó a los capitanes de su ejército que no peleasen contra nada, ni contra chico ni contra grande, sino solamente contra el rey de Israel, pareciéndole que en venciendo al rey estaba vencido todo el ejército, y así fue, que en hiriendo al rey Acab con una saeta, que tiró uno acaso, a Dios y a ventura, se acabó la batalla* (2Cr 18,30-34). Así venciendo tú a ese vicio rey y dándole mate, fácilmente rendirás los demás y triunfarás de todos los enemigos¹⁴⁴. No quiero decir con esto que has de dejar de pelear siempre con los demás vicios menores, aunque es verdad que no hay medio ni remedio más eficaz para acabar con ellos del todo y destruirlos que el del recogimiento. Luego haz el examen general, que es por los mandamientos, mirando si en alguno de ellos has ofendido a Dios, por obra, palabra o pensamiento, y haz algunos actos de contrición en la forma siguiente.

¹⁴³ Cf. SERAFINO DA FERMO, *Las obras espirituales de Don Serafino de Fermo, canónigo reglar*, Traducción del italiano por el Ldo. Buenaventura Morales (Amberes 1556), *Espejo interior*, Cap. VIII, f. 142v.

¹⁴⁴ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homiliae In Genesin*, Homilía XI (PG 53,95), pero el texto está tomado del predicador y monje basilio FRAY DIEGO NISENO, *Asuntos predicables*, Tomo II (Madrid 1628), Jueves cuarto, Asunto VI, ff.184v-185r. Lo mismo dice SANTA TERESA DE JESÚS, Cf. ALONSO DE ANDRADE SI, *Avisos espirituales de santa Teresa de Jesús* (Madrid 1647), Aviso Nono, Párrafo III, p. 274.

CONTRICIÓN

Padre y Señor, Cristo mío, pésame entrañablemente de todas las culpas y pecados que he cometido contra ti, por ser tú tan bueno como eres, y por eso mismo propongo de no enojarte ni hacer cosa mala, y fío de tu gran misericordia que me perdonarás, y propongo de cumplir la penitencia que el confesor me diere¹⁴⁵ y de restituir, soldar y reparar los daños que hubiere hecho contra mis prójimos. Oh, Señor, qué loco anduve cuando te ofendí. Esto harás con mucho dolor, devoción y atención a lo que dices, y haz unas tres veces este acto de contrición, deteniéndote en él y meditándolo, que en él consiste el ser amigo de Dios, sino lo eres, si se hace con perfección, y te valdrá más que si rezases cien mil rosarios a la Virgen nuestra Señora, y (ella) se tendrá por más bien servida.

CAPÍTULO IV. DE CÓMO SE HA DE DECIR UN CREDO CONFESANDO LA FE

Luego en penitencia de tus pecados tiende los brazos en cruz, principalmente estando solo, y di un Credo, confesando estas verdades católicas, y creyendo la fe que confiesa la Iglesia, nuestra madre, en el Símbolo de los Apóstoles, como son: Que es Dios uno en esencia y trino en personas, y que por redimimos se hizo hombre, en lo cual consiste nuestra bienaventuranza, como lo advirtió Cristo, nuestro bien, por san Juan: *[Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo]* (Jn 17,3). Tus ratos particulares de oración sean de rodillas, pues es adoración debida a Dios, y no te rijas siempre por el “no puedo”, ni te abroques (escudes) luego con que dicen los santos que estén como mejor se hallaren, que los más estaban de rodillas. Imita a san Pablo, que así oraba: *[Doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, etc.]* (Ef 3,14-18). Yo sé de muchas

¹⁴⁵ Son las mismas ideas del acto de contrición tradicional: *Señor mío, Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.*

personas llenas de achaques y también gente sana, que muchos años la tuvieron sentada. Y porfiando yo que se arrodillasen y obediendo, no se hallan ya sino de rodillas, y conocidamente echaron de ver que era tentación del demonio el sentarse¹⁴⁶. *Has de saber, pues, que diciendo esta oración del Credo haces un desafío campal a todo el infierno junto, como soldado valeroso del ejército del cielo, y que cada artículo de él es una bala que basta para vencer a una legión de demonios, y confesando estas verdades católicas los abates y rindes, porque las armas más fuertes para esta defensa y alcanzar victoria son el Credo, por lo que se contiene en él. [Esta es la victoria que triunfa sobre el mundo, nuestra fe]* (1Jn 5,4)¹⁴⁷. Camina pues a hacer la resignación y lo demás que se sigue, no te detengas hasta llegar a tu centro, que es Dios, como lo es del pez el agua. Deja los barrios de los sentidos y pasa a los del espíritu, que son barrios limpios y seguros¹⁴⁸.

CAPÍTULO V. DE LA RESIGNACIÓN

Resignación no es otra cosa que echar de ti tu voluntad, y que reine y more en tu alma la voluntad y el querer de Dios, al modo de una redoma de agua, que si se ha de unir con una cuba de vino es menester salir el agua de la redoma y mezclarse con el vino de la cuba. Así tú, para que no haya en ti otro *quiero* sino el de Dios, es necesario que tus querereres los pongas en él, y no haya en ti otro quiero. Y así, con la mayor humildad que te sea posible, desnuda la voluntad de querereres, no queriendo cosa particular, sino que se haga su voluntad en ti y en sus criaturas. No quieras al hijo por ser hijo, sino porque es gusto de Dios, y así, cuando sea su voluntad

¹⁴⁶ También sus contemporáneos en Madrid, el mínimo fray Juan Bretón y su discípulo el beneditino fray Pelayo de San Benito, con el mercedario fray Juan Falconi de Bustamante y otros, piden para la oración contemplativa el rezo de algunos credos con los brazos en cruz, seguidos de examen de conciencia y resignación en la voluntad de Dios, FRAY JUAN BRETÓN, o. c., Lib. I, Cap. XIII, ff.115r-116v; PELAYO DE SAN BENITO, o. c., I Parte, Cap. XXIII, Cf. Nueva edición de E. ZARAGOZA, o. c., p. 176.

¹⁴⁷ Esto está tomado de FRAY JUAN BRETÓN, o. c., Lib. I, Cap. 13, ff.115r-v.

¹⁴⁸ Esto suena a los barrios y arrabales de que usa SAN JUAN DE LA CRUZ, en su *Declaración del canto espiritual*, Canción XVIII.

llevarse los o que estén enfermos o que tú lo estés, no te has de afligir, por cuanto ya no buscas sino su voluntad y aquella lo es. Porque, aunque la caridad bien ordenada manda amar más al hijo que al extraño, de donde es que se quiere por hijo, con todo esto, es acto de perfección quererlo más porque así lo ordena la caridad, que es lo mismo que decir: *Porque así lo quiere Dios*. Nunca has de tomar pesadumbre sino de haber pecado y de que haya quien ofenda a Dios, y de que no se busque en todo su voluntad. Para esto solo has de haber sentimiento, y no para más. Y si en la oración o fuera de ella permitiere Nuestro Señor que seas afligido con sequedades, con ruines pensamientos, que gustes y lo agradezcas mucho a Su Majestad, que aquella tentación que envía para mayor corona y mérito es. Dijo el endiosado Rusbroquio: *Que hay en la oración ocio santo y ocio falso, y que son muy parecidos el uno al otro, pues para distinguir cual sea el uno y cual el otro, dice que se conocerá en la resignación*¹⁴⁹, que si hay quejas, y mirarse cómo está en la oración, diciendo: *Oh, Señor, que estuve muy inquieto o que no tuve un pensamiento bueno, o que no pude recogerme*. Oh, diré yo, qué sospechoso fue tu ocio, qué imperfecta tu oración, pues haces caso de ti y te miras lleno de propia voluntad, que parece que vas allí a que el demonio te haga el plato (te dé de comer). Mas cuando te desnudas de tu voluntad y *vas a la oración, no a recogerte, no a aquietarte, no a buscar gustos, sino a que se haga la voluntad de Dios*¹⁵⁰ en ti, sin mirarte ni hacer caso de ti, y que has echado de casa a querría, santo ocio tienes, bien caminas, no pierdes tiempo; a su tiempo recogerás suaves y abundantes frutos. Y porque en esto está la llave del verdadero aprovechamiento, pondré aquí la forma de la resignación.

FORMA DE RESIGNACIÓN

Dios mío, tomad esta voluntad, regidla y gobernarla, de suerte que siempre esté sujeta a la vuestra. Y si yo, Señor de mi

¹⁴⁹ JUAN RUSBROQUIO, *Speculum aeternae salutis*, Cap. XIX, Cf. L. SURIUM, o. c., p. 58.

¹⁵⁰ FRAY CIRÍACO PÉREZ, *Compendio breve de ejercicios espirituales y consideraciones para los que se ejercitan en la oración mental* (Barcelona 1614) Cf. la reedición preparada por nosotros mismos (Madrid, Ed. Sanz y Torres, 2016), p. 59.

alma y luz de mi entendimiento, con mi entendimiento, pusilanimidad y torpeza no os la sé dar como vos la queréis, cortad, Señor, los lazos en que está encarcelada y presa, que yo solo digo con vuestro Profeta santo, que no deseo ni apetezco otro bien en esta vida, sino solo “hacer vuestra divina voluntad” (Sl 39,6), sin mirar a premio ni a castigo, sino solo por ser tan bueno como sois¹⁵¹. Y así como el oro se deja a la voluntad del platero para que haga de él lo que quisiere, anillos, cadenas, cruces, medallas o relicarios y todo cuanto quisiere, para lo cual se pone en la fragua ardiendo y después lo martilla, corta, lima y esmalta, y bruñe. Así, Artífice Divino, te entrego mi voluntad para que metida en la fragua de tu amor, la purifiques, golpees, azotes y limes, y de ella y de mí hagas lo que fuere tu gusto, que a eso vengo mi Dios aquí, “a que me enseñes a hacer tu santísima voluntad” (Sl 142,10).

Y cuando quisieres acortar razones para pasar más presto a la contemplación, dirás en breve: *En tus manos, Señor, pongo mi voluntad y todo cuanto en mí y fuera de mí hay, para que hagas lo que quisieres, y enséñame a hacer tu santísima voluntad¹⁵².*

Hecho esto, mira lo que has hecho y dicho, y cómo has ofrecido tu voluntad y puesto en las manos de Dios la mejor prenda que tenías. Guárdate no seas villano (ruin) y con descortesía se la tomes a quitar para hacer en algo tu gusto.

CAPÍTULO VI. DE LA LIMPIEZA DEL ENTENDIMIENTO

El entendimiento se ha de poner en fe, la memoria en esperanza (porque aunque la esperanza está en la voluntad, puede atribuirse a la memoria), la voluntad en amor¹⁵³. En cuanto al

¹⁵¹ Son las mismas ideas del soneto que publica: *No me mueve, Señor, para quererte.*

¹⁵² Esto suena a la oración de san Ignacio de Loyola: *Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento, y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer; Vos me disteis, A Vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro, disponed de todo a vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia, que con ésta me basta.*

¹⁵³ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Parte II, Cap. 6, n. 1-4.

entendimiento, para que se ponga en pura fe, es necesario que tomes el paso de la Pasión a que más te inclinas, habiéndolo primero leído en *Trabajos de Jesús*¹⁵⁴ o en otro libro que trate bien de la pasión de Cristo, y piensa un poquito en aquel paso, y trata de saber su vida, no tanto para meditarla como para imitarla, de manera que procures ser un Jesucristo por imitación. Y enséñate a saber esta regla de tres, que es *pensar como Cristo, hablar como Cristo y obrar como Cristo*, y estudia sus virtudes para seguirlas, mira su silencio, su paciencia, su amor a los prójimos, para imitarle. Luego barre el entendimiento de todo discurso, para que simplemente se ponga al rayo de los atributos de Dios, mirándolo con simplicidad. Pongo por ejemplo. En habiendo meditado en la Pasión di: *Creo que este Señor que padeció esto es mi Dios y que no es hombre solo. Creo que siendo omnipotente se sujetó a Poncio Pilatos, que siendo Creador se hizo criatura, y siendo inmortal se hizo mortal, y que en cuanto Dios está dentro de mí y fuera de mí y sobre mí*¹⁵⁵, *y que está en todos. Y luego en haciendo este acto de fe dile a nuestro Señor: Amor mío dame una leccioncita y en pago de lo mucho que has hecho por mí, te quiero hacer compañía*¹⁵⁶.

Y deja los discursos y haz cuenta que no tienes entendimiento para lo que es discurrir, que ya aquí, como dice santo Tomás, no se ha de pensar en la Pasión por vía de discurso, sino por fe¹⁵⁷, y la fe, según dice el Doctor Angélico, tiene por oficio llevar el alma a Dios y despegarla de todas las criaturas¹⁵⁸. Según esto, cuando hay discursos en el entendimiento, imágenes en la memoria o acuerdos, gozos o ternuras sensibles en la voluntad, tiene objeto sensible, no es Dios el objeto, que es Dios superior a todo lo sensible, y sobre todo lo creado se ha de hallar, y así, apartándote de todo lo creado, por fuerza has de hallar lo increado, y lo increado es Dios, que por

¹⁵⁴ Esta obra es del agustino FRAY TOMÉ DE JESÚS (Madrid 1620).

¹⁵⁵ Desde SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, muchos autores dicen que hay tres conocimientos de Dios, *fuera de mí, dentro de mí y sobre mí*.

¹⁵⁶ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Conocimiento oscuro de Dios*, Cf. GERARDO DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras de San Juan de la Cruz*, vol. III (Toledo 1914), p. 293.

¹⁵⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Quaestiones disputatae. De Veritate*, q. 13 a. 3 ad 7 y a. 2 ad 9.

¹⁵⁸ ID., *Summa Theologiae* II-II, q. 3 a. 2.

eso dijo san Dionisio: *Que dejemos sentidos, discursos, imaginaciones y sabiduría humana si queremos unirnos a Dios*¹⁵⁹, y si así no lo hacemos, despidámonos de ser espirituales¹⁶⁰. Y esto es para todos, que a mí me dieron fe en el bautismo para que la ejercite y no para que se esté ociosa, y de la misma manera esperanza y caridad, y de no ejercitar esto se me ha de pedir cuenta. Y todo esto es tratar de la contemplación activa, y se alcanza apartando de sí las operaciones de los sentidos y de todas las cosas que tienen ser y que no lo tienen, simplificándose y anonadándose delante de Dios, nuestro Señor. Y en haciendo esto de tu parte, serás llevado al rayo de las divinas tinieblas¹⁶¹. De manera, que lo que a ti te toca es ponerte en esta oscura fe.

CAPÍTULO VII. DE LA LIMPIEZA DE LA MEMORIA

La memoria se pone en esperanza, olvidándose de todo lo creado, de cielo, tierra y de sí (mismo). Se han de dejar retratos, imágenes y figuras, teniendo la memoria en Dios. De manera que en haciendo un acuerdo sencillo de que estás con Dios, no vuelvas otra vez a hacerlo, sino sositégate y adormécete en él. Aquí ni aun en la imagen de Cristo se ha de parar, que como el mismo Jesús en cuanto a la humanidad se llamó *camino* (Jn 14,6), en eso mismo nos enseñó que no nos hemos de parar en el camino. Así comúnmente lo enseñan los santos doctores, y en particular lo dice el gran padre san Agustín: *[Llamándose camino, no nos dijo: Permaneced en él, sino transitad por él]*¹⁶². Y san León, Papa, dijo: *Que nunca estuvieron los Apóstoles más cerca de la divinidad que cuando subió a los cielos, porque entonces lo miraban con el agudo y des-pabilado mirar del alma sentado a la diestra del Padre, y que aunque en cuanto a la humanidad se había ausentado, en cuanto a la divinidad lo tenían presente. Ya no se detenían en la visión*

¹⁵⁹ SAN MÁXIMO, *Scholia in Librum De Divinis Nominibus S. Dionysii Areopagite* (PG 4,203).

¹⁶⁰ FRAY JUAN BRETÓN, o. c., Lib. I, Cap. IV, f. 37v.

¹⁶¹ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. I (PG 3,998).

¹⁶² SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *In Epistolam Joannis Ad Parthos*, Tract. X, Cap. IV, n. 1 (PL 35,2054) y Cap. V, n. 6 (PL 35, 2057).

corporal¹⁶³. Palabras muy dignas de ponderación para este intento. En el mismo sentido se entiende aquello que dijo Cristo a sus discípulos: *Creedme, discípulos míos, que os conviene que yo me vaya a los cielos, porque si yo no me fuere, el Espíritu Santo no vendrá a vosotros* (Jn 16,7). Sobre las cuales palabras mueve aquella águila de los ingenios, san Agustín, una dificultad como suya. *¿Si es verdad, como lo es (dice), que el Hijo de Dios es inseparablemente una misma cosa con el Espíritu Santo, cómo dice Cristo que no era posible venir el Espíritu Santo a la tierra si no se partía al cielo? ¿Eran por ventura contrarios, que no podían estar juntos en un lugar en un mismo tiempo? ¿No era poderoso por ventura para venir estando presente aquel de quien en ninguna manera se podía apartar? Y responde el santo a su dificultad, diciendo: Que la impotencia no estaba de parte del Espíritu Santo, que había de venir, sino de parte de los discípulos y de los demás que lo habían de recibir, que estando presente Cristo y ellos tan asidos a lo exterior y visible de él, no estaban bien dispuestos para recibirlo*¹⁶⁴. Para cuya mayor inteligencia se ha de advertir, que como los apóstoles y discípulos de Cristo le trataban corporalmente, de tal manera estaban aficionados a su sagrada humanidad, a su hermosura, gracia y discreción, que este amor, por no ser puramente espiritual, les impedía el atender a lo que en Cristo era puramente espiritual y divino. Porque el amor a la carne, aunque sea la de Cristo, impide la participación del espíritu, mientras se para en solo aquello que es carne, porque el espíritu quiere hombres puramente espirituales. Y así, decir Cristo, que no podía venir el Espíritu Santo sin que se ausentase él corporalmente, fue como si les dijera (dice san Agustín): *En tanto que vuestro carnal afecto está ocupado acerca del amor de mi carne, no está dispuesta vuestra vista espiritual para recibir mi divinidad, que es la misma en la esencia que la del Divino Espíritu*¹⁶⁵.

Según esto, no se maraville el alma (leyendo algún libro espiritual) si hallare doctrina, de que para llegar a la alteza de la

¹⁶³ SAN LEÓN MAGNO, Sermón LXXIV, *De Ascensione Domini* II, Cap. 2 (PL 54, 398-399). Cf. FRAY JUAN BRETÓN, o. c. Lib. I, Cap. 3, ff.34r-35r.

¹⁶⁴ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Sermón CCLXX, n. 2 (PL 38,1238).

¹⁶⁵ ID., Sermón CCLXX, *In die Pentecostes*, V, n.2 (PL 38, 1238).

*contemplación conviene ir dejando toda meditación, aunque sea de la humanidad, vida y pasión del mismo Cristo, porque como en la meditación, cualquiera que sea, hay algo y aun mucho de sensible, aquí se pega y arrima mucho nuestro natural, que es impedimento (mientras el alma está aficionada a este mismo arrimo sensible) para llegar a percibir lo fino de la contemplación, que no es, ni debe ser, sino cosa espiritual e insensible, en el modo que la pura contemplación lo pide*¹⁶⁶.

La meditación de la vida de Cristo es medio y el más eficaz para subir a la contemplación, no lo hay más próximo, y así lo dice santo Tomás y canta la Iglesia en el prefacio de la Navidad del Señor¹⁶⁷. De manera que este ha de ser el intento principal, tomar la meditación por medio para subir a la divinidad, no haciendo fin de lo que es medio y camino. Dice san Agustín: *Al paso que te derramares de lo que no es Dios, te llenarás de Dios*¹⁶⁸. No te mires, olvídate de ti y apártate de ti a ti, *que como decían los solitarios santos del tiempo de Casiano: Adonde no estáis vos, allí está Dios*¹⁶⁹. Y así como es imposible que se dé vacío en la naturaleza¹⁷⁰, así lo es, que el que derramare (vaciare) sus potencias de todo lo que no es Dios, deje de llenarle Dios.

¹⁶⁶ SAN BARTOLOMÉ DE LOS MÁRTIRES OP, *Compendio de doctrina espiritual*, II Parte Cap. 2 y Cap. 14, Cf. FRAY PELÁYO DE SAN BENITO, o. c., I Parte, Cap. VII.

¹⁶⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica* II-II, q. 82 a. 3 ad 2. Y la Iglesia en el prefacio de Navidad canta: *Ut dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in invisibilium amorem rapiamur. [Para que conociendo a Dios visiblemente, seamos llevados al amor de las cosas invisibles]*.

¹⁶⁸ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarratio In Psalmo XXX*, n. 11 (PL 36,254). Pero el texto parece tomado de FRAY JUAN TAULERO, *Sermones de Tempore et de Sanctis*, In *Nativitate Domini*, Sermón I, et In *Diebus Rogatorium*, Cf. L. SURIO, o. c., p. 42 y 250, respectivamente.

¹⁶⁹ Esta idea parece ser tomada de SAN JUAN CASIANO. Pero toda la frase se halla incluida en una carta fechada el 23 de julio de 1628, que el mercedario Fr. Juan Falconi escribió a una dirigida suya, Cf. A. GARCÍA-M^a D.MIRA, *Juan Falconi*, o. c., p. 205.

¹⁷⁰ Aristóteles consideraba que un espacio vacío era imposible e impensable, como lo probó SANTO TOMÁS DE AQUINO, In *Libros Physicorum*, Lib. IV, Lectio 13, n. 1, Cf. también FRAY JUAN TAULERO, Sermón único, In *Infra Octavas Epiphaniae*, Cf. L. SURIO, o. c., p. 87-88.

Dijo san Buenaventura que la perfección de la memoria es estar un alma tan absorta y embebida en Dios, que de sí y de todas las cosas que son se olvide, descansando suavemente en solo Dios, sin ruido de imaginaciones o pensamientos¹⁷¹. Advierte aquí mucho, que no por esto convenimos ni queremos convenir en esta nuestra doctrina, con la de aquellos pestíferos hombres, que persuadidos de la soberbia y de la envidia de Satanás, quisieron quitar de delante de los ojos de los fieles el santo y necesario uso e ínclita adoración de las imágenes de Cristo y de los santos¹⁷². Antes esta nuestra doctrina es muy diferente de aquélla, porque aquí no tratamos de que no haya imágenes, y que no sean adoradas (veneradas) como ellos, sino que damos a entender la diferencia que hay de ellas a Dios, y que de tal manera pasen por lo pintado, que no impidan de ir a lo vivo, haciendo en ello más presa de la que baste para ir a lo espiritual. Porque así como es bueno y necesario el medio para el fin, como son las imágenes para acordarnos de Dios y de los santos, así cuando se toma y se repara en el medio, más que por solo medio, estorba e impide también. Cuanto más, que en lo que más se pone la mano es en las imágenes y visiones interiores que en el alma se forman, porque acerca de éstas acaecen muchos engaños y peligros. Empero acerca de la memoria, adoración y estimación de las imágenes que nuestra madre la Iglesia Católica nos propone, ningún engaño ni peligro puede haber, ni la memoria de ellas deja de hacer provecho al alma, pues aquéllas no se tienen sino con amor de lo que representan, que como se ayuden de ellas para esto, siempre les ayudarán a la unión con Dios, como deje volar al alma de lo pintado a lo vivo, en olvido de toda criatura¹⁷³. Pongo por ejemplo. Veo yo una imagen de Cristo, me recuerda aquella imagen una verdad católica, que es que Cristo, nuestro bien,

¹⁷¹ PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (DAVID DE AUGSBUGO), *De septem processibus religiosi*, Processus I.

¹⁷² En realidad el culto tributado a los santos no es adoración, sino de veneración. El autor de esta “herejía”, llamada iconoclasta, fue el Emperador León III Isáurico, que considerando la veneración de las imágenes un acto de idolatría, las prohibió en el año 726. Los herejes iconoclastas fueron condenados por el II Concilio de Nicea (787).

¹⁷³ Todo lo que va en cursiva después de la cita de san Buenaventura hasta aquí, en este capítulo, está tomado a la letra de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. III, Cap. 15, n. 2.

fue crucificado por nosotros, me recojo con aquella verdad y ella me levanta a Dios, y fue causa de irme a él la vista de aquella imagen, y así, son de grandísimo provecho y sirven como anillos de recuerdo, para que nos vayamos a Dios y le amemos.

CAPÍTULO VIII. DE LA LIMPIEZA DE LA VOLUNTAD

La voluntad se ha de apartar de todo gozo de bien, así natural como sobrenatural o moral. Gozo es un contentamiento en la voluntad con estimación de alguna cosa, uno es activo y otro pasivo. Activo, es cuando está en mi mano ponerme en soledad de él y no advertirlo, pasivo es cuando (esto) no está en mi mano. Supuesto esto, digo que *naturales bienes son: hijos, hermanos, bienes temporales, buena complexión, etc. y los demás del alma, como buen entendimiento etc.* Gozarse por eso es pura vanidad. *Sobrenaturales bienes en el género, en las gracias que llaman gratis dadas, como son gracia de santidad, operación de milagros.* También desnude la voluntad del gozo que puede tener en esto. *Por bienes morales entendemos todo ejercicio bueno, como es visitar enfermos, pobres, encarcelados, enseñar al que no sabe y otras acciones que puede dictar la virtud, en cualquier sujeto por el solo amor de la misma virtud*¹⁷⁴. En nada de eso ha de poner su gozo sino en solo Dios, que lo demás sería imitar a los gentiles que tenían a la virtud por fin. Esto enseña san Pablo, adonde habiendo referido lo mucho que podía holgarse de tener estos tres géneros de bienes, finalmente concluye: *[Pero yo en nada me gloriaré sino de mis enfermedades]* (2Co 12,5). Ni tampoco ha de tener gozo de otros bienes sobrenaturales en orden a la gracia santificante, como fe, etc. si no los acompaña de la perfecta caridad, como nos enseña el mismo Apóstol diciéndolo: *[Si no tengo amor, nada soy]* (1Co 13,2), y la nada no es sujeto de gozo¹⁷⁵.

¹⁷⁴ Va siguiendo a San Juan de la Cruz, igual que FRAY JUAN BRETÓN, o. c. Lib. III, Caps. XI, XIV y XV, ff.78r, 86v, 91r, respectivamente.

¹⁷⁵ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. III, Cap. 17 sobre el tema de la renuncia del gozo de los bienes *naturales* (Caps. 21-23), *sobrenaturales* (Caps. 30-33) y *morales* (Caps. 27-29).

Por aquí echarán de ver cuán fuera del caso van los que se afligen por no tener estos (bienes) y dejan de comulgar, aguardando que vengan, siendo ellos grillos que nos detienen el ir a Dios, que como dijo san Dionisio: *El que creó lo que se siente, no se siente, que en sintiendo gusto, alegría, sabor o dulzura, no es Dios, sino tal vez efecto del favor de Dios, que todo lo ordena para aficionarse más a su amor*¹⁷⁶. De esta manera las tres potencias siguen sus tres objetos de fe, esperanza y caridad¹⁷⁷. El Señor Dios es el verdadero maestro, y así, acudamos a él, ciertos que nos enseñará, viendo nuestros buenos deseos o por mejor decir suyos, si hacemos esto lo mejor que pudiéremos y entendiéremos, y en ese sosiego espiritual estate todo el tiempo que puedas, allí al pie de la obra y la acción de gracias ha de ser andarte siempre recogido en Dios, como quien está metido en un coche, que desde el coche habla y negocia sin salir de él. Así te has de andar recogido.

CAPÍTULO IX. DE CÓMO NOS HEMOS DE HABER CON LOS PENSAMIENTOS EN LA ORACIÓN

Algunas almas viven desconsoladas por ver, que en dándose a este ejercicio del recogimiento, es grande el tropel y ruido de pensamientos que acude, y les parece que por eso pierden tiempo, pues están con tanta distracción delante de Dios, y que mejor les será meditar, rezar, etc. Y como el demonio siente en ellas esta flaqueza, ayudándose de la ocasión, se da tal prisa en traer los pensamientos, que poco a poco les hace dejar esta oración y con ella la virtud, y aun algunas veces (pasa) más adelante, y de aquí ha comenzado en muchas su perdición. Consideren pues, que cuando hay quietud y sosiego, que no es de alabar la perseverancia y que allí nos detengamos muchas horas, mas cuando hay tormenta, olas de pensamientos y sequedades, y se persevera, entonces se echa de ver quién es quién y que no se buscan propios intereses, sino puramente la voluntad de Dios.

¹⁷⁶ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. IV (PG 3, 1039).

¹⁷⁷ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. II, Cap. VI, n. 1-2. Cf. también PELAYO DE SAN BENITO, o. c., II P, Cap. XV.

Dice Blosio, que santa Catalina de Sena por muchos días fue muy molestada de pensamientos malos, feos, deshonestos, que no los podía echar de sí, mas no por eso dejaba la oración, antes lo mejor que podía perseveraba en ella¹⁷⁸, y como una piedra se dejaba en las manos de Dios para que la labrara.

Cuenta Paladio de sí, que dándose a este ejercicio tenía gran molestia de pensamientos, y le venía a la imaginación que dejase este ejercicio, que era para él sin provecho. Se fue al santísimo Macario alejandrino y le contó esta tentación pidiéndole consejo y remedio. Le respondió el santo: *Cuando estos pensamientos te dijeren que te vayas y que no haces nada, di a tus pensamientos: Aquí quiero estar guardando por amor a Cristo las paredes de esta celda*¹⁷⁹. De manera que el carecer de todo consuelo por Dios ha de ser nuestro consuelo, estando como quiere Dios que estemos¹⁸⁰. Y ten por cierto, que aunque te parezca que pierdes tiempo te engañas, porque toda esta barahúnda y ruido de pensamientos se queda en los arrabales de la sensualidad, que al alma no llega nada de eso.

Asiéntate en esta verdad, si quieres aprovechar, que antes esos pensamientos te purifican más que el fuego al oro y te dejan más acrisolado y puro si perseveras, y en el perseverar está la verdadera devoción. Haz cuenta que estás dentro de un castillo y que puertas y ventanas están cerradas, y por fuera hacen ruido, tiran piedras, golpean, vocean, mas tú dentro estás, hagan ruido o no, en Dios vi-ves, si tal cual estás perseveras. *Y aunque más escrúpulos que vengan de que pierdes tiempo, y que sería bueno hacer otra cosa, pues en la oración no puedes tener un pensamiento bueno, no te inquietes por eso, sino entiende que no vas allí más que a estarte a tu placer y anchura de espíritu*¹⁸¹, recogíendote dentro de la voluntad de Dios, y entonces lo estás cuando no buscas quietud ni inquietud, sosiego ni desasosiego, perseverando allí como te tuviere nuestro Señor.

¹⁷⁸ LUDOVICO BLOSIO, *Joyel espiritual*, Cap. IV, o. c., p. 98.

¹⁷⁹ PALADIO, *Appendix Ad Vitas Patrum*, Cap. X (PL 74,365).

¹⁸⁰ P. ALONSO RODRÍGUEZ, o. c., Parte I, Tratado VIII, Cap. XXVIII, p. 473.

¹⁸¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura del alma*, Lib. I, Cap. X.

A una criada le manda su señora que tome un mosqueador y que solo cuide de ojeear moscas, no dejando que lleguen a un plato de fruta de sartén (dulces), que está en la mesa. Así haz tú. Las moscas de los pensamientos¹⁸², discursos, visiones, representaciones, todo esto aparta de ti con el mosqueador de hacer el sordo a todo eso, no haciendo caso de ello, ni dándosete nada que venga o deje de venir, estate allí hecho un estafermo¹⁸³, padece, ten paciencia y verás el fruto que sacas.

Dime: ¿cuando oyes misa en día de fiesta, si sin querer te diviertes en pensamientos cualesquiera que sean, con olvido natural, estás obligado a oír otra misa? No por cierto. ¿Por qué? Porque tu voluntad fue oírla e impensadamente te divertiste (distrajiste). Pues lo mismo pasa en el recogimiento, tu deseo es amar a Dios y estar con Su Majestad, y si sin querer te diviertes, no perdiste el tiempo, oración tuviste si perseveraste, haciendo cuenta que el pensamiento es un loco de casa, que anda diciendo locuras y tú no haces caso de él. ¿No has oído decir, *muela el molino y ande la tarabilla*?¹⁸⁴ Persevera tú y estate quedo, que el molino muele, por más que ande la tarabilla del pensamiento.

Estando Noé en el arca, dice la Sagrada Escritura, le echó Dios el cerrojo por fuera (Gn 7,16), y uno venía a nado y le echaba voces diciendo: *Padre Noé, que nos anegamos aquí*, y él se estaba quedito. Por otra parte venía una ola y daba un gran golpe en el arca, y a todo hacía el sordo. Todo el ruido estaba fuera del arca, y él se estaba dentro de ella con gran sosiego y quietud¹⁸⁵. Estate tú

¹⁸² Esta expresión de “las moscas de los pensamientos” la usa FRAY ALONSO CABRERA OP, *Libro de consideraciones sobre el evangelio* (Córdoba 1601) p. 214.

¹⁸³ Estafermo era un muñeco giratorio usado en los torneos medievales. Es símbolo de la persona que está parada y sin acción, como embobada.

¹⁸⁴ Tarabilla era el palito de madera que atado a una cuerda pendía sobre la piedra del molino harinero, y que con ruido continuo iba golpeando la tolva para que fuera cayendo el grano y la piedra moliera. También usa de esta semejanza de la tarabilla SANTA TERESA DE JESÚS, *Las Moradas*, Morada Cuarta, Cap. I, n. 12.

¹⁸⁵ No sabemos de dónde sacó este caso que cuenta, pero SAN AMBROSIO DE MILÁN, *De Noe et Arca* (PL 14) habla profusamente de Noé y HUGO DE SAN VÍCTOR, dice que Noé es símbolo de la paz del alma, *De Claustro Animae*, Lib. III, Cap. VI (PL 176,1094).

también pacífico y sosegado en esa arca de tu recogimiento, no atiendas a nadie creado, teniendo ese pensamiento en Dios, sin advertir a discursos por buenos que sean, antes te has de haber con ellos como con los pensamientos malos, no advirtiéndolos a ellos ni haciendo caso, que no hay discurso a que se iguale la vista simple de la verdad divina, como enseña el angélico doctor santo Tomás¹⁸⁶. Mayores ventajas hace esta vista sencilla al discurso, sin comparación, que el oro de Potosí al oropel¹⁸⁷.

CAPÍTULO X. DE LA LIBERTAD DE ESPÍRITU

Has de notar que no pongas en tus devociones tasa ni número, de suerte que ande el corazón atado o como obligado a hacer esto o aquello, tanto y cuanto, después de haber cumplido con el rezo obligatorio de tu estado¹⁸⁸. Mas ten tu corazón libre para buscar a Dios, y donde le hallares reposa en el Señor, quedándote abstraído de todo ser creado. No te dé cuidado de dejar las acostumbradas oraciones y devociones, que como no sean obligatorias no hay de qué tener pena. Déjalo todo sin miedo, que más gusta el Señor que nos abracemos con él y le amemos, que es el fin de todos los ejercicios. Y hallado el fin, cesan los medios que para él se ordenan. No hay cosa más contraria a la verdadera paz, que atar el espíritu a que se haga esto o aquello, sin que Su Majestad te pueda llevar donde quisiere. Oh, cuántos son llamados por Dios, que los tira como con cadenas a que se recojan, y se hacen fuertes no queriendo entrar, tan atados con sus ejercicios que les parece no hacen nada sino los comienzan como suelen por su orden y acaban, y oyen cuatro misas cada día o rezan las tres partes del rosario o los siete salmos

¹⁸⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 180 a. 1co. y a. 5.

¹⁸⁷ Se refiere al Cerro de oro de Potosí (Bolivia) que en su tiempo era considerada la mayor mina de oro del mundo. El término, que es sinónimo de "riqueza extraordinaria", lo popularizó MIGUEL DE CERVANTES, *Ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, Reedición de 1605, en Col. Biblioteca Perla, vol. XX (Madrid, Saturnino Calleja, ca.1910), 2ª Parte, Cap. LXXI, p. 952. El oropel es una fina lámina de latón, que imita al oro.

¹⁸⁸ Cf. SERAFINO DA FERMO, *Espejo interior*, Cap. VIII, en o. c., f. 142v.

penitenciales con sus letanías, o meditan todos los misterios del rosario, gozosos o dolorosos [o gloriosos], sin que quede uno por meditar. Allí ponen su afición, y andan hechos propietarios de su voluntad sin llegar al verdadero sosiego y descuido interior, en los brazos suavísimos de la voluntad y amor de Dios, a los cuales está el mismo Señor convidando con mil inspiraciones, y ellos no siendo hijos de la esclava, sino de la libre (Gal 4,31), no las quieren oír, aunque sean sensibles, y de varones espirituales que les persuaden esta libertad, y así se quedan hechos esclavos y no medran.

CAPÍTULO XI. DE LA SEGURIDAD QUE HAY EN DARSE A ESTE EJERCICIO DEL RECOGIMIENTO EN DIOS

Toda la escarapela y ruido que traen en escuelas acerca de los auxilios de Dios¹⁸⁹, se reduce a que Dios lo hace todo pero no solo, y así aquí te enseñamos a usar de los medios más próximos, proporcionados y primeros para la unión con Dios, y en que más se ejercita la humildad, no fiando de discursos, imaginaciones, etc. Y el alma así anonadada no estorba a Dios para que haga lo que fuere servido en ella, que de la nada sacó Dios cielos, ángeles y todo lo que vemos y no vemos, y así en el alma que se anonada y deja en las manos de Dios, *como el niño en las de su madre* (Sl 130,2), que la madre le azota, le espulga, le limpia, y él no sabe sino andarse en los brazos de la madre. En esa tal alma hace Dios todo lo que quiere, sin que ella lo estorbe. ¿Qué éramos nosotros y en donde estábamos antes que tuviéramos ser? Éramos Dios, porque estábamos en aquel ser ideal de Dios, y *todo lo que está dentro de Dios es Dios*. Nos dio

¹⁸⁹ Aquí el autor se hace eco de la disputa teológica llamada *De Auxiliis*, habida entre los más preclaros teólogos de su tiempo, para conciliar convenientemente la potencia infinita de Dios con la libertad humana. Los jesuitas, capitaneados por el P. Luís de Molina, reaccionaron contra el fatalismo luterano, tratando de salvar la libertad humana del determinismo divino. Pero los dominicos, con el P. Domingo Báñez a la cabeza, los acusaron de caer en el error de Pelagio. La controversia se acabó cuando el papa Paulo V, en 1607 dio libertad a unos y a otros para defender su doctrina, al tiempo que prohibió calificar de herejía ninguna de las posiciones.

ser, y teniendo ser nos perdimos, porque no usamos bien del ser que nos dio, pues por el no ser nos hemos de ganar, y así vendrás a ser lo que no eres, si no eres lo que eres¹⁹⁰. Pues mira tú, qué seguridad tendrás aquí, aficionándote a esta santa aniquilación. ¿Quién puede al (que es) nada hacer mal? Considera un erizo, que viéndose acosado de los perros de caza, para librarse de ellos se hace un ovillo, recogiendo en sí de tal modo, que los perros que lo cercan ni ven pies ni cabeza, ni hallan de donde asir, sino espinas, y yendo a morder de ellas se hallan heridos y tienen por bien de irse. Así tú, estando sin voluntad, sin “querría”, como un torno de monjas que si le echan por un lado, no dice *no quiero ir por aquí, échense por acá*, sino que por aquí y por allí, y por dondequiera que le llevan va, aunque siempre está en un quicio. Estando tú en el quicio de la voluntad de Dios, dejándote llevar por donde Dios quisiere, dejando al ser creado, te engolfas en el ser increado de Dios, y allí: [*No te alcanzará el mal*] (Sl 91,10). Recogiendo en Dios por fe y amor, no halla el demonio donde se asir sino espinas, y tiene por bien de irse, y quedas triunfando de él, y no hay más lindo modo de pelear. Con eso, los perros infernales se dan por vencidos, por ejercitarse aquí lo fino de la humildad, pues se anonada el alma, de manera que no se halla, y fiando poco o nada de sí, se va a Dios y se pone debajo de sus alas. [*Bajo la sombra de tus alas me protegerás*] (Sl 16,8). De esta manera el alma obliga a Dios a que sea su espadachín (digámoslo así) y le riña las pendencias¹⁹¹. Bendita sea su bondad. Amén.

CAPÍTULO XII. SI ES BIEN QUE SE DEN A ESTE EJERCICIO LOS PRINCIPIANTES

Aunque es opinión de doctores místicos, que al principio los nuevos en el camino espiritual no han de pasar de la meditación a la contemplación hasta que Dios los saque y tire a ella. Y para eso traen algunas señales, que todas se reducen a tres (según el

¹⁹⁰ Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. I, Cap. XIII.

¹⁹¹ Cf. la misma imagen en FRAY FRANCISCO DE CASTAÑEDA, *Tratado sobre los evangelios de los domingos y fiestas de santos del adviento y pascua* (Madrid 1614), p. 268.

venerable y extático padre fray Juan de la Cruz, primer carmelita descalzo). Y en suma son: (1ª) *Cuando el alma ya no gusta de obrar con la imaginación imágenes*, (2ª) *ni halla gusto con discursos y meditaciones como antes*, (3ª) *y gusta de estar a solas con paz y amorosa atención a Dios, mirándole con quietud y descanso, solo con la noticia oscura que le da la fe*¹⁹².

Con todo, estoy inclinado a la doctrina de algunos doctores, y me parece muy bien, que dicen haber experimentado en muchos nuevos, que estaban bien metidos en el mundo, los cuales luego, al principio, sin discursos y meditaciones, puestos en la contemplación de Dios en pocos días han sido de Él favorecidos, y como por un atajo, sin trabajo traídos adonde no llegaron en muchísimo tiempo por el camino de la meditación. Verdad es, que esta contemplación comúnmente en los principiantes es imperfecta, porque pocos perseveran en querer tener el pensamiento fijo en Dios, sino que tienen esta ordinaria tentación de que no hacen nada, y de ahí les nace un espíritu inconstante, vario, que ya se ponen en ello, ya lo dejan, ya vuelven a ello, ya consultan a unos, ya a otros. Son como arcaduces de noria, henchir y vaciar, hacer y deshacer, mas si perseveran, cada día se van más y más perfeccionando con la costumbre de volver a Dios los ojos del alma, haciendo esto lo mejor que pudieren y supieren. Y el Señor, *que ve lo que hacemos para contentarle* (dice la santa madre Teresa) *se vendrá a nosotros y no le podremos, como dicen, echar de nosotros*¹⁹³. Esta doctrina prueba Suárez, con la autoridad de san Bernardo y santo Tomás¹⁹⁴. Por lo cual tengo por acertado caminar por aquí, y poner al alma que busca a Dios en este atajo de la contemplación, sin buscar milagros ni contingencias sobrenaturales y dudosas. *Effunde ut implearis. [Vacíate para ser llenado]*¹⁹⁵. Cuando más presto te desembarazares de todo lo que no es Dios, te llenará Su Majestad de sí mismo. Lo que a ti te toca es el

¹⁹² Estas tres señales que indica SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. II, Cap. 13, n. 2, 3 y 4, las había establecido ya con anterioridad el doctor místico dominico fray Juan Taulero.

¹⁹³ SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, Cap. 26, n. 1.

¹⁹⁴ SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *In Epiphania Domini*, Sermon I, (PL 183,141); SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I-II, q. 18 a. 1co y 2co. Cf. FRANCISCO SUÁREZ, Tomo II, *De Religione*, Lib. II, Cap. XI, n. 10, ed. c., p. 114.

¹⁹⁵ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarratio in Psalmo XXX*, n. 11 (PL 36,254).

darle el casco de la casa vacío para que le ocupe, pues es cierto, que *[haciendo uno lo que puede, Dios no le niega su gracia]*¹⁹⁶. Y esto es lo que tú puedes hacer de tu parte, ayudado de Dios: quita pecados, estate resignado en Dios, adora en espíritu y verdad a tu Dios uno y trino, presentándote como pobre ante sus divinos ojos y dejándote en sus divinas manos, entra en la oscuridad de la fe, aparta de tu entendimiento todas las cosas, por muy buenas que sean, procurando no atender a alguna, sino solamente déjate en sus manos, vacío el corazón, como una cosa adormecida, metido en la niebla de la fe, y cree, que al punto que el Señor te viere así vacío de todo lo creado, entrará en tu corazón y te enseñará y dará a entender a tu voluntad *cuán suave es* (Sl 33,9). Persevere el alma, que en pocos días verá el provecho grande que saca de este ejercicio.

Y no hay de qué espantarse, porque la fe, esperanza y caridad con los dones del Espíritu Santo y las virtudes infusas en el bautismo, junto con el especial auxilio que concurre al acto sobredicho de fe, no están ociosas en el alma cuando así contempla, y aunque a los principios sea con imperfección, después con el ejercicio y la gracia, se van perfeccionando, como afirma san Buenaventura¹⁹⁷.

CAPÍTULO XIII. DE LA DIFERENCIA QUE HAY ENTRE MEDITACIÓN Y CONTEMPLACIÓN

Haz cuenta que entras en una cuadra en donde hay bellas y hermosas pinturas y diferentes historias, si te pusieres a mirar, y discuriendo por ellas reparases en una más bella y hermosa, y con amor te estuvieses con los ojos fijos mirándola y aficionándote a su hermosura, ésta se llamaría contemplación. La segunda (que sigue, es) meditación. Así pues, cuando discures y silogizas y buscas razones para aficionar la voluntad al bien, entonces meditas. Pero cuando miras a Dios por fe, dejas discursos, creyendo que le tienes dentro de ti, y que está en todas partes, aunque no lo ves, y en

¹⁹⁶ Es el axioma escolástico: *Facientibus quod in se est, Deus non denegat gratiam*, referida por Lutero a la predestinación, pero tildada por algunos de pelagianismo.

¹⁹⁷ PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (DAVID DE AUGSBUGO), *De septem processibus religiosi*, Processus II, Cap. XIV.

haciendo este acto callas y te sosiegas, esto es contemplar. Advierte que no estés siempre diciendo *aquí está Dios*, que será quedarte en el sentido, como me sucedió a mí comunicar a algunos que porfiaban estar en aquella vista y advertencia sensible, y dejaban la espiritual, que se tiene cuando hay como *un absorbimiento interior y olvido de criaturas*¹⁹⁸, haciendo que la lengua del entendimiento no hable, luego que hizo el acto de fe, como haces que calle la lengua corporal. En confirmación de esto, el santo abad Isaac ponderaba mucho (no sin gran misterio) aquella más que humana sentencia del gran orante Antonio¹⁹⁹, que decía que *no era perfecta oración aquella en que el monje se entiende lo que ora, y entonces sin duda recibirá cosas que no sabrá decir*²⁰⁰. Bien acallado ha de tener el entendimiento el que así orare te vuelvo a decir, que en haciendo el acto de fe te quedes como difunto²⁰¹, que no conozcas criaturas, ni hagas caso de lo sensible, para solo Dios has de vivir, no para fantasmas, no para criaturas, no para discursos, difunto al fin para lo sensible y creado, que de estos tales se dice: *Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor* (Ap 14,13).

CAPÍTULO XIV. DE DOS MANERAS DE ILUMINACIONES QUE SUELEN TENER LAS ALMAS

El que sabe muy bien las verdades católicas, que se incluyen o encierran en el Credo o artículos de la fe, tiene iluminado todo lo que es menester, y cuanta más noticia tuviere de estas verdades,

¹⁹⁸ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva*, Cap. VII.

¹⁹⁹ Se trata de san Antonio abad, (Comas, Heracleópolis Magna, 251- Monte Colzim, Egipto, 356). Su fiesta se celebra el 17 de enero. Hacia los veinte años, impresionado por un capítulo evangélico, vendió todas sus posesiones, entregó su dinero a los pobres y comenzó a hacer vida ascética. Sus biógrafos, san Atanasio y san Jerónimo, cuentan que sabía la Biblia casi de memoria, que era hombre de altísima oración, que fue reiteradamente tentado por el maligno y que su fama de santidad le atrajo numerosos discípulos. Solamente abandonó su retiro en el año 311 para ir a predicar a Alejandría contra el arrianismo, que negaba la divinidad de Jesucristo. Se dice que hizo milagros a favor de algunos animales, de aquí viene que sea su protector.

²⁰⁰ SAN JUAN CASIANO, *Collationes*, Colación IX, *De Oratione*, Cap. XXXI (PL 49,808).

²⁰¹ FRAY JUAN TAULERO, *Dominica XXIII Post Trinitatis*, Sermón I, Cf. L. SURIO, o. c., p. 509.

tanto más tiene de luz. Otra iluminación hay, que cuando menos se piensa, el alma se siente iluminar. En esta segunda hay muchos peligros, y por tanto te aviso, si no quieres que el demonio te arme zancadilla, que siempre que esté en tu mano el no advertirla, lo hagas. La razón es, porque si es de Dios cuando lo advertiste, ya la obra se hizo, porque Dios es muy presto en sus obras, y si es del demonio huyes el cuerpo al peligro. *No atiendas a gustos ni a visiones, aunque te parezcan buenas, de Cristo y de su Madre, porque en el acto de fe no cae bien visión alguna. Solo te pedimos un acto de fe viva*²⁰², que a cualquier pastorcito y viejecita le es concedido, aunque no tan despabilado como es menester para la perfecta contemplación. Fúndate en esto y deja *rabias*, que así llama san Vicente Ferrer a las revelaciones²⁰³. San Buenaventura dice: *Que hay algunas personas que ellas mismas se hacen Dios, se preguntan y se responden, y hablan con su imaginación como si fuera con Dios. ¿Señor, haré esto? Y dicen: Sí, hazlo. Y aquello dicen que se lo dice Dios, y andan desvanecidas, y hacen que otras lo anden. Y este ha sido el fundamento sobre el cual ha fundado el demonio muchos males con mucho descrédito de lo bueno*²⁰⁴. A todos estos engaños cierras la puerta si tomas a pecho este ejercicio tan fácil de ejecutar, que no se halla cosa más fácil y tan sutil, que ni santo Tomás²⁰⁵ ni nadie han sabido ni sabrán decir los grandiosos efectos que de él nacen, sino que el que mejor habla, habla tartamudeándole, síguelo, date a él, tómallo por oficio, y apréndelo como quien aprende un oficio de pintor o escultor, etc. y en breve verás los grande efectos que sacas y sabrás a qué sabe Dios.

²⁰² SAN GREGORIO MAGNO, *In Ezechielem*, Lib. I, Homilía II, (PL 76, n. 8). Esto está tomado de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., I Parte, Cap. IX.

²⁰³ SAN VICENTE FERRER, *Tratado de la vida espiritual. Algunos remedios contra las tentaciones que provienen por sugerencia del diablo. Segundo remedio*. Trad. de ADOLFO ROBLES SIERRA, *Obras y escritos de San Vicente Ferrer* (Valencia 1996), Internet, p. 17.

²⁰⁴ PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (DAVID DE AUGSBUGO), *De septem processibus religiosi*, Processus VII, Cap. XX.

²⁰⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 83 a 13co y a. 15co.

CAPÍTULO XV. DEL AMOR PACÍFICO CON DIOS Y EL PRÓJIMO

Debes amar a Dios sobre todas las cosas sin límite (Mt 22,37), mas a tu prójimo con límite y con templanza, *de manera que tu alma no padezca detrimento. Nunca hagas alguna cosa solo por dar ejemplo al otro o por ganar su alma. Haz siempre todas las cosas por agradar a tu Dios*²⁰⁶, y verás cuánto más edificas a los prójimos con esto, porque entonces obrará Dios en la obra como todopoderoso y tú no te habrás inquietado. Y así como la pluma que está sola puesta en el tintero, la saca de él la voluntad y la mano del que la gobierna, y luego que escribe con ella la vuelve a su lugar y quietud. Así tú estarás solo, asentado en tu sosiego de la quieta contemplación, como la de María a los pies de Cristo²⁰⁷, y te dejarás, para que Dios te elija y eche mano de ti. Pierde el cuidado de ti para que Dios lo tenga y te vista de sí, que él entonces te dará lo que no sabes pensar para ti y para los prójimos. Olvida pues todas las cosas, solo piensa en amarle, y aquíetate con esto, y esto sin pensar que haces algo, que lo hace Dios todo en ti y contigo, para lo cual se contenta con solo que le ofrezcas tu alma desembarazada y desasida de lo de la tierra, y resignada en su voluntad. No te ates como algunos a oraciones vocales no obligatorias, ni aun a las mentales, aunque te parezcan muy importantes, ni aun a las que aquí te damos escritas, si te han de poner en cuidado y perturbar tu libertad, porque Dios quiere le des el corazón todo desembarazado y puro.

Debes comenzar por el orden y de la manera sobredicha, haciendo tu examen, resignación, meditación y contemplación, ejercitando desde luego (pues la vida es breve) lo purgativo, iluminativo y unitivo, yendo poco a poco y con suavidad a tu Dios, pues te llama diciendo: *Venid a mí los que trabajáis, que en mi yugo hallaréis el descanso de vuestras almas y paz verdadera* (Mt 11,28). Aquel lleva el yugo con Cristo que se deja llevar, donde la voluntad del mismo Cristo, nuestro Señor, le guía, sin poner impedimento

²⁰⁶ FRAY JUAN DE BONILLA OFM, *Breve tratado donde se declara quan necesaria sea la paz del alma y cómo se pueda alcanzar* (Salamanca 1580), Cap. VI, p. 143.

²⁰⁷ El autor pone Magdalena, porque en su tiempo se identificaba erróneamente con ella a María, la hermana de Marta y de Lázaro, que es la “*que sentada a los pies del Señor escuchaba su palabra*” (Lc 10,38).

del propio gusto, y desea siempre hacer el de Dios. Acostúmbrate a esto y nota que yerras, si piensas querer obrar o poder o saber alcanzar algo sin Dios por tu propia industria. Este es mi principio y fin, y la llave de todo este negocio, que no se puede alcanzar lo que es sobrenatural sin la ayuda de la gracia sobrenatural de Dios. Y es esto de fe. Y así todas las veces que aquí se dice que el alma haga o se disponga en cosas sobrenaturales, se ha de entender, *supuesta la gracia que nunca se niega al que hiciere lo que fuere en sí*²⁰⁸. Véase a Suárez, que dice todo esto muy difusa y claramente²⁰⁹.

CAPÍTULO XVI. DE LA VICTORIA ESPIRITUAL

Si quieres vivir con quietud y descanso interior, y salir con victoria de las tentaciones, ten esta regla. *Todo pensamiento que te aparta de más amar y más confiar en Dios es mensajero del infierno, y como tal lo has de despedir y dar de mano, sin que tenga en ti lugar ni entrada, por más piedad y apariencia de bienes que traiga por ornamentos. Porque el oficio del Espíritu Santo no es sino allegar las almas más y más a Dios por amor y confianza, y el espíritu malo al contrario. Y así, pone los medios convenientes, que son agravar las faltas y flaquezas ordinarias, diciendo al alma que no se dispone como debe para orar, para confesar y para comulgar. Con eso le hace andar vergonzosa, confusa, medrosa, desconfiada, escrupulosa, impaciente y fría, dándole a entender que por esta causa va todo perdido y que sería mejor dejar la oración. Todo lo que haces (dice el maligno) es sin fruto, ya Dios te tiene olvidada, tus defectos son sin remedio y tu indevoción continua y sin enmienda*²¹⁰.

Pues qué si ve el alma que Dios le da algunas sequedades, luego le hace aborrecer la soledad y oración, y todo camino espiritual lo hace amargo. Y todo lo cree el alma ignorante y simple, porque ve que no tiene devoción, ni puede pensar, ni permanecer en

²⁰⁸ De nuevo repite el axioma: *Facientibus quod in se est, Deus non denegat gratiam*.

²⁰⁹ FRANCISCO SUÁREZ, Tomo II, *De Religione*, Lib. II, Cap. VIII, ed. c., p. 101.

²¹⁰ Todo este párrafo está sacado a la letra de la obra del teatino LORENZO ESCUPOLI, *Combate espiritual*, I Parte, Cap. XI.

cosa buena. Y aun dice el P. Maestro Delgadillo²¹¹, que él ha visto a una persona tan apretada de esta melancolía, *que se consideraba como perdida ya y rematada para el infierno*²¹². Pues si examina la conciencia, le hace revivir la sensualidad con la memoria de los pecados pasados. Si medita en la pasión de Cristo, hace que le dé sueño como los Apóstoles en el Huerto, o le lleva discurriendo por mil disparates y aun blasfemias, con que al cabo ve la pobre alma cuán sin fruto trabaja y sale de la oración, y así, acosada y engañada, se rinde al demonio.

Mira pues, hermano, lo que aquí te digo, y guarda en tu corazón este importante documento. Que por más que el demonio te persuada y desanime o por más seco que estés y divertido, no debes dejar a Dios, antes (como elegantemente dice el sobredicho padre maestro), *en tal ocasión te has de armar con la fe, que es estribo de la esperanza, y decir con devoción: Señor, en vos esperaré y no quedaré avergonzado, ni confuso* (Sl 30,1)²¹³.

Guarda no dejes en esta ocasión alguna obra buena, ni tus buenos ejercicios, porque eso será hacer lo que quiere el demonio y no dar el gusto a Dios, que de vencerlo con tus flacas fuerzas le viene, y sería privarte a ti de los bienes que vendrán de tu victoria, que si te los diese Dios a entender, de propósito desearías estas tentaciones, sequedades y amarguras. Mas bástele al fiel siervo que de ellas guste su Señor. Cree, hermano, que no son señales de odio u olvido que Dios de ti tenga, sino de amor, y el Señor quiere dártelas para que vencidas, recibas las coronas de estas victorias. Es cosa esta evidentísima, pues vemos que semejantes peleas no las da Dios a los derramados pecadores. Y así cree firmemente, que cuando más horrenda es la tentación, más noble es la victoria, mayor la corona y premio, y para Dios la más gustosa fruta del jardín de nuestra alma.

²¹¹ El P. Agustín Nuñez Delgadillo era carmelita calzado, natural de Cabrera y pariente en tercer grado de santa Teresa de Jesús. Fue teólogo y catedrático en las Universidades de Osuna, Córdoba, Granada, Valencia, Zaragoza y Alcalá de Henares, y notable predicador y escritor. Murió en Madrid en 1631.

²¹² FRAY AGUSTÍN NÚÑEZ DELGADILLO, *De la victoria de los justos celebrada por David en el Salmo XVII* (Granada 1618), Discurso Séptimo, f. 148v.

²¹³ ID., *Ibid.*

CAPÍTULO XVII. DE LA DISCRECIÓN EN LAS ASPE- REZAS

Muchos son los géneros de las asperezas de la vida, ayunos, cilicios, disciplinas, durezas de vestido y cama, y otras a este modo, las cuales a veces son necesarias y otras veces de obligación, y algunas muy peligrosas. Los que las ejercitan sepan que son las menores en este género de virtud, y que si quitan las fuerzas evidentemente, para no poder cumplir con las obligaciones de la ley de Dios y del estado, si se hacen con parecer propio y voluntario, sin sujeción a los padres espirituales y a los siervos de Dios que en esto pueden aconsejar, más dignas son de represión que de alabanza, porque ejercitadas de esta manera, como tienen exceso de voluntad propia, acontece que por ser admirables en lo exterior, engendran soberbia y mortifican muy poco. De éstas, las que son por precepto de la Iglesia o necesarias al estado son las más seguras, y siempre han de preceder a las voluntarias, las que son de obligación. Cuanto más mortifican la carne y la hacen servir al espíritu, tanto más son loables. Otras asperezas hay más seguras y necesarias (como) enfrenar los sentidos, la lengua, el ver, el oír, la conversación y ociosidad, la ira, las ocasiones de pecados, la propia voluntad y parecer, el apetito de las cosas, la propia condición, la opinión de sí mismo, y otras a este modo, porque se ejercitan sin peligro y sin exceso.

Otra aspereza de vida soberana es la continuación del recogimiento interior y continua oración. Y si el espíritu diere lugar a eso, para ella se deben guardar las fuerzas corporales. Averiguada cosa es por todos los santos y experimentados, que la continua oración es la más rigurosa y áspera penitencia que se da al cuerpo. En la oración se cautivan los pensamientos, que es la cosa en que más la naturaleza se desenfada y alarga; le toman residencia de sus apetitos y desórdenes, le echan prisiones a la voluntad para que no se aficione a lo que desea, le obligan siempre a que ande debajo del yugo, para que no dé entrada a cosa que destruya el corazón o le perturbe. En fin, todo en la continua oración está lleno de prisiones, y tratado como esclavo y de ninguna cosa se gusta como se desea. No dan lugar al cuerpo a que lleve adelante sus ardites, ni le reciben en cuenta sus achaques, ni hay en él cosa alguna de aquellas de quien solía ser señor. Y puesto que en la continuación de la oración

llega el alma a una vida quieta, llena de paz y júbilos y otros excesos de suave amor, y hace al cuerpo obediente al espíritu, todavía como flaco se consume y gasta, y entonces tiene necesidad de ser más ayudado y algún tanto regalado, mas esto ya lo toma como bocado para pasar mejor la muerte continua en que vive. Y así, no daña ni ofende al alma.

Pluguiese a la Majestad de Dios, que todos los que desean y son amigos de penitencia, quisiesen ejercitarse en ésta, porque de ella solamente sacarían todos los provechos que desean. Seguramente aconsejo, a todos los que o por obligación de estado o por achaques de flaqueza natural no pueden con otras corporales asperezas, que se den al ejercicio de la oración, que en todo estado se puede continuar. Y les aseguro que la virtud de la penitencia tendrá en sus corazones su debido lugar²¹⁴.

CAPÍTULO XVIII. DE TRES MANERAS DE SILENCIO

Tres maneras hay de callar, en el recogimiento. La primera, cuando cesan en el alma todas las fantasías, imaginaciones y especies de las cosas visibles, y así calla a todas las cosas creadas, durmiendo a lo espiritual y callando dentro de sí, según dice san Gregorio²¹⁵, que nos recojamos dentro de nuestra alma a contemplar a nuestro Creador, no deseando ninguna cosa de este mundo, antes cuidando de echar de la cama del corazón todo movimiento ilícito, y aun de lo lícito (en cuanto ser pueda) procura quitar, como enseña el Doctor Angélico²¹⁶. Comida lícita y vista lícita, pensamientos lícitos, etc. y así, gozan de gran tranquilidad sus almas. El segundo callar que hay en el recogimiento, es cuando el alma quietísima en sí misma tiene una manera de ocio espiritual, sentándose

²¹⁴ Todo este capítulo XVII está tomado de FRAY TOMÉ DE JESÚS, *Trabajos de Jesús*, I Parte (Zaragoza 1622), Trabajo XII, *Asperza de vida*, pp. 212-213.

²¹⁵ SAN GREGORIO MAGNO, *Moralium in Job*, Lib. IV, Cap. 30 (PL 79, 667-668).

²¹⁶ También san Vicente Ferrer atribuye la idea al Doctor Angélico, pero la frase: "*Etiam a licitis abstrahendum est ut facilius ad effectum deducatur oratio*", se halla literalmente en SAN AMBROSIO DE MILÁN, *Commentaria in Epistolam Beati Pauli ad Corinthios Primam*, Cap. VII, Cf. A. NAZARI, *Opera omnia* III (Milán 1877), p. 586.

con María a los pies del Señor (Lc 10,38), diciendo: “Oír lo que habla en mí el Señor Dios” (Sl 85,8). Y a éste dice el Señor: “Oye, hija, y mira e inclina tu oído, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre” (Sl 45,10). Bien se compara al oír esta segunda manera de callar, porque el oyente no solo calla a lo demás, sino que quiere que todo le calle a él, para que más enteramente se convierta al que le habla, mayormente no sabiendo donde está, como en el caso presente, según lo cual se dice en el Evangelio: “Oímos la voz de Dios, que es su inspiración, que no sabemos a dónde va ni de adonde viene” (Jn 3,8), y así nos conviene callar²¹⁷, atendiendo a Dios sin entender. Dijo elegantemente san Gregorio este modo que tiene Dios de enseñar: Dice que sus palabras son sin palabras, y que enseña al alma que se dispone para entrar en su escuela a ser su discípula, sin sílabas, sin ruido, sin voces. Hasta aquí san Gregorio²¹⁸. Ves aquí pues cómo has de escuchar a Dios sin escuchar, sin atender, sin hacer caso de ti, procurando un silencio profundo, y que no atiendas a razones de fuera, ni dentro de ti hable nada y calle todo. En confirmación de esto, san Agustín puso entredicho a todo lo creado, mandando a todas las cosas que callasen, y a su alma misma le manda guardar silencio, diciendo: *Callen todas las cosas a mi alma y mi alma calle a sí misma*, etc.²¹⁹. Así que dos maneras tenemos ya de callar. La una, cesando en nosotros la imaginación y los pensamientos que voltean en nuestra memoria. La otra, es un olvido de nosotros mismos, con una total conversión de nuestro hombre interior a solo Dios. El primer callar es de las cosas a nosotros. El segundo, es de un sosiego quietísimo en que nosotros callamos a nosotros mismos y nos ordenamos a Dios con una sujeción receptiva, y con el acto de fe de la verdad divina sube el alma sobre sí y sobre todo lo creado, y se une con Dios el entendimiento mediante la fe. El tercer callar de nuestro entendimiento se hace en Dios, cuando se transforma en él toda el alma y gusta la voluntad a qué sabe Dios, y se adormece en él como en celda vinaria y calla,

²¹⁷ FRAY FRANCISCO DE OSUNA, *Tercera Parte del Abecedario espiritual*, o. c., ff.227v-228r.

²¹⁸ SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Job*, Lib. XXVIII, Cap. I, n.2 (PL 76,417-418); *Ibid.*, Lib. V, Cap. XXIX, n. 52 (PL 75,707).

²¹⁹ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confessionum*, Lib. IX, Cap. X (PL 32,77).

no deseando más, pues se halla satisfecha, antes duerme aun para sí misma, olvidándose de la flaqueza de su condición, por verse tan endiosada a su molde y vestida de su caridad, como otro Moisés después de haber entrado en la niebla que estaba encima del monte. Acontece en este tercero estar tan callado el entendimiento, y tan ocupado, que ninguna cosa entiende de cuantas le dicen, según se cuenta de un santo viejo, que había más de cincuenta años que se ejercitaba en estas cosas, y le sucedía muchas veces oír algunas cosas y no entender ninguna palabra, tan acallado y ocupado estaba su entendimiento de dentro, que ninguna cosa creada podía formar en él, y diciéndole que en tales ocasiones se fuera a recoger respondía, que no le estorbaba en ninguna manera nada aquella quietud. Recoge, oh alma, los derramamientos de Israel, que es tu entendimiento acallándolo, y estudia en refrenar las vagaciones de la memoria, y acostúmbrate a morar continuamente dentro de ti, y olvida todas las cosas exteriores, si quieres contemplar a Dios, si quieres experimentar las cosas divinas²²⁰, y sábetelo que los más altos discursos que tengas de quién es Dios, no te despertarán tanto la voluntad a amarle, como mirándole y conociéndole por fe, y la fe no es discursiva.

CAPÍTULO XIX. EN QUE SE ENSEÑA CUÁN EN NUESTRA MANO ESTÁ LA CONTEMPLACIÓN SOBRENATURAL ADQUIRIDA

El divino Dionisio Areopagita aconsejando a su discípulo Timoteo el modo que había de tener para llegar a la perfecta unión de amor con Dios y mística (a que llegan los especiales amigos de Dios en esta vida, a la cual se camina por la contemplación), dice de esta manera: “Muy amado Timoteo, cuando quisieres sentir las visiones mística y secretas, ten aviso que procures con fortaleza apartar de ti las operaciones de los sentidos y del entendimiento, y de todas las cosas que tienen ser y que no tienen ser, y como mejor pudieres levántate a ciegas (esto es, digo yo, sin conocimiento alguno, al menos particular y distinto) a la unión del Aquel que es

²²⁰ Todo este capítulo hasta aquí está tomado de FRAY FRANCISCO DE OSUNA, *Tercera Parte del Abecedario espiritual*, o. c., ff.228r-229r.

sobre toda sustancia y conocimiento²²¹. En estas palabras le da a entender estar en su mano el ponerse en esta contemplación activa o adquirida (de que vamos hablando), pues le dice: “Con fortaleza conviene que te dispongas, dejando las operaciones de los sentidos y del entendimiento y de las cosas que tienen ser y que no tienen ser”²²².

Oye al mismo intento, a Taulero, que fue gran contemplativo y maestro de esta enseñanza: *Que ninguna cosa le está mejor al que desea esta altísima sabiduría de la contemplación, que dejados todos y cualesquier pensamientos y discursos del entendimiento, procure ponerse en una cierta ignorancia y oscuridad*²²³. De donde consta, que se echa de ver claramente que habla de la contemplación activa y adquirida, y que (como hemos dicho) está en nuestra mano ponernos en ella (que por eso dice este venerable e iluminado doctor): *Que el hombre se ponga a sí* (y no habla de la contemplación pasiva), *que ésa se alcanza por medio de ésta*²²⁴.

Lo mismo hallaremos en san Gregorio que al mismo propósito dice: *Que se levante el alma de todas las cosas, y pasando de la otra parte de cuanto hay creado, fije los ojos de la fe en la luz sola de su Creador*²²⁵. Y el bienaventurado san Agustín casi dice las mismas palabras, pues dice así: *[Pase el ánimo estas cosas y trascendiendo todo lo creado, corra y suba velozmente, y cuanto pueda dirija los ojos de la fe a Aquél que todo lo creó]*²²⁶.

Y no olvidó el angélico doctor santo Tomás el tratar de esta doctrina, antes explicando a san Dionisio, dice ser necesario dos cosas. La primera recogerse el alma interiormente a sí misma, de la diversidad de las cosas exteriores. La segunda es, que quite el

²²¹ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. I, núm. 1 (PG 3, 998).

²²² ID., *Ibíd.*; DIONISIO EL CARTUJANO, *De Fonte lucis*, en *De Perfecto mundi contemptu*, Lib. V, artículo XIV (Lyon 1561), p. 438.

²²³ FRAY JUAN TAULERO, *Sermón de la Dominica infra Octavas Epiphaniae*, Cf. L. SURIO, o. c., p. 85.

²²⁴ ID., *Ibíd.*, p. 86. Lo cual debe entenderse como preparación, pues la contemplación pasiva es puro don gratuito de Dios.

²²⁵ SAN GREGORIO MAGNO, *In Ezechielem*, Lib. I, Homilía VIII, n. 16 (PL 76,860).

²²⁶ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Meditationes*, Cap. XXVII (PL 40,922).

discurso de la razón. Y esto dice que se hace reduciendo todas las obras del alma al simple mirar de la verdad inteligible, y que cesando el discurso se fije su mirar en la contemplación de una simple verdad²²⁷.

Se confirma esta verdad y doctrina de sentencia de san León Papa, el cual dice así: Cuando nos allegamos a entender el misterio del nacimiento de Cristo, por el cual nació de madre Virgen, vaya lejos la tiniebla de las razones y discursos, y apártese del ojo alumbrado de la fe el humo de la sabiduría humana²²⁸. Como quien dice: Todo esto es bajeza para llegar a tan alto misterio. Fuera de que es cierto, que el entendimiento en cualquier cosa creada en que piensa se detiene y se une con ella, y no pasa, mientras no la deja, a creer la verdad que no ve. Y es también cierto, que por el acto de fe que tiene de la verdad divina, sube el alma sobre sí y sobre todo lo creado, y mediante esa fe se une el entendimiento con Dios. Lo cual es muy conforme a lo que dice san Gregorio: “Cuando la mente desampara las imágenes corporales y en sí misma se recoge, no poco sube en Dios²²⁹. Pero la voluntad (como dice santo Tomás), esa se une con Dios inmediatamente²³⁰. Y así, precediendo el acto de fe, que es acto del entendimiento y terminándose en el afecto de la voluntad, que es “fruto de la contemplación”, que llamó allí Cayetano²³¹, viene el alma a unirse con Dios y hacerse un espíritu con él. Con lo cual quedan reformadas las potencias, y los sentidos se comienzan a limpiar de la mala costumbre y hábito que tenían. Porque aunque ellos y ellas no suben allá, pero como sube la que todo lo manda, que es la voluntad, y ella se enciende y abrasa en el fuego del divino amor, en aquel rato que callaron potencias y sentidos (por breve

²²⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 180 a. 6 ad 2. El texto de este capítulo hasta aquí, citas incluidas, está tomado a la letra de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., I Parte, Cap. IX.

²²⁸ SAN LEÓN MAGNO, Sermón XXVII, *In Nativitate Domini* Sermón VII (PL 54,216).

²²⁹ SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Job*, Lib. V, Cap. XXXIV, n. 62 (PL 75,713).

²³⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 27 a. 4co.

²³¹ TOMÁS DE VIO (CARDENAL CAYETANO), *Secunda Secundae Partis Summae Theologiae S. Thomae de Aquino* (Venecia 1588), p. 74.

que fuese) y la dejaron gozar de lo que el Señor fue servido de comunicarle, de allí se les pegó un no sé qué del fuego del divino amor. Así que, mirando con simplicidad a este Dios, en quien te has entregado y en cuya voluntad te resignaste, se te comunicará el calor, vida y espíritu de esa verdad que miras, con que tu voluntad se levante afectuosa a unirse con la misma verdad por amor. Porque si de solo mirar la hermosura de una criatura y de solo hacer memoria de un acto deleitable se enciende la voluntad, y se va tras el tal objeto llevada de su amor, por la fuerza atractiva que en él hay ¿cuánto con mayor conato será llevada la voluntad de la virtud divina y atractiva, que está encerrada en el misterio o atributo divino, que con los ojos de la fe está mirando el entendimiento por la contemplación? Sin duda ninguna no puede haber en eso comparación. Y con este acto de fe que el alma comience a hacer de su parte (habiendo precedido las disposiciones dichas) le dará Dios la contemplación pasiva, pura e infusa, la unión y mística cual es posible en esta vida²³². En este capítulo llamo adquirida a la contemplación en cuanto es por modo de hábito, porque la facilidad que tiene la potencia intelectual para contemplar se adquirió por la continuación de los actos, aunque todo presupone la virtud infusa de la fe y los auxilios de la gracia. Se ve esto claro, porque la contemplación por modo de acto no es propiamente ni acto infuso, ni adquirido; no infuso, porque es acto vital, no adquirido, porque Dios da lo que es necesario para él, y nunca los actos, aunque propios, se usaron llamar así (infusos).

CAPÍTULO XX. QUE ENSEÑA CÓMO SE EJERCITAN TODAS LAS VIRTUDES DÁNDOSE A ESTA CONTEMPLACIÓN. ES DE NOTAR

Puesta el alma en este santo ocio, claramente verás lo mucho que en él hace. Y traigo este capítulo para quitar una ordinaria

²³² Todo el texto en cursiva de este capítulo hasta aquí, incluidas las citas de los santos padres, está tomado de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., I Parte, Cap. IX, Cf. Ed. de E. ZARAGOZA, p. 104. Haremos notar que la contemplación adquirida es como preparación a la contemplación infusa, pero ésta última es puro don de Dios, que la da a quien quiere, cuándo y cómo quiere.

tentación que las almas tienen, de que allí no hacen nada. Toda esta doctrina se endereza a apartarse de todo lo creado y a no detenerse en cosa que no sea Dios, y como es Dios un piélago inmenso de toda perfección, al alma que se allega a él le comunica de lo que tiene. Y así la razón por la que el serafín se aventaja a todas las criaturas en perfección, es porque está más cerca de la causa de todas ellas, que es Dios²³³. Visto está que el ámbar comunica su olor a aquel que más le trae entre las manos, y todas las criaturas comunican aquello que Dios les dio a quien más se junta a ellas. Pues como (Dios) es la misma pureza, al alma que más se allega a él la hace más pura, y como es sabiduría infinita, al alma que más se allega a Dios, la hace más sabia, etc. Y así, le va comunicando sus divinas perfecciones. Con solo este ejercicio, dice el sabio, *que se halló con todas las virtudes sin sentir* (Sb 7,11).

Vamos ya explicando esto. Lo primero que aquí se enseña es a hacer actos de fe, luego ya ejercitas esta virtud, y así, con aquella creencia de que Dios está en todo, te estás allí con él, y ejercitas lo puro de la fe, que es de lo que no se ve, y aquí te levantas *media fide* [*mediante la fe*] sobre todo lo que se entiende, y va cesando el discurso y toda sabiduría humana. Ejercitas la esperanza, pues te pones allí como pobre esperando te ha de dar caudal para hacer su voluntad y servirle en todo, aguardando de él todo remedio. Ejercitas el amor, pues otra cosa no te lleva la voluntad sino darle gusto quedándote en carencia de todo lo que no es él, por él. La resignación aquí la hay, pues no quieres quietud, ni inquietud, gloria ni pena, sino su voluntad, estando como Dios quiere que estés²³⁴. La paciencia ya se ve, pues sufres allí por amor de Dios muchas aflicciones y sequedades que allí se ofrecen, los pensamientos, las tentaciones, los dolores del cuerpo y muchos trabajos que experimentan los que se dan a esto. Y por eso Taulero le llamó *ejercicio afflictivo*²³⁵. Estás lejos de pecar, pues el pecado no es otra cosa que [*una aversión a*

²³³ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Coelesti Hierarchia*, Cap. VII, n. I (PG 3,206).

²³⁴ SERAFINO DA FERMO, o. c., *Espejo interior*, Cap. IX, f. 147v.

²³⁵ FRAY JUAN TAULERO, *Sermo In Natale S. Ioannis Baptistae*, Cf. L. SURIO, o. c., p. 556.

Dios y un volverse a las criaturas]²³⁶. Un poner o fijar la vista en las criaturas con amor apreciativo debido a solo Dios, y volver las espaldas a Su Majestad. Aquí es al revés, pues está el alma hecha un mirar a Dios por fe, al modo de la rosa llamada gigantea o tornasol (girasol), tan enamorada de él que siempre se vuelve a él. Y aun por eso es tan parecida al sol, y tú lo serías a Dios, si siempre te lo estuvieses mirando, que de solo ese mirar interior te irás enfervorizando en amor a este Dios que miras, a la manera como se abriga y enciende en calor natural el que se pone al sol material que nos alumbra en este hemisferio. Porque no es razón decir que tiene más fuerza (ni tanta, con infinita distancia) este sol para abrigarnos con su calor poniéndonos a él, que la que tiene el verdadero Sol de Justicia para abrigarnos y encendernos en el suyo, poniéndonos también a mirarlo, y lo miras cuando habiendo hecho el acto de fe te estás quieto en Dios sin saber de ti, ni acordarte de nada creado, que tantas veces lo repito para que lo acabes de entender.

Lo fino de la mortificación aquí se consigue, pues aquí te das al espíritu, y como dijo Gregorio: *Que en gustando el espíritu queda degollada la carne*²³⁷, pues los ojos no ven, el oído no oye, ni advierte al ruido exterior, la lengua no habla, dentro de sí se mortifica el entendimiento dejando las curiosidades de él, la memoria echa la cortina a todos sus retratos, la voluntad queda desasida de todo lo creado, sin quiero ni no quiero en nada, solo quiere la voluntad de Dios. Este es el *destruye los sentidos* de san Dionisio²³⁸. La obediencia aquí la hay, pues el entendimiento abate las alas de sus discursos y se sujeta, rinde y obedece a la fe²³⁹. También estás

²³⁶ En latín: “*Aversio a Deo et conversio ad creaturas*”, SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Libero Arbitrio*, Lib. XIX, n. 53 (PL 32,1269); SANTO TOMÁS, *Summa Theologiae* I-II, q. 71 a. 6; III, q. 86 a. 4 ad 1; II-II, q. 118 a. 5.

²³⁷ Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Job*, Lib. XXX, n. 39 (PL 76,546); SAN BERNARDO DE CLARAVALL, Epístola CXI, n. 3 (PL 182,255). Pero el adagio espiritual que cita: “*Gustato spiritu desipit omnis caro*”, se halla literalmente de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, II Parte, Cap. XVIII, n.5 y en FRAY JUAN BRETON, o. c., Lib. IV, Cap. XII, f. 168v.

²³⁸ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Coelesti Hierarchia*, Cap. XV, n. II (PG 3,343).

²³⁹ L. LESSIUS, *De perfectionibus divinis*, Lib. VI, *De Sapientia Dei*, Cap. III, n. 27 (Amberes 1620), p. 81.

haciendo esto por obediencia de padres espirituales, que esto aconsejan. ¿La humildad dónde se ejercita cómo aquí? Tan anonadada está el alma, que no fía poco ni mucho de sí. Oh, *rica nada*²⁴⁰, qué Indias espirituales descubre el alma cuando te halla, y cuanto más se anonada el alma, más va subiendo su valor, al modo de la aritmética. Pregunto: ¿Qué vale un nueve? Respondo: Que nueve. ¿Y un cero? Nada. Pues junta el nueve al cero. ¿Qué vale el nueve? Noventa. Júntale otro cero, valdrá novecientos. Júntale otro, valdrá nueve mil. Y podrás juntarle tantos ceros, que no pueda numerar su valor. Pues a este modo, el alma que se anonada, cuanto más se apoca, cuanto más se deshace, mayor valor (tiene). Cuanto menos hubiere de sensible, de imaginario, de inteligible, de criaturas, de fiar de ti, más rico de Dios, más de perfección, cuanto más grados de ceros, esto es de nada, tanto mayor valor habrá en ti. La adoración, el sacrificio, la devoción, todo lo hay aquí. De manera que podemos decir que a este ejercicio todas las virtudes le acompañan (Pr 9,3). Por conocer esto el gran Taulero, viniendo un amigo a él, le pidió que en breve le enseñase qué haría para ser perfecto, y le dijo: *Bien en breve te lo diré: Procura siempre andar abstraído*²⁴¹. Abstracción no es otra cosa que suspender los discursos, quitar los fantasmas, cualquiera que sean, y en fin (para decirlo de una vez) es seguir la doctrina de este librito, y siguiendo esta abstracción serás perfecto, y estarás dispuesto para que Dios te lleve por donde quisiere, y todas tus acciones serán celestiales.

Un hombre tiene cien reales en cuartos, en ochavos, en blancas y parece que tiene mucho. Mas otro, sin tanto ruido, tiene una joya de oro con diamantes y piedras tan preciosas, que está tasada en quinientos ducados, y es tan pequeña que la pueden meter en un puño. De manera que ella tiene en sí encerrado el ochavo, el cuarto, el real, el escudo, los cien reales, y en fin quinientos ducados. Pues de la misma manera en esta santa abstracción o aniquilación de que habla David cuando dice: *Y quedé reducido a nada* (Sl 72,22), pero tienes todas las virtudes, la fe, la esperanza, el amor, la humildad, etc. por lo cual es engaño pensar que aquí no se hace nada, pues no

²⁴⁰ Cf. la última poesía de este libro, intitulada *Camino de la rica nada* e inspirada en san Juan de la Cruz.

²⁴¹ FRAY JUAN TAULERO, *Sermo I in Festo Pentecostés*, Cf. L. SURIO, o. c., p. 278.

hace poco quien esto piensa de sí: [*Cuando hayáis hecho lo que se os ha mandado, decid: Somos siervos inútiles*] (Lc 17,10). Advierte, que aunque no te sientas tan purificado, no por eso dejes de darte a este ejercicio, que como dijo san Buenaventura: *La olla grisienta que no pudo la criada limpiar del todo con el estropajo y arena, puesta al fuego salió de allí como nueva*²⁴², que no hay criosoles ni hornazas que así purifiquen el oro como purifica este ejercicio (de contemplación) a un alma.

ALGUNOS AVISOS

1. Cuando recibes el Santísimo Sacramento dile a nuestro Señor: *Señor, comunica a mi alma esta carne y sangre para que tenga en ella los efectos para los que tú lo instituiste*. Y cierto de que te lo comunicará, y que has recibido su cuerpo, sangre, alma y divinidad, ponte en el santo ocio que te hemos dicho, y cuando vengan pensamientos, con el de la fe con que te recogiste, deséchalos.

2. Cuando tomas el paso de la Pasión después de haberlo meditado, di a nuestro Señor: *Comunica a mi alma lo que padeciste en este paso, para que tenga en ella los efectos para lo que tú lo padeciste*.

3. Nunca pienses que hay otra cosa que hacer entre día sino aquella que tienes entre manos tocante a la obligación de tu estado, que en otras no te has de meter, que te harán gran daño, y siempre en cuanto ser pueda ándate recogido, y acabada aquélla, haz otra cosa.

4. Cuando te acuestes di: *Alma mía, silencio, que está aquí Dios*. O así: *Como creo que Cristo, nuestro Señor, en cuanto hombre está en el Santísimo Sacramento del altar y en el cielo, así creo que en cuanto Dios está dentro de mí, y con esta verdad recógete en Dios, que toda la noche estás en oración o por lo menos se te cuenta como si la tuvieras*. San Bernardo Senense afirma, que nuestra Señora, cuando dormía estaba en más alta contemplación, que otros cuando velaban²⁴³. Y de ella se entiende aquello de Jeremías:

²⁴² SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *Mystica Theologia*, Cap. VIII.

²⁴³ “*Unde illo tempore erat perfectior contemplatrix quam unquam fuerint aliquis alius dum vigilavit*”. *Serm. de Concep. B. M. V. art I*, Cf. SAN BERNARDINO DE SIENA, *Opera Omnia*, vol. IV (Ad Claras Aquas 1956), p. 541.

[*Yo veo una vara vigilante*] (Jr 1,11-12). Y aquello de los Cantares: [*Yo duermo, pero mi corazón vela*] (Ct 5,2). Y que esto sea así, lo prueba san Agustín, diciendo: *El privilegio que fue concedido a otros, no se le había de negar a la Virgen*. Esto fue concedido a Adán y Eva²⁴⁴, y según san Bernardo Senense a otros²⁴⁵. Jacob dormía según el cuerpo y según el alma veía las cosas celestiales y contemplaba (Gn 28,11-12)²⁴⁶. Así tú, si te recoges antes de dormir, toda la noche contemplas e imitas a la Virgen, Nuestra Señora, y a muchas almas santas que esto hacían. La razón es, porque recogién-dose antes de dormir en Dios, el alma fomenta deseos de gastar todo aquel rato del dormir en el mismo recogimiento, y de su parte hace lo que puede para ponerse en su centro, que es Dios. Y estos deseos hacen meritorio el sueño siguiente. Porque en cuanto es de su parte en Dios estuviera y está. Acerca de esto dice san Basilio y lo trae también fray Juan López: [*A tenor de la exhortación apostólica (1Co 10,31), puede también el varón que todo lo haga cuidadosamente a gloria de Dios, de manera que todos sus hechos y dichos, que todas y cada una operación espiritual suya tenga fuerza de alabanza, pues el justo tanto si bebe como si come todo lo hace a gloria de Dios. Pues éste tal, cuando duerme, su corazón vela*]²⁴⁷.

5. La misa óyela recogido, que te será de mucho provecho, y aunque con advertir con el oído grosero a las palabras y el misterio es bueno, mejor será (advertir) solo a Dios, que es el más alto modo de oírla²⁴⁸.

6. Antes de recogerte en Dios haz los actos que quisieres, mas ya después de haberte recogido estate en aquel sosiego; déjate en manos de Dios, como se dejó este papel en mis manos para que hiciese lo que quisiese en él. Allí no es tiempo, en recogíendote, de

²⁴⁴ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Contra Julianum*, Lib. IV, Cap. X, n. 42 (PL 44,808).

²⁴⁵ SAN BERNARDINO DE SIENA, Sermón 51, art. 1, Cap. 2. Todos estos argumentos y citas vienen en FRAY ANGELO CELESTINO, *Prediche di tutte le festività della Virgine* (Venecia 1619), p. 243.

²⁴⁶ RUPERTO DE DEUTZ, *Commentaria In Cantica*, Lib. V (PL 168, 911D).

²⁴⁷ Esta cita atribuida a SAN BASILIO MAGNO está tomada de FRAY JUAN LÓPEZ OP, *Epítome sanctorum ad contiones*, vol. II (Roma 1596), Lib. 13, cap. 7, n. 2, p. 324, cuyo texto aquí traducimos.

²⁴⁸ Cf. FRAY JUAN FALCONI, *Camino derecho para el cielo*, Lib. II, Cap. 3, p. 187.

meditar, ni rezar, sino dejarte como una imagen que la pinta un pintor, que si se menea por hacer un ojo hará un borrón. Y así toda esta doctrina es darnos a entender, que quien se ha de dejar pintar de este divino pintor, no ha de pintar nada sino dejarse en él, que pues sabe lo que el alma ha menester, él dará lo necesario al tiempo oportuno.

7. La perseverancia en este santo ejercicio encargo mucho, y que no comuniquen esto sino con quien saben que lo sabe por experiencia, que algunos que no la tienen en esto de oración, temo no se atrevan a decir, contra la doctrina común de los santos, a los seculares: Que dejen este camino de la oración, que es camino dificultoso y peligroso, y que recen sus padrenuestros y oración vocal, y acudan (sin meterse en otros laberintos) a sus obligaciones de casa y hacienda, y que no quieran competir con los méritos de los Apóstoles. Y aun dudo no haya quien se alargue y diga ser mejor la oración vocal que la mental, proposición tan falsa y perjudicial a las almas, como verdadera y salutífera la contraria. Porque la oración vocal es de menos valor, en cuanto se contra distingue de la mental, en la primera división de la oración. Así lo prueba difusamente Suárez con san Buenaventura y otros doctores. Y dice, *que es común doctrina de todos los santos padres y doctores de la santa Iglesia*, que esto solo basta²⁴⁹. De esta doctrina suele saber más un pastor Pascual (prototipo de pastor rústico) y una viejecita, que hombres muy doctos que no tiene de esto experiencia.

8. Este ejercicio es la más segura navegación que hay para el cielo, y el enemigo (el demonio) es enemiguísimo de este ejercicio, porque como el alma se anonada y la nada no tiene tomo, no halla el demonio modo de entrar sino que siempre (se) va con las manos en la cabeza. Esto dan a entender los santos con muchos lugares de la Escritura, símiles y ejemplos, que por no alargarme lo dejo.

9. Toma este documento, que vale más que el cerro de plata de Potosí²⁵⁰, que es una regla general para cuantas veces te veas caído en pecados, aunque sean muy grandes, y aunque cuatro mil veces hayas caído en ellos, y aunque sea sin ocasión, sino que voluntariamente lo quisiste hacer. En viéndote caído en tal culpa, no

²⁴⁹ FRANCISCO SUÁREZ, Tomo II, *De Religione*, Lib. II, Cap. IV, n. 8, ed. c., p. 81.

²⁵⁰ Considerado entonces como la mayor mina de plata del mundo.

te pares ni detengas mucho en agravarla y ponderar su malicia, con inquietud, vergüenza y turbación sobrada, sino que luego en conociendo la culpa, confiadamente y con humildad pongas los ojos en tu Dios amorosamente como hijo, y con la boca y el corazón contrito, presentándole tu llagada conciencia, con claridad le digas: *Padre y Señor, yo he hecho como quien soy, de mí no hay que esperar otra cosa, sino estas faltas y otras, y no parara yo en esto, si vos me hubierais dejado. Seamos amigos.* Y luego haz algunos actos de contrición. *Hecho esto, no andes perdiendo tiempo, si el Señor te perdonó o no, sino con mucha confianza ve adelante en tus ejercicios y sigue tu recogimiento, como si nunca hubieras caído en algún defecto, y esto una y mil veces, si fuere menester cada momento, y con tanta confianza la postrera vez como la primera*²⁵¹. En esto haces a Dios particular servicio. Confiesas la eficacia del bálsamo salutarífico de su sangre y su inmenso amor, y la grandeza de su misericordia, y obedeces a la amonestación que da por David, diciendo: *Revela a Dios tu camino y espera en él, y él hará como quien es* (Sl 36,5). Y hay otros mil bienes, porque no se estorba el aprovechamiento espiritual, ni se pierde tiempo en lo que es excusado y sin fruto. Esto querría yo que acabasen de entender los inquietos y escrupulosos, y cuán grande es la ceguedad y poca humildad de los que tan afanados andan siempre tibios, amargos, descontentos, perdiendo el tiempo y haciéndolo perder a otros, con lo cual ayudan al demonio para que salga con su intento, que es apartarnos de Dios. Nótese esto mucho, que está aquí la llave del verdadero aprovechamiento y aun de alcanzarlo en breve tiempo, crean firmemente que es proposición de fe católica, que la contrición de nuestros pecados presentados con llaneza y dolor verdadero ante la bondad y misericordia de Dios, al punto los vuela y extingue con su gracia, como presentando al fuego la fina pólvora, al momento la vuela y consume. Nota acerca de este nono aviso, que se destierra del alma la inquietud que suele causar o la demasiada presunción de sí mismo, que se admira cómo pudo pecar o el demasiado temor y desconfianza. Mas no la que trae consigo la detestación del

²⁵¹ PSEUDO FRAY JUAN DE CASTAÑIZA OSB (LORENZO SCOPULI), *Combate espiritual y lucha del alma* (Valencia 1695), Cap. XXVI, p. 267.

pecado, y el reconocimiento de haber ofendido a Dios. Pues digo, que se entretenga el alma en actos de contrición. *Me levantaré* (dice el hijo pródigo) *e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, etc.* (Lc 15,21). San Pedro Crisólogo sobre estas mismas palabras dice: [*¿Qué esperanza? ¿Qué fe? ¿Qué confianza? Aquella de que es padre. Yo perdí la que tenía de que soy hijo, pero él no ha perdido lo que tenía de ser padre, y pues ante él no le suplica un extraño, sino quien está dentro de su pecho el que actúa y suplica su afecto. Y las entrañas de padre le urgen a engendrar de nuevo al hijo por el perdón*]²⁵².

10. Advierte lo que afirma Suárez, que estas cosas místicas y de oración tienen su propia *frasi* (lenguaje), y así, no se han de tratar y regular con la sutilidad escolástica, sino con la sencillez, piedad, mortificación y llaneza santa, que los santos contemplativos usan, sin cuestiones metafísicas y argumentos²⁵³. Y así, cuando leyeres en san Buenaventura, Eschio y Taulero²⁵⁴, y otros, que en esta vida por la divina e íntima unión con Dios, experimenta claramente el alma lo que la fe enseña, no te has de alterar e inferir, que luego pierde el alma en esta vida la fe, porque esta experiencia mística no es la que quita la fe, antes más la fortifica, arraiga y esclarece. Esto explica muy bien el licenciado Losa en la *Vida del siervo de Dios*, Gregorio López, diciendo que en la hora de la muerte, el bendito Gregorio dijo: *Todo está claro, mediodía es para mí*²⁵⁵, (lo que yo) entiendo de la contemplación, a quien los santos llaman conocimiento claro, respecto del común oscuro de la fe y no respecto del conocimiento de la gloria.

11. Ítem, debes advertir, que cuando dice san Buenaventura, que por el sexto grado de contemplación se llega a la cima o cumbre

²⁵² SAN PEDRO CRISÓLOGO, Sermón II (PL 52,188).

²⁵³ FRANCISCO SUÁREZ, Tomo II, *De Religione*, Lib. II, Cap. XII, n. 17, ed. c., p. 117.

²⁵⁴ Se refiere a: SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO; a NICOLÁS ESCHIO, *Exercicios divinos revelados al venerable Nicolás Eschio, referidos por Laurencio Surio, traducidos del latín en lengua vulgar y explicados por Juan Ximénez* (Madrid 1613), y a FRAY JUAN TAULERO, Cf. L. SURIO, o. c.

²⁵⁵ LDO. FRANCISCO LOSA, *La vida que hizo el siervo de Dios*, Gregorio López, en algunos lugares de esta Nueva España (México 1613), Cap. XI, f. 42v.

de la perfección, no has de entender que esta cumbre sea tal, que llegando uno a ella en esta vida no pueda subir más y ser más perfecto, que ese fue el error de los begardos y beguinos condenados por el Concilio Vienense²⁵⁶. Mas se ha de entender, que el sexto grado de contemplación tiene latitud de grados de gracia, de tal suerte, que dentro de él, se dan los grados de la gracia al alma para que puede ir creciendo en santidad cada punto, y subir a más y más perfección, según aquello del Apocalipsis: *Que el justo, siga practicando la justicia, etc.* (Ap. 22, 11).

12. Ítem, cuando leyeres en los místicos, que el alma que llega a la unión y transformación se ha con Dios pasivamente, y que el alma no hace, sino (que) padece, y que Dios lo hace todo, has de entender que el alma respecto de lo que hacía y trabajaba antes en sus ejercicios con el entendimiento y voluntad ya hace poco o nada, porque en un punto lo halla todo hecho, y viene a cesar y descansar con ocio santo en la contemplación y unión con Dios, que la pacifica y le adormece los sentidos y potencias con su gracia y presencia, y la enciende en sus castísimos amores, regala y abraza, pero en esta ocasión, amándole está el alma mirándole y contemplándole, y gozando de su toque suavísimo, y así, por lo menos, como dice Suárez, tiene allí el alma la actual contemplación, amor y deseo de agradarle y la virtual petición, con todo lo cual coopera con Dios, y no está del todo ociosa o pasmada²⁵⁷. Así se ha de entender a san Dionisio cuando dice del beato Hieroteo que vino a tal unión, que su *alma más padecía que hacía*²⁵⁸. En la unión pasiva no obra el alma según suele cuando no la tiene, pues vemos que no obra tanto el entendimiento, que alcanza entonces por noticia mayor, no por

²⁵⁶ Los begardos o beguinos fue un movimiento extendido por Europa a principios del siglo XIII, cuyos miembros llevaban una vida austera, dedicándose asiduamente a la oración contemplativa, por la cual pensaban, que debido a la estrecha unión con Dios podían gozar ya en la tierra de la bienaventuranza celestial, y por tanto, para ellos, no tenían ningún valor los sacramentos, ni la piedad eucarística. Fueron condenados por los papas Bonifacio VIII y Juan XII (1329), pero sus teorías fueron retomadas siglos más tarde por los llamados quietistas, *Ad nostrum, Directorium inquisitorum, Lib. II, Clementinis. Tit. De haereticis* (Clemens V in Concilio Viennensi).

²⁵⁷ FRANCISCO SUÁREZ, Tomo II, *De Religione*, Lib. II, Cap. III, n.3, ed. c., p. 85.

²⁵⁸ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. II, párrafo IX (PG 3,674), Cf. también a SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De Divinis Nominibus Expositio*, Cap. II, Lectio 4.

discurso esforzado, ni la voluntad que sigue de ordinario los motivos propuestos por el entendimiento, pues se une. Y por esto dije, que hace nada o casi nada. Porque si es así que Dios pone tal vez de suyo sin obra nuestra, en las potencias, los actos vitales, como dicen algunos filósofos, ya se ve que no obran nada²⁵⁹, y si no los puede poner, como dicen otros²⁶⁰, al menos obran casi nada, como queda dicho.

13. Lo más necesario para la contemplación, y el medio mejor para alcanzarla, es ejercitar la fe, la esperanza y la caridad, porque por el acto de fe se aniquila toda nuestra ciencia y saber, por el de la esperanza nos vaciamos de todo lo que somos, valemos y podemos, y desconfiando de nuestras fuerzas, esperamos solamente en la ayuda de Dios, que es un gran fundamento para que el alma suba más alto. Por la caridad nos vaciamos de todo querer y afición que no sea Dios, y así por estos actos queda anegado en el hombre, todo saber, querer y poder.

14. El principiante en este recogimiento procure a los principios darse mucho a él, que después vendrá con el uso a hallarse tan bien con él, que no lo dejará, antes le sucederá lo que al pájaro que enjaulan, que muere por irse de la jaula, mas después con el tiempo se halla tan bien, que aunque le echen de ella, se vuelve a ella con gran amor. Mas para esto, es menester que imites al caracol, que en dondequiera que se halla se mete en su reclusión o concha. Enseña a meterte en la concha de tu interior, estate a solas con solo Dios, porque poco importa que cerrases las puertas y ventanas de tu casa muy bien cerradas, si queda dentro de ella algún ladrón escondido. Así importa poco que cierres tus sentidos a las cosas exteriores y te despidas de ellas, si queda dentro de ti alguna cosa, que no sea Dios.

²⁵⁹ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* III, q. 77 a. 1. En efecto, los contemplativos llaman actos anagógicos a los que tienen una vitalidad esencialmente sobrenatural, y como tales “solo Dios como principio vital puede producir en nosotros estos actos anagógicos *con acción divina y pasión humana*, elevando nuestro entendimiento y voluntad, y comunicándonos una virtud que de modo transeúnte, les hace conocer y amar a lo divino”, MIGUEL GODÍNEZ SI, *Practica de la theologia mystica*, Cap. XIII (Pamplona 1704), p. 249.

²⁶⁰ Cf. JUAN B. SCARAMELI SI, *Directorio místico*, Tratado II, Cap. VII (Madrid 1797), p. 204.

15. *El verdadero espiritual no mira sino solo al recogimiento interior en materia de lugares, y escoge para esto el lugar más libre de objetos y jugos sensibles, sacando la advertencia de todo eso para poder gozarse sin criaturas más a solas con su Dios. Porque es cosa notable ver algunos espirituales, que todo se les va en componer oratorios y acomodar lugares agradables a su condición o inclinación, y del recogimiento interior, que es el que hace más al caso, hacen menos caudal y tienen muy poco de él, porque si lo tuviesen, no podrían tener gusto en aquellos modos y maneras, antes les cansarían*²⁶¹ No advierten que dijo el Apóstol: *Mirad que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que mora en vosotros* (1Co 3,16). Y Cristo por san Lucas: *Que el reino de Dios está dentro de nosotros* (Lc 17,22). *Nunca se acomodan a orar en todos los lugares, sino en los que son a su gusto, y así muchas veces faltan a la oración, pues (como dicen) no están hechos más que al libro de su aldea, y nunca perseveran en un lugar, ni aún a veces en un estado, y esto porque se van tras el gusto sensible, y el tal gusto no es constante y falta muy presto*²⁶². Y así, si estás en jardines, en iglesias o en cualquier parte que estés, *te has de procurar olvidar del lugar, estándote en tu interior con Dios, como si no estuvieses en el tal lugar. San Benito estuvo en una celda o cueva estrechísima tres años*²⁶³ y otro (eremita) se ató a una cuerda para no tomar ni andar más de lo que alcanzase²⁶⁴, y de esta manera muchos, que no acabaríamos de contar, porque entendían muy bien que si no apagaban el apetito y codicia de hallar gusto y sabor espiritual, no podían venir a él y ser espirituales²⁶⁵.

16. *Los que meditan o rezan vocalmente, el blanco que han de procurar llevar en cuanto ser pueda, es atender en todo a Dios*

²⁶¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. III, Cap. 39, n. 3.

²⁶² ID., *Ibíd.*, Lib. III, Cap. 41, n. 1 y 2.

²⁶³ SAN GREGORIO MAGNO, *II Dialogorum*, Cap. I (PL 66,128), Cf. la traducción de E. ZARAGOZA, *Vida de san Benito Abad* (Zamora 1990), pp. 29-34.

²⁶⁴ Se trata del ermitaño san Simón, Cf. SAN GREGORIO MAGNO, *III Dialogorum*, Cap. XVI (PL 77,261).

²⁶⁵ Todo este aviso, incluidas las citas, está tomado a la letra de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. III, Cap. 42, n. 2.

como a fin nuestro, no advirtiendo a lo que significan las palabras (aunque esta atención es muy buena, esa otra es mucho mejor), sino levantar el pensamiento de todo lo creado y ponerlo en solo Dios, y a esto se debe aspirar en toda la vida espiritual, y es el uno (necesario) que se debe escoger con María²⁶⁶, no contentándonos con (ningún) modo de oración o meditación que no llegue a tener algo de su fin, que es la contemplación, aunque sea al principio de la conversión de un alma²⁶⁷. A esta atención, como mejor, el angélico doctor santo Tomás y otros, en las tres atenciones que ponen cuando se reza vocalmente, dan por superior, la que es atender al fin del rezo (esto es) a Dios, y así te has de haber en todas tus acciones, que más has de advertir a Dios, que a lo que estás haciendo²⁶⁸. Esto es de buenos enamorados, que más viven en quien aman, que en sí, allá tienen el pensamiento, ni están en lo que comen, ni en lo que hacen, sino en el amante. Por eso deseaba san Bernardo la muerte de los ángeles, diciendo: *¿Quién me diera esa muerte?* Pues, Bernardo, ¿los ángeles mueren? Sí, en este sentido, *que no viven en sí, no se miran a sí, sino en Dios viven, y por poner los ojos en sí los ángeles malos dieron tan gran baque (batacazo)*²⁶⁹. Así, que si tú quieres ir por camino seguro, pon siempre la vista en Dios, mirándole por fe. *[Mis ojos están siempre puestos en el Señor, porque él saca mis pies del lazo]* (SI 24,15).

17. El venerable padre fray Bartolomé de los Mártires, de la Orden de santo Domingo, fue un varón que leyó doctísimamente veinte años teología escolástica, y por espacio de treinta estudió la mística, y por el buen olor de su doctrina e inculpable vida fue electo obispo por la reina Dña. Catalina, que por muerte del rey, su marido,

²⁶⁶ El autor pone María Magdalena, porque en su tiempo se identificaba con ella erróneamente a María, la hermana de Marta y de Lázaro, que es la que dice el evangelio “*que sentada a los pies del Señor escuchaba su palabra*” (Lc 10,38). Y Cristo dijo a Marta: “*Marta, Marta, estás inquieta y preocupada por muchas cosas, pero solo una es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará*” (Lc 10,41-42).

²⁶⁷ Este aviso 16 hasta aquí, está tomado de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., I Parte, Cap. V.

²⁶⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 83 a. 13.

²⁶⁹ SAN BERNARDO DE CLARAVALL, *In Cantica*, Sermón LII, n. 5 (PL 183,1031), Cf. P. BERNARDINO ROSIGNOLI SI, *De disciplina christianae perfectionis* (Amberes 1603), p. 750.

quedó en el gobierno del reino de Portugal²⁷⁰, por lo cual se le debe dar el crédito que merece persona tal²⁷¹. Este varón insigne dice: *Que no importan los discursos ni que los haya o no los haya, como haya la aprehensión de los misterios de fe, porque para despertar el ardor y llama del afecto de la voluntad* (que es lo que principalmente se ha de procurar en la oración) *basta* (dice este autor) *aprehender simple y llanamente los misterios de la fe, como que Dios es nuestro Padre, que Cristo se hizo hombre por nuestro amor etc. Para lo cual no es necesario considerar ni escudriñar sutilezas ni puntos delicados*²⁷². Y esto es mirar por simple inteligencia y contemplación activa. Y tiene tanta autoridad en esto, y en las cosas que trata este venerable padre en su *Compendio de la teología mística*, que el padre maestro fray Luís de Granada, en el prólogo que él mismo hizo a este libro para que saliese a luz, dice de él un tan gran encarecimiento como éste: *Pues este gran prelado entre otros muchos cuidados del oficio de pastor nunca dejó los suaves abrazos de su Raquel, sino que el día lo ofrecía a los cuidados de su oficio, y la noche la consagraba a Dios, leyendo en este tiempo con cuidado todo lo que aquellos grandes y santos varones (como san Dionisio, Bernardo, Buenaventura, Gersón) escribieron de la teología mística, y todas las sentencias que de ellos sacaba, más preciosas que el oro y que el topacio, así escogidas nos las dio a nosotros, en cuya lección tanta dulzura y suavidad he hallado, que puedo decir con verdad: Que en mi vida leí cosa, ni que más animase y avivase a los hombres píos en el amor de la celestial filosofía, ni que más luz diese a los que se*

²⁷⁰ Efectivamente, la reina Dña. Catalina de Austria, a la muerte de su esposo el rey Juan III (†1557), fue regente del reino de Portugal durante la minoridad de su nieto D. Sebastián, como dice SEBASTIÁN DE MESA, *Jornada de África por el Rey Don Sebastián* (Barcelona 1630) Lib. I, Cap. I, f. 2r-v.

²⁷¹ San Bartolomé (Fernández) de los Mártires nació en Lisboa en 1514 y profesó dominico en el convento de Benfica, de Lisboa, en 1529. Fue gran latinista e intelectual, doctor y maestro en Sagrada Teología (1551), prior de Benfica, arzobispo de Braga (1559-82), y siéndolo, participó en el Concilio de Trento. En 1582 renunció a su arzobispado y se retiró al convento de dominicos de Viana, donde murió en 1590. LUÍS MUÑOZ, *Vida de D. Fr. Bartolomé de los Mártires* (Madrid 1645). Fue canonizado en Braga el 10 de noviembre de 2019.

²⁷² SAN BARTOLOMÉ DE LOS MÁRTIRES, *Compendium*, II Parte, Cap. 11, pero Rojas lo toma de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., I Parte, Cap. VI.

van ejercitando en ella. Porque esta teología (como es tan alta e inaccesible) tiene muchas cosas tan soberanas, que para su entendimiento hay necesidad de maestro tan experimentado en ellas como él y tan docto en teología escolástica, para que con sus palabras propias y significativas diga lo que siente, y también para que instruya y enseñe a los que por este camino navegan. Hasta aquí son palabras del padre maestro fray Luís de Granada²⁷³.

18. ²⁷⁴ Así que no hay que cuidar (según el parecer de este venerable arzobispo) de hacer muchos discursos acerca de la vida, pasión y muerte de Cristo (que esos serán buenos para las escuelas o para los sermones), sino en lo que se debe principalmente poner la mira es en hacer memoria y aprehensión del misterio²⁷⁵ e ir guardando el orden que se (te) tiene dado. Por aquí caminarás a lo seguro, levantando la vista del entendimiento a la contemplación sencilla, a lo indistinto y no conocido. Porque con eso se pone el espíritu en lugar sagrado donde el demonio no puede alcanzar²⁷⁶. Aparta esas potencias de los arcaduces sensibles, porque puede el demonio armar allí sus redes, como dice san Buenaventura²⁷⁷, más por acá no puede alcanzar (como dijo el Sabio) que por demás era armar redes a los que tenían alas para volar (Pr 1,19)²⁷⁸. Y así se

²⁷³ FRAY LUIS DE GRANADA, *Censura al libro de fray Bartolomé de los Mártires, Compendio de Teología mística, compuesto en lengua latina por el P. F. Bartolomé de Martiribus, Arzobispo de Braga; y traducido en bulgar Castellano por el P. F. Plácido Pacheco de Ribera, OSB* (Valladolid 1604). Cf. FRAY JUAN BRETÓN, o. c., Lib. III, Cap. 17, f. 100r. Fray Luis de Granada (Granada 1504 - Lisboa 1588), fue dominico, confesor de duques y reyes, y el más famoso orador sagrado de su tiempo en España y Portugal, donde rechazó ser obispo de Évora y arzobispo de Braga. Fue también gran escritor, cuyas obras fueron traducidas a todas las lenguas europeas, siendo la más famosa de ellas sobre la oración: *El libro de la oración y meditación* (1554).

²⁷⁴ Aquí, por equivocación, el original repite en la numeración el número 17. Nosotros lo hemos cambiado por la numeración correcta.

²⁷⁵ Esto está tomado a la letra de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., II Parte, Cap. X.

²⁷⁶ ID., *Ibid.*, II Parte, Cap. XXIX.

²⁷⁷ SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, Parte II, *Stimulum*, Cap. VIII.

²⁷⁸ Frase citada por el P. LUÍS DE LA PUENTE, Tomo II. *De la perfección del christiano* (Valladolid 1613), Cap. IV, II, *Del aparejo contra las tentaciones encubiertas*, p. 258.

pondrá tu entendimiento cerca de la fuente divina, para recibir de más cerca y con mayor abundancia maravillosos efectos²⁷⁹.

19. En sabiendo una persona lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no ha menester oír, ni hablar, sino obrarlo de veras en caridad callada y desprecio de sí. Y el querer saber cosas nuevas, más es satisfacer el apetito, que aumentar la virtud interior, y es como quien come sobre lo indigesto, que no se convierte en sustancia, sino en mal humor. Para aumentar la virtud del espíritu no hay mejor medio que padecer, obrar y callar, cerrar los sentidos en soledad y olvido de las criaturas, y de todos los acaecimientos humanos, aunque se hunda el mundo, que quien está divertido en ellas, muy poco advertido está en Dios, porque cuando lo está con fuerza lo tiran adentro a callar y huir de toda conversación. Porque más quiere Dios que el alma se goce en él, que en ninguna criatura por aventajada que sea²⁸⁰.

20. Acerca de la memoria advierte que para que vengas a una entera y pura esperanza de Dios, has de procurar que todas las veces que te ocurrieren noticias, formas e imágenes distintas, sin hacer asiento en ellas, vuelvas luego el alma a Dios, en vacío de todo aquello memorable, con afecto amoroso, no pensando ni meditando en aquellas cosas, más de lo que bastaren las memorias de ellas para entender y hacer lo que estás obligado, si ellas fueren de cosa tal, y esto sin poner en ellas afecto, ni gusto, porque no dejen efecto o estorbo de sí en el alma. Y así, no has de dejar de pensar y acordarte de lo que debes hacer y saber, que como no haya aficiones de propiedad no te harán daño²⁸¹.

21. Advierte que desde el primer día que trataste de hacer una confesión bien hecha y de darte a la oración, te puedes dar a la contemplación activa, habiendo primero hecho las disposiciones arriba dichas de examen, contrición, etc. Y si te pareciere que es mucho todo lo que va puesto en la práctica, toma de allí lo que te estuviere

²⁷⁹ Esta última frase es de FRAY JOSÉ DE JESÚS MARIA, *Historia de la vida y virtudes del venerable P. F. Juan de la Cruz* (Bruselas 1628), Cap. XXXVI, p. 297.

²⁸⁰ Este aviso 19 está tomado de una carta que san Juan de la Cruz escribió a las carmelitas descalzas de Beas, pero Rojas toma el texto de FRAY JOSÉ DE JESÚS MARIA, o. c., Cap. XXXI, pp. 254-255.

²⁸¹ Este aviso 20 está tomado de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. III, Cap. XV, n. 2.

más a cuento y deja lo demás, que mi intento principal es no acuciar (apremiar) almas a modos ni maneras, sino a que se dispongan para los recibos de Dios, y que miren a Cristo por simple inteligencia, que es lo mismo que contemplación activa. Y este mirar vale más que cuantos discursos hay, por altos y delgados que sean. Y no por esto te quito, que antes de esto medites en la pasión de Cristo un poquito, tomando el paso que Dios allí te ofreciere, y que rumies esta pastilla olorosa con la consideración muy bien, que esto yo no lo contradigo, antes bien lo aconsejo. Pero añadido que desde luego que el alma se ocupa en la meditación, puede procurar ponerse en la dicha contemplación, sin esperar que eso haya de ser después de muchos días de ejercicio de meditación, pues *cualquier cristiano la puede tener aunque sea un zafio labrador, que no es menester esperar a que (como dicen algunos) Dios lo haga y levante de nuevo al alma a la contemplación, pues con haberle admitido a la fe por el bautismo, y adornándole con la luz del don de sabiduría y de los demás dones del Espíritu Santo (que todos, como dice santo Tomás, se los infunde Dios en el bautismo)*²⁸² *tiene ya todo lo requerido para alcanzar la dicha contemplación*²⁸³. Y advierte que no niego los auxilios especiales a la contemplación, cuando afirmo que tiene todo lo necesario en las virtudes infusas, etc. Porque este auxilio siempre se presupone, pues se sabe que Dios, en razón de causa primera, a los actos humanos, y de autor de la gracia en los sobrenaturales, ha de concurrir. También decimos que para ver a Dios basta que el objeto beatífico se junte con el entendimiento bienaventurado, y que éste tenga lo que llaman *lumbre de gloria*. Y sabemos, que además de esto, Dios ha de concurrir con otro auxilio actual, mas no se habla de él, porque se presupone. La contemplación sobrenatural infusa o pasiva, toda ella es obra de Dios, la cual se alcanza cuando ya no aciertas a meditar poco ni mucho, y que perseveras en este ocio santo, *no ocioso sino amoroso y negociador*, como dice san Agustín²⁸⁴. Mas en la contemplación activa harás lo que el buen tirador, que cerrando el ojo izquierdo hace la

²⁸² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 47 a 5.

²⁸³ FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., I Parte, Cap. VIII.

²⁸⁴ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Lib. XIX, *De Civitate Dei*, Cap. II (PL 41,624).

puntería con el derecho. Es el ojo izquierdo del alma la razón discursiva, ciérralo, deja de discurrir, da lugar al ojo derecho, que es del simple entender con la luz de la fe, para que haga la puntería a la divinidad, y verás qué presto le dejás al Esposo herido de amor: [*Heriste mi corazón, hermana mía, esposa mía, con uno de tus ojos*] (Ct 4,9). Y es cierto que entonces le hallarás y herirás de amor su corazón, cuando se levante tu espíritu y tu mente a la divinidad, mirándole sobre todo hombre y sobre toda criatura, igual al Padre, como nos lo dijo san Gregorio sobre aquellas (mismas) palabras de los Cantares²⁸⁵.

22. Advuértase acerca del entendimiento y voluntad, *que todas las veces que el entendimiento propone a la voluntad a Dios debajo de una razón o atributo particular, como es sapientísimo, justísimo, omnipotente, etc. la voluntad va y es llevada debajo de aquella sola razón, y de esta parte el tal acto de amor es contraído, terminado y menos perfecto, y así, será mejor que le propongas debajo de una eminentísima y simplicísima razón, que comprehende todas las razones posibles, y que se pueden pensar de amar a Dios. Como cuando con un acto simplicísimo piensa el hombre que Dios es una cosa suprema, y que excede y sobrepaja todo lo que en esta vida se puede pensar. Mírale que es infinitamente amable o que es una bondad simplicísima, que en su simple razón comprehende toda bondad, toda perfección, toda hermosura, etc. Y de esta manera va la voluntad amando perfectamente y dejando el modo imperfecto en que está el entendimiento, ámale no con ese imperfecto modo, sino como es en sí. Y la razón es, porque aquel concepto que el entendimiento tiene de Dios, por alto que sea, entiende, que lo que entiende está en el mismo Dios mucho más excelente que él lo entiende, ni lo puede entender ni imaginar*²⁸⁶. Mira a Suárez, que trata esto con gran agudeza y es una gran duda digna de ser sabida²⁸⁷. *De manera que aunque es verdad que puede el entendí-*

²⁸⁵ SAN GREGORIO NISENO, *In Cantica Cantorum*, Homilía VIII (PG 44,950), Cf. FRAY JUAN BRETÓN, o. c., Lib. IV, Cap. 11, f.163v.

²⁸⁶ Este aviso 22, hasta aquí, está extractado de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., II Parte, Cap. II.

²⁸⁷ FRANCISCO SUÁREZ, Tomo II, *De Religione*, Lib. II, Cap. XIII, n. 19, ed. c., p. 123 y Cap. XIV, n. 4, p. 127.

miento proponer a la voluntad algún concepto positivo, particular y distinto de Dios, es mejor que sea en común y en confuso, aunque según san Dionisio y san Gregorio, es mejor y más perfecto el concepto negativo²⁸⁸. [Entonces es verdad, dice (san Gregorio), lo que sabemos de Dios, cuando conocemos que ninguna cosa suya podemos conocer plenamente]²⁸⁹. “Luz inaccesible la llamó san Pablo” (1Tm 6,16). Porque así como no hay cosa en el mundo más clara que el sol, ni de suyo tan visible, y con todo eso, ninguna hay que menos se pueda ver que él, por la excelencia de su claridad y por la flaqueza de nuestra vista. Así también, aunque ninguna cosa hay más inteligible que Dios, con todo eso, ninguna cosa hay que menos se pueda entender por la alteza y gravedad de su incomprendibilidad, y por la bajeza de nuestro entender²⁹⁰, y así lo llaman a este conocimiento, conocimiento por ignorancia, porque confesamos en él, que todo lo más que podemos conocer de Dios es ignorar quién sea. Como parece que lo significó Elías en aquel cubrirse los ojos con su palio, cuando vio pasar por delante de sí a Dios significando (dice san Gregorio Magno) que a todo conocimiento, por ser desproporcionado para conocer a Dios, ha de cerrar los ojos quien perfectamente lo quisiere contemplar²⁹¹. Al modo de aquella devota vejezuela que cuando entraba en la iglesia, decía con mucha devoción, puesta de rodillas: “Señor, lo que te quiero me venga y lo que me quieres te venga”. Y luego con la fe de que estaba con Dios resignada en sus manos, callaba interior y exteriormente, quedándose en este conocimiento negativo dicho, y ésta era su oración. Fue pues, después de su muerte, revelado a un santo varón, con quien esta mujer se confesó, que estaba en el cielo

²⁸⁸ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Mystica Theologia*, Cap. I, n. II (PG 3, 999); SAN GREGORIO MAGNO, *In Ezechielem*, Lib. I, Homilía VIII, n. 16 (PL 76,860).

²⁸⁹ SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Job*, Lib. V, Cap. XXXVI (PL 75,716).

²⁹⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica* I, q. 12 a.1.

²⁹¹ SAN GREGORIO MAGNO, *In Ezechielem*, Lib. II, Homilía II, n. 2 (PL 76, 949). Todo este párrafo, notas incluidas, está tomado de FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., II Parte, Cap. II, pp.234-235, Cf. también FRAY ANTONIO DE ALVARADO, *Arte de bien vivir*, T. I (Valladolid 1613), p. 504.

*con muchos grados de gloria, por el mucho amor y santa sencillez con que decía aquellas palabras*²⁹².

Oh, alma, ¿por qué no contemplas así, si quieres gustar a qué sabe Dios? Mira muy bien, que aunque las criaturas parece que dan algún gusto, te hago saber que (éste) no pasa de los sentidos. *Si a un enfermo que está con una recia calentura le dan una gota de agua con que se refresque, cosa experimentada es que no le mata la sed, porque antes que llegue con su frescor al estómago, el gran calor que la abrasa la consume. Así los deleites de las criaturas antes que lleguen al corazón se acaban en los sentidos exteriores, ninguno entra en lo interior del alma, y así, es imposible matar la sed que está dentro. Solo Dios es el que basta a satisfacer nuestra sed*²⁹³. Si a un caballo le dices muchas gallinas ricamente aderezadas, visto está que no le quitarás el hambre, pues no es ese su propio manjar, y si a un águila le das paja se morirá el águila, pues no se sustenta de eso. A un ángel tampoco le sustentará el manjar corporal, pues tampoco al alma racional le cuadra ni le satisface si no es el mismo Dios que la creó²⁹⁴. Este es el sello que hinche todos sus senos y vacíos y todas sus potencias, pues aquí en este silencio tan callado, en esta soledad de criaturas, en este andar recogida dentro de la voluntad de Dios, no queriendo sino su voluntad en todo, echando de sí todas las peregrinas impresiones y todo lo que no sea Dios, como se te ha ido enseñando en el discurso de este librito. Aquí gustarás a Dios en su propia fuente y entonces estimarás más una migajita de esta contemplación, que cuantas dignidades, riquezas, mandos, cetos y coronas tiene el mundo, diciendo con David: *[Qué cosa hay en el cielo, y qué puedo desear en la tierra, fuera de ti, Dios mío]* (Sl 72,25).

²⁹² Cf. este ejemplo, se halla referido casi con las mismas palabras, en LUÍS DE TOBAR, *El triumpho de Nuestro Señor Jesu Christo y de su gloriosa resurrection* (Salamanca 1589), p. 37.

²⁹³ FRAY JUAN DE JESÚS MARÍA OCD, *Epistolario espiritual* (Uclés 1624), Epístola LXVIII, p. 678.

²⁹⁴ Es lo que dijo SAN AGUSTÍN DE HIPONA: "*Fecisti nos ad te et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te*", *Confessionum*, Lib. I, Cap. I (PL 32,661).

TRATADO DE LA RESIGNACIÓN

CASO ADMIRABLE Y ACONTECIMIENTO ESPANTOSO, DIGNO DE SABERSE, QUE NOS ESCRIBE EL PADRE FRAY JUAN TAULERO, VARÓN INSIGNE DE LA ORDEN DEL PADRE SANTO DOMINGO²⁹⁵.

Un teólogo muy insigne, no asegurándose de su saber para servir a Dios, deseaba con humilde corazón hallar algún siervo de Dios ejercitado en píos y divinos ejercicios, que le enseñase el camino de la verdad, y después de haber pedido esto a Dios por ocho años continuos, oyó una voz que le dijo: *Sal fuera a las gradas del templo y allí hallarás un hombre que te enseñará el camino de la verdad*. Y saliendo el teólogo halló un hombre mendigo, cuyas ropas de viejas y agujereadas no valían tres maravedís, los pies traía sin zapatos y estaban llenos de lodo, era en fin tal el aspecto de este mendigo, que mostraba más haber menester socorro corporal, y dio tan espiritual remedio, y tan excelente y admirable doctrina, cuanto este teólogo la había deseado, y merecido con sus oraciones llenas de buenos y humildes deseos, como en el diálogo se verá.

Saliendo pues el teólogo y viendo al mendigo le saludó diciéndole: Buenos días te dé Dios, hermano. *Mendigo*: Yo te agradezco la salutación con que me saludas, pero te hago saber que no me acuerdo haber jamás tenido día malo, ni adverso, ni principio de día que no fuese bueno. *Teólogo*: Sea como dices tú, y con los días buenos que siempre tienes, Dios te haga bien afortunado y dé buena dicha. *Mendigo*: Buenas cosas me deseas, sea por amor de Dios, pero entiende una verdad y es que nunca fui mal afortunado, ni padecí desdicha. *Teólogo*: Plega a Dios hermano mío, que con las otras buenas dichas que tienes, seas también bien afortunado.

²⁹⁵ Fray Juan Taulero, llamado el *Doctor Iluminado* (Estrasburgo, ca.1300-1361) fue dominico, gran teólogo, predicador y escritor místico, considerado fundador de la mística alemana.

Yo confieso la verdad, que mi entendimiento no alcanza bien lo que tus palabras significan. *Mendigo*: Pues te hago saber, porque te maravilles, que nunca carecí, ni carezco de bienaventuranza. *Teólogo*: Así Dios te salve que me hables claro, porque tu lenguaje es para mí muy oscuro. *Mendigo*: Pláceme cierto y de buena gana lo haré. ¿Te acuerdas en cuántas maneras me has saludado? *Teólogo*: Sí me acuerdo, tres son. Esto es, con buenos días, buena dicha y con desearte la bienaventuranza. *Mendigo*: ¿Tienes en la memoria mis respuestas? *Teólogo*: Sí tengo. Me has respondido que jamás has tenido día malo; y que nunca has sido mal afortunado; y que jamás has carecido de bienaventuranza. Estas son tus respuestas, y éstas he confesado no entender, y así, te ruego que me las declares. *Mendigo*: Sabe, hermano mío, que aquellos días para nosotros son buenos, los cuales empleamos en alabanzas de Dios, el cual nos da vida en ellos para esto mismo, y malos son para nosotros cuando en ellos nos apartamos de dar a Dios la gloria que le debemos. Sean los acaecimientos que vienen con los días, los que fueren, o prósperos o adversos, pues en todos podemos con su gracia y debemos loarle en nuestra voluntad, pues ésta ayudada con el favor divino hace que los días sean buenos. Yo, como tú ves, mendigo soy y muy necesitado, y voy peregrinando por el mundo, y no tengo arrimo ni lugar para me acoger, y paso por los caminos trabajos de muchas maneras, que si por no hallar quien me dé limosna padezco hambre, alabo a Dios por ello. Y si me llueve, graniza o ventea alabo a Dios por ello. Si me desprecian los hombres como miserable, alabo a Dios por ello. Y si por ir mal arropado padezco frío, alabo a Dios por ello. Al fin, todo lo que se me ofrece adverso, me es materia de divinas alabanzas, y de esta manera el día para mí es bueno, y cuando los hombres me hacen algunas buenas obras o disfavor, alabo a Dios por ello y tengo mi voluntad sujeta a su Divina Majestad, dándole de todo divinas alabanzas, porque las adversidades no hacen que el día sea adverso, sino nuestra impaciencia, que nace de no tener nuestra voluntad sujeta y ejercitada en sus divinas alabanzas en todo tiempo. *Teólogo*: Ciertamente, hermano, tú tienes gran razón de lo que dices de los días buenos. Ya tengo conocido ahora que aquellos días son buenos los cuales pasamos alabando a Dios. *Mendigo*: Dije que nunca fui mal afortunado, ni padecí desdicha, y dije verdad, porque todos tenemos por buena dicha cuando nos

vienen cosas tan buenas y prósperas, que no hay más que desear ni mejorar. Y como sea verdad, que aquello que Dios nos da y ordena que nos acaezca, sea para nosotros lo mejor, se sigue que no solo yo, sino cualquier otro hombre que tenga los ojos del alma abiertos, y que considerare las cosas como cristiano, se debe tener por dichoso en cualquier cosa que le acaezca o le dé Dios, y ordene que los hombres le hagan, porque entonces ninguna cosa le puede venir que sea para él mejor. *Teólogo:* Dime, hermano, ¿cómo esta doctrina tan buena y verdad tan cierta ejercitas y de ella sacas tanto fruto, el cual te haga tan dichoso como dices que lo eres? *Mendigo:* Yo sé vivir con Dios como hijo que vive con su padre, y considero que Dios es buen padre, el cual ama a sus hijos, y como es poderoso y sabio, sabe y puede dar y aprovechar a sus hijos de aquello que les ha de ser mejor. Así, siquiera sea lo que me acaezca gustoso al hombre exterior, o al revés, siquiera sea dulce o amargo, siquiera sea honroso según el siglo o deshonroso, siquiera sea salúífero o contrario a la salud, esto tengo por mejor, y con ello me tengo por muy bien librado, y por mejor para entonces, que con cualquier otra cosa. Y de esta manera todo lo que me viene tengo por buena dicha, y de todo hago gracias a Dios. La tercera respuesta queda por declarar. Y es que me dijiste que no careces de bienaventuranza, ésta se me hace muy dificultosa de entenderla, pero me persuado, que así como importa tanto entenderla como las otras dos, así me la dejarás tan clara como ellas. *Mendigo:* Con la gracia de Dios sí lo haré. Estate atento. *Mendigo:* Por bienaventurado tenemos entre los hombres al que tiene lo que desea, y que en todo sale con la suya, cuya voluntad siempre se cumple sin resistencia. No hay hombre en el mundo que según sus leyes, viviendo, llegue a tener esta bienaventuranza entera, y esto es notorio. En el cielo la tienen enteramente los bienaventurados, y es por esto, porque no quieren otra cosa que lo que Dios quiere, de la misma manera será entre los hombres mortales. El hombre que tiene muertos sus humanos apetitos, y tiene enteramente resignada su voluntad a la de Dios, holgándose en lo que Dios hace acerca del mismo hombre, como acerca de los otros hombres, bienaventurado en la tierra le podemos y debemos llamar, porque gustos tiene celestiales en ver, que en todo se hace su voluntad, la cual es conforme con la de Dios. *Teólogo:* ¿Dime cómo pones por obra esta divina enseñanza?

Mendigo: Yo determiné de hacerme de la voluntad de Dios, de tal manera que la mía no traspase a la suya, y conformándome tan enteramente, que no quedase en mí querer alguno, y de esta suerte vivo contento, y me tengo por bienaventurado, porque todo cuanto Dios hace me da muy particular gusto, más dulce y sabroso que el que tiene el hombre que hace todo cuanto sus apetitos desean. *Teólogo:* Yo he muy bien entendido en qué tiene asiento tu bienaventuranza, y me parece ser todo muy grande verdad lo que me dices. Tengo empero una duda acerca de la resignación que conviene hacer de nuestra propia voluntad a Dios, y es que me digas qué dirías y qué harías si Dios te quisiese echar en los profundos abismos del infierno. *Mendigo.* Dos brazos tengo espirituales, el uno es la humildad, que tengo sujeta a Jesucristo, con la cual estoy unido con su sacratísima humanidad, y este brazo es el izquierdo. El otro, derecho es el amor con que estoy unido y abrazado con la divinidad del mismo Jesucristo, y con este brazo le tengo tan abrazado, que cayendo yo en el infierno sin pecado, no dejaría de estar con Dios. Y en este caso tendría yo por cosa mejor lograda ir con amistad de Dios al infierno, que estar sin su gracia en el lugar más deleitoso que se puede imaginar. *Teólogo:* Ya entiendo que quieres decir dos cosas, la primera es, que la humildad profunda es un divino atajo para ir a Dios. La segunda es, que como Dios nos haya obligado a amarlo por su mandamiento, nunca nos mandará otra cosa en contrario. De donde, debemos decir a Su Majestad: *Señor, con que te ame, con que esté en tu gracia, con que no esté privado de alabarte, échame donde mandares, porque todo lugar me será bueno estando en tu compañía.* *Mendigo:* Bien me has entendido. ¿Tienes otra duda? *Teólogo:* Dime, hermano mío, pues tan unido estás con Dios, ¿adónde le hallaré yo ahora para unirme con él? Porque ningún otro lugar será para mí mejor que el mismo donde tú lo hallaste. *Mendigo:* Ni tú lo hallarás en otra parte, ni yo, ni nadie, sino adonde dejáremos las criaturas por él. *Teólogo:* ¿A donde ahora le dejaste a Dios? *Mendigo:* En los corazones limpios y hombres de buena voluntad, en estos le dejo y en éstos le hallo. *Teólogo:* No puedo dejar de preguntarte que me digas quién eres. Porque querría conocer y que se quedase en mi memoria tu nombre por los beneficios que de ti en este día he recibido. *Mendigo:* No te puedo dar más cierta respuesta, con que te descubra quien soy, que decirte que soy

rey, como es así que lo soy. *Teólogo*: ¿Cómo es posible que tú seas rey? ¿Adónde tienes el reino? *Mendigo*: El reino lo tengo en mi alma, porque sé regir todos mis sentidos y potencias interiores y exteriores, y tengo todas las aficiones y potencias del alma a mi razón sujetas. Verdaderamente, hermano, que sobre todos los reinos del mundo, es éste único y esto nadie lo dude y podrás por esto entender con cuánta razón me llamo rey, siendo verdad como lo es, por la gracia divina, que yo tenga este reino. *Teólogo*: Veo que te quieres ir. ¿Adónde vas, que yo lo querría saber? *Mendigo*: Voy allá de donde vengo. *Teólogo*: ¿De dónde vienes? *Mendigo*: Vengo de Dios, y así, mi camino es de Dios, y a Dios, y el que va conmigo es el mismo Dios, y si no entiendes esto que te digo, me declaro: Como Dios esté presente en todo lugar y su esencia esté en todas las criaturas, aunque yo mude el lugar y sean otras y otras las criaturas que veo, y con quien tengo trato y hablo, en todo hallo a Dios, y más a él que a ellas, y más voy por él que por ellas. Antes si ellas me habían de esconder a Dios o estorbarme que en ellas no le hallase, huiría de ellas como de enemigos mortales. *Teólogo*: Hermano mío ¿cómo has llegado a tanta perfección? *Mendigo*: Con tres cosas. Continuo silencio, altos pensamientos y la unión con Dios. Porque en ninguna cosa que sea de Dios abajo he podido hallar reposo, ni quietud, empero ahora reposo y descanso en mi Dios en suma paz, pues le hallé. Y así tú, si quieres atesorar perfección y tener verdadero reposo, no lo busques entre las criaturas, ni les tengas respeto cuando te impiden llegarte a Dios. Ejercítate muy de veras en las tres cosas sobredichas, guarda perfecto silencio, huye de la conversación de los hombres, que nos impiden algunas veces la paz y holganza, que con Dios el silencio nos gana. Tus pensamientos no sean bajos sino altos, no de cosas temporales mas eternas, no humanas sino divinas, no de carne sino de espíritu, no de la tierra sino del cielo. La unión con Dios sea tu vida, despégate de todo lo creado, como si no hubiese criaturas en el mundo, procura tener al mundo por muerto, míralo como una casa que está encendida y se quema, de la cual huyen los que no quieren perecer en ella y de esta manera te has de deshacer del mundo, y te hallarás más dispuesto para unírte con Dios, y para tener paz y reposo con él. Al

cual suplico te dé su gracia y te disponga para lo hacer como te lo he enseñado²⁹⁶.

POESÍA MÍSTICA

EN ESTE SONETO, GLOSA Y CANCIONES HALLARÁS SUSTANCIADA TODA LA DOCTRINA MÍSTICA. Y AUN EN EL SONETO SOLO ESTÁ CIFRADA

Con los ojos cerrados más se acierta
y con la oscuridad, mucho más vemos,
y estando solos, mucho más podemos
y el encerrarnos, abre más la puerta.

Ay más regalo en tierra más desierta
sin pies en esta vía, más corremos
y sin las manos mucho más hacemos
y el reposo y quietud más nos despierta.

Con simple corazón, mejor se entiende
Y con el no saber, mejor se sabe,
sin báculo ni arrimo, mejor se anda.

Con estar al descuido, más se atiende
y al que menos procura, más le cabe
y al que se deja más aquí, más manda²⁹⁷.

²⁹⁶ FRAY JUAN TAULERO, *Colloquium D. Ioannis Thaulerii, Theologi et Mendici*, L. SURIO, o. c., pp. 833-834. Esta misma versión castellana del latín la publicó literalmente más tarde el P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG SI, en su obra, *Vida divina y camino real de grande atajo para la perfección* (Madrid 1633), Cap. XVI, ff.103v-114r, que la tomaría seguramente de Rojas o éste de la obra aún manuscrita del citado P. Nieremberg.

²⁹⁷ Según VERD, o. c., pp. 138-140 este soneto (ff.167v-168r) sin título, pertenece al ámbito de san Juan de la Cruz, pero se halla también entre las obras del franciscano Beato Nicolás Factor (1520-83) con algunas modificaciones.

*Olvido de lo creado,
Memoria del Creador,
Recogimiento interior,
Amando siempre al Amado*²⁹⁸.

Son los bienes de esta vida²⁹⁹
de tan baja condición,
que no merecen cabida
en un limpio corazón,
do el amor de Dios se anida.

Consiste todo el saber
en dejar con sumo agrado
lo que es de imperfecto ser,
y así el sabio ha de tener
olvido de lo creado.

Solo ha de estar su memoria
en Dios, que es bien por esencia
que lo demás es escoria,
y quien no sabe esta ciencia
indigno es de cielo y gloria.

Todo junto, tierra y cielo,
nos predicán al Señor,
y muestra hasta el menor pelo
a que ha de haber en el suelo
memoria del Creador.

²⁹⁸ Esta letrilla, sin título (f.168v), es una redondilla abrazada de san Juan de la Cruz, pero con el título de: *Suma de la perfección*. El texto de Rojas varía principalmente en los dos últimos versos, que en el santo son: «atención a lo interior / y estarse amando al Amado». La variante de Rojas «recogimiento interior», que va mejor con la vía del recogimiento, y esta variante quizás sea original suya, VERD, o. c., p. 140.

²⁹⁹ Esta poesía glosa la redondilla anterior (ff.168v-169v). Está formada por cuatro coplas reales (o quintillas dobles o décimas falsas) con esta disposición: ababa:cdccd, pero hasta ahora no se conoce su autor, VERD, o. c., pp. 140-141.

Es de muy grande importancia
para este recuerdo santo,
estar el alma en su estancia
que es dentro de sí, por cuanto
allí está el bien y ganancia.

El sumo bien y contento
del alma es el Redentor,
y para amarle de asiento
es la base y fundamento
recogimiento interior.

Allí es do se fortalece
la alma, y se va inflamando
la fe y esperanza crece,
el amor se va aumentando,
y toda virtud florece.

Procure el justo de estar
en silencio, y retirado
y si allí quiere medrar,
en Dios ha de contemplar,
amando siempre al Amado.

AL RECOGIMIENTO INTERIOR³⁰⁰

Cuando se recoge el alma,
y se entra en su centro a solas,
libre y purgada de culpas,
lucida y limpia de todas.

³⁰⁰ Esta poesía (ff.169v-171r) es un romance de doce cuartetas. Mi antiguo profesor Melquíades Andrés lo publicó como síntesis de esta escuela de espiritualidad, en su *Estudio histórico y edición crítica de Francisco de Osuna, Tercer Abecedario Espiritual* (Madrid, BAC, 1972), p. 115. Esta poesía la atribuye a la clarisa de Burgos sor Juana de Jesús María (1564-1650), su biógrafo, el franciscano Francisco de Ameyugo, Cf. VERD, o. c., pp. 141-142.

Allí olvidada del cuerpo
no concurriendo a sus obras,
cerrada puerta y ventanas,
porque no le estorbe cosa.

Manda a todos los sentidos
se suspendan y recojan,
a los ojos que no miren,
a los oídos no oigan.

Cesa la imaginación,
y las potencias aflojan,
que todo lo que hay creado
pone en olvido memoria.

La razón no raciocina
y entendimiento reposa,
que ni discurre, aunque entiende
y el afecto también obra.

Así como otro Moisés
se queda en el monte sola,
dejando a la falda el pueblo
y canalla gritadora.

Allí trata con su Dios,
él la recibe gozosa,
y ella aunque en oscuridad
de su hermoso Esposo goza.

Él en ella se recrea,
y en Él ella se transforma,
gustando de los regalos
de su mano generosa.

Recíbele alegremente,
contenta de cualquier cosa
que hace, quiere y permite,
y dale gracias por todas.

Porque ya no siente pena
de cosa adversa y penosa,
ni quiere más que lo que él,
porque ella sin él no obra.

Ni él le quita su albedrío
un solo punto ni hora,
ni quiere que de él se aparte,
pues la quiere para esposa.

Y el querer que en ella pone,
con el suyo se conforma,
y ella quiere antes mil muertes,
que verse un momento sola.

EMINENTÍSIMA PERFECCIÓN³⁰¹

Dichoso el que ve, no viendo
Y el que sabe, no saber
y el que está muerto, viviendo
y el que es rey, obedeciendo,
y siendo llegó a no ser.

El que es deshonrado, honrado
loco cuerdo, y pobre rico,
el glorioso atormentado,
el contento atribulado,
triste alegre, grande chico.

³⁰¹ Esta poesía que consta de 20 redondillas y ocupa los ff.171r-173v. Con el título de *A la mortificacion* se encuentra en la obra del carmelita descalzo FRAY DIEGO DE JESÚS SALABLANCA, o. c., f. 85v, pero con el mismo título de Rojas, *De la eminentísima perfeccion*, se encuentra en la antología anónima del siglo XVII (quizás de Bernardo de la Vega (México 1605) o de Bartolomé Jiménez Patón (†1640), *Ramillete de flores divinas, sacadas de diferentes autores y recogidas por un devoto... para fervorizarse en la oración y meditación* (Bruselas 1680), ff.30r-32r.

El que solo un bien procura,
porque solo un bien conoce,
el que alcanza tal ventura,
que halló modo como goce
su bien en toda criatura.

Venturoso aquel que tiene
por mal, solo el carecer
del bien, que solo conviene
y que a solo sentir viene
ver que lo podrá perder.

El que de la nada al todo
se anda siempre paseando
con tal gentileza y modo,
que solo a Dios estimando
lo juzga por nada todo.

El que la vista ocupada
(siempre en ver un solo Ser)
tiene, y viendo la increada
grandeza, viene a perder
de vista su propia nada.

El que fuera de bajar,
se dio tal prisa en subir,
que pudo hasta Dios volar
el que supo caminar
a la vida, por morir.

El que con alas de amor,
hecho un águila camina,
dejando atrás el temor,
y al sol, que es Dios, se avecina
sin cegarle el resplandor.

Y viviendo allá en el pecho
de la Majestad Sagrada,
rico, alegre y satisfecho,
le dio a Dios para morada
limpio aposento, aunque estrecho.

El que supo tanto aquí,
que en el corazón de Dios
se entró, huyendo de sí
y permaneciendo allí,
uno hizo amor de Dios.

Y allí en perpetua memoria
quedó como amante fiel
lleno de gozo y de gloria
él en Dios, y Dios en él
celebrando esta victoria.

Y a este bien solo atendiendo,
nada busca, y nada quiere:
antes va de todo huyendo,
porque solo está queriendo
lo que su Amado quisiere.

No le cansa el padecer
antes siente el descansar,
porque el que llegó a querer
nunca quiere por gozar,
sino por hacer placer.

Tiene el dar por recibir
el padecer por favor,
por vida tiene el morir;
que la fineza de amor
en dar viene a consistir.

Y así después que entregado,
cuanto ha tenido, y cuanto es,
se halla más obligado,
porque debe lo que ha dado,
pues es el dar su interés.

Y si entiende que da gusto,
penando, a su amante tierno,
juzgará por santo y justo,
para darle gusto eterno,
tener eterno disgusto.

Solo viene a pretender
servir mejor, y agradar
y tanto viene a querer,
que viene a estimar el ser,
solo por ser para amar.

En fin, que es dichoso digo
y será de tener por tal,
quien no halla para consigo
mas de solo un bien, y un mal,
un amigo y enemigo.

El que a conocer llegó,
que es Dios solo amigo fiel,
y así el alma le entregó,
y que su enemigo es él,
y como de tal huyó.

Claro sabe, cuando yerra,
¿quién no elige para sí
gozar tal gloria en la tierra?
que es una gloria, que en sí
todas las glorias encierra.

CANCIÓN INTERIOR³⁰²

Vista interior suspende tu discurso,
 Entendimiento tu correr suspende
 Aparta las espuelas, tira el freno,
 Y si quieres entender, entiende.
 Enderezando tu correr o curso
 A causar un amor quieto y sereno
 Que en la noche del alma tal sereno
 No causa mal, ni daño,
 Aunque en noche se vaya todo el año.
 Sereno canta y canta cual sirena,
 Que en el mar del amor lleva serena.
 Al alma no al galope;
 Que harás, que nunca con el puerto tope.

Mira en buena hora, pero mira adentro
 Allá recoge todo tu cuidado.
 Si tienes buenos ojos ponles venda,
 Que no es ciego el amor y está vendado.
 Porque corre mejor al hondo centro.
 Por la interior y recogida senda.
 En la cual se detiene y pone rienda.
 A los demás sentidos.
 Que por más que disputen de advertidos
 Son sin duda muy simples y muy bobos,
 Para tratar con éxtasis y arrobos;
 Y al fin pues que no aman.
 No es bien meterse donde no los llaman.

³⁰² Ocupa los ff.174r-178v. Es una larga poesía de 10 páginas formada por estancias de trece versos endecasílabos y heptasílabos, menos las tres últimas que tienen 11, 11 y 10 respectivamente, que recuerdan la poesía culta italianizante. Se cree sacada de la obra manuscrita de la clarisa sor María de la Antigua (†1617), *Desengaño de religiosos y de almas que tratan de virtud*, pues esta obra no se publicó hasta 1678. Es un texto doctrinal, pero no una buena poesía, dice VERD, o. c., pp. 143-144.

Duérmanse enhorabuena los porteros.
 Ciérrense las ventanas, quede oscura
 De Dios la sacra y celestial morada;
 Ábrase solo del amor, la hondura,
 Solo se guarde del querer los fueros.
 Que como el alma sale desterrada,
 del algo de este mundo, va a la nada.
 Y como está tan hondo.
 El reino della vase el alma a fondo
 Huyendo el algo de lo que es sensible,
 Por dar en una nada imperceptible
 Que es nada, y es tan algo
 Que deja al hombre a lo de Dios hidalgo.

Y aqueste ser hidalgo y su nobleza
 No sufre que se vista o traiga mezcla.
 Que gusta del amor puro y desnudo,
 Y que la nada de interés o mezcla
 Para defensa y guarda de pureza
 Sirva de fuerte y acerado escudo,
 El cual, aunque es sutil, pasar no pudo
 El afecto y memoria
 De paga de interés, de gozo y gloria,
 Que aquí no causa aliento la esperanza,
 Ni desaliento la desconfianza,
 Que ni teme, ni espera,
 Quien ama, y sirve a Dios de esta manera.

Tristeza con lo triste no recibe,
 Que aunque es verdad, que el natural lo siente.
 Como lo triste a Dios, no le entristece
 En la pena que siente, no consiente
 Que al modo que el querer de Dios percibe
 En la cruz y trabajo le apetece
 No mira al merecer cuando merece.
 Gózase cuando muere.
 Por ver que aquella muerte Dios la quiere,
 Y si viviendo bien la condenara

Cuando sin culpa suya más penara
En medio de tal fuego
Dijera Dios lo quiere: ¡Gran sosiego!

Aquí se acaban ya las aficiones,
Y en lo bueno también la de sí mismo.
Sin mirar bienhechor, ni justiciero
Y absorta el alma del profundo abismo
De aquellas infinitas perfecciones,
A Dios le dice: Ya no tengo quiero,
Que ungida del amor divino muero,
Gusto de no ser viva,
Que al fin con privación con vos se priva
Y en este venturoso, y nuevo estado,
Aquel es más querido y más privado,
Que como muerto en todo,
Deja escoger a Dios sustancia y modo.

Como a difunta húndense los ojos,
Que su mirar es hondo y delicado.
La nariz se le afila y adelgaza,
Porque ha de percibir vapor delgado
A quien abriendo amor con linda traza,
Las extáticas puertas,
Se quedan las potencias como muertas,
Que cuando arrojan la virtud finita
El interior a lo exterior lo quita
Y interiores cuidados
Dejan los arrabales despoblados

Tiene del bien de Dios, notable gozo
Como propio le mira y le remira
Y cuanto más le mira más se goza
Y cuanto más le goza más le mira,
Y viendo desde lejos, que es un pozo sin suelo
Se regala y se remoza
Y en lo interior del corazón retoza
Y ver a Dios sin pena,

De modo le arrebat y enajena
Que del gozo de Dios, del no estar triste
Como de cosa propia se resiste.

Y en amorosa leña
Se quema y duerme, y como Dios se sueña,
Imperfecta canción, humilde y pobre,
No corras más, detente,
Si no es que corres por estar corrida
Pare el ingenio, y el afecto sobre
Que en silencio se siente
Mejor que hablando cosa tan subida;
Manda que las potencias se recojan,
Porque de tu semilla fruto cojan.

MUERTE PRECIOSA³⁰³

Pregunta: ¿Quieres gusto? Respuesta: No

Pregunta: ¿Quieres honra? Respuesta: No

Pregunta: ¿Quieres libertad? Respuesta: No.

Pregunta: ¿Quieres ciencia? Respuesta: No.

Pregunta: ¿Quieres ignorancia? Respuesta: No.

Pregunta: ¿Quieres gozos? Respuesta: No.

Pregunta: ¿Quieres seguridad? Respuesta: No.

Pregunta: ¿Quieres gloria? Respuesta: No.

Pregunta: ¿Quieres infierno? Respuesta: No.

Pregunta: ¿Pues qué quieres? Respuesta: Solo la honra y gloria de Dios, y que todos enteramente hagamos su voluntad.

Porque esto es quererle sin interés, y diciendo que no quieres, esto es querer todo lo que Él quisiere darte.

Entre día podrás usar de estas sentencias breves por la calle, que será traer un poco de alcorza (dulce) en la boca, y sírvate solo para recogerte, no parándote ahí. Y para lo mismo sírvete de toda la poesía.

³⁰³ Este soneto, que ocupa los ff.178v-179r, muestra el amor desinteresado a Dios, propio de la vía del recogimiento, VERD, o. c., pp. 144-145.

SENTENCIAS³⁰⁴

Oh, quien lo perdiese todo,
por buscar a Dios sin modo.

¡Oh, quién me hiciese olvidar
cuanto yo puedo pensar!

Quién me diese navegar
y engolfado no remar.

¡Oh, quién lo dejase todo,
por ir todo al todo en todo!

Quien dejase de querer
esto que parece ser.

Quien a Dios ha de hallar
con amor le ha de buscar.

Quien a solo Dios se abriga
no tiene quien le persiga.

Quien en su vista confía,
presto pierde la alegría.

¿Dónde está la perfección
que estriba en sola una acción?

Si Dios está en la memoria
confía de la victoria.

³⁰⁴ Estas sentencias sin título, que ocupan los ff.179r-180r y que Rojas recomienda a manera de jaculatorias, y reflejan bien su espiritualidad, están todas extraídas –solamente cambiando el nombre de Cristo por el de Dios– de entre los *aforismos* del franciscano FRAY BERNARDINO DE LAREDO, *Subida del Monte Sión. Tercera parte. De la quieta contemplación*, Cap. XL (Alcalá de Henares 1617), pp. 386, 406-408.

La consolación humana
es como avellana vana.

Donde más veces pensamos
es señal que más amamos.

El que es más enamorado
es de sí más descuidado.

La inteligencia de todo esto hallarás en este breve tratadillo. Y así, si ignorares algo de lo que aquí leyeres, no te aflijas, sino resignate y asientate en el polvo de tu humildad, no queriendo entender más de lo que Dios quiere que entiendas. No has de tomar pena de nada, sino es de haber ofendido a Dios y de que haya quien le ofenda, y de que tú y todos no hagan enteramente su voluntad.

SONETO³⁰⁵

No me mueve, Señor, para quererte,
El cielo que me tienes prometido,

³⁰⁵ Con este soneto se cierra esta sección de *Poesía mística* (ff.180v-181r). Este *Soneto a Cristo Crucificado* anónimo es una de las joyas de la poesía mística en lengua española de la primera mitad del s. XVI. Ha sido atribuido a SAN JUAN DE ÁVILA, que dice: "*Aunque no hubiese infierno que amenazase, ni paraíso que convidase, ni mandamiento que constriñese, obraría el justo por sólo el amor de Dios lo que obra.*" Cf. *Glosa del "Audi filia"*, Cap. L. También se ha atribuido al agustino fray Miguel de Guevara, al benedictino fray Pedro de los Reyes, a san Ignacio de Loyola, a san Francisco Javier, al capuchino fray Juan de Torres, al franciscano valenciano Antonio Panés, a santa Teresa de Jesús y a otros, pero hasta hoy sin argumentos apodícticos. Sobre el tema existe abundante bibliografía. Nosotros recomendamos los trabajos del P. GABRIEL MARÍA VERD CONRADI, SJ, que ha escrito a fondo y mucho, sobre el tema: *El P. Roque Menchaca, San Ignacio y el Soneto "No me mueve, mi Dios, para quererte"*, en *Archivo Teológico Granadino*, n. 67 (Granada 2004), pp. 109-145.; ID., *Santa Teresa de Jesús y el soneto «No me mueve, mi Dios, para quererte»*, en *Ibíd.*, núm. 76 (2013), pp. 191-239. Cf. también JOHN V. FALCONIERI, *No me mueve mi Dios...y su autor*, en *Internet*, pp. 491-500. Sobre el mismo soneto y su autor aparecieron otros estudios en *Archivo Teológico Granadino* los años 2004-08, 2012-16.

Ni me mueve el infierno tan temido
 Para dejar por eso de [ofenderte].
 Muévesme tu, mi Dios,
 Muéveme el verte
 Clavado en esta cruz y escamecido
 Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
 Muéveme tus afrentas y tu muerte.
 Muéveme en fin tu amor en tal manera,
 Que si no hubiera cielo yo te amara
 Y si no hubiera infierno te temiera.
 No tienes qué me dar porque te quiera
 Porque si cuanto espero no esperara,
 Lo mismo que te quiero, te quisiera.

SUMARIO ESPIRITUAL ACERCA DE LA FRECUENCIA DE LA COMUNIÓN, SACADO DE SACROS CONCILIOS, SANTOS DOCTORES, MAESTROS ESCOLÁSTICOS Y PADRES ESPIRITUALES

[Comed y bebed amigos, embriagaos carísimos] (Ct 5,1).

El angélico doctor santo Tomás, hablando de este divino sacramento, dice: *Ningún sacramento hay que sea más saludable que ese, con el cual los pecados se quitan, las virtudes crecen, el alma engorda y se perfecciona con la abundancia de todos los dones del Espíritu Santo*³⁰⁶. ¿Quién sabrá encarecer los bienes, los consuelos, los gustos los regalos, las riquezas que recibe quien dignamente recibe este admirable sacramento? Por eso se debe frecuentar con gran humildad, fervor, reverencia y devoción. Si fueres sacerdote procura siempre estar dispuesto y aparejado, y celebrar sin intermisión cada día, porque cada día goces de estos frutos y crezca tu virtud, porque fuera de que este es tu oficio y te privas de tantos bienes cuando dejas de celebrar, privas también, en cuanto es de tu parte, a Dios de la gloria de este inefable sacrificio, a Jesucristo, nuestro

³⁰⁶ “Nullus est sacramento isto solubrius, quo purgatur peccata, virtutes augentur et mens omnium spiritualem charismatum abundantia impinguatur”. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Officium de festo Corporis Christi* y *Summa Theologiae* III, q. 79 a. 3 y 4.

Señor, del estipendio de su sacratísima pasión y muerte, del gozo que recibe de que se renueve y refresque con este incruento sacrificio de la dicha su muerte y pasión, y haya de ello memoria cada día, y a los bienaventurados de los gozos que con él y con su acuerdo reciben. Privas también a la Iglesia de los bienes que por este soberano sacrificio recibe, y a todos los miembros vivos de la Iglesia de su participación, y a las almas del purgatorio de refrigerio, y de un sufragio tan admirable y poderoso para sacarlas de aquellas penas³⁰⁷. Y así, fuera de los intentos sobredichos, te librarás de las sospechas que de ti pueden engendrar, los que te vieren abstener de este divino manjar, y no les darás más materia de escándalo sino de santa edificación, de manera que el sacerdote no se retraiga de celebrar por ninguna ocasión liviana. Y cuando celebres, sea por pura voluntad, y por pura devoción, esto es, que principalmente te mueva el servicio de Dios y las cosas sobredichas, y no el interés de la limosna de la misa, ni el temor del prelado que te obliga a ello, porque los que celebran por el interés temporal o por el temor a sus prelados pierden mucho del mérito de esta obra, y aun a veces, dice Casiano: *Son escarnecidos del demonio*³⁰⁸.

Los no sacerdotes, de cualquier estado que sean y por cualquiera vía que caminen, ahora sean principiantes en la virtud, ahora provechados, ahora perfectos, frecuenten cuanto pudieren este divino sacramento que para todos se instituyó, para que todos gocen de sus frutos, y si se hallaren con la debida disposición que se requiere, conforme el apóstol san Pablo enseña (1Co 8,28) y el Santo Concilio Tridentino define, no dude de comulgar cada día, porque cada día se aproveche de este divino manjar³⁰⁹. El que no merece celebrar o comulgar cada día, tarde o nunca merecerá llegar a este divino sacramento, porque mientras más se abstuviere de él, menos

³⁰⁷ Según la teología católica, el Purgatorio es un lugar teológico de temporal purificación de las almas salvadas, que expían las penas temporales de sus pecados ya perdonados, para poder acceder a la visión beatífica de Dios. En el Purgatorio hay como en el Infierno –aunque distinta manera– las dos clases de penas, a saber, de daño y de sentido. Las oraciones dirigidas a Dios y la aplicación de misas e indulgencias como sufragios, pueden acortar el tiempo de estancia de las almas en el Purgatorio.

³⁰⁸ SAN JUAN CÁSIANO, *Collationes*, Colación XXIII, Cap. XXI (PL 49,1279).

³⁰⁹ CONCILIO DE TRENTO, Sesión XXII, Cap. 6.

fuerzas tendrá, menos calor, menos fervor, menos devoción, como quien más se aleja y menos veces se allega al fuego, y como quien menos se aprovecha de la medicina en la que consiste su salud, menos salud tiene, más se arraigan los malos humores y más se apodera la frialdad en el que menos se allega al fuego. Doctrina es ésta de muchos santos, especialmente de san Agustín³¹⁰, de san Ambrosio³¹¹, de san Juan Crisóstomo³¹², de san Basilio³¹³, de san Ignacio³¹⁴, de san Cipriano³¹⁵, de santo Tomás³¹⁶ con otros infinitos doctores³¹⁷. Doctrina es también que significa el santo Concilio Tridentino, adonde dice: *Que holgaría que todos los fieles comulgasen, no solo espiritualmente, sino sacramentalmente, recibiendo de hecho las especies sacramentales, para que consigan más colmadamente los frutos del sacrificio de la misa*³¹⁸. En lo que da también a entender el santo concilio, que querría resucitar la costumbre antigua de la primitiva Iglesia, cuando todos los fieles comulgaban cada día, y se echa muy bien de ver el grandísimo fruto que de esta santa costumbre se sacaba en la infinidad de mártires, de penitentes, de varones y de mujeres que entonces hubo, lo cual se ha de atribuir, entre otras razones que dan los santos, a la frecuencia cotidiana de este admirable sacramento.

Digo pues, que el no sacerdote, de cualquier estado y condición que sea, soltero, casado o religioso, si siente la sobredicha disposición, que es su conciencia libre de pecado mortal, y no tiene impedimento alguno que le estorbe por alguna ley o precepto,

³¹⁰ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Verbis Domini*, Sermón LVII, Cap. VII (PL 38,389).

³¹¹ SAN AMBROSIO DE MILÁN, *De Sacramentis*, Lib. V, Cap. IV, n. 25 (PL 16,452).

³¹² SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilía V, *In Epistola I Ad Timotheum*, n. 3 (PG 62,530).

³¹³ SAN BASILIO MAGNO, Epistola XCIII, *Ad Caesariam Patriciam* (PG 32,483).

³¹⁴ SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Epistola Ad Ephesios*, Cap. I, V (PG 5,650).

³¹⁵ SAN CIPRIANO DE CARTAGO, Epístola LIV, *Ad Cornelium* (PL 3,857); *De Oratione Dominica*, Cap. XVIII (PL 4,531).

³¹⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* III, q. 80 a. 10co.

³¹⁷ Cf. NICOLÁS DE ARNAYA, o. c., *Ibíd.*, p.194.

³¹⁸ CONCILIO DE TRENTO, Sesión XXII, Cap. 6.

puede llegarse a comulgar por su propia autoridad, porque usa de su derecho, que le tiene para usar de este divino sacramento cada día, como le tiene el sacerdote para celebrar cada día, porque este manjar soberano es aquel pan cotidiano y sobresustancial que el Señor nos manda pedir en la oración del padrenuestro para el sustento del alma, del cual podemos usar cada día, como más importante que el del cuerpo, y pedirlo para hoy sin dilatar su comida para mañana, ni para otro día. Así lo interpretan muchos santos. Este es aquel convite franco para todos los convidados, que son todos los cristianos que tienen la vestidura de las bodas de la gracia, a quienes está la puerta abierta para que puedan asentarse a la mesa sin licencia de los mayordomos y despenseros, sino solo del rey que los convida a ella, lo cual le basta no teniendo (como queda dicho) estorbo de pecado mortal, ni de alguna ley, precepto o pena que se lo prohíba. Esto es lo que se puede hacer sin culpa, estando *in puncto iuris*³¹⁹.

Juntamente con esto digo, que es saludable consejo y más perfección regirse en esto por consejo de su confesor, docto y prudente, y el religioso por el de su prelado, los cuales deben considerar con atención si hay algún inconveniente en esta permisión, la cual propondrán a su hijo espiritual o a su súbdito, pero si no lo hubiere que sea de consideración y peso, no hay para qué estorbárselo. ¡Oh, cuántas almas, por esta ocasión padecen grandes desconsuelos espirituales! ¡Oh, de cuántos provechos les privan los que en esto aprietan, sin potestad, más de lo que conviene! ¡Oh, cuántos males suelen causar los que niegan la comunión a quien está dispuesto para ella! Se puede lamentar este mal con Jeremías: *Pidieron los pequeños su pan y no hubo quien se lo partiese, ni repartiese* (Lc 4,4).

Después de haber merecido un penitente el beneficio de la absolución sacramental, mejor puede juzgar de lo que dentro de sí hay, que el mismo confesor, porque nadie conoce mejor el espíritu del hombre, que el mismo hombre (1Co 2,11). Juzga tú de ti, si te mueve a comulgar cada día alguna vanagloria oculta o hipocresía falsa, o algún respeto humano o cosa semejante, y si te hace llegar

³¹⁹ Es decir, *puntualmente* según el derecho.

a esto cosa que llegue a pecado grave, muy justo es que te absten-gas, hasta que salgas de él con la penitencia y confesión, pero si no llegare a tanto, bien puedes comulgar, que los veniales no son es-torbo para no recibir tan admirable sacramento, antes con él se pu-rifican y perdonan³²⁰. Y por el mismo caso, que estás con ellos, como enfermo has de acudir a la medicina, para que te sean perdo-nados y saques los frutos de tan alto sacramento, y vayas de bien en mejor.

Y aun más te digo, si con la frecuencia de este divino manjar y cotidiana comunión te hallares con algunas sequedades, imper-fecciones y tibiezas, que no por eso dejes de frecuentarlo y prose-guir con tu loable costumbre, y aun por el mismo caso te has de llegar con más perseverancia, como enfermo a la medicina, como frío al fuego a cobrar calor. Por lo cual dice san Buenaventura: *Aun-que te sientas con tristeza y poca devoción no por eso dejes de lle-gar al santísimo sacramento del altar, antes llega y confía en la divina misericordia, porque cuanto más enfermo estás y más peca-dos tienes, tanta mayor necesidad tienes del médico*³²¹. San Am-brosio dice lo mismo, aunque por otras palabras³²². Usa pues de esta soberana medicina para todas tus enfermedades espirituales, que no es discreta humildad si por humildad lo dejas, pues por ella pierdes más, que con ella, si fuera discreta, ganarás. Porque como dice Casiano: *No sería discreto el enfermo que por humildad no quisiese que el médico le visitase*³²³. Y así dicen que fue de imper-fecto lo que san Pedro dijo: *Señor, salid de mi casa, porque soy pecador* (Lc 5,8), antes había de inferir lo contrario: *Venid a mi casa porque soy pecador, porque estoy enfermo y porque me siento do-liente*. Si no fueras pecador y no estuvieses enfermo, bien pudieras alegar esta razón: *Que los sanos no tienen necesidad de médicos*, como dijo el Señor (Mt 9,12), mas estando enfermo, mejor diréis: *Señor, dadme las medicinas que me han de dar la salud*. También

³²⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* III, q. 79 a. 4co.

³²¹ PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (DAVID DE AUGSBUGO), *De septem processibus religiosi*, Processus VII, Cap. XXI.

³²² SAN AMBROSIO DE MILÁN, *De Sacramentis*, Lib. V, Cap. IV, n. 25 (PL 16,452).

³²³ SAN JUAN CASIANO, *Collationes*, Colación XXIII, Cap. XXI (PL 49, 1279).

suele ser cobardía (la) que causa el demonio para retraer a los hombres de este saludable sacramento, según aquello del sabio: *Esconde el perezoso la mano en el seno* (Pr 19,24), y se deja morir de hambre por no llevar la hostia a la boca. No te acobardes a título de humildad, que no es sino pusilanimidad y consternación de ánimo. Y aún más, dice este mismo autor espiritual, que esta tal humildad, fuera de ser indiscreta, suele estar llena de vana presunción y altivez de corazón, pues se persuade vanamente a que comulgando de tarde en tarde o dilatando la sagrada comunión se podrá disponer mejor para entonces, que al presente está dispuesto³²⁴, siendo todas las disposiciones principales de Dios, ¿qué sabes si te quitarán estas que ahora tienes (que son suficientes) por no haber querido aprovecharte de ellas? ¿Cómo sabes que te las acrecentarán para entonces? ¿O cómo sabes que éstas son las que bastan, bastando no tener los impedimentos sobredichos? ¿O cómo sabes que si hoy no estás dispuesto lo estarás otro día, viviendo en un siglo de tantos peligros? Contra estos disputa elegantemente san (Juan) Crisóstomo. Y prueba también ser ardid del demonio esta vana y mal fundada persuasión, dado que otras veces hace a los hombres atrevidos para lo que no lo han de ser³²⁵. Así que comulga hoy para que estés mejor dispuesto para mañana, y mañana para estarlo más otro día. Este divino sacramento es todo medicina dispositiva, purgativa y conservativa, como lo fue el maná del desierto que lo figuraba (Ex 16), para todo género de personas es, para chicos, para grandes, para niños, aunque tengan débil el uso de la razón, y para viejos aunque se hayan vuelto a la edad de estos niños, para flacos, para fuertes, para principiantes, para aprovechados, para perfectos, para cojos, para mancos; que a todos admite este celestial convite (si estás sin pecado mortal y en la forma sobredicha), que el mismo sacramento te dispondrá mejor, porque con él se aumenta la caridad, y aun algunas veces se da por él la primera gracia, y hace al que le recibe de atrito contrito³²⁶, y aun puede acontecer que comulgue alguno en

³²⁴ ID., *Ibíd.*; FRAY JUAN DE TORRES OFMCap, *Sustento del alma*, Tratado VI (Madrid 1625), ff.23,47.

³²⁵ SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilía XXI, *Ad Populum Antiochenum*, n. 1 (PG 49,212); ID., *In Matthaeum*, Homilía XIII (PG 57,209). Va siguiendo a FRAY ANTONIO DE MOLINA OCart, *Instrucción de sacerdotes* (Barcelona 1612), p. 499.

³²⁶ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* III, q. 79 a. 3co.

pecado mortal y antes que las especies sacramentales se corrompan en su estómago, vuelva en sí y tenga verdadera contrición, y no solo reciba la dicha gracia, sino la virtud del sacramento, por tener en sí enteras las especies sacramentales, y a Cristo, nuestro señor, en ellas, en quien persevera todo el tiempo que no se corrompen, y así obran entonces, como si entonces se recibieran³²⁷.

Comulga pues cada día (dice el gran padre Agustino), *si cada día estás dispuesto. Y comulga cada día, porque cada día pides a Dios este pan para el mismo día, diciendo: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”*. Comulga cada día, pues cada día pecas, para salir del pecado, que por este sacramento se perdona. Comulga cada día, pues cada día entras en batalla, que este pan da fortaleza, ánimo, vigor, confianza, victoria y triunfo³²⁸. Y san Bernardo dice: *Este sacramento para los enfermos es medicina, para los sanos antídoto, para los ciegos colirio, para los cojos báculo, para los ignorantes magisterio, para los peregrinos guía, para los navegantes norte, el chico se hace con él gigante, el frío fervoroso, el descuidado cuidadoso, el incauto recatado, el iracundo manso, el rebelde obediente*³²⁹. Y finalmente, él destierra todos los vicios, acrecienta todas las virtudes y nos es amparo para todos los males y prenda segura de la vida eterna³³⁰.

Advierte cómo todos los santos encargan mucho la frecuencia del Santísimo Sacramento, por saber los grandes tesoros que en él están encerrados, y de los innumerables dones y gracias que gozan los que le reciben. Y así, dice el santo Concilio de Trento, *que quisiera se renovara en la Iglesia la costumbre antigua de que todos los fieles comulgasen cada día*³³¹.

Algunos se dejan de llegar a menudo al Santísimo Sacramento, pareciéndoles que no están bien aparejados, y que se hallan

³²⁷ FRANCISCO SUÁREZ, *Summa Theologiae*, Pars II (París 1858), Cap. XVI, *De Sacramentis, Disputatio Sexagesima quarta*, col. 993.

³²⁸ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Sermón LXXXIV, n. 3 (PL 39,1908-09); Epístola CXVIII, *Ad Ianuarium* (PL 33,201).

³²⁹ SAN BERNARDO DE CLARAVALL, Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De Sacramento Eucharistiae*, Cap. 6.

³³⁰ Así lo dice el himno del oficio del Corpus Christi *O sacrum convivium... futurae gloriae nobis pignus datur*.

³³¹ CONCILIO DE TRENTO, Sesión XXII, Cap. 6.

tibios e indevotos. A esto responde san Buenaventura y san Bernardo, diciendo: *Llega confiadamente, que cuanto más enfermo estás, tanto más necesidad tienes del médico*³³², y cuanto más frío, de calor. Gersón añade: *¿Estás helado y te apartas del calor y fuego? ¿Estás sucio y huyes de quién te ha de limpiar? ¿Estás enfermo y te apartas del médico que te ha de curar? [Accede, porque Cristo es fuego, aunque tú estés frío]*³³³. Esto prueba el doctor Juan Taulero por este ejemplo. Dice, que a uno que le parecía no estaba dispuesto para llegar al Santísimo Sacramento le respondió Cristo, nuestro bien, diciendo: *Sabe, querido hijo mío, que todas las veces que estuvieres con ánimo y propósito de apartarte del pecado mortal, confesándote de lo que te acordares, siempre estás dispuesto suficientemente para recibirme*. Y añade el mismo autor: *Yo certísimamente creo que recibir el cuerpo de Nuestro Señor de esta manera es de mayor provecho que oír cien misas o cien sermones*. Y aun dice más: *Ciertos autores son de parecer, que el que una vez sola recibe este divino sacramento sin pecado mortal, alcanza más gracia que si fuese tres veces en peregrinación al santo sepulcro de Jerusalén, y que ninguno jamás comulga de esta manera sin que alcance particular gracia y singular grado de caridad que antes no tenía, por muy tibio y seco que se halle*³³⁴.

Advierte que dondequiera que entraba Cristo, nuestro Señor, cuando estaba en el mundo, hacía a todos grandes bienes y particulares favores. Entró en las entrañas de la Virgen Santísima cuando se hizo hombre y las enriqueció con grandísimas gracias. Entró en casa de Zacarías, aun estando en las entrañas de su madre, y desde allí santificó al Bautista y llenó de Espíritu Santo a su padre y madre.

³³² PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (DAVID DE AUGSBUGO), *De septem processibus religiosi*, Processus VII, Cap. XI; SAN BERNARDO DE CLARAVALL, Sermón *In Coena Domini* (PL 184,950).

³³³ JUAN GERSÓN, *De Praeparationem Ad Missam, Consideratio Quarta*, en *Opera omnia citada*, col. 327. Pero el texto está tomado, citas incluidas, de FRAY ANTONIO DE MOLINA, Tratado séptimo, Cap. V, *De la frecuencia con que conviene que se reciba el Smo. Sacramento*, o. c., p. 511.

³³⁴ L. SURIO, o. c., pp. 397-398 pero la versión está tomada de la obra aún manuscrita de FRAY JUAN FALCONI, *El pan nuestro de cada día. Esto es del Santísimo Sacramento del Altar*, Cap. VI y V (Madrid 1726), pp. 260 y 258 respectivamente.

Advierta la gran caridad de este Señor, cómo remediaba todas las necesidades. Curó al criado del centurión (Lc 7,1-10); otro, que era leproso, no hizo más que decirle: *Señor, si vos queréis, bien podéis curarme* (Mt 8,2). Y lo que es más, que no se halla en todo el santo evangelio, que alguno le pidiese remedio que se lo negase, antes a muchos se lo dio sin que se lo pidiesen, como al paralítico de la piscina, que le preguntó *si quería ser sano* (Jn 5,6).

Advierte que en este divino sacramento, nuestro Señor Jesucristo se entrega en tu poder a sí mismo y todo el tesoro de sus merecimientos. De manera que todo lo que él hizo y padeció lo tienes como cosa tuya propia, dándonos su sagrado cuerpo, su alma, su divinidad, su caridad, su amor, su humildad, su mansedumbre con todas las demás virtudes suyas y todos sus merecimientos, para que nos aprovechemos de ellos.

Advierte que con esta sagrada hostia y divino sacramento se ofrece a Dios el sacrificio de su Unigénito Hijo, con todo el tesoro de sus merecimientos y virtudes, lo cual es de mayor valor y dignidad, que si le ofreciera un sacrificio de todas cuantas criaturas hay juntas, y en este solo se le da más honra a Dios y más reverencia, que si todas juntas se lo ofrecieran, pues se le ofrece un sacrificio de infinito valor. Un religioso padre hace esta consideración: *Si se junta toda la caridad que han tenido todos los hombres que fueron, son y serán, y los merecimientos de todos ellos, y las alabanzas que se han dado y se darán con todas las buenas obras que se han hecho y se harán, y los tormentos de los mártires, los ayunos, disciplinas, cilicios de todos los santos, confesores, patriarcas, profetas, vírgenes, con todo lo que se hará hasta el fin del mundo, no le agradará tanto a Dios como este divino sacramento*³³⁵.

Otro venerable padre añade: *Que si se juntan todos los coros de los ángeles y todos los cortesanos del cielo y la Santísima Virgen, reina y señora de todos, que los excede incomparablemente, no pueden hacer a Dios servicio que le sea más agradable, ni ofrenda más acepta que decir misa, o cuando ha comulgado ofrecer a su Divina Majestad aquel divino sacramento. La razón es*

³³⁵ Este “religioso padre” anónimo es FRAY ANTONIO DE MOLINA, Tratado III. *Del santo sacrificio de la misa y sus excelencias*, o. c., p. 394.

*clara, pues en esta ofrenda se le ofrece al Eterno Padre su Unigénito Hijo, infinito, inmenso, incomprensible, igual en todo a él, con todos sus merecimientos y virtudes; se ofrece a Cristo, Dios y hombre, a Dios infinito. Más, lo que pueden ofrecer todas las criaturas fuera de esto, es cosa finita y limitada, y así, no tiene proporción con lo infinito y sin fin*³³⁶.

Llega pues cuan a menudo pudieres a esta divina mesa, que cuanto más la frecuentares más limpio andarás. Dime: ¿Si estuvieses un año entero sin hacerte la barba, sin mudarte camisa, sin lavarte la cara, sin cortarte las uñas, qué parecerías? Un monstruo. Pues tanto más monstruo te hallarás cuanto te apartes de esta divina mesa. Dime: ¿Si traes un poco de ámbar en la mano, a qué quedará oliendo tu mano? A ámbar. ¿Pues si un alma recibe en su alma al alma de su alma, que es Dios, a qué quedará oliendo? A Dios. Y para esto no se te pide otra disposición, sino que imites a la serpiente cuando va a beber a las fuentes de las aguas. ¿Qué hace? Va llena de veneno abrasándose en medio del verano y cuando halla la fuente clara procura vomitar la ponzoña y luego bebe, mas si no hiciera eso reventaría y se le volvería en ponzoña el agua. Echa pues tú la ponzoña del pecado mortal del alma, que esa sola disposición te piden.

ROMANCE AL SANTÍSIMO SACRAMENTO³³⁷.

De su Jesús hermoso,
un alma desterrada
del centro de sus ojos
por no sé qué desgracias.

En una cárcel presa,
de hierros rodeada,
aunque es reina y señora,
llora su ausencia larga.

³³⁶ Este “venerable padre” anónimo que cita es el DR. JERÓNIMO PÉREZ, *Suma teológica. Primera y segunda parte* (Madrid 1628), f.62r-v.

³³⁷ Es un romance anónimo heptasilábico dividido en 24 estrofas (ff.201r-204r).

Amado Jesús mío,
volved la hermosa cara,
veréis un alma vuestra,
que en vivo amor se abrasa.

Volved los ojos bellos,
llenos de amor y gracia,
consolaréis los míos,
que lágrimas derraman.

Confieso dulce esposo,
que estoy con justa causa
desterrada por vida,
y ausente de mi patria.

Que al ser yo a un Dios tan bueno
tan desleal e ingrata,
merece, que no goce,
su compañía santa.

Bien veo que mis ojos
por indignos se hallan,
de ver el rostro hermoso,
que enojaron sin causa.

En vuestra cárcel presa
estará vuestra esclava,
sujeta a la sentencia,
que amor quisiere darla.

Solo os pide entretanto
que vos gustéis sacarla,
hagáis que no la quiten
su ración ordinaria.

Que vuestros mayordomos
tan cortos son en darla,
Como si vuestra renta
por eso se acabara.

Haced, padre amoroso
que sin tasa pan haya,
no digan que se encierra
el pan en vuestra casa.

Si es pan de cada día
no le hagan de semanas,
pues aunque yo más coma
para ellos no habrá falta.

Si esperan que os merezca
muy en balde trabajan,
pues nunca os recibiera,
ni a vos jamás llegara.

Si yo me (he) de hacer santo,
pidan que llegue santa:
mas si habéis vos de hacerlo,
que lo desee basta.

Si venís a sanarme,
y a remediar mi alma,
¿qué importa que esté enferma
y con pobreza tanta?

¡Que gusten más de veros,
metido entre dos tablas,
que en un pecho amoroso,
que con vos se regala!

O el padrenuestro ignoran,
o en el bien no reparan,
o no sienten el hambre
como el pan no les falta.

¿Decidles vos, mi Niño,
vuestro amor, qué intentaba,
cuando en pan os quedasteis,
no en guindas, ni manzanas?

Si saben, que se sufre
entre amantes mil faltas,
y vuestro amor conocen,
hagan franquezas largas.

Que yo ayer comulgase,
no estorba que hoy lo haga,
pues que no fue pecado,
ni en ello perdí gracia.

Si hoy pude recibiros,
habiendo un mes que estaba,
sin haber comulgado,
mejor podré mañana.

Consuélome que presto
tendré llave del arca,
y daré pan sin duelo,
a los que hambrientos andan.

Si gustáis, que entre pobres,
y hambrientos se reparta,
aunque ellos no son dignos,
vos sois digno, que basta.

¡Oh, pan de vida,
oh, vida de mi alma!
¿Quién deja de comer
del pan de gracia?

CAMINO DE LA RICA NADA³³⁸

Sin figura en la memoria,
sin prisión en el afecto
subo aquesta senda quieto.

¡Oh trueque maravilloso,
que por nada que he dejado,
en Dios todo lo he hallado!

Huyendo todo interés
y afición de criatura,
esta senda se asegura.

La vana imaginación
y afición desordenada,
mortifica aquesta nada.

Hecho a todos ignorante,
y dando a todo de mano
camino a un Ser Soberano.

Si todo lo ha de dejar
el profesor desta escuela,
la nada en su ciencia vuela.

Nada luce en mis sentidos
y oscurecida mi luz,
estoy con Cristo en la cruz.

Como faltan los deseos
en la casa de la nada,
nunca el alma está penada.

³³⁸ Es la última poesía del libro (ff.204r-205v). Tiene veinte tercetos octosílabos independientes, «inspirada en san Juan de la Cruz, cuya doctrina sigue casi a la letra», dice EULOGIO PACHO, *San Juan de la Cruz y Juan de Santo Tomás, o. c.*, p.373. Efectivamente se halla con el título *Camino de la nada*, en la primera edición de las *Obras espirituales* de San Juan de la Cruz (Alcalá de Henares 1618), aunque no se dice que era del santo.

Deja todo lo creado,
y vuelve al afecto puro,
do contemples más seguro.

Nada busca, y nada quiere,
y en solo Dios se aquieta,
la contemplación perfecta.

Abre los ojos la fe
en esta sacra morada,
do vive el Todo y la nada.

Mi gloria está en el olvido,
en desnudez mi riqueza,
y en la nada mi grandeza.

Pacífica posesión
por dulce entrega alcanzada,
goza el alma resignada.

Después que me he puesto en nada,
por un modo y vía tan alta,
hallo que nada me falta.

No tiene brazos la nada,
ni reconoce algún ser,
Dios es su ser, y poder.

Renunciando (a) mi entender,
y en Cruz puesto el propio gusto,
¿Quién me pude dar disgusto?

Nunca ofendió criatura
a la nada rica y bella,
solo Dios trata con ella.

Fray Dionisio contemplaba,
con simpleza misteriosa
de la cosa que no es cosa, ni cosa ni cosa.

Todo sin la nada es nada
y en mi nada está ya todo,
y el oro sin nada es lodo.

Aquel estrecho camino
que a Cristo tanto le agrada,
es la senda de la nada.

Mira mucho, hermano, la doctrina de este librito, y advierte que en él hallarás (si perseveras) la quinta esencia del espíritu. El Señor nos la conceda, junto con su amor y gracia, que de Él y de ella depende todo nuestro bien y el aprovechamiento en estos ejercicios. Los cuales, ahora y siempre, sujeto yo humildemente a la corrección de todos los siervos de Dios, y mucho más a la de nuestra Santa Madre Iglesia Romana.

DEPRECACIÓN

Ea, benignísimo Jesús, haced como quien sois y según vuestro nombre. Ea, dulcísimo Creador y Redentor nuestro, recreadnos, Señor y Maestro de las almas, enseñadnos. Oh, fuente de luz verdadera que *alumbra e inflama a todo hombre que viene a este mundo* (Jn 1,9) tenebroso. Yo, indignísimo siervo tuyo, por tu sangre y por tu ardentísimo amor, te suplico que como Sol Divino pegues a estos tus ejercicios esa tu virtud y luz, que alumbre los entendimientos e inflame las voluntades de todos los que lo vieren. Dales, Señor mío, eficacia y dales vida para que estampándose en los corazones de mis carísimos hermanos, vivan con ellos. Mi Dios, (que) todos nos aprovechemos en la santa oración, y os conversemos, contemplemos y conozcamos, y dulcemente os amemos, para que, despreciados los bienes transitorios y falaces de este mundo, que a tantos ciegan, gocemos de vuestras grandezas y misericordias en esta vida y en la eterna. Amén.

ESTUDIO INTRODUCTORIO A *LUZ DE LA NOCHE OSCURA*

1. LA SEGUNDA OBRA.

Esta segunda obra de Rojas: *Luz de la noche oscura*, que como la *Vida del espíritu* fue publicada en Madrid el mismo año de 1630, en la cual el autor propugna la comunión frecuente y aun diaria, lleva por título: LUZ DE LA / NOCHE ESCVRA / y preparación eucarística para bien morir. / DEDICADO A CHRISTO / sacramentado / *Si quis manducaverit ex hoc pa-/ ne, vivet in aeternum* / Ioan 6. / Compuesto por el Doctor don / Antonio de Roxas, / Presbytero. / CON PRIVILEGIO / En Madrid. Por la viuda de / Alonso Martín. Año / 1630.

La obra tiene [16], páginas de preliminares sin foliar y 256 foliadas. Su tamaño es de 10 cm. El mismo carmelita descalzo fray Cyprien de la Nativité, que había traducido *Vida del espíritu*, en 1649 tradujo también: *Luz de la noche oscura*, como si fuera la segunda parte de *Vida del espíritu*.

Esta segunda obra de Rojas podría considerarse como una revisión de la tercera edición de *Vida del espíritu*, pues el mismo autor, al final de la obra dice: “*Este librico es como adiciones a la Vida del espíritu*”. La obra parece escrita como para sortear la prohibición de la Inquisición (que fue sobre la edición de 1629) “hasta que se corrija”, pues trata de los mismos dos temas que la primera, aunque expuestos en orden inverso. Pero, por su mayor amplitud y mayor número de fuentes consultadas, creemos que la tenía ya preparada de tiempo. Esta segunda obra de Rojas consta también de dos partes, la primera lleva como título: *Luz de la noche oscura y preparación eucarística para bien morir*, al estilo de otras obras para

ayudar a bien morir impresas en su tiempo³³⁹. Acaba con unas poesías sobre el Santísimo Sacramento (ff. 1r-96r), una viñeta (f. 96v), otras poesías y ciertas recomendaciones (ff. 97r-256r).

La frase *Luz de la noche oscura*, se refiere evidentemente a la segunda parte del libro, cuya tabla dice que *trata de la oración de Fe*. Es pues otro tratado sobre la oración, como *Vida del espíritu*, aunque ahora con más extensión y claridad³⁴⁰. Pero nosotros, tras haberla examinado concienzudamente concluimos que se trata de una obra completamente nueva. Como lo cree también el mismo Rojas, porque al final de la misma, al recomendar el libro del mercedario Fr. Mateo de Villarroel, *Reglas importantes para tener oración*, dice: “*Con él y este librico, juntamente con el que imprimí de la Vida del espíritu, te harás bastante capaz en estas materias*”³⁴¹.

Esta segunda obra, de la cual, por el momento solo se han localizado tres ejemplares en el mundo³⁴², fue también fue traducida al francés en 1649 por el P. Cyprien de la Nativité de la Vierge, como si fuera *La seconde partie de la vie de l'esprit*³⁴³, aunque su título no es exacto, puesto que Rojas lo publicó de manera

³³⁹ Tales las de: ERASMO DE ROTTERDAM, *Preparación y aparejo para bien morir* (Amberes 1555); del carmelita FRAY JAIME MONTAÑÉS, *Espejo...con otro tratado para ayudar a bien morir* (Madrid 1573); del dominico FRAY JUAN LÓPEZ, *Memorial de diversos ejercicios que disponen a morir bien* (Nápoles 1608), de los benedictinos FRAY JUAN DE SALAZAR, *Arte de ayudar y disponer a bien morir* (Roma 1608); FRAY ANTONIO DE ALVARADO, *Arte de bien morir y guía de los caminos de la muerte* (Valladolid 1611) y *Arte de bien vivir y guía de los caminos del cielo* (Valladolid 1613); FRAY GASPARD DE AVILÉS, *Muerte cristiana y avisos para bien morir* (Valladolid 1613), del jesuita P. JUAN BAUTISTA POZA, *Práctica para ayudar a bien morir* (Madrid 1619); y del carmelita FRAY JERÓNIMO DE LA MADRE DE DIOS, *Arte de bien morir* (Bruselas 1614), cuyas obras tuvieron varias ediciones en el siglo XVII.

³⁴⁰ De manera más nítida dice S. LÓPEZ SANTIDRIÁN, o. c., col. 879.

³⁴¹ ANTONIO DE ROJAS, *Luz de la noche oscura* (Madrid 1630), f. 254v.

³⁴² El de la Bibliothèque Sainte-Geneviève de París, que está digitalizado y disponible en Internet, el de la Bibliothèque Mazarin de París; y el de la «Collection jésuite des Fontaines» (de Chantilly). Cf. VERD, o. c., p. 109.

³⁴³ Hay sendos ejemplares de esta obra en la Universidad Gregoriana de Roma, en la Biblioteca Nacional de Francia y en la Bibliothèque Municipale de Lyon (encuadernada con *La vie de l'esprit* de 1648, como su segunda parte).

independientemente a la *Vida del espíritu*. Las dos obras se tradujeron al flamenco o neerlandés (Brujas 1633, 1636, 1647, ca. 1654, Gante 1671 y 1678), y al italiano (Saluzzo 1675)³⁴⁴ y al alemán (Sultzbach 1668, Colonia 1696³⁴⁵, Hamburgo 1697, Colonia 1716, Praga 1736, Bamberg 1762), todas las cuales traducen la tercera edición de *Vida del espíritu*, de 1630. Y al parecer la tradujeron al inglés los benedictinos de St. Edmund de París, aunque no llegó a imprimirse. Y, como en el título se dice que es la segunda parte, algunas bibliotecas encuadernaron y catalogaron conjuntamente las dos obras, como si fueran una sola. También esta obra, como la de la *Vida del espíritu*, fue incluida en el *Índice* de la Inquisición española³⁴⁶, aunque no en el de Roma.

2. CONTENIDO DE LA OBRA.

En las primeras páginas sin numerar, tras el soneto: *Si a comer llegas este pan de vida* (ff.1v-2r) del benedictino fray Benito de la Serna, la *Dedicatoria a Jesús Sacramentado*, otro soneto y tres aforismos (ff.3v-6r), siguen las dos únicas aprobaciones de la obra (ff.6v-7v), las tablas de la primera y segunda parte de la obra (ff.8r-12v) y la dedicatoria (ff.13r-14v). Luego viene el primer libro de la obra, que tiene XIII capítulos, a los que siguen trece objeciones con sus correspondientes respuestas (ff.21v-95v). La segunda parte de la obra trata también de la oración, como lo dice el índice: *Segunda tabla del segundo libro, que trata de la oración de Fe* y consta de XXI capítulos, precedida de la décima *El que este pan no comiere*. Pero de la tercera edición de *Vida del espíritu* (1630), solo incluye siete de los ocho puntos del *Sumario breve para saber tener*

³⁴⁴ De su traducción italiana se hallan los siguientes ejemplares. De la edición de Pavía hay uno en la Biblioteca Vaticana; de la edición de Saluzzo (1675) lo hay en la Biblioteca Nazionale Universitaria di Torino, y en la Biblioteca Histórica del Marqués de Valdecilla, en la Universidad Complutense.

³⁴⁵ De las dos ediciones de Colonia, la de 1696 –de la cual parece que hubo dos emisiones en el mismo año– una se halla en la Bayerische Staatsbibliothek München, y de la de 1716, se halla un ejemplar en la Universidad de Eichstätt.

³⁴⁶ *Index* 1640, p. 67; *Index* 1667, p. 67; *Index* 1707, p. 61; *Index* 1747, p. 70.

oración perfecta. Al que siguen las poesías siguientes: *Al ejercicio íntimo*, que consta de ocho décimas sacras, unas coplas de pie quebrado y el poema importante *Lyra de la transformación del alma en Dios*, ninguna de las cuales tiene identificado su autor. Y finalmente trae un ramillete de flores místicas de los sagrados doctores (ff.240r-254r), más abundantes que en la *Vida del espíritu*.

Comienza la obra mostrando *lo que se pretende enseñar en este breve tratado*, contra la opinión de que los que dicen *que los seglares, mayormente casados y gente de negocios, no comulguen, sino es pasando algún número de días de una comunión a otra*. A los cuales muestra, que la comunión diaria para todo género de personas es muy conforme a la Biblia, los concilios, la tradición apostólica y la doctrina de los Santos Padres (Cap. I). En el segundo capítulo hace una *Exhortación a recibir la sagrada comunión*, asegurando que la frecuencia de los sacramentos de la penitencia y eucaristía es la mejor disposición para asegurar la salvación, Al tiempo que afirma que *si se frecuentase más la comunión habría menos pecados en el mundo, irían menos al infierno, y muchas del Purgatorio saldrían más presto de allí e irían antes a gozar de Dios, habría mayores santos en la iglesia militante, y se aumentaría la gloria accidental a los bienaventurados* (Cap. II). Añadiendo, que por la comunión, el alma se allega y asemeja más a Dios, y se hace más fuerte contra el diablo (Cap. III).

Luego dedica el siguiente capítulo a mostrar *cómo la verdadera limpieza del alma se alcanza comulgando*. Y que para recibir la comunión *nos basta la gracia que nos dan los sacramentos del bautismo y penitencia*, ya que *después de comulgar el sucio sale limpio, y el pecador santo* (Cap. IV). Y afirma, que así como san Cipriano, dice que frecuentar la comunión es señal de la futura salvación, así lo es de reprobación, el espaciar mucho las comuniones (Cap. V).

Dedica el siguiente capítulo a enseñar *lo mucho que el demonio procura hacer por apartarnos de la sagrada comunión*, para que caigamos en pecado, puesto que la frecuencia en recibirla es *medicina saludable para remediar y curar nuestras dolencias espirituales*. Y que también trata de *estorbar el ejercicio de las virtudes, llamando al buen uso de la comunión gula espiritual, para que*

aborrezcan comulgar a menudo. Pero esta envidia de Satanás solo ha de ser motivo para estimar y frecuentar más la comunión (Cap. VI). Y continúa diciendo, *que no se vencen los vicios del todo, ni se alcanzan del todo las virtudes, sino es comulgando cada día*, para dominar los vicios y pasiones, alcanzar indecibles bienes, y mucho aumento de gracia (Cap. VII). Así como que *la comunión es el único remedio contra el vicio de la sensualidad. Confiesa y comulga*, y verás cómo se te quitará presto esta enfermedad, pues *no hay hielo que mitigue los ardores libidinosos, como la sagrada comunión.* Además de que, quien comulga cada día, *vendrá a ser espiritual y aborrecerá la carne.* Y aconseja a los confesores, que *en llorando sus pecados un alma, confiésenla y denle este pan sobresustancial, que pedimos en el padrenuestro* (Cap. VIII).

Y recomienda tanto la comunión frecuente, hasta el punto de decir, que si por un imposible, Cristo desde el sagrario *te dice que no te llegues a comulgar, allégate más, que todo lo hace para ver el amor que le tienes* (Cap. IX). Y añade: *Estimaos en mucho, que sois templos de Dios, y en ese templo es bien que en el sagrario de vuestro corazón entre el Santísimo Sacramento cada día (si no hay obligación de estado que os lo estorbe, y lleváis la disposición arriba dicha)* (Cap. X). Y explica porqué al Santísimo Sacramento le llaman Sol. Porque está *(digámoslo así) en el sagrario, con tan recia calentura de amor, que es menester que el sacerdote saque del sagrario formas aprisa, y con ellas dé a comer a las almas aquella santísima carne, que está debajo de aquella especie de pan, y con eso lo tendremos contento* (Cap. XI). Luego responde a dos cuestiones, a saber, *si se puede comulgar en viernes santo*, y si el sacerdote puede partir la hostia si alguno quiere comulgar, respondiendo a las dos afirmativamente, porque no hay ninguna ley eclesiástica que lo prohíba (Cap. XII).

Y en el último capítulo, el más largo de todos por cierto, aporta *textos de santos y concilios sobre cuál es la disposición necesaria para recibir la comunión*, entre ellos uno de san Agustín, que dice: *Que el que no merece comulgar cada día, no merece comulgar al cabo de un año.* Pues Cristo, en el *Padrenuestro* nos manda pedir al Padre Eterno, *el pan nuestro de cada día*, en cuya petición muchos santos padres entienden la eucaristía, como san

Ambrosio, que dice: *¿Si el Santísimo Sacramento es pan de cada día, por qué aguardas a recibirlo al cabo de un año? Recíbelo cada día, para que cada día te aproveche.* Y aduce el ejemplo de los fieles de la primitiva Iglesia en Jerusalén, que *“perseveraban, ocupados en oír la predicación y doctrina de los Apóstoles y en la fracción del pan”* (Hch 2,42), es decir, la eucaristía. Y el Concilio de Trento dice: *“Querría el sacrosanto concilio, que en la misa de cada día, los fieles que asisten a oírla comulgasen, no solo espiritualmente y de deseo, sino también sacramentalmente, para que de esta manera consiguiesen más colmado fruto de este santísimo sacrificio”*. Y se pregunta: *¿Y es posible que haya hijos de la Iglesia que digan ellos que no es bien?* Pues el consistorio de los intérpretes del Concilio desautorizó a algunos obispos que quisieron limitar a menos veces las comuniones de los seglares, al menos de los casados y tratantes... *Comparemos pues la autoridad de este tribunal con los temores indiscretos de algunos sumistas, y veamos si habrá algún hombre prudente que diga no ser lícito a los seglares comulgar cada día.*

Luego aporta otros textos, también de santos padres, como la exhortación de san Atanasio, que decía: *Todas las veces que el hombre ha bien examinado su conciencia, y se ha confesado con la debida disposición, lléguese al Santísimo Sacramento sin esperar días de fiesta.* Y a san Buenaventura, que dice: *Aunque te sientas con tibieza y poca devoción no por eso dejes de llegar al santísimo sacramento del altar, que es para todos los que están sin conciencia de pecado mortal... Quitado pues el pecado, ya eres hijo de Dios y puedes comulgar cada día* (Cap. XIII).

Sigue deshaciendo las objeciones que por ahí te ponen para hacer que no comulgues. A la primera, de que comulgando cada día se perderá el respeto al Santísimo, responde que por la misma razón, los sacerdotes tendrían que dejar de celebrar cada día la eucaristía, y los ángeles la continua comunicación con Dios. Porque, aunque es verdad, que entre nosotros la mucha comunicación causa menosprecio, porque vamos descubriendo nuestros defectos, pero no respecto a Dios, porque descubrimos sus grandes perfecciones, las cuales nos infunden sumo respeto. A la segunda objeción, de que *no es bien que se igualen los seglares con los sacerdotes en*

comulgar cada día. Responde: El Concilio, la Iglesia y Jesucristo quiere que sean iguales en esto. ¿Por qué se lo han de quitar? La comunión frecuente no redunde en mengua de la dignidad sacerdotal, sino en grandísimo respecto y reverencia suya, y en mayor reconocimiento de la mucha necesidad que los seglares tienen de los sacerdotes. A la tercera objeción, de que comulgando cada día luego se hará por costumbre, responde: Tener oración, dar limosna, oír misa por costumbre cada día, es mejor que dejarlo de hacer. ¿Por qué no lo será comulgar? Decir que llegará con mejor disposición comulgando de tarde en tarde, es contra el parecer de los santos y de la virtud del Sacramento, que da hoy mejor disposición para la comunión de mañana.

Sigue con la cuarta objeción, de los que dicen que san Francisco y otros santos no comulgaban cada día. A la que responde, que aunque san Francisco no quiso ordenarse de misa, no pero no eso es bien que se dejen de ordenar los que no fueren tan santos. A la quinta objeción, de que ninguna orden religiosa tiene de regla comulgar cada día y que el Concilio de Trento dispone que las religiosas comulguen una vez al mes, responde diciendo, que comulgar cada día, de Regla, sería una carga, pero no lo es por devoción. Y el Concilio solo amonesta que no pasen más de un mes sin comulgar. Y como las almas de los religiosos comen comidas espirituales de gran sustancia y los seglares no, es menester que éstos coman una comida (espiritual) que equivalga a todas las que en la Religión se comen, y ésta sea el Santísimo Sacramento.

Sigue con la objeción sexta, de que nadie no sabe con certeza si está en gracia de Dios, sino es por revelación divina. A la que responde: Que dignamente y sin peligro comulga el que habiendo hecho su examen no siente conciencia de pecado mortal, y si lo siente, llega con contrición o atrición a confesarse y le absuelven de él. A la séptima objeción de que la experiencia ha de mostrar el mayor o menor aprovechamiento del que comulga, porque si no le aprovecha, es señal de que no come dignamente. Responde con doctrina del padre Francisco Suárez, que dice: No se ha de tomar el argumento de la experiencia acerca de si la comunión aprovecha o no, porque los hábitos infusos, y su aumento, no se pueden conocer por experiencia... Y así, puede acontecer, que el hombre que

comulga con frecuencia crezca mucho en gracia, sin que haya en él mucha mudanza en sus costumbres y modo de vivir, además de que como la causa es invisible y espiritual, también lo ha de ser su efecto.

A la octava objeción, a saber, que *para comulgar cada día es menester más disposición que llegar sin culpa mortal*. Responde que con solo esa *disposición basta*, pues ni los concilios ni los santos piden otra cosa. La novena objeción, sobre que el Concilio Iliberitano ordenó a los casados que se abstuvieran del uso matrimonial tres o cuatro u ocho días antes de comulgar. Responde, que lo de aquel concilio *es consejo, no es precepto, y antes de tener la cópula o después de tenida, siempre es mejor comulgar, que dejar de comulgar*. Y así, el que llega sin culpa mortal a comulgar llega con reverencia y con santidad, porque servir a las leyes del matrimonio no es culpa mortal, ni venial, ni imperfección. *Digo más, que si uno tuvo cópula fornicaria o polución, debe hacer cuanto es en sí para dolerse de la causa que dio, porque fue ofensa de Dios contra la castidad, y causa de distracción, y así, no será contra consejo comulgar confesándose primero*. Al tiempo que pide que *antes de confesar, tenga un poquito de oración, y después de la comunión siquiera media hora de oración, si se puede*.

A la objeción décima, de que el confesor podía privar de la comunión al penitente algunos días para mortificarle. Responde: *Que esto es querer primero el efecto que la causa*. Pues como el sarmiento arrancado de la vid no produce fruto, así tampoco los que se apartan de la vida sacramental. A la undécima objeción, de que *basta comulgar espiritualmente*, responde que *con las debidas condiciones es de mucho mayor provecho la comunión espiritual y sacramental, que solo la espiritual*, pues lo contrario está condenado por el Concilio de Trento, que enseña que a la comunión *ha de preceder la fe viva y la verdadera caridad*.

La duodécima objeción es: *Cuando el confesor le dice al penitente: Hermano, no comulguéis y él lo toma con humildad, es señal de que se le puede dar licencia para que comulgue, mas si responde que es quitarle su consuelo, y llora y hace alharacas, es argumento cierto que no merece comulgar*. Responde con palabras

de san Juan Crisóstomo que dice: *Que en solo ser privados de este sustento espiritual pongamos todo nuestro dolor y tristeza.*

Sigue la décimo tertia y última objeción, por cierto larguísima, de que sería bueno que el confesor diese de penitencia al penitente, que no comulgara, para que así se enmiende y no caiga en pecados. A lo que responde, *que siendo la Eucaristía el verdadero antídoto con que nos preservamos de los pecados mortales, negar la comunión al penitente es quitarle la medicina, con la cual ha de cobrar entera salud. Y no puede el confesor dar a uno de penitencia que no comulgue*, porque como dice el doctor Juan Sánchez, *el dejar de hacer una obra de virtud, no tiene entidad alguna, ni en ello hay merecimiento, ni puede haber satisfacción*, que es lo que se ha de pretender al dar la penitencia. Y el confesor (dice el padre maestro fray Pedro Vicente de Marcilla) *no puede obligar al penitente a no comulgar, y el penitente no está obligado a obedecer al confesor en este particular, sino que puede muy bien comulgar, como le haya absuelto de sus pecados, sin otra licencia del confesor, aunque sea cada día.* Y añade el citado doctor Sánchez, que hará mejor en no seguir el consejo de su confesor, pues quiere privarle de un bien mayor. Pues siempre *es mejor recibir la comunión, que abstenerse de ella.* Y el mismo padre Marcilla dice, que quien se allega a comulgar con la disposición que pide el Concilio Tridentino, se allega con gran reverencia y santidad, pues lo hace guiado por fe sobrenatural y deseos entrañables. Pues la Iglesia le enseña, que no teniendo conciencia de pecado mortal, le es muy provechoso comulgar. E igual que un sacerdote absuelto no tiene necesidad de pedir a otro licencia para celebrar, así el confesor prudente, no debe apartarse de esto que aconsejan la Iglesia y los santos padres, *que es mejor llegarse a Dios por amor, que apartarse de él por temor.* Lo cual debería bastar para que dejásemos los miedos y nos allegásemos a la comunión, una vez absueltos de nuestras culpas. Y lo cierto es, *que si el confesor supiera lo que quitaba, de rodillas había de andar pidiendo a las almas se llegasen a la sagrada comunión, y harto gran confirmación de esta doctrina es ver, que un varón tan docto como el padre fray Manuel Rodríguez, singular lucero en la Universidad de Salamanca, se haya retractado de lo que contra esto había dicho en su Summa.* Y así, deben los sacerdotes

andar muy liberales en dar el sacramento y sustentar las almas con él. Pues santo Tomás dice, *que el cristiano tiene tanto derecho a pedir el Santísimo Sacramento, que ni su prelado se lo puede negar, sino fuese por pecado público, pues alcanza para el alma medicina espiritual para las enfermedades, con que sus vicios se curan, sus pasiones se refrenan, las tentaciones se vencen y disminuyen, se da mayor gracia y la comenzada se aumenta, la fe y esperanza cobran fuerzas, y la caridad se acrecienta e impide caer. Y san Juan de Ávila se pregunta: “Yo no sé porque ponen tasa en la comunión cotidiana, pues si está aparejado es bueno, y si no, es malo. Y que con devoción lo pida, da testimonio que lo mueve Dios a creer en él y a que lo ame. Y de este comulgar se sigue que quiere perdonar a los que mal quieren, y enmendar su vida y crecer en buenas costumbres; no es pues humano este movimiento, sino del Padre Eterno”.*

Luego trae a colación una cuestión tomada del padre fray Manuel Rodríguez, en la que trata de si es bien administrar el sacramento de la comunión cada día a los seglares. El cual dice, *que a una persona de bondad conocida y señalada se le podía dar licencia para comulgar de ocho en ocho días, y aun más a menudo, cayendo algunas fiestas principales, alegando que el arzobispo de Valencia, san Juan de Ribera, se lo permitía a los seglares, y que el citado P. Marcilla prueba que los devotos seglares es bien que comulguen cada día, pues la comunión sacramental causa tanta gracia, y para recibirse no pide el Concilio, san Pablo, santo Tomás y el derecho divino, mayor aparejo que la confesión verdadera. Y santo Tomás pondera, que quiso el Señor llamarse pan de cada día, y nos lo manda pedir cada día, que es la eucaristía, según entienden muchos santos padres. Y no en balde se llama Cristo en este sacramento pan, porque así como el pan material es necesario que se coma cada día para el sustento del cuerpo, así es necesario que se reciba cada día este divino pan, para sustento del alma, y no es dificultoso al seglar devoto comulgar cada día, pues solamente se requiere, si tiene pecado mortal, que debidamente se confiese de él. Y no hay razón para impedir a los que con este aparejo quieren comulgar cada día, pues en las almas de los que comulgan cada día reposa Dios y descansa, y regularmente en las almas que*

comulgan de año en año no reposa ni descansa. Por todo lo cual, al confesor que impidiere el mérito de su oveja le quitará el Señor de sus méritos, y se los dará a la oveja defraudada en recompensa del daño que el pastor le hizo.

Y continúa diciendo que sería digno de grave reprehensión y castigo el predicador que disuadiese la frecuencia de la comunión. Por lo cual, en el Tercero Concilio Provincial de Milán se ordenó que los rectores, y también los predicadores, muchísimas veces lo exhorten al pueblo, poniéndoles delante el instituto y ejemplo de la primitiva Iglesia, y las autoridades de los padres más graves, y la doctrina copiosísima que para este propósito se trae en el Catecismo Romano.

Pero se ha de advertir a la persona que quiere comulgar, que es menester que no falte a ninguna de las obligaciones de su estado por muy humildes que sean. Y de aquí es, que la mujer casada no debe faltar a la obediencia de su marido, ni a su regalo y servicio, ni a la crianza de sus hijos, por comulgar. Y lo mismo se entienda de todos los que tienen obligación de hacer alguna cosa que no se compadece con la comunión aquel día, porque los tales han de dilatar esto por hacer aquello, guardando la regla general de prudencia, que manda preferir las cosas de obligación a las de devoción... y así harás cuenta (como es verdad) que te acompaña el mismo Cristo, y con la obra de manos mezclarás la oración.

Y la fe católica nos enseña, que el comulgar es muy provechoso para el alma, y que comulgar dignamente consiste en comulgar sin conciencia de pecado mortal, lo cual *no es baja disposición, ni corta*. Quien gobierna, si quiere gobernar bien, debe comulgar. El que va aprovechando en la vida espiritual, si quiere subir a la cumbre de la perfección, comulgue. El niño en la virtud, para que crezca, comulgue. El viejo que ha llegado a edad madura en perfección, comulgue y se conservará en ella. Y *pido y suplico a los señores confesores que deben dar la comunión a todos los que están dispuestos para recibirla*. Y si alguno hasta aquí ha tenido opinión contraria, retráctese de ella, pues es de humildes sabios mudar de parecer, que también se retractó de lo contrario el padre fray Manuel Rodríguez y el doctor Juan Sánchez y otros, que se precian de humildes. Y por tanto, velar conviene, viviendo como el que está

desahuciado de los médicos. Y ninguna cosa hay que se pueda igualar con el andar con vigilancia y cuidado en la frecuencia de los sacramentos de penitencia y comunión, que así no les cogerá la muerte de improviso, pues siempre andan aparejados con la comunión cotidiana. Y concluye diciendo: Que el alma que comulga vendrá a tal pureza de conciencia y deseos de agradar a Dios, que se puede creer piadosamente, según la acostumbrada misericordia de Dios, que en muriendo la llevará al cielo, sin pasar por el Purgatorio o estando poco tiempo en él.

A continuación, siguen un terceto y una décima eucarística anónimos (f.96r). Luego sigue la tabla del libro segundo “*que trata de la oración de fe*”, y consta de dedicatoria (ff.97r-98v), a la que siguen XXI capítulos (ff.99r-208r). Da comienzo al capítulo primero de la segunda parte del libro, del cual dice Rojas que: *En este breve tratado hallarás todo lo necesario para allegarte a la perfección, si pones en práctica lo que aquí se dice, y usándolo mucho, te dará Dios bastante noticia, para entender la “Noche oscura”, y te irá quitando Dios todos los paredones que tienes en el entendimiento, y te lo ilustrará de manera, que podrás hacer libro y libros que traten de esto, porque en este ejercicio todo es luz. Con tal Maestro bien te puedo asegurar, que conseguirás todo esto y mucho más, como lo irás viendo por experiencia, si perseveras en buscarle como aquí se te enseñará. Y así, con mucha razón tiene por nombre este librico: “Luz de la noche oscura”, pues con él la entenderás, y conseguirás poder pasar a los libros que tratan de tanta perfección, como el de la “Noche oscura”, de san Juan de la Cruz, y otros.*

El capítulo I trata de lo que ha de hacer un alma antes de comulgar. A saber: *Primero darse a los ejercicios de Marta y después a los de María.* Se da a los ejercicios de Marta el que da a Dios la casa de su alma barrida con el examen de conciencia, aborrecimiento de sus pecados y propósito de enmienda. Y para eso, en el II capítulo, trata del acto de contrición, que es *de tan gran valor, pues hace santa al alma antes de recibir sacramento alguno, y en caso de que no haya copia de quien los dé* (abundancia de sacerdotes), *es bastante para salvarla.* Pero para que el acto de contrición

sea perfecto nos ha de pesar de haber ofendido a Dios por ser él quién es, sin mirar a premios, ni a penas.

En el III capítulo insiste en que *si tienes algún pecado mortal o duda probable de que lo es, no puedes comulgar sin llegarte a confesar, habiendo hecho primero el examen de conciencia y el acto de contrición o atrición, ni tampoco podrás comulgar habiendo faltado al ayuno natural o a las obligaciones de tu estado, pero puedes comulgar teniendo solo pecados veniales.*

En el capítulo IV enseña qué se ha de hacer después de comulgar, a ejemplo de María. Y lo primero es, un acto de fe, diciendo: *Creo, Señor, que os he recibido en cuanto hombre y en cuanto Dios, y por agradaros me quiero estar aquí con vos. Y calla, quedándote en aquella fe que confesaste, resignado en sus manos fía de él como de Padre, para que haga su voluntad en ti y en todas tus cosas, sin discurrir, ni imaginar, ni aplicar tu voluntad a cosa que no sea Dios, y aunque te vengan pensamientos de que no haces nada, estate en tu fe y resignación, y quede tu entendimiento creyendo y no discurriendo. Porque el mismo Señor, que concedió a los hombres la luz de la razón para aumentar y conservar los bienes naturales, ordenó que a los sobrenaturales se caminase con la luz de la fe sobre esta misma razón, y en quietud y negación de sus actos.*

En el capítulo V trata de cómo se ha de mirar a Dios, diciendo: *Cuando le miras en cuanto Dios, mírale infinito, inmenso, y ninguno espacio se puede imaginar donde no esté, y en cada parte o punto de los mismos espacios está toda la divinidad presente y perfecta. Esto se dice para que sepas, que en todo está Dios y con esta verdad te sosiegues poniéndote en su presencia, callando interior y exteriormente, para que te enseñe, y sin saber el cuándo, te hallarás enseñado. Procura estar en este divino silencio, como una hora, en acción de gracias, y luego vete con aquella presencia de Dios en que estabas, a hacer lo que tuvieres que hacer. Procura, en cuanto ser pueda, andar entre día imitando a Cristo, nuestro Señor, en sus palabras, obras, pensamientos, acciones, haciendo las cosas como lo hiciera Él, resignado interior y exteriormente en su voluntad.*

En el capítulo VI enseña que cuando el alma *está en esta oración*, el entendimiento no obra por discursos, sino por simple inteligencia. Y aunque algunos dicen, que estando allí en fe y resignación, no hacen nada. Piensa que, *aunque no obran con la imaginación discurrendo, obran con el acto de fe creyendo, y con la voluntad amando, (aunque no lo sientan)*. Pues (Cap. VII) *si el intento que lleva el alma es irse allí delante de Dios y querer agradecerle, mientras no muda ese fin que lleva, está ocupada en este intento todo el tiempo que allí estuviere*. Que aunque las almas no sientan que aman, no por eso dejan de estar allí amando a Dios, pues para amar no tienen necesidad de hacer actos sensibles, y su deseo no es otro, que hacer la voluntad de este Señor.

En el capítulo VIII trata de convencer que este ejercicio de la oración en fe es para todos, *pues el andar en la presencia de Dios, creyéndole presente por la fe, sin meditar ni discurrir, es uno de los medios más eficaces para caminar a la perfección*. Y con él, dice Dionisio el Cartujano, *experimentará en muy breve tiempo increíble provecho, y mayor que por otros ejercicios en muchos años*. Y así, en el capítulo noveno dice: *A algunos les ha parecido que esta doctrina de oración y contemplación no se enseñe a mujeres y a gente ignorante. De manera que quieren que los que saben contemplen y no más. Mas esto es muy contrario de lo que los santos y la experiencia enseña, pues los simples, rudos e ignorantes (como tengan buena voluntad) son los que suelen aventajarse más en la oración. Pues no hay cosa que más soberbia cause (con la cual no hay contemplación verdadera) que la ciencia. Y así, a las almas todas las hemos de procurar encaminar a que pasen a la perfección del espíritu, enseñándoles que vayan dejando poco a poco las obras sensibles de la imaginación, discursos y meditaciones, viniéndose a quedar con solo la fe oscura, pura y espiritual. Pues no se alcanzan las obras del espíritu perfecto, si no se van dejando las obras de las potencias sensibles e imperfectas. Cristo es el verdadero camino para ir a Dios y no hay otro, y éste es el que aquí se enseña, a saber, contemplar a Cristo con la fe pura, como Dios y como hombre, e imitarle como hombre. No obstante, si quieres algunos ratos meditar en las postrimerías o en la pasión de Cristo, y usar de oraciones jaculatorias, sea en buena hora, hasta que con*

el tiempo te inclines del todo a estarte en esta noticia general de fe viva, de que Dios está presente en todo, no hallando ya arrimo ni sabor en las meditaciones, como dice san Juan de la Cruz. Del cual, en los dos capítulos que siguen (Caps. XI y XII), copia (I Parte, Caps. 19 y 20) de su Noche oscura: Los diez grados de (la) escala mística de amor divino, según san Bernardo y santo Tomás. Asegurando (Cap. XIII) que esta escalera amorosa se sube por el recogimiento interior. Abrázate pues con Dios por resignación o conformidad con su voluntad. Y el modo de allegarte a él ha de ser por fe, por amor y por resignación, que es lo más puro del amor. Esta sea tu ansia, buscarle siempre en la comunión y en la oración. Este ha de ser tu tema: Dios, y hacer su voluntad, buscando en todo su honor y gloria.

Sigue el Cap. XIV donde enseña, que no se ha de buscar consuelo en las criaturas. Pues todo lo halla el alma en Dios con infinitas ventajas, pues quien se aparta de Dios por gozar del mundo, ni goza de Dios ni goza del mundo, mas el que se aparta del mundo para gozar de Dios, goza de Dios y goza del mundo, a pesar del mundo.

Y en el capítulo XV dice que es para todos facilísimo este ejercicio de la oración en fe, aduciendo el ejemplo de cuatro personas, que con solo el deseo de tener oración vinieron a tenerla muy alta. Esta es la oración que aquí se te enseña: Que te estés en el suelo de tu humildad, resignado a lo que Dios quisiere hacer de ti, estándote en pura fe y obrando por modo quieto y sencillo. Y que se camina tanto más por aquí, que por otros ejercicios. Añadiendo: Cuando en la oración eres combatido de diversos pensamientos y tentaciones, en cuanto es culpa tuya pésete mucho de la culpa que en esto tienes; y en cuanto es voluntad de Dios, pena y castigo justamente es, merecido por tus grandes culpas pasadas, y por tus faltas presentes. Acéptalo de muy buena voluntad, y huélgate de recibir de su mano esa cruz espiritual. Y esta paciencia y humildad será muy buena oración, y agradará más a Dios, que la oración que tú deseabas tener. (Pues) la perfección está en que estés allí al modo de Dios, y no al modo tuyo.

Sigue el capítulo XVI, donde muestra la diferencia que hay de conocer a Dios de oídas, a conocerle por experiencia. El que le

conoce por experiencia, dice: *Cada día me estoy a solas con Dios dos o tres horas por lo menos, luego en levantándome de allí, en aquel mismo recogimiento en que estaba, voy a hacer lo que tengo que hacer, teniéndolo siempre presente, aun cuando duermo. Procura alma conocerle de esta manera, no te estés con él solo en la iglesia, sino en todo lugar. Y así, verás gran mudanza de tu vida en breve tiempo, pues todo te amargaré, fuera del comunicar con este Señor, y para esto has de privarte de todos los objetos de los sentidos, quedándote en fe desnuda. Pues al entendimiento le basta solo la fe, y a la voluntad, que haya conformidad con la de Dios, pues en esto consiste la unión del alma con su Dios, y toda nuestra perfección.*

En el capítulo XVII enseña que es necesario privarse del gusto en todas las cosas, *Pues el alma, si lo que puede recibir por los sentidos lo desecha y niega, bien podremos decir que se queda como a oscuras, pues no le puede entrar luz por otras lumbreras, que los sentidos.* Y por eso llamamos a esta desnudez noche para el alma, pues desnudándola del apetito y gusto de las cosas, la deja libre y vacía, aunque las tenga. Y así, dedica el siguiente capítulo (Cap. XVIII) a explicar *cómo la fe es noche para el alma, pues le hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, que exceden a nuestro entendimiento humano.* Y por ello, al entendimiento, como esta excesiva luz que le da la fe, ciega su luz natural, le deja a oscuras respecto a las criaturas y a lo temporal, que es la parte sensitiva e inferior, y le ciega también la parte espiritual, que es la parte racional y superior. Pues para llegar un alma a la transformación sobrenatural, ha de vaciarse perfectamente de toda afición y voluntad propia.

Luego dedica el capítulo XIX de esta segunda parte a mostrar, de la mano de san Juan de la Cruz, *cómo las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, ponen en perfección las tres potencias del alma, haciendo vacío en ellas. La fe en el entendimiento. La esperanza en la memoria de toda posesión. Y la caridad en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios.* En lo cual el alma halla seguridad contra las astucias del demonio y del amor propio. Y cuando se allega a Dios por medio de estas tres virtudes teologales, es más ilustrada del resplandor de su

divinidad, y cuanto más está lo superior de nuestra mente, unido, fijo y absorto en Dios por la contemplación, tanto más es puesta el alma en ignorancia de lo que es Dios, pues la mente del contemplativo, de esta manera levantada y puesta en Dios, le contempla como infinito en toda perfección y totalmente incomprensible para todo entendimiento creado.

Y finalmente confirma lo dicho hasta aquí, con textos de los santos padres, comenzando por san Agustín, que decía: *Ea, dulcísimo Señor. Yo moriré en mí, con tal que vos viváis en mí. Dentro y fuera de mí guardaré silencio, con tal que vos habéis de hablar en mí, y puesto en la cátedra de mi corazón, enseñadme como maestro universal que sois.* Y con esto se quedaba con gran silencio y quietud, como muerto para todo lo sensible y creado. Puesto que el que quiere llegar a la perfección, no ha de poner el amor en otra cosa, sino en hacer la voluntad de Dios. Y cuánto el alma está más vacía y desnuda, tanto menos tiene de criaturas, y tanto más tiene de Dios, pues todas las cosas se hallan en este simplicísimo y bonísimo Bien. Y, con san Juan de la Cruz, dice, que para alcanzar la perfección y avanzar mucho en la contemplación: *Lo primero es imitar a Cristo en todas las cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar, no para saberla, sino para imitarla.* Y para imitarle bien, *cualquier gusto que se ofreciere a los sentidos lo renuncie, y quede vacío por el amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni lo quiso, que el hacer la voluntad de su Padre (Jn 4,34).* Y en poco tiempo aprovechará mucho. De esta fuente original y divina has de ir asentando en tu alma virtudes ejemplares, yendo por el camino de la cruz y de la negación, que es el camino por el que el mismo Cristo dice que le han de seguir los que quieran ser sus discípulos. Y no te pares en la meditación, pasa al acto de fe, sencillo y puro, dejando lo sensible, imaginable e inteligible. Y así, dice Cristo, por mi humanidad *entrarás a contemplar mi divinidad, y saldrás de ella para imitar mi humanidad.* El entendimiento humano sin la fe es ciego para lo divino, pero alumbrado por ella, alcanza las verdades sobrenaturales. Por eso dice san Agustín: *No quieras entender para creer, mas cree para que entiendas.* Y así sola la fe oscura, desnuda de las semejanzas palpables de las

razones, es para los contemplativos el medio próximo y proporcionado para unir su alma con Dios.

Luego continúa diciendo que santa Teresa de Jesús llama *“oración mental” a la contemplación que nosotros podemos ejercitar a nuestro modo, por medio de la luz de la fe y los auxilios comunes de la gracia*. Y nos exhorta diciendo: *Que acallen el entendimiento y se queden en quietud, mirando a Dios y advirtiéndole que Él los mira. Todo lo cual se hace con el conocimiento sencillo de la fe, lo cual todos pueden ejercitar, porque el ejercicio de la luz de la fe se nos concede a nuestro modo humano, y la iluminación del don de sabiduría, que anda con los auxilios comunes de Dios, a ninguno de los que están en gracia se niega, como afirman los santos. Y para eso no es menester más que aquietar el alma, estándose en esta fe y resignación, no haciendo caso de cuantos pensamientos vengan. Y es entonces, cuando dice santo Tomás, que el contemplativo se reviste de la condición del ángel, y con esta pureza, contempla a Dios. Y el pseudo san Dionisio Areopagita asegura: Lo perfecto de la santidad es pasar de la multiplicidad a la unidad. Pero a esta sabiduría celestial, que hace a las almas perfectas y semejantes a Dios, no se camina al modo que a la ciencia de escuelas, sino haciéndose niños ignorantes delante de Dios, pues los humildes son los discípulos a quien él la enseña y no a los grandes letrados, si no son también grandes en humildad. Y lo que más ha de ayudar para ser ilustrados de la divina sabiduría, es la “sabia ignorancia”, que es negación de todo lo conocido, para poder recibir con entendimiento sencillo esta sabiduría escondida. Por esta nada o negación de todas las cosas y de nosotros mismos, se sube a la unión del alma con Dios, donde se le dan todos los bienes juntos. Pues como decía san Juan de la Cruz: Después que me he puesto en nada, nada me falta; después que lo dejé todo, todo me sobra. En esta oración de contemplación en fe, el entendimiento no deja de entender, ni la voluntad de amar, mas aquí le viene al entendimiento un deslumbramiento y una ceguedad tal, que siente que Dios es infinitamente mayor de lo que el hombre puede alcanzar a entender. Aquí cesa la voluntad de querer cosa que no sea Dios; a todos los prójimos ama y conoce en Dios y para Dios. Porque las criaturas, que antes se conocían en sí mismas, en adelante*

se aman en Dios, son vistas en él como en un espejo, y así, no solo los amigos le son amables, mirándolos en Dios y para Dios, sino también los enemigos no le son aborrecibles.

Y sigue diciendo que Dios al crear al hombre, puso *en la raíz o fondo del alma, donde nacen las tres potencias, memoria, entendimiento y voluntad, que son una misma cosa con el alma, la persona del Verbo, que es la imagen y semejanza de Dios.* De estas tres potencias, la voluntad es la señora, porque hace y deshace. El entendimiento, con la razón sirve al alma, avisándole del bien y del mal, para que ella elija libremente lo que quisiere. Y la memoria es un archivo de imágenes de cosas pasadas y ausentes. En este fondo secreto del alma, ésta transformada en Dios no sabe de sí, queda dormida entre los dulces brazos de su Amado, y es poderosa para tener asida la mano del rigor de Dios, para que no castigue al mundo, ni a aquellos por los que ella ruega. Aquí el entendimiento está quieto, obrando por modo de simple inteligencia, que aventaja sobremanera al discurso. Y acaba diciendo, que esta divina ciencia se aprende en la soledad de todo lo creado, huyendo de todo lo que no es Dios y callando interior y exteriormente con perseverancia. Y los pensamientos, sequedades, etc. que suelen venir en esta oración, llevados por amor de Dios, purifican, acrisolan y deifican al alma y la juntan a Dios.

En el capítulo XX explica las dos clases de conocimiento que hay de Dios, a saber, uno positivo y otro negativo. El positivo es cuando por el discurso o la meditación se contemplan las perfecciones o atributos divinos. Pero este modo positivo no basta para el verdadero conocimiento de Dios, sino que hay otro grado superior, que es el negativo, en el cual el entendimiento de tal manera se clava y fija en Dios y en su esencia, que cesan en él todos los discursos e imaginaciones. Y así, los conceptos de Dios que formó en la oración o en aquella simple vista de la verdad en la contemplación, le sumergieron en una *docta ignorancia*. Y por este conocimiento negativo reconoce que Dios es incomprensible, inconcebible e ininteligible, siendo éste el mayor conocimiento a que puede llegar nuestro entendimiento mientras vivimos en este mundo, y así, quitando imágenes, discursos, etc. se queda el alma en la *rica nada*.

Luego añade un último capítulo (el Cap. XXI) dirigido a los principiantes, donde con san Juan Damasceno, enseña que *la oración es levantamiento de la mente a Dios*, por medio de la *contemplación o meditación, acción de gracias y petición*, que son, según santo Tomás, las tres partes esenciales de la oración. La contemplación o meditación se halla en las palabras: *Padre nuestro que estás en los cielos*, donde con la palabra *Padre* se considera el misterio de la Santísima Trinidad, y con la palabra *nuestro*, se meditan los beneficios recibidos de Dios, tanto los de naturaleza (creación, conservación y sustentación), como los de gracia, tanto los generales (encarnación del Verbo, redención, vida, doctrina, sacramentos, pasión y muerte de Cristo), como los particulares. *Aquí también puedes considerar a Dios, trino y uno o a Cristo, Dios y hombre crucificado, dejando de discurrir y de meditar, mirándole solo con el ojo de la fe (que es la contemplación)*. La acción de gracias es la segunda parte de la oración. La tercera parte es la petición, *que ha de ser más larga por ser Él rico en misericordias, y muchas nuestras miserias y necesidades. Y así, con un padrenuestro que digas, puedes meditar o contemplar y dar gracias y pedir cuanto hay que pedir*. Y pone como ejemplo a seguir, la oración de Cristo en Getsemaní, donde *puesta el alma con Cristo, harás primero la señal de la cruz en tu frente y examinarás tu conciencia, y pidiendo perdón a Dios de tus pecados y defectos cometidos, doliéndote de haber ofendido como ingrato a tu Dios, propondrás con la ayuda de su gracia la enmienda. Luego harás entrega de tu voluntad, resignándote de todo punto en la de Dios, con deseo de hacer en todo su gusto y no el tuyo. Luego entra en la primera parte esencial de la oración, que es contemplación o meditación, y será mirar a Cristo agonizando, sudando sangre y orando, y los discípulos durmiendo. Considera todo lo que allí pasó Cristo, tu Dios y Señor, y como si lo vieras con los ojos del cuerpo, lo estarás así notando con los ojos de la fe o meditando o ponderándolo todo, con las circunstancias de: quién padece, por quién padece, y qué padece. Dale gracias, pues, por lo que padeció por ti, y pídele te haga gran imitador suyo, y sobre todo, de manera filial y con afectos humildes pídele su amor, para ti y para todos los hombres. Y acaba el capítulo recomendando para la vida purgativa e iluminativa, las meditaciones de fray Luís de Granada y de san Pedro de Alcántara.*

Luego añade unas *Revelaciones que tuvieron santa Brígida, santa Isabel y santa Matilde, de algunas cosas tocantes a la pasión de Cristo* (ff.209v-215r), que solían andar entre el pueblo en hojas volanderas, donde se anotaban el número exacto de bofetadas, puñadas, coces, puntapiés, golpes, caídas, azotes, llagas, gotas de sangre, que sufrió Cristo en su pasión, para sacar de cada consideración el deseo y la petición de una determinada virtud, como paciencia, humildad, mortificación, resignación, perseverancia, acción de gracias y otras.

Prosigue proponiendo *Siete verdades que han de meditar los principiantes* (ff.215r-218r), todas ellas sobre la naturaleza divina, en la cual se funda la más alta contemplación, tomadas del pseudo san Dionisio Areopagita y de santo Tomás de Aquino. A saber, que Dios es un ser *sempiterno, interminable, simplicísimo, inmutable, independiente, bastantísimo e incomprensible, para conocimiento de la soberana y divina esencia de nuestro Dios y Señor*.

A continuación, trata de las *Oraciones jaculatorias, que disponen a los principiantes para la contemplación* (ff.218r-223v), tomadas de san Buenaventura y dirigidas especialmente al que le cueste meditar, a quienes recomienda que procuren tener el alma limpia de pecados, aunque no sepan decir otras cosas, sino: *¿Señor cuándo te amaré? ¿Cuándo muy apretadamente te abrazaré? Son estas oraciones breves y frecuentes, llamadas jaculatorias, porque como saetas encendidas salen del corazón y se envían a Dios. Eran muy usadas y apreciadas por los monjes de Egipto, porque como son breves, no cansan la cabeza, y quien las recita, en un punto se halla en el acatamiento de Dios, pues con ellas invocamos el auxilio de Dios, nos humillamos y reconocemos nuestra necesidad y miseria, confiamos ser oídos y favorecidos de Dios, nos encendemos en su amor, y son fortísimos escudos contra las tentaciones. Estas oraciones breves con las cuales el alma desea unirse a Dios con perfecto amor, son movimientos amorosos de la voluntad, que pueden repetirse sin cesar, incluso al ritmo de la respiración. Cuando hicieres estas oraciones dilas como quien habla con Dios presente, mirándole por fe. Que el que perseverare con cuidado en este ejercicio, sacará tanto fruto de él, que en breve tiempo sentirá mudado y trocado su corazón, y hallará en él aversión particular*

al mundo y afición singular a Dios. Este ejercicio es tan fácil, que aun a los enfermos que no pueden tener oración, se puede aconsejar que usen este modo de levantar el corazón a Dios, porque esto pueden hacerlo con facilidad. Y no son necesarias muchas jaculatorias distintas, basta con una repetida frecuentemente.

Luego trata *del ejercicio de la presencia de Dios* (ff.224r-229r), *como el mejor, más fácil y más breve, y la suma de todos los ejercicios de oración, y con más ventajas. Por lo cual (dice), aunque dejes todos los que aquí y en otros libros hay, abraza de todo corazón éste, y créeme, que con el favor divino, él te llevará al tesoro escondido de la perfección y unión divina que deseas, y llenará tu alma de todos los bienes y riquezas del cielo, que Dios en la oración suele comunicar a sus fieles amigos en este mundo.* Y propone el método siguiente para guardar la presencia de Dios, diciendo: *Hemos de considerar a Dios presente, sin querer saber ni imaginar cómo es. Bástanos saber que está aquí, para gozar de él. Aquí se ceba la contemplación, de manera que en todo tiempo y lugar, mira el alma a Dios, sin discurso, con un simple acto de fe viva. Y con este acto, mediante la luz de la fe y la gracia divina, se viene a la unión y perfección.*

Y advierte que, para este ejercicio de la presencia de Dios, basta mirarle por fe, creyendo simplicísimamente que Dios está aquí y en todo lugar, y dentro de nosotros mismos. Y estarte con él en todo tiempo, sin discursos, anonadado, con fe y resignación.

A continuación, sigue un *Sumario breve* (de siete puntos) (ff.229v-233r) *para saber tener oración perfecta, en que está cifrada toda la doctrina de este libro.* Primer punto, procura tener una hora de oración por la mañana y otra a la noche, o lo que pudieres, no faltando a tus obligaciones, que son primero que las devociones. Segundo punto: haz cada día examen de conciencia. Tercero, has de hacer un acto de contrición perfecta, porque Dios es infinitamente bueno, y proponer *no pecar más, confesarte, y cumplir la penitencia que te fuere impuesta.* El cuarto, hacer un acto de resignación, conformando tu voluntad con la de Dios. El quinto, meditar un paso de la Pasión de Cristo, o en los novísimos (muerte, juicio, infierno y gloria). El sexto, hacer un acto de fe en Cristo, diciendo: *Creo que este Señor se hizo hombre y padeció y murió por mí; que*

es hombre y Dios, y que en cuanto Dios está en todo, y luego con aquella fe de que le tienes contigo, deja discursos, y quédate en aquel acto de fe continuado que hiciste, y en aquella resignación, en desnudez de criaturas, sin hacer otra cosa. El séptimo y último punto del sumario es, que no se ha de dejar la oración después de la acción de gracias, sino tenerla a todas horas. Y esto será andar siempre en compañía de Dios y en su presencia. Y de esta manera vivirás en Dios y no en ti.

Siguen ocho décimas intituladas *Al ejercicio íntimo*, y dos coplas anónimas, una *Lira de la transformación del alma en Dios*, y unas *Flores místicas* (ff.233v-256r) de varones muy doctos y santos padres, para mayor satisfacción de la pureza y verdad de esta doctrina, refiriendo las mismas palabras con que los maestros místicos y escolásticos la enseñan y persuaden, como testimonios acreditados para los hombres doctos, y muy eficaces para reprimir a los que no lo son tanto, porque no se arrojen con tanta facilidad a juzgar de lo que no alcanzan, por exceder a su caudal. Y así, aporta 25 textos latinos de autoridades con sus correspondientes citas³⁴⁷ en los cuales se funda principalmente la obra, aunque distintos y más abundantes que los que trae en *Vida del espíritu*, sacados de san Ambrosio de Milán, san Gregorio Magno, pseudo san Dionisio Areopagita, santo Tomás de Aquino, Juan Gersón, san Agustín, Francisco Suárez, san Buenaventura, san Lorenzo Justiniano, Juan Taulero, Hugo de San Víctor, San Bernardo de Claraval, y de otros autores contemporáneos, a quienes a menudo copia, aunque sin citarlos, como era costumbre en su tiempo, y más en una obra como ésta recopilada de la doctrina de los santos, concilios y padres, con admirable y breve estilo, como dice el segundo censor de la obra.

Y finalmente, está el colofón, donde manifiesta su sometimiento a la corrección de la Iglesia Católica, diciendo: *Protesto en*

³⁴⁷ Al estilo de otras obras contemporáneas suyas, como la de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA OSB, *Addiciones al memorial compostelano sobre la frecuencia con que es lícito y provechoso a los seglares recibir el santísimo Sacramento de la Eucaristía* (Zaragoza 1613), que las pone al final de cada capítulo y FRAY JOSÉ DE JESÚS MARÍA QUIROGA, o. c., que en su *Tabla que se ponen los lugares místicos y escolásticos, donde se ponen las palabras de sus originales*, aporta 152 textos.

todo lo dicho, que mi intención ha sido y es sana, y mis deseos, de acertar. Y que todo lo someto a la corrección de la Iglesia Romana y a su santísima corrección y enmienda, como hijo verdaderamente obediente a ella hasta la muerte. Bien sé, que no han de faltar censores, que pensando por ventura que aciertan, quieran reprender algunas cosas de las que aquí tienen dificultad. Pero como Dios acepte mi servicio, y tú te aproveches de mis trabajos, yo sufriré de buena gana sus reprehensiones. Y suplico a Nuestro Señor les haga merced de meterlos en la bodega de su vino, para que ordenando en ellos la caridad (Ct 2,4), la tengan consigo mismos, y sepan estimar la con que yo he deseado servirles.

A decir verdad, lo que trata sobre la comunión frecuente no es en absoluto original, va siguiendo las obras de los benedictinos fray Pedro Vicente de Marcilla, *Memorial compostelano que los monges confesores del Monasterio de San Martín de Santiago, de la Orden de San Benito, dan al Illustrísimo Príncipe Maximiliano de Austria, Arçobispo de Santiago, acerca de la frecuencia con que es provechoso a los seglares recibir el Santísimo Sacramento*, [Santiago, Juan Pacheco, 1611]; con sus *Addiciones al Memorial Compostelano sobre la frecuencia con que es lícito y provechoso a los seglares recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía* (Santiago 1612), y al también benedictino fray Alonso de Chinchilla –que vivió unos años en San Martín de Madrid–, *Memorial [I] de algunos afectos que el Santísimo Sacramento de la Eucaristía causa en el alma* (Madrid 1612); *Memorial II. Frutos del árbol de la vida, de Christo sacramentado, produce en el alma* (Madrid 1613); y *Consideraciones theológicas y espirituales acerca de la frecuencia de la comunión* (Valladolid 1618), con muchas objeciones y sus respuestas a la comunión diaria y con las mismas autoridades que la aprueban, aunque a decir verdad, se nota que sobre la comunión frecuente, Rojas leyó casi todas las obras de autores españoles contemporáneos suyos que escribieron sobre el tema, como los doctores Jerónimo Pérez, Diego Pérez de Valdivia y Juan Sánchez, san Juan de Ávila, los jesuitas P. Hernando Chirino de Salazar y P. Nicolás de Arnaya, los franciscanos fray Manuel Rodríguez y fray Juan de Torres, y otros.

Esta obra –igual que el *Sumario espiritual acerca de la frecuencia de la comunión*, que va con la *Vida del espíritu*– debe inscribirse en la controversia que hubo en España a favor de la comunión frecuente, iniciada y propugnada por los benedictinos observantes de la Congregación de San Benito de Valladolid, confesores del monasterio de San Martín Pinario, de Santiago de Compostela, con su *Memorial Compostelano*³⁴⁸, que tuvo numerosos contrarios, entre ellos el famoso jesuita Luís de la Puente y el Cardenal Portocarrero, Inquisidor General.

3. ESTA EDICIÓN.

Como en la primera obra *Vida del espíritu*, también en esta segunda, como hacemos siempre, hemos respetado en su transcripción el texto en todas y cada una de sus partes, añadiendo solo la puntuación ortográfica actual. Únicamente hemos suprimido las frases latinas por la correspondiente traducción vernácula, que hace el mismo autor o nosotros (poniendo la nuestra entre corchetes), cambiado algunas pocas palabras, como hacimiento por acción, cuando esto era lo correcto, y corregido el laísmo y leísmo propios de su tiempo. Y a veces hemos añadido algún artículo determinado y el pronombre relativo *que*, para ayudar al lector a no equivocar su lectura, y entre paréntesis alguna palabra aclaratoria del significado con que la usa el autor.

Además, hemos puesto las citas bíblicas dentro del mismo texto, nuestra traducción del texto latino entre corchetes, y puesto las fuentes de que se sirve el autor, hasta donde nos ha sido posible rastrearlas, en las notas a pie de página, así como algunas notas explicativas o eruditas nuestras, precisando el significado o sentido del texto o proposición teológica.

³⁴⁸ Consta de 11 folios numerados y fue publicado sin lugar ni fecha en Santiago de Compostela en 1610 por el benedictino fray Pedro Vicente de Marcilla, cuyo título completo es: *Memorial Compostelano, que los monges confesores del monasterio de San Martín de Santiago, de la Orden de San Benito, dieron al Príncipe Maximiliano de Austria, Arzobispo de Santiago, acerca de la frecuencia con que es provechoso a los seglares recibir el Santísimo Sacramento*.

4. PRELIMINARES DE LA OBRA.

SONETO³⁴⁹

Si a comer llegas este pan de vida
 No tengas miedo aun a la misma muerte,
 Que es un bocado en la virtud tan fuerte,
 Que al que le sazonó costó la vida,
 No por necesidad, porque la vida,
 No está sujeta al filo de la muerte,
 Mas por virtud, que el golpe fue tan fuerte,

³⁴⁹ Este soneto ocupa la 1ª y 2ª páginas preliminares sin numerar. Es del benedictino fray Benito de la Serna, y lo publicó por primera vez el también benedictino fray Alonso de Chinchilla, en sus *Consideraciones theológicas y espirituales acerca de la frecuencia de la comunión* (Valladolid 1618), Cf. E. ZARAGOZA, *Los Generales*, o. c., vol. IV (Silos 1982), p. 151; ID., *Poetas benedictinos españoles (Siglos XV-XIX)*, en *Nova et Vetera*, n. 32 (Zamora 1991), p. 254. Fray Benito de la Serna era natural de Sevilla y profeso del monasterio de San Benito de la misma ciudad, donde tomó el hábito en 1603. Después de estudiar filosofía en S. Juan de Poyo y Salamanca (1607-13), fue pasante del colegio de San Isidro de Dueñas (1613-17), lector de artes del de Samos (1617-21), lector segundo de vísperas de teología de la Universidad de Irache (1621-25), y del colegio de San Vicente de Salamanca (1625-33), en cuya Universidad se graduó como licenciado en teología e incorporó el grado de maestro en la misma facultad, que había obtenido en Irache, en 1625. Llegó a ser tan gran teólogo, que el cardenal José Sáenz de Aguirre le llama: «*Absolutissimus sui temporis theologus*». Asimismo fue decidido partidario del privilegio mariano de la Inmaculada Concepción, y para defenderlo escribió el libro: *Triumpho de María Santísima* (Sevilla 1655). También fue notable poeta, y al morir dejó manuscrito un volumen de *Quaestiones misceláneas*. Intervino en las controversias de la ciencia media y de la eficacia de la gracia, inventando un nuevo y sencillo sistema de conciliación de la gracia y la libertad. Fue también abad del colegio leonés de San Pedro de Eslonza (1633-37), abad general de la Congregación de Valladolid (1637-41), abad del colegio de San Vicente de Salamanca (1641-45) y dos veces de su monasterio de Sevilla (1645-49, 1661-65), donde murió en 1665. Cf. su biografía completa en E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los Generales*, o. c., IV (Silos 1982), pp. 147-160, 453 y resumen en ID., *Abadologio del monasterio de San Vicente de Salamanca (Siglos XIII-XIX)*, en *Salmanticensis*, vol. LVIII (mayo-agosto 2012), pp. 337-338.

Que a todos dio la vida por su vida.
 Llega a esta preparada nacardina,
 Que aunque priva el tomarla los sentidos,
 Muestra en eso el amor la medicina.
 Cierra los ojos, tapa los oídos
 Y abre la boca, que esta flor divina
 Da vida a muertos, cuanto más dormidos.

Siguen la suma de la tasa (Madrid el 9 de setiembre de 1630), el privilegio de impresión por diez años (Madrid 8 junio de 1630), la fe de erratas del licenciado Murcia de la Llana (Madrid, 2 de setiembre de 1630), y la aprobación del venerable premonstratense fray Federico García, lector de teología y examinador de confesores de Madrid y su partido, dada en Madrid a 20 de marzo de 1630, que dice *“he visto y revisto muy despacio el libro intitulado: Luz de la noche oscura...y hallo que no pudiera darnos reglas tan firmes y ciertas como nos da, para del todo dar un vale a los bienes falaces o engañosos de la tierra, sin luz particular del cielo; se echa bien de ver que su autor ha cursado mucho en las escuelas de Dios, te-niéndole por maestro. La lección de este librico pone en el lector un eficaz desprecio de todo lo que no es Dios, sin lo cual no se alcanza la unión íntima y estrecha que las almas deben buscar. Esta divina filosofía mística, de que aquí se trata, es tan parecida a la de san Dionisio Areopagita, que creo que si el santo viviera, la reconociera por suya. Los ministros de Dios son llamados en el Evangelio luces del mundo, y así, cuando una cosa es muy inteligible o clara, decimos esto es más claro que la luz, tanto tiene de esto este librico, que un niño lo podrá fácilmente comprehender, y con las razones que el autor trae, moverá las piedras a que reciban este pan de ángeles, y duerman con san Juan el sueño espiritual del alma, en el cual consiste la vida de ella. La doctrina es sana y católica y llena de toda buena erudición, y así, me parece se le dé la licencia que pide, y que este libro se imprima y dé al cedro para el bien y provecho de los que lo leyeren”*.

Sigue la censura y aprobación del franciscano descalzo fray Luís de San Juan Evangelista, predicador y definidor de la provincia franciscana descalza de San José (San Gil el Real de Madrid, 12 de mayo de 1630) que afirma: *“Puesta la diligencia que me ha sido posible, hallo no tener cosa contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres, antes todo lo en él contenido es doctrina católica, sana, piadosa, docta, utilísima y muy provechosa para el bien de las almas, y muy conforme a la doctrina de los santos, concilios y padres, recopilada de todos ellos con admirable y breve estilo, y muy suficiente doctrina, si se imprimiese en las almas de los fieles para su reformatión. Y así, me parece que puede V. Alteza dar la licencia que pide para que venga a mano de todos los fieles, para su aprovechamiento espiritual, que lo será sin duda, para cualquier género de personas, así doctas como para las que no lo son, que a todos enseña con mucha claridad, piedad y celo de su salvación”*.

LUZ DE LA NOCHE OSCURA

DEDICATORIA A CRISTO SACRAMENTADO

Dulce Jesús sacramentado, habiendo recibido de vuestra liberal mano tan grandes beneficios como yo me sé, y hallándome por muchos títulos obligado, quisiera ser en algo agradecido a Vuestra Majestad, no siendo como el animal de cerda, que está comiendo la bellota y no es para alzar los ojos a quien se la varea, antes querría imitar a la paloma, que a cada grano de trigo que come y gota de agua que bebe, levanta los ojos al cielo, como dando gracias a quien se lo da. En acción de gracias querría daros muchas custodias, esto es, muchas almas limpias de pecado, en quien descanséis, pues *vuestros deleites son el estar con los hijos de los hombres* (Pr 8,31). De una custodia de éstas gustáis vos más, que de cien mil millares (de sagrarios) que os den, aunque sean de oro finísimo, guarnecidas con perlas y diamantes. Recibid, Padre amoroso, este pequeño don, y mirad que quiero la paga, y esa sea que me enseñéis a hacer vuestra voluntad, y que no busque en nada, sino vuestra honra y gloria.

SONETO³⁵⁰

Oh, Dios, y quien pudiese tanto amarte,
Que amando sin cesar, sin fin te amase.
Oh si tu amor violento arrebatare,
Mi corazón a siempre contemplarte.
Oh, si dejando cosas a una parte,
En ti del todo en todo me ocupase.
Oh, si tu amor divino me abrasase,

³⁵⁰ Este soneto anónimo ocupa las pp. 14 y 15 de los preliminares sin numerar. Se halla ya en la recopilación de JUAN LÓPEZ DE ÚBEDA, *Vergel de flores divinas* (Alcalá de Henares 1582), f.203r-v.

Tanto que no pudiese ya olvidarte.
Oh, si con tanta fuerza penetrado,
Mi pecho fuese de este vivo fuego,
Que de mi ser y vida sea sacado.
Oh, si del todo mudo, sordo y ciego,
En esa milagrosa luz entrado,
Allá sin más saber morase luego.

[Aforismos]³⁵¹

Sin duda hallaréis a Dios,
donde no estuviereis vos.

Consiste la perfección,
en total resignación.

Y para estar bien fundada,
aficionaos a la nada.

CAPÍTULO I. *De lo que se pretende enseñar en este breve tratado*

Podrían algunos pensar, que como el instituto y costumbre de la Iglesia tiene puesto límite y tasa en las comuniones, no dando lugar a que persona alguna (fuera del acto de la celebración) reciba nuestro Señor más de una vez al día, de la misma manera tenga puesta tasa, al menos a los seglares, mayormente casados y gente de negocios, para que no comulguen, sino es pasando algún número de días de una comunión a otra, si no fuese con extraordinaria disposición y santidad. Por tanto, para sacar a los tales de esta ignorancia, se pretende mostrar en este tratado cuán conforme a las Letras Sagradas, concilios generales, tradición apostólica y doctrina de los Santos Padres sea la comunión cotidiana en todo género de

³⁵¹ Es una composición anónima de seis versos, sin título, compuesta de tres pareados.

gente, que quisiere vivir en buen estado. *Para lo cual se pretende desterrar un lenguaje ofensivo a la dignidad de este Sacramento y muy perjudicial para las almas, que es decir: No comulguéis porque ha pocos días que comulgasteis.* Porque esta manera de hablar alude a una doctrina que san Juan Crisóstomo condena por escandalosa, diciendo: *Esto es lo que a todos escandaliza, que pienses tú, que el merecer uno comulgar no consiste en tener limpia la conciencia, sino que pasen más días de una comunión a otra. De manera que imaginas consistir la suma reverencia y culto de este sacramento, en que no se reciba muchas veces. ¿Dudas acaso que el llegar indignamente a él, aunque sea una sola vez, te hace sujeto al castigo, y si al contrario llegas dignamente, aunque sea muchas veces, alcanzas de ahí salud para tu alma?* Hasta aquí son palabras de san Juan Crisóstomo³⁵².

*Y porque no quiera alguno interpretarlas a su antojo, y decir que el santo solo condena a los que en sola la dilación del tiempo pensaban consistía el estar uno dispuesto para la comunión, pero que no reprueba el ser necesario para tornar a comulgar lo uno y lo otro, esto es, limpieza de alma, y también que pasen algunos días después de la postrera comunión, adviértase que el mismo santo se declara en otra parte, diciendo a este propósito: “El tiempo no hace dignos a los hombres para llegar a tan alto sacramento, sino sola la sencillez del alma y limpieza. Con semejante pureza llega siempre, pero sin ella no te atrevas a llegar alguna vez”*³⁵³. Quien dice que sola la pureza de conciencia hace dignos de comulgar y que con ella se alleguen siempre, no admite fuera de la buena conciencia haber de aguardar algunos días³⁵⁴.

CAPÍTULO II. Exhortación a la sagrada comunión

Si a un hombre muy distraído le dieran una puñalada de la cual murió, luego preguntamos: ¿Señor, confesó y comulgó? Si nos

³⁵² SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Epistola I Ad Timotheum*, Homilía V, n. 3 (PG 62,530).

³⁵³ ID., *In Epist. Ad Ephesios*, Homilía III, n. 4 (PG 62,38).

³⁵⁴ Todo el texto que va en cursiva hasta aquí, está tomado de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., f.34v.

dicen que sí, quedamos contentos, por ser ésta la mejor disposición que puede tener un cristiano. Así pues, el alma que hace cuentas con Dios todos los días, y que si muchas veces cae, muchas se levanta, confesando con el debido dolor y comulgando, con mucha más razón puede estar contenta y cierta de que tendrá buen fin, pues ésta es la mejor disposición que puede tener para asegurar su salvación, el haber ajustado cuentas con Dios y andar siempre cuidando de la limpieza de su alma. El que trata de limpieza, si le cae un poco de lodo en el ferruelo (manto corto), luego lo estriega, si se le ensucian los zapatos, luego los limpia, si la casa tiene un polvito, luego se barre. Pues eso has de hacer con tu alma: Limpiarla, allegándote mucho a los sacramentos de penitencia y eucaristía, con eso tendrás buena, dichosa y feliz muerte. Y así, la experiencia muestra que la abundancia de pecados que en el mundo hay, nace de la falta de comida. Y por no llegar a menudo a este Divino Médico y medicina, van siempre empeorando y se van agravando las enfermedades. Luego, si se frecuentase más la comunión habría menos pecados en el mundo, que son las enfermedades del alma, y por el consiguiente irían menos (almas) al infierno, y muchas de las que están también en el Purgatorio saldrían más presto de aquellas penas e irían antes a gozar de Dios, y habría mayores santos en esta iglesia militante, y en la triunfante se les aumentaría la gloria accidental a los bienaventurados. Créeme que *no por mucho pan (es) mal año, y que en comulgar cada día hay tanta menos dificultad, que en comulgar cada mes, cuanto el caminar un hombre con una carga muy ligera sobre sus hombros o caminar llevando una carga de muchas arrobas de peso*³⁵⁵.

CAPÍTULO III. *Que por la comunión se hace el alma poderosa para todo*

Con estas armas celestiales de la comunión todo lo puedes, pues no solo recibes al Omnipotente, más allegándote a él te hará omnipotente por gracia, aun por eso dijo el Apóstol: *[Todo lo puedo en Aquél que me conforta]* (Fl 4,13). Todo lo alcanza un alma allegándose a Dios, y en cierto modo está hecha un retrato vivo de la

³⁵⁵ ID., *Memorial compostelano*, o, c. Nosotros citamos siempre por la edición del Memorial incluida en sus *Addiciones al memorial*, o. c., f. 27r.

omnipotencia de Dios. Y aun por eso, el diablo cruje los dientes como perro, cuando de estas armas te vales. Está un caballero en una cama muy malo, y tiene algunos que le quieren mal, sube un criado arriba y dice: *¿Señor, no sabe vuestra merced? Sus contrarios quieren subir aquí a matarle.* Dice el caballero: *Hijo, pues ¿qué remedio tendré?* Responde el criado: *Señor, tome vuestra merced esta espada y defiéndase.* Dice él: *¿Yo espada, pues apenas puedo tomar la cuchara de plata para el lamedor y queréis que tome la espada?* Sí, señor, dice el criado. *Que esta espada ha de dar a vuestra merced fortaleza, ánimo, valor, etc.* Dice él: *Pues si eso es, dad acá la espada.* Y con ella a uno derriba, a otro mata, los demás huyen. Pues esto hace el Santísimo Sacramento, con esta espada todo lo puedes y vences a Satanás. Si un hombre está sin comer un día, se desmaya y no está para nada, pero si después come bien tendrá las fuerzas de un jayán, y llevará una casa a cuestas, pues lo mismo sucede al alma que no recibe este divino pan, no tiene fuerzas para nada, mas comulgando sí. Y así, te pido que te guardes de gente que te cuenta los bocados, huye de tales despen-seros, que te matarán de hambre.

CAPÍTULO IV. *De cómo la verdadera limpieza del alma se alcanza comulgando*

La experiencia es libro de grandes desengaños, y el que la tuviere, echará de ver con claridad, que no hay cosa que así traiga al alma pura, limpia y con aseo, como el confesar y comulgar a menudo (esto es, cada día). *La experiencia enseña, que el niño que más veces escribe, hace mejor letra, y que el que se allega más al fuego anda más caliente, y que la casa que más a menudo se barre más limpia está.* *¿Si un hombre estuviese un año entero sin hacerse la barba, sin mudarse camisa, sin lavarse la cara, sin cortarse las uñas, qué parecería?* Un monstruo³⁵⁶. Pues tanto más fea, fiera y monstruosa está tu alma, cuando más te apartas de la sagrada comunión, y así, *fuerte cosa es, que a quien di yo hoy la comunión piense que estará más dispuesto (caeteris paribus) [con las demás condiciones] para tornar a comulgar de aquí a ocho días, que de aquí a mañana. No tengo por buena experiencia querer primero el*

³⁵⁶ El mismo ejemplo viene en el *Sumario espiritual*, de *Vida del espíritu*.

efecto que la causa, y querer que esté uno perfectamente sano, antes de tomar la medicina. Cuando se nos hubiera de dar Cristo por premio, como acontece en la gloria, entonces será necesario que preceda perfecta limpieza. Ahora nos basta la vestidura de bodas (Mt 22,11), que se nos da en los sacramentos del bautismo y penitencia, para entrar al convite cada día, aunque estemos cojos y mancos³⁵⁷, que de allí sale el cojo con pies, y el manco con brazos, y el sucio limpio, y el pecador santo, como le sucedió a santa María Magdalena cuando se allegó a Cristo (Lc 7,48).

CAPÍTULO V. *Que es señal de réprobos el dilatar mucho las comuniones*

El P. Salazar citando a san Isidoro y a san Cirilo y un lugar del Concilio Cabilonense, dice así: *Los santos (al parecer) fían poco de la salvación de los que dilatan mucho tiempo las comuniones, y los cuentan entre los que tienen una gran señal de reprobación³⁵⁸. A este propósito trae Molina unas palabras de san Cipriano, que son las siguientes: Así como es conjetura y señal de salvación frecuentar el Santísimo Sacramento y recibirlo con afición, porque es comenzar a gozar del Señor en esta vida, y es señal de que la ha de gozar después para siempre. Así, dice, que tiene por gran señal de reprobación no tener afición a recibirle, ni frecuentarle, porque el que así lo hace, comienza ya en esta vida a apartarse de Dios y de su voluntad, y así, no le hará Dios después agravio en quitarle de sí para siempre, pues él lo comenzó a hacer acá³⁵⁹. Esto se entiende, porque permitirá Dios que caiga, porque aunque no comulgar de suyo no es malo, pero no es tan bueno como comulgar.*

³⁵⁷ Todo lo que en este capítulo va en cursiva, está tomado de FRAY PEDRO VICENTE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., f.158v.

³⁵⁸ SAN ISIDORO DE SEVILLA, *De Ecclesiasticis Officiis*, Lib. II, Cap. XVIII; SAN CIRILO DE ALEJANDRÍA, *In Ioannem*, Lib. IV; Concilio Cabilonense (Chalons-Sur-Saône 813), Cap. XLVI. Todas estas citas las toma de la obra del jesuita P. HERNANDO CHIRINO DE SALAZAR († 1646), *Práctica de la frecuencia de la Sagrada Comunión* (Madrid 1622), Cap. XI, párrafo 1, ff.192v-194r y de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., f.51v.

³⁵⁹ Cf. SAN CIPRIANO DE CARTAGO, *De Oratione Dominica*, citado por FRAY ANTONIO DE MOLINA, o. c., Tratado VII, Cap. IX, párrafo 2, p. 539.

CAPÍTULO VI. *De lo mucho que el demonio procura hacer por apartarnos de la sagrada comunión*³⁶⁰

El demonio hace cuanto puede para que no te allegues a esta mesa celestial, y así como es traza y ardid de guerra quitar a los enemigos los bastimentos y tomarles los caminos por donde los entran, para cogerles con hambre, así esta antigua serpiente pone toda su fuerza en que no se comulgue, para de esa manera habernos a las manos y vencemos, y que nos hagamos la frente, cayendo en el atolladero de la culpa, *y como echa de ver que la frecuencia de la Eucaristía es medicina saludable para remediar y curar nuestras enfermedades y dolencias espirituales, por todos los caminos que ha podido impedir este buen uso y loable costumbre, lo ha intentado hasta venir a llamar gula espiritual al deseo y ansia que los siervos de Dios tienen de la sagrada comunión, para con esto hacerles que la dejen. De este mismo artificio y traza infernal usa para estorbar el ejercicio de las virtudes, procurando trocar los nombres y mudar los títulos de las cosas, poniendo rétulo de virtud en el vaso del vicio, para los que solamente miran los nombres, y donde piensen hallar medicina, hallen muerte.*

*En la casa de Dios, al encerramiento llaman recogimiento. Viene el demonio y trueca el título y lo llama encogimiento, y de aquí nace, que el que no gusta mucho de él, por no parecer encogido, deja de ser recogido y da en distraído. Así acá, el confesar y comulgar a menudo en la escuela de Cristo se llama devoción y ejercicio santo, mas el demonio le trueca el nombre y le llama hipocresía. De lo cual nace, que los mundanos huyen de ser devotos por no parecer hipócritas, y pareciéndole que de este nombre muchos se escapaban, ha intentado llamar al buen uso de la comunión gula espiritual, para que abominando de un nombre tan malo, aborreciesen el llegar a menudo al remedio. Pues no hay, sino entenderse con el demonio, y despedirle con un: *Vade retro Sathana. [Fuera de aquí Satanás]*³⁶¹. El P. Fray Antonio de Molina dice que*

³⁶⁰ FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., f. 31v.

³⁶¹ Todo lo que va en cursiva hasta aquí está tomado a la letra de FRAY ALONSO DE CHINCHILLA OSB, *Consideraciones theologicas espirituales cerca de la frecuencia de la comunión* (Valladolid 1618), f.51r-v.

los tormentos que padece en el infierno no deben ser mayores que los que tiene con ver comulgar a los fieles, y más cuando los sacerdotes están celebrando el sacrificio de la misa. Porque ve por una parte la suma honra que se hace a nuestro Señor, y la gloria y gozo que reciben los santos del cielo, y por otra, también la honra que Su Majestad hace allí a los hombres, y los grandes provechos que reciben sus almas. Todo esto le atormenta más que las llamas del infierno que está padeciendo, y como es tan envidioso, no deja de inventar mil modos y usar de sus infernales trazas para impedir³⁶² lo que es tan bueno de suyo y está a los hombres tan bien, y al perverso enemigo le está tan mal. Esto mismo nos ha de ser a nosotros causa y motivo para estimarla mucho más, y frecuentarla más de continuo.

CAPÍTULO VII. *De cómo no se vencen los vicios del todo con la primera comunión*

Desengañense las almas, que con una comunión o con la que se hace de tarde en tarde, no se vencen del todo los vicios, ni se alcanzan del todo las virtudes (aunque hay poder para ello), porque no luego que los sacerdotes llegaron a Jericó cayeron los muros, sino que primero dieron siete vueltas con el arca alrededor de ellos (Jos 6, 8-25). Y así, si queremos alcanzar victoria de nuestros vicios, hemos de rodear los muros con el arca, llevando a Dios sacramentado en el alma. Da una vuelta el domingo, comulgando otra el lunes, y así has de hacer toda la semana (si puede ser) porque en la continuación consiste la victoria³⁶³. De esta manera predominarás los vicios y serás señor de tus pasiones, y estarán a la razón sujetas. Ponte este divino cordero y serás del Toisón³⁶⁴, y alcanzarás indecibles bienes. Si uno echa en un cofre cada día cien doblones, se hallará al cabo del año rico, mas si los malbarata y

³⁶² FRAY ANTONIO DE MOLINA, o. c., Tratado VII, Cap. I, p. 487.

³⁶³ Todo lo que de este capítulo hasta aquí va en cursiva está tomado de FRAY ALONSO DE CHINCHILLA, *Consideraciones theológicas*, o. c., f. 72r.

³⁶⁴ Se refiere a la Orden del Toisón de Oro, fundada en 1429 por Felipe III de Borgoña, que es una de las órdenes de caballería más prestigiosas y antiguas de Europa, y muy ligada a las coronas de Austria y España.

luego los gasta, no se hallará con nada. Así sucede al que no hace caso de comulgar hoy, ni mañana, que se halla pobre, mas el que cada día comulga se hallará al cabo del año muy rico de Dios, y acaudalará mucha gracia.

CAPÍTULO VIII. *Que la comunión es el único remedio contra el vicio de la sensualidad*

Si estás muy metido en sensualidades, confiesa y comulga, y verás cómo se te quitará presto esta enfermedad. Y créeme, que no hay nieve del puerto, ni hielo de Flandes, que así hielan y mitiguen los ardores libidinosos, como la sagrada comunión, que es: [*Vino que engendra vírgenes*] (Za 9,17). ¿Si no, dime qué es la causa que aquel cuervo que llevaba a Elías la carne en el pico, siendo el cuervo tan voraz y tragador, que se sustenta de cuerpos muertos, no se comía la carne teniéndola tan próxima, como es en el pico? ¿No veis que llevaba pan también y que aquel pan era figura del Santísimo Sacramento? Por eso la aborrecía (la carne). Póngale el sacerdote el pan sacramentado en el pico al sensual, que él vendrá a ser espiritual y celestial, y aborrecerá la carne con todos sus cinco sentidos. El Santísimo se llama comida. ¿La comida para qué es, sino para que se coma? ¿Si un caballero dijese a su mayordomo que hiciese que el despensero comprase muchas gallinas, pavos reales y se guisase, y otro día otro tanto, y que no se comiese, sino que se estuviese en la cocina perdiendo, qué dirías? Que estaba tu señor loco. Pues si esas custodias (almas) gusta Dios que estén llenas de comida, ¿no ves que es locura que no lleguen a comer? Lleguen los sacerdotes y con larga mano repartan este maná celestial. Las madres están rodeadas de sus hijuelos, y en llorando el niño, luego le dan pan. Hagan el oficio de madre los confesores, en llorando sus pecados un alma, confiérenla y denle este pan sobre sustancial, que pedimos en el padrenuestro, cuando decimos: *El pan nuestro de cada día dánosle hoy*.

CAPÍTULO IX. *Que el que llega a comulgar, si desde la misma custodia (sagrario) le dice Cristo que no llegue, ha de llegar*

Mira que si sucediese (que no sucederá), que llegándote a comulgar sin conciencia de pecado mortal y desde la custodia te dijese

Cristo: *No llegues, no me recibas*. Llega, recíbele, que son esos unos desvíos que se usan entre enamorados para echar de ver quién es quién y el amor que hay. Cuando Jacob tuvo aquella lucha con Dios, empezó Dios a hacer desvíos de enamorado, diciéndole: [*Déjame que ya nace la aurora*]. *Déjame, vete de aquí* (Gn 32,36). Y por otra parte le tenía muy asido, y le dio un pellizco del que quedó cojo. Miren qué talle (disposición) de poderse ir. Así tú, si de la misma custodia te dice que no te llegues, allégate más, que todo lo hace por ver el amor que le tienes, o por mejor decir, para que echés de ver el poco que tú le tienes a Dios, pues a poquito achaque (motivo) te apartas de él.

CAPÍTULO X. *De la diferencia que hay de ermita a templo*

San Pablo dice que somos *templos vivos de Dios* (1Co 3,16). ¿Pues por qué no dijo, que somos ermitas de Dios? Porque esta es la diferencia que hay de un templo a una ermita. Que en el templo, todos los días está en él Cristo sacramentado, en la ermita no, sino de ocho a ochos días, de mes a mes, y así, fue como decimos: *Estímaos en mucho, que sois templos de Dios, y en ese templo es bien que en la custodia de vuestro corazón entre el Santísimo Sacramento cada día, sin faltar ninguno* (si no hay obligación de estado que os estorbe y lleváis la disposición arriba dicha).

CAPÍTULO XI. *Por qué al Santísimo Sacramento le llaman Sol*

Está un caballero enfermo, entra el médico a visitarle, le halla con una recia calentura, su cara parece sol, manda el médico que luego sin dilación le sangren de la vena del arca (cava), así a Cristo, nuestro Señor, le llaman Sol porque está (digámoslo así) enfermo de amores nuestros. Desea que nos alleguemos a él, y si pudieran caber en Dios sentimientos, los tuviera muy grandes al vernos tan zahareños (ariscos) y despegados, y que no llegamos a recibirle. Está con aquella cara que parece el Sol, y el Sol y cien mil soles son oscuridad en comparación de este verdadero Sol, que está en esas custodias. Está de manera allí, y con tan recia calentura de amor, que es menester que el sacerdote le sangre de la vena del arca, y

pique con la lanceta, que es la llave del sagrario, saque de allí formas aprisa, dé a beber a las almas aquella preciosa sangre, y coma aquella santísima carne, que está debajo de aquella especie de pan, y con eso lo tendremos contento.

Un filósofo decía: *Que no había nacido para otra cosa que para ver el sol*³⁶⁵. Con cuánta mayor razón podrán decir los que comulgan, que no han nacido para otra cosa, que para ver y gozar de este Divino Sol, encubierto en esta vida debajo de las especies sacramentales, a quien esperan ver descubierto en la otra. Y así, el que comulga debe persuadirse de que no nació para otra cosa, sino para comulgar bien.

CAPÍTULO XII. *Que trata si se puede comulgar en viernes santo*

Todos los fieles, así seglares como eclesiásticos, pueden comulgar el viernes santo, y harán mejor aquel día en recibir el Santísimo Sacramento que en dejarlo de recibir. Porque por ningún derecho les está prohibido³⁶⁶. Y así sería bien que en todas las iglesias se introdujese esta loabilísima y santísima costumbre, como lo está en la parroquia de San Martín, y en la iglesia aneja a esta misma parroquia³⁶⁷.

Cualquier sacerdote puede en cualquier día (no habiendo consagrado formas para dar la comunión) partir la hostia por si

³⁶⁵ Se trata del filósofo presocrático Anaxágoras († 428 a. C.), Cf. CARLOS GARCÍA GUAL, *Diógenes Laercio, Vidas, opiniones de los filósofos más ilustres* (Madrid 2007), p. 95.

³⁶⁶ Como lo afirman SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Epistola Ad Januarium*, Cap. II, n.2 (PL 33,200); FRAY DIONISIO VÁZQUEZ DE SAN PEDRO OSA, *Summa Theologica*, Tomo I, Dist. 32, n. 11 y 21; FRANCISCO SUÁREZ, *Summa Theologiae*, Disputa 8º sec. 2, o. c., col. 842; MANUEL DE SA SI, *Aphorismi confessoriorum, Eucharistiae*, n. 19 (Douai 1610), p. 236; FRAY PEDRO DE LEDESMA OP, *Theologia Moralis*, Cap. XIX (Colonia 1630), p. 211; Cf. P. HERNANDO CHIRINO DE SALAZAR, o. c., f. 38v.

³⁶⁷ Se trata del monasterio de San Martín de Madrid y su iglesia dependiente, que debe ser la de San Ildefonso, fundada en 1619, porque las otras dos dependientes que tuvo, la de San Plácido se había convertido en monasterio de benedictinas en 1623 y la primera iglesia de la tenencia de parroquia de San Marcos no se edificaría hasta 1632.

alguno quiere comulgar por su devoción. La razón es, porque ningún derecho lo prohíbe³⁶⁸.

CAPÍTULO XIII. *En que se traen autoridades de santos y concilios acerca de la comunión*

San Hilario hablando de la disposición que es menester para comulgar, dice unas palabras que están canonizadas y referidas por el Decreto, que dicen así: *Si los pecados no son tantos, que merezca uno ser excomulgado por ellos, no debe abstenerse de la medicina del cuerpo y sangre de Cristo*³⁶⁹. Donde se da a entender, que solo el pecado mortal no confesado priva de la disposición necesaria para la comunión. Lo mismo enseña san Gregorio, reprendiendo a los confesores, que sin hallar culpas en los penitentes les niegan la comunión, por estas palabras dignas de toda consideración: *Bien así como pidiéndolo la culpa es merecedor uno de ser privado de la comunión sacramental. De la misma manera, a los que están sin culpa no se les debe dar semejante castigo. Según esto, el confesor que por el mismo caso que ha absuelto al penitente le juzga por sin culpa, no debe usar con él de un castigo y venganza tan atroz*³⁷⁰, como es decirle que no comulgue. San Agustín dice: *Que el que no merece comulgar cada día, no merece comulgar al cabo de un año*³⁷¹. Donde muy claramente condena el santo doctor no solo a los que rehúsan dar la eucaristía al que la recibió ayer, por solo que comulgó ayer o porque pocos días antes había recibido el Santísimo Sacramento, sino también a los que piden más fervorosa

³⁶⁸ Así lo tiene JOSÉ ANGLÉS, *Theologiarum quaestionum, Parte I* (Lyon 1596), n. 27; SAN ANTONINO DE FLORENCIA OP, *Summa de Confesión o Defecerunt* (Medina del Campo 1550), III Parte, título 13; FRAY JUAN ENRÍQUEZ OSA, *Cuestiones prácticas de causas morales*, Lib. 8, Cap. 46, n 2.

³⁶⁹ SAN HILARIO PAPA, *Codici Canonici* (Lyon 1624), Distictio II, Canon 15; Cf. PEDRO LOMBARDO, *Sententiis* IV, q. VII, a. 13 y FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., f.75v.

³⁷⁰ SAN GREGORIO MAGNO, Epístola XXVI (PL 77,624), pero el texto está tomado de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial*, o. c., f.6r.

³⁷¹ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Tempore*, Sermón LXXXIV, n. 3 (PL 39,1908-09).

*disposición para comulgar dignamente un día tras otro, que para comulgar al cabo de un año*³⁷².

Cristo, nuestro Redentor, en la oración dominical, que comienza *Padre nuestro*, entre las siete cosas que nos manda pedir al Padre Eterno, quiere que sea la cuarta, según refiere san Lucas: *El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy* (Lc 11,3). Por el cual pan es entendido el santísimo cuerpo de Cristo en la eucaristía. Así lo entiende santo Tomás³⁷³ y lo enseñan san Jerónimo³⁷⁴, san Agustín³⁷⁵, san Cipriano³⁷⁶, san Juan Crisóstomo³⁷⁷, san Ambrosio³⁷⁸, san Atanasio³⁷⁹, Tertuliano³⁸⁰ y Máximo Victorino³⁸¹, sin otros muchos. San Ambrosio dice así: *¿Si el Santísimo Sacramento es pan de cada día, por qué aguardas a recibirlo al cabo de un año? Recíbelo cada día, para que cada día te aproveche*³⁸². Donde es cosa llana, que este santo doctor no habla con solos los sacerdotes, ni con solos los eclesiásticos, sino también con solos aquellos que en la oración del Señor acostumbran a decir: *“El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”*. Lo mismo y con las mismas palabras lo testifica san Agustín³⁸³.

³⁷² Todo este texto en cursiva, hasta aquí, está tomado de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial*, o. c., f.8r. Cf. también el P. HERNANDO CHIRINO DE SALAZAR, o. c., p. 155.

³⁷³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* III, q. 80 a. 10co.

³⁷⁴ SAN JERÓNIMO DE ESTRIDÓN, *Commentaria in Evangelium S. Matthaei*, Lib. I, Cap. VI (PL 26,43).

³⁷⁵ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón LVII*, Cap. IV, n. 5 (PL 38,395).

³⁷⁶ SAN CIPRIANO DE CARTAGO, *De Oratione Dominica*, Cap. XVIII (PL 4,531).

³⁷⁷ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Homilía V*, *In Epistola I Ad Timotheum*, n. 3 (PG 62,530).

³⁷⁸ SAN AMBROSIO DE MILÁN, *De Sacramentis*, Lib. V, Cap. IV, n. 25 (PL 16,452).

³⁷⁹ SAN ATANASIO, *Oratio de Incarnatione Verbi*, n. 10 (PG 25,114).

³⁸⁰ TERTULIANO, *Liber De Oratione*, Cap. VI (PL 1,1161).

³⁸¹ Se trata de MARIO VITORINI, *Adversus Arrium*, Lib. II, VIII (PL 8,1094).

³⁸² SAN AMBROSIO DE MILÁN, *De Sacramentis*, Lib. V, Cap. IV, n. 25 (PL 16,452).

³⁸³ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermón LXXXIV*, n. 2 (PL 39,1908).

También es alabada la comunión sacramental de cada día en todo linaje de personas por san Lucas, en las palabras que refiere en el “*Libro de los hechos apostólicos*”, donde, dando cuenta de los continuos ejercicios espirituales y ocupaciones que tenían los fieles de la primitiva Iglesia en Jerusalén, dice: “*Perseveraban ocupados en oír la predicación y doctrina de los Apóstoles, y en la comunicación del pan que se les distribuía, y en hacer oración*” (Hch 2,42), y este pan era el Santísimo Sacramento. Y así dice san Pablo: [*¿El pan que partimos no es participación del cuerpo de Cristo?*] (2Co 10,16). Como quien dice, que por cierto no es otra cosa. Y al que no comulgaba le echaban de la iglesia, y de ahí salió el vocablo excomulgado, que no comulga.

Pasemos a los sagrados concilios y santos padres, que tratan de esto mismo con más claridad, y en cuanto a los concilios, contentémonos con uno, que vale por mil, que es el Tridentino, el cual habla en esta materia tan distinta y claramente, que más no puede ser. Porque llegando a tratar de si sería bueno que todos los que oyen misa comulgasen todas las veces que fuese posible (que es una vez al día) dice estas palabras: “*Tendría por bien y querría el sacrosanto concilio, que en la misa de cada día, los fieles que asisten a oírla comulgasen, no solo espiritualmente y de deseo, sino también sacramentalmente, recibiendo la Sagrada Eucaristía, para que de esta manera consiguiesen más colmado fruto de este santísimo sacrificio*”³⁸⁴. ¿Es posible que haya hijos de la Iglesia, que oyendo a su Santísima Madre, que sería bien que los fieles comulgasen cada día que oyen misa, digan ellos que no es bien, y que tan a la clara se quieran oponer a los piadosos deseos de su madre la Iglesia? Y porque no han faltado obispos, que so color de que personas seglares comulgaban cada día, les pareció que resultaba irreverencia al Santísimo Sacramento, y por tanto quisieron limitar a menos veces las comuniones de los seglares, al menos de los casados y tratantes (comerciantes), entendiendo que en esto no contradecían a lo dispuesto en las palabras referidas por el sagrado concilio, tomó la mano el consistorio de los intérpretes, y para sacar a estos obispos de su error, y porque este daño no pasase

³⁸⁴ CONCILIO TRIDENTINO, Sesión XXII, Cap. 6, f.4. En el f.94v de dicha obra trae esta resolución conciliar latina.

adelante, hizo una decisión que anda impresa entre las de la Rota Romana, del tenor siguiente: “Contradice el Concilio Tridentino al obispo que pretende limitar y señalar ciertos tiempos, son a saber, los domingos, miércoles y viernes en solos los cuales sea permitido recibir el Santísimo Sacramento a los seglares, y a los tratantes y a las mujeres, aunque no sea casadas, y esto aunque sea so color de la irreverencia que podría causar en su obispado el recibir los tales cada día el Santísimo Sacramento. Esto dicen los jueces que tiene puestos Su Santidad para declarar el Concilio³⁸⁵. Comparemos pues ahora la autoridad de este tribunal con los temores indiscretos de algunos sumistas, y veamos si habrá algún hombre prudente que diga con éstos no ser lícito a los seglares comulgar cada día, viendo cuán al contrario hablan los maestros y doctores que nos da la Santa Sede Apostólica.

San Atanasio, sobre aquellas palabras del Apóstol: [*Exámí-nese cada uno*] (1Co 11,28) dice, que todas las veces que el hombre se halla bien examinada su conciencia, confesado con la debida disposición se llegue al Santísimo Sacramento sin esperar días de fiesta³⁸⁶. De manera que bien examinado y bien confesado, bien puedes llegar cada día. San Ignacio, obispo y mártir, discípulo de san Juan Evangelista, dice así: Procurad con diligencia llegar muy a menudo al Santísimo Sacramento de la Eucaristía a gloria de Dios. Porque cuando muchas veces hacéis esto, caen por tierra y son derribadas las fuerzas de Satanás, y los tiros encendidos con que incita a pecar se vuelven atrás sin hacer efecto. Y más abajo dice el mismo santo: Procurad con una voluntad incontrastable recibir el Santísimo Sacramento, porque el hacer esto es un medicamento para conseguir la inmortalidad, es un antídoto y remedio contra la muerte, causador y reparador de la vida que en Dios tenemos por merecimientos de Jesucristo, es finalmente una

³⁸⁵ Reproduce el texto latino de esta decisión en los ff.94v-95r, tomado de la obra: *Decisiones et declarationes Illustrissimorum Cardinalium Sacri Concilii Tridentini interpretum, quae in quarto volumine decisionum Rotae Romanae habentur*, ed. corregida por el benedictino fray Pedro Vicente de Marcilla, Sesión XXII. *De sacrificio missae*, Cap. 6 (Douai 1615), p. 108.

³⁸⁶ SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *In Epistola I Ad Corinthios*, pero la cita está tomada de FRAY ANTONIO DE MOLINA, o. c., p. 497.

medicina que purga todos los vicios y expele todos los males. Hasta aquí son palabras de san Ignacio³⁸⁷, con el cual concuerda san Basilio, con palabras casi semejantes³⁸⁸.

San Buenaventura dice: *Aunque te sientas con tibieza y poca devoción, no por eso dejes de llegar al santísimo sacramento del altar, antes llega confiadamente, y confía en la divina misericordia, porque cuanto más enfermo estás y más pecados tienes, tanta mayor necesidad tienes del médico. Por esta sola razón atajará cualquier pobre mujercilla al más hinchado y curioso escudriñador que quiere saber de ella, cómo siendo una miserable se atreve a comulgar cada día, porque no tiene para qué dar otra razón, sino decir: “Porque cuanto más miserable soy, tanto más necesidad tengo de mi remedio”*³⁸⁹. Pero porque antes me faltará papel y días de vida para escribir, que falte materia con que declarar los inmensos e inefables provechos que causa en el alma el Santísimo Sacramento cada vez que dignamente se recibe³⁹⁰. Concluyo los capítulos diciendo, que este sacramento es para todos los que están sin conciencia de pecado mortal, para cojos, para mancos, para negros, para blancos, para casados, para religiosos, para seglares, solo a quien yo no daré licencia para comulgar cada día, ni nunca, es al diablo. ¿Y quién es el diablo? El que está en pecado mortal. Mas quitado el pecado, ya eres hijo de Dios y puedes comulgar cada día.

Para que nadie te ponga pleito a lo que es tan tuyo, como la sagrada comunión, quiero ir respondiendo a algunas objeciones que por ahí te ponen para hacer que no comulgues, y verás con las respuestas que aquí te traigo cuánto tienen de engaño sus razones sofisticadas o aparentes.

³⁸⁷ SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Epistola Ad Ephesios*, Cap. I, V (PG 5,650).

³⁸⁸ SAN BASILIO MAGNO, Epístola XCIII, *Ad Caesariam Patriciam* (PG 32,483).

³⁸⁹ PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (DAVID DE AUGSBUGO), *De Septem Processibus Religiosi*, Processus VII, Cap. XXI.

³⁹⁰ Todo lo que en este Cap. XIII va en cursiva –incluidas las autoridades citadas– está tomado a la letra de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial*, o. c., ff.8r-13v.

OBJECCIÓN I: Comulgando cada día se perderá el respeto al Santísimo, pues (según el proverbio común) se dice: *Que la mucha conversación es causa de menosprecio*.

RESPUESTA: Por el mismo temor podrían los sacerdotes dejar la celebración cotidiana y ni los ángeles (que) estén viendo ni comunicando a Dios, por ser la mucha conversación causa de menosprecio. ¡Oh, amigo, lo que te engañas en pensar tal! Entre nosotros, la mucha conversación confieso que engendra y causa menosprecio, porque nos vamos descubriendo imperfecciones y miserias, mas no la que es con Dios, que es un piélago inmenso e infinito de bienes, de cuya comunicación se van descubriendo tan grandes perfecciones, que causan sumo respeto. Viene bien a este propósito *lo que le pasó a la mujer samaritana con Cristo, nuestro Señor, que así al principio que comenzó a tratar con él le habló como a un hombre ordinario*. [“¿Cómo tú siendo judío, me pides de beber a mí, que soy mujer samaritana?”] (Jn 4,9). Y pasando un poquito adelante la conversación, le llamó señor: [“Señor, dame a beber de esta agua”] (Jn 4,15). Y yendo adelante la plática le llamó profeta. [“Veo que eres un profeta”] (Jn 4,19). Y finalmente le confesó por Mesías (Jn 4,29). De manera que por la conversación no se menoscabó el concepto de Cristo, como les sucede a los bienaventurados, que con la continua comunicación que tienen con Dios, siempre va creciendo la estima de sus grandezas, y los que tienen oración experimentan que cuanto más conocen a Dios, más le estiman³⁹¹. ¿No ves cuán falso es, por no decir engaño, astucia y falsedad del demonio, decir que con Dios tengamos la menos conversación que podamos?

OBJECCIÓN II. *No es bien que se igualen los seglares con los sacerdotes en comulgar cada día*, ni que las mujeres se nos hagan sacerdotisas.

RESPUESTA: *El Concilio, Iglesia y Jesucristo quiere que sean iguales en esto*. ¿Por qué se lo han de quitar? Además de esto, hay mucha diferencia de uno a otro. *Pues el sacerdote puede consagrar y el seglar no. El sacerdote se comulga a sí mismo y el seglar no. El sacerdote comulga en especies de pan y vino y el seglar no, ni puede recibirle, sino de mano de ellos. Y mucho menos y sin*

³⁹¹ Esta primera objeción y su respuesta está tomada casi a la letra del P. NICOLÁS DE ARNAYA, o. c., Conferencia Trece, p.196.

*fundamento alguno se infiere de lo dicho, que la más frecuente comunión redunde en mengua de la dignidad sacerdotal, antes bien en grandísimo respecto y reverencia suya y en mayor reconocimiento de la mucha necesidad que los seglares tienen de los sacerdotes*³⁹².

OBJECCIÓN III: *Comulgando cada día se hará por costumbre, siendo pocas veces con más reverencia.*

RESPUESTA: *Tener oración, dar limosna, oír misa por costumbre cada día es mejor que dejarlo de hacer. ¿Por qué no lo será comulgar? Pues el aumento de gracia en esta obra es más cierto, que en las demás. Decir que llegará con mejor disposición comulgando de tarde en tarde, es contra el parecer de los santos y virtud del Sacramento, que da hoy mejor disposición para la comunión de mañana.*

OBJECCIÓN IV. *San Francisco y otros santos no comulgaban cada día. ¿Cómo será lícito a los que están sin conciencia de pecado mortal, no teniendo sus virtudes?*

RESPUESTA: *La imitación de los santos ha de ser en aquello en que se mostraron más fervorosos, que por esto nos dice el Apóstol, que imitemos las gracias más aventajadas de los santos (1Co 11,1), pues no todos son excelentes en todo*³⁹³. *San Francisco no quiso ordenarse de misa, y no es bien se dejen ordenar los que no fueren tan santos. En sus conventos quería que se dijese solo una misa cada día y en este (nuestro) tiempo no sería buen consejo seguirle.*

OBJECCIÓN V: *Ninguna Religión (orden religiosa) tiene de regla comulgar cada día y el Concilio dice que comulguen una vez las religiosas cada mes. Si fuera mejor, la Religión lo mandara y el Concilio.*

³⁹² FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial*, o. c., f. 24r. Esta segunda objeción y su respuesta vienen también en la obra de FRAY JUAN FALCONI, *Tratado del pan nuestro de cada día*, A. GARCÍA-M. D. MIRA, *Juan Falconi (1596-1638). Antología de textos* (Almería 2009) p. 180.

³⁹³ Esto está tomado de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., f. 137r.

RESPUESTA: *Comulgar cada día, de Regla, fuera carga, por devoción no lo es, el Concilio, (que) amonesta no pase de un mes, desea comulguen cada día.* En la Religión comen las almas comidas espirituales de gran sustancia, en el siglo no, y así, es menester que los seglares coman una comida, que equivalga a todas las que en la Religión se comen, y (ésta) sea el Santísimo Sacramento. Mas el obligar a eso en las Religiones por regla, no dejándolo a la voluntad de cada uno, fuera abrir la puerta a muchas confesiones y comuniones sacrílegas³⁹⁴. Ese peligro no lo hay por acá, pues se deja a la voluntad de cada uno, y lo mismo diré de las Religiones, si se deja a su devoción.

OBJECCIÓN VI: *Ninguno no sabe si es digno de amor o de aborrecimiento (Qo 9,1), si come indignamente, come condenación.*

RESPUESTAS: *Si tuviera fuerza este argumento, ninguna vez se había de comulgar, pues no podemos saber, sin revelación, si estamos en gracia. Dignamente y sin peligro comulga el que habiendo hecho su examen con mediana diligencia no siente pecado mortal, y si lo siente llega con contrición o atrición a confesarse y le absuelven de él, pues san Pablo no pide otra disposición*³⁹⁵.

OBJECCIÓN VII: *Es menester regirse por (la) experiencia del mayor o menor aprovechamiento para comulgar, y si frecuentando la comunión no se ve que aprovecha, es señal de que no come dignamente*³⁹⁶.

RESPUESTA: El doctísimo padre Suárez dice: *Que no se ha de tomar el argumento de la experiencia, acerca de si la comunión aprovecha o no, dando por razón, que los hábito infusos y su aumento no se pueden conocer por experiencia, porque derechamente no mortifican las pasiones, ni echan fuera los hábitos de los vicios, ni impiden los pecados veniales. Y así, puede acontecer que el hombre por la frecuencia del Santísimo crezca mucho más en la*

³⁹⁴ ID., *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial*, o. c., f. 19r.

³⁹⁵ Todo lo que va en cursiva de estas objeciones tercera, cuarta, quinta y sexta, con sus respuestas vienen a la letra en el DR. JERÓNIMO PÉREZ, o. c., ff. 111v-112v.

³⁹⁶ FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., f. 51r.

*gracia, sin que haya mucha mudanza en sus costumbres y modo de vivir. Además de que, no luego que recibe uno al Señor alcanza todos sus efectos, sino a sus tiempos, y cuando lo pide la oración para evitar algún pecado mortal o para obrar con mayor fervor, los cuales tiempos, cuáles sean, no es fácil de conocer, mayormente que algunas veces se cumplen y ejecutan estos provechos de la comunión en algunos sucesos o acaecimientos de la divina providencia, que están secretos a los hombres*³⁹⁷, porque además de que es la causa invisible y espiritual, lo debe ser también su efecto.

OBJECCIÓN VIII: *Para comulgar cada día es menester más disposición que llegar sin culpa mortal*³⁹⁸.

RESPUESTA: *Esa disposición solo basta*³⁹⁹. Se prueba con un argumento claro y cierto. La total y cabal razón de la disposición esencial consiste en que el que comulga se halle sin aquello que solo priva de la gracia esencialmente, pues solo priva de la gracia el pecado mortal. Luego solo carecer de él será suficiente disposición, y si pecó mortalmente (dicen los teólogos) que no basta estar en gracia, sino que se debe confesar, aunque Dios se lo revele que lo está (en gracia). Lo primero es claro, pues ni concilios ni santos dicen otra cosa. Y lo segundo lo está más, que no hay otra cosa que prive de la gracia sino el pecado mortal. Pues si éste se quita por la confesión, claramente se sigue, que basta y es suficiente disposición sin conciencia de pecado mortal, para comulgar. La disposición superabundante que es menester, según el Señor que se recibe ¿quién la puede tener? *Pues toda la pureza de las criaturas angélicas y seráficas es asco y suciedad en presencia de aquella infinita y suma pureza de nuestro Dios, y así, si hablamos proporcionadamente y respecto de la dignidad del Señor que se recibe, no hay disposición que baste a recibirle dignamente, aunque un hombre estuviese aparejándose para ello sin entender en otra cosa, y aunque tuviese toda la caridad de los serafines y la virtud de los santos, y gastase*

³⁹⁷ FRANCISCO SUÁREZ, *Summa Theologiae*, Cap. XVI, *De Sacramentis*, Disputa Sexagesima tertia, sec. IX, o. c., col. 991. Pero el texto está tomado de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., ff.51v-52v.

³⁹⁸ DR. JERÓNIMO PÉREZ, o. c., f. 54v.

³⁹⁹ DR. DIEGO PÉREZ DE VALDIVIA, *Tratado de la frequente comunión y medios para ella* (Barcelona 1589), f.8r.

*en prepararse cien mil años*⁴⁰⁰. Y así digo, que si a dignidad esperas, que nunca llegues, pues aun la misma Reina de los Ángeles cuando le daba la sagrada comunión san Juan, decía (y con verdad): *Señor, no soy digna de recibiros* (Mt 8,8), que es lo que ahora dicen las almas más santas que hay en el mundo. Probemos esto. Para recibir a Dios, que es bondad infinita, y en quien se hallan perfecciones infinitas, era menester toda esta perfección; en la Virgen no la pudo haber, sino perfección finita, luego infinito le faltó de disposición, y así solo una comunión se ha hecho con disposición cumplida del todo, que es cuando recibió Cristo a Cristo. Mas Dios, que conoce la fragilidad de su hechura (el ser humano), se contenta con nuestro cornadillo (Jn 15,22), como lleguemos sin culpa mortal a él. En algunas casas de algunos mercaderes tienen un letrado, que dice: *Hoy no fían aquí, mañana sí*. Así tienen otros, los que están en pecado mortal, que dicen: *Hoy no son buenos aquí, mañana sí*. Y nunca llega este mañana. Quita pues ese maldito letrado y día, desde luego (ya) hemos de ser buenos y desde luego haz una confesión bien hecha, y con eso podrás comulgar. A san Francisco Javier, aquel apóstol de la India, le comunicó Dios tanta dulzura y suavidad en la oración, que no la podía sufrir, y porque amaba más el camino de la cruz y del padecer por Dios, no queriendo detenerse en los regalos, le decía a nuestro Señor: *Satis est, satis est, Domine. [Basta ya, basta ya, Señor]*⁴⁰¹. Pues di tú: *Satis est* para comulgar, baste, baste, baste la mala vida, basten los pecados cometidos contra Dios, baste, Señor, haber estado tanto tiempo sin confesarme, y confiésate, y con esto, puedes comulgar. Un lobo voraz y tragador, busca qué comer, (y si) no lo halla, empieza a comer tierra, tierra y más tierra, y ya que ha llenado el estómago de tierra, acierta a ver un cordero. Pésale de ver el estómago ocupado de tan mal manjar. ¿Qué hace? Procura dar arcadas y echar de sí la tierra, y luego va y

⁴⁰⁰ FRAY ANTONIO DE MOLINA, o. c., Tratado VIII, p. 515; Cf. FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., f. 53v.

⁴⁰¹ San Francisco Javier (Javier, Navarra, 1596-Sanchón 1552), fue miembro fundacional de la Compañía de Jesús y gran misionero en el oriente asiático y en Japón. Su fiesta se celebra el 3 de diciembre. Menciona el caso, y la frase, el P. PEDRO DE RIBADENEIRA SI, *Vida del bienaventurado padre Ignacio de Loyola* (Madrid 1589), Lib. IV, pp.292-293.

se come el cordero. Esta es la disposición que tú has de tener para comulgar, echa de ti la tierra del pecado mortal por la buena confesión, y luego: Ea lobo, [*aquí está el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*] (Jn 1,29), cómete este Divino Cordero, que te dará fuerzas de león para no pecar.

OBJECCIÓN IX: *El Concilio Libertino (Iliberitano) ordena que los casados se abstengan del uso matrimonial, tres o cuatro u ocho días antes de la comunión, luego no es lícito comulgar cada día los casados si no se abstienen*⁴⁰².

RESPUESTA: *Es consejo, no es precepto, y (tanto) antes de tener la cópula, que después de tenida, es mejor comulgar, que no dejar de comulgar. También el Apóstol aconseja que los casados se abstengan de sus compañías voluntariamente el tiempo de la oración (1Co 7,5), y no se entiende por eso, que si no se abstuvieren no tengan oración, que eso fuera como del consejo de dar grandes limosnas, quisiese inferir que el que no quisiese darlas grandes, no diese ningunas*⁴⁰³. Digo más, que (como ya está dicho) el que llega sin culpa mortal a comulgar llega tan bien, que llega con reverencia y con santidad (como lo dice el Concilio Tridentino)⁴⁰⁴ (pues) el servir a las leyes del matrimonio no es culpa mortal, ni venial, ni ello es de sí imperfección; luego puede comulgar. En la primitiva Iglesia, sin embargo de su uso (el del matrimonio), los sagrados Apóstoles les daban a los tales casados, juntos con los demás, el Divinísimo Sacramento. Pues en verdad, que bien enseñados y alumbrados estaban del Espíritu Santo, si convenía o no, si era irreverencia, como en contrario se dice. Digo más, *que si uno tuvo cópula fornicaria (fuera del matrimonio) o polución y quedó como distraído del acceso que tuvo, debe hacer cuanto es en sí para dolerse de la causa que dio, no solo porque fue ofensa de Dios contra la castidad, sino porque fue causa de distracción, y si de hecho está distraído, no será contra consejo comulgar, confesándose primero, que aquella distracción ni es pecado ni ya para en voluntaria, sino*

⁴⁰² Esta objeción y parte de su respuesta se hallan en el DR. JERÓNIMO PÉREZ, o. c., f. 113v.

⁴⁰³ Hasta aquí esta respuesta está tomada de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., ff.72v-73r.

⁴⁰⁴ CONCILIO TRIDENTINO, Sesión XIII, Cap. 7.

*efecto del pecado, y eso no impide el recibir la Eucaristía*⁴⁰⁵. Pongo por ejemplo, uno que dio veneno a otro y duró el efecto del veneno un año, y se arrepintió de ello, no se ha de decir que este tal no ha de comulgar, siempre y cuando estuviese contrito o atrito y confesado. Pues de la misma manera es otro. Ni será válido el voto que uno hizo de no recibir la Sagrada Eucaristía el día que tuvo cópula fornicaria, porque impide mayor bien, como es carecer de la gracia sacramental y otros cien mil efectos, y para sosegar de aquellas distracciones que tuvo. Con todo eso, digo, que después de confesado o antes tenga un poquito de oración este tal, y de consejo pido a todos los que se llegan a la sagrada comunión, tengan siquiera media hora de oración después de haber recibido a nuestro Señor, si ser puede.

OBJECCIÓN X: Quítese la comunión al penitente algunos días para mortificarle.

RESPUESTA: *Esto es querer primero el efecto que la causa*⁴⁰⁶. Un sarmiento cuando está asido a la vid, lleva verdor, hermosura, pámpanos, uvas. Apartad los sarmientos de la vid, que no llevarán nada, sino que se secarán, y así le sucederá al que se apartare de esta vida sacramental. [*Yo soy la vid verdadera y vosotros los sarmientos*] (Jn 15,5).

OBJECCIÓN XI: Bastará que se comulgue espiritualmente, y no que lo reciban sacramentalmente.

RESPUESTA: Es tan cierto (*caeteris paribus*) [*con las debidas condiciones*] *ser de mucho mayor provecho la comunión espiritual y sacramental, que sola la espiritual*, que lo contrario está condenado y anatemizado por el sagrado Concilio Tridentino⁴⁰⁷. Además de esto, para comulgar espiritual y sacramentalmente, podría ofrecerse caso, que le bastase a la persona entender

⁴⁰⁵ Cf. este texto en los jesuitas P. VICENTE FILLIUCIUS SI, *Quaestiones de Christianis officiis et casibus conscientiae*, Tomo I, (Colonia 1626), Tratado IV, Cap. 8, n. 244; y P. JUAN AZOR LORCITANI SI, *Institutiones Morales*, Parte I (Colonia 1613), Lib. X, Cap. 31, q. 13, p.718.

⁴⁰⁶ ALONSO NÚÑEZ DE HERRERA, *Epítome y compendio de la lógica* (S. l. 1600), p.17.

⁴⁰⁷ CONCILIO TRIDENTINO, Sesión XIII, Cap. 8; Sesión XX, Cap. 6; DR. DIEGO PÉREZ DE VALDIVIA, o. c., f. 22r.

prudencialmente que está en gracia, aunque de hecho de verdad no lo estuviese, como si habiendo cometido un pecado mortal, después de su confesión, de que no ha tenido verdadera contrición, después al tiempo de la comunión hecho bastante examen de su conciencia, no se acordase de él, ni de alguno otro mortal, en tal caso podría muy bien, con solo un dolor imperfecto de sus pecados llegar a la comunión sacramental y le haría inestimable provecho, mas a la comunión espiritual, sino está el hombre en gracia de Dios, aunque entienda probablemente que lo está, si entiende que de esta manera comulga, en hecho de verdad se engaña, porque como enseña el Concilio Tridentino, ha de proceder esta comunión de fe viva y de verdadera caridad⁴⁰⁸.

OBJECCIÓN XII: Cuando el confesor le dice al penitente: *Hermano, no comulguéis, y él lo toma con humildad, es señal de que se le puede dar licencia para que comulgue, mas si responde que es quitarle su consuelo y llora y hace alharacas, es argumento cierto que no merece comulgar, sino cuando mucho a las Pascuas, porque es como lujuria espiritual*⁴⁰⁹.

RESPUESTA: Antes, la Reina de los Ángeles, en su divino cántico dijo: *“A los hambrientos hinchó Dios de bienes”* (Lc 1,53). Porque tal dicen los santos que es el deseo y ansia que los devotos tienen de comulgar. Y san Juan Crisóstomo, hablando de la disposición con que el santo querría que todos llegásemos a comulgar, dice estas palabras: *“Pues Dios, nuestro Señor, con tan singular amor tanto nos ha honrado, en dejarnos la celestial comida de su cuerpo y sangre sacratísima, no seamos perezosos de llegarnos a ella. ¿No echáis de ver con qué gozo y alegría los niños pequeñuelos arrebatan los pechos de su ama, con que ahínco aprietan los labios a las tetas para sacar leche? Pues no con menor ansia y codicia debemos nosotros acercarnos a esta mesa celestial, y a los pechos o tetas de este divino cáliz. Antes bien, como niños de leche, procuremos mamar la gracia del Espíritu Santo, que en este*

⁴⁰⁸ Todo lo que va en cursiva hasta aquí está tomado de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., ff.38v-39r.

⁴⁰⁹ ID., *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial*, o. c., ff.20v-21r, tomándolo, dice, de un autor moderno, que es sin duda FRAY BARTOLOMÉ DE MEDINA OP, *Breve instrucción de cómo se ha de administrar el Sacramento de la Penitencia* (Burgos 1612), f. 207r.

*sacramento se nos da, y esto con tanto hipo y lágrimas, que en solo ser privados de este sustento espiritual pongamos todo nuestro dolor y tristeza*⁴¹⁰. Véase ahora cómo cuadra con esta doctrina el llamar lo que ella enseña *lujuria espiritual*⁴¹¹, no es sino un aprecio grande de lo que se recibe, y un saber lo que le quitan, por la gran luz sobrenatural que tiene de este misterio.

OBJECCIÓN XIII: Bueno será que el confesor le dé de penitencia al penitente, que no comulgue para que se enmiende y no caiga en pecados.

RESPUESTA: Es la Eucaristía, como consta del Concilio Tridentino, el verdadero antídoto con que nos preservamos de los pecados mortales, negar pues la comunión al penitente para que se guarde de pecar, es aplicar medicina del todo contraria o por decirlo mejor, es quitarle la medicina, con la cual ha de cobrar entera salud. Y no puede el confesor dar a uno de penitencia que no comulgue tal día (séase el que se fuere el fin que a eso le mueva). Da la razón al doctor Juan Sánchez, *porque el dejar de hacer una obra de virtud, no tiene entidad alguna, ni en ello hay merecimiento, ni puede haber satisfacción*⁴¹², que es lo que se ha de pretender en la penitencia. Y el confesor (dice el padre maestro Marcilla) *no puede obligar al penitente, sino es imponiéndole las obras satisfactorias, las cuales, como enseña el Concilio Tridentino, o son para el ejercicio de la nueva vida o para castigo de las culpas pasadas*⁴¹³. Finalmente, dice el doctor Juan Sánchez, *que el confesor que tal hiciese iría contra la mente del Concilio, imponiendo tal penitencia, según parece de la declaración de los señores cardenales*⁴¹⁴. De aquí se sigue, que dice el doctísimo padre maestro Marcilla, *que el*

⁴¹⁰ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *Super Matthaeum*, Homilía LXXXIII, n. 5 (PG 59,744).

⁴¹¹ Todo lo que va en cursiva hasta aquí está tomado de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial*, o. c., f. 22r.

⁴¹² DR. JUAN SÁNCHEZ, *Selectae et Practice Disputationes*, (Madrid 1624), II Parte, Disputa 33, n. 15, p. 269. Rojas trae el texto latino de esta obra en el f.63r de la presente obra.

⁴¹³ CONCILIO DE TRENTO, Sesión XIV, Cap. 8; FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., f.148r.

⁴¹⁴ DR. JUAN SÁNCHEZ, o. c., II Parte, Disputa 33, n. 21, p.271.

*penitente no está obligado a obedecer al confesor en este particular, ora se lo mande, ora se lo aconseje, sino que puede muy bien comulgar, como le haya absuelto de sus pecados, y el tal no ha menester otra licencia del confesor, aunque sea cada día*⁴¹⁵. Y añade el doctor Juan Sánchez, que no solo puede comulgar, sino que hará mejor en no seguir el consejo de su confesor, pues quiere privarle de mayor bien, *siendo como es mejor recibir la comunión, que abstenerse de ella*⁴¹⁶. Y trae por su parte a santo Tomás⁴¹⁷, al cual siguen Durando, Gabriel, Argentino y Ricardo⁴¹⁸. También cita a Pedro de san Buenaventura en *Las jornadas del alma*, a Rainiero, etc.⁴¹⁹ Y el padre maestro Marcilla, catedrático de prima de teología en la Universidad de Santiago, maestro general de la Congregación de San Benito de España y Calificador del Santo Oficio de la Inquisición, y que ha sido (uno) de los hombres más doctos de nuestros tiempos, y de singular virtud y nobleza, escribió en nuestra lengua materna acerca de este punto un libro, que se había de dar al cedro (a la inmortalidad) y escribirse con letras de oro⁴²⁰. Dice pues, *quien*

⁴¹⁵ FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., Cap. XXII, ff.146v,150r.

⁴¹⁶ ADRIANO PONTIFICE ROMANO, *In IV Sententias, Tractatus de Eucharistia*; DR. JUAN SÁNCHEZ, o. c., II Parte, Disputa 33, n. 15, p. 269; P. HERNANDO CHIRINO DE SALAZAR, o. c., Cap. IX, f. 108v.

⁴¹⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Sententiis* IV, Distinctio 12 a. 1.

⁴¹⁸ Se refiere a DURANDO DE SAN PORCIANO, *Super Sententiis* (Lyon 1533); GABRIEL BIEL, *Sacri canonis Missae expositio resolutissima literalis et mystica* (Brixen, 1576), Lectio 61; ID., *Super quatuor libros Sententiarum* (Lyon 1532); ALBERTO ARGENTINUS es SAN ALBERTO MAGNO, *Super Sententiis*; RICARDO DE SAN VÍCTOR, *Scriptum Super Sententiis* (Venecia 1580), IV, Dist. 12.

⁴¹⁹ FRAY PEDRO DE SAN BUENAVENTURA OFM, *Jornada del alma a Dios* (1614), f. 240; REINERUS, *De Eucharistia*, Cap. 26; FRAY JUAN ENRIQUEZ, o. c., *De Eucharistia*, Cap. 54, Cf. DR. JUAN SÁNCHEZ, o. c., II Parte, Disputa 29, n. 4;

⁴²⁰ Se refiere sin duda al ya citado *Memorial compostelano*. Fray Pedro Vicente Marcilla nació en Zaragoza, c. 1558, fue hijo de Juan Vicente de Marcilla, catedrático de la Universidad vallisoletana, oidor de la Chancillería de Valladolid y regente del Consejo de Aragón (1587). Tomó el hábito benedictino en San Martín de Santiago de Compostela el 24 de abril de 1575 y allí profesó al año siguiente. Tras estudiar filosofía y teología en los colegios de la Congregación de Valladolid. Se graduó en teología en la Universidad de Irache, donde regentó la cátedra de prima de teología, igualmente que en la Universidad de Santiago (1612-17).

Asimismo, fue uno de los tres primeros catedráticos del colegio de San Vicente de Oviedo, erigido en 1 octubre de 1601, al mismo tiempo que abad de aquel monasterio (1601-03), de cuyo cargo fue suspendido por desobedecer al abad general de la Congregación. Sin embargo, fue maestro general de la Congregación, calificador de la Inquisición, examinador sinodal de varios obispados y fundador en San Martín de la Cofradía del Santísimo Sacramento. Fue el primero que en España levantó la bandera de la comunión frecuente y aún diaria, como medio de renovación espiritual, teniendo que sufrir por ello los ataques de algunos jesuitas, contrarios entonces a esta práctica. Apoyado por otros monjes de Santiago, escribió el ya citado *Memorial compostelano que los monges confesores del Monasterio de San Martín de Santiago, de la Orden de San Benito, dan al Illustrísimo Príncipe Maximiliano de Austria, Arçobispo de Santiago, acerca de la frecuencia con que es provechoso a los seglares recibir el Santísimo Sacramento*, [Santiago, Juan Pacheco, 1611], (Zaragoza 1613) (Granada 1618); *Addiciones al memorial Compostelano sobre la frecuencia con que es lícito y provechoso a los seglares recibir el Santísimo Sacramento de la Eucaristía* —que al comienzo de la obra incluye el *Memorial*— (Santiago 1612) (Zaragoza, Juan de Lanaja y Quarthenet, 1613) en defensa de la comunión diaria. Asimismo, publicó en latín un comentario al Pentateuco, y con algunas contradicciones los decretos del Concilio de Trento, un índice de consanguinidad y afinidad de hombres y mujeres según la Vulgata, y otras obras de carácter piadoso, como la traducción de las obras de Ludovico Blosio, que quedaron manuscritas y se perdieron. En sus escritos resplandece su gran inteligencia, erudición e ingenio, su espíritu combativo noble y sublime, agradable y moderado, con una elocuencia natural y estilo breve. El cardenal Aguirre le elogia por su vida inocente y muy probada, y Nicolás Antonio le llama hombre docto y amigo de hombres doctos, Cf. E. ZARAGOZA, *Diccionario biográfico español*, vol. XLIX, pp. 846-847 con abundante bibliografía. Otros benedictinos escribieron sobre la comunión frecuente, singularmente FRAY ALONSO DE CHINCHILLA, *Memorial [I] de algunos afectos que el Santísimo Sacramento de la Eucaristía causa en el alma* (Madrid 1612), *Memorial II. Frutos del árbol de la vida, que Christo sacramentado produce en el alma* (Madrid 1613) y *Consideraciones teológicas y espirituales acerca de la frecuencia de la comunión* (Valladolid 1618). El P. Chinchilla era natural de Valladolid, e hijo de Juan Chinchilla y María de Velázquez, tomó el hábito en San Benito de Valladolid el 11 de febrero de 1572 y murió el 19 de noviembre de 1637, E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los Generales de la Congregación de San Benito de Valladolid*, III (Silos 1980), pp. 276-277 y IV (Silos 1982), p. 422. Y FRAY ANTONIO DE ALVARADO, *Guía de devotos y esclavos del Santísimo Sacramento y de la Virgen Desterrada* (Valladolid 1613); FRAY LEANDRO DE GRANADA, *Insinuación de la divina piedad, revelado a Santa Gertrudis* (Salamanca 1605), p. 230. Sobre la historia de esta contienda, por lo que respecta a los benedictinos, véase E. ZARAGOZA PASCUAL, *Los Generales*, o. c., vol. III (Silos 1980), pp. 275-278.

*se allega a comulgar con la disposición de san Pablo y la Iglesia piden y con lo que el Concilio Tridentino juzga por grande reverencia y santidad, amonestado y enseñado de Cristo, no sigue este tal su propio parecer, ni que es juez de sí mismo, haciendo lo que hace guiado por la fe sobrenatural, que tiene de este Santísimo Sacramento. Si otros comulgan (dice este padre maestro) de otra manera, no es bien traerlos en consecuencia, con los que ignoran lo que han de hacer, para llegar a comulgar no se habla, ni a estos tales se dice que lleguen hasta que sepan lo que les importa, y es fácil de saber, pues la misma fe y deseos entrañables de la Iglesia les enseña, que no teniendo conciencia de pecado mortal les es muy provechoso el comulgar*⁴²¹. Y el consejo, según santo Tomás, no se debe tomar en las cosas ciertas, sino en las dudosas⁴²². Y como un sacerdote absuelto no tiene necesidad de pedir licencia a otro, ni de tomar licencia de él, así tampoco la tienen los seglares para semejante ejercicio y frecuencia de comulgar. [*Que cada uno se examine a sí mismo*], dijo el Apóstol (1Co 11,28). No dijo [*sea examinado por los confesores*] sino [*cada uno a sí mismo*]. Si uno estuviese amancebado y lo callase al confesor, y se contentase de una mentirilla, y en absolviéndole le dijese comulga; ya éste tiene licencia para comulgar de su confesor. Pregunto yo ahora: ¿Será bien que comulgue? Respondido se está, que no. Y si se confiesa debidamente, ¿en absolviéndole, hay cosa que le estorbe la comunión? No, por cierto. Luego el hombre se ha de probar, y en absolviéndole llegar a recibirle, pues así lo enseña el Apóstol con palabras tan claras, que no admiten ninguna solución. Este consejo de comulgar es de la Iglesia, nuestra madre, y sus consejos no nos pueden hacer daño. Esta doctrina es probabilísima y tiene bastantísimos fundamentos intrínsecos y extrínsecos para poderla seguir a cierra ojos. Advierte esto mucho. Dos personas quieren comulgar, se allegan a confesar, salen absueltas, dice el confesor a la una, no comulguéis, ella obedece, no comulga, rinde su juicio haciendo lo que su confesor manda, en aquello piensa agradar muchísimo a nuestro Señor

⁴²¹ FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., Cap. XXII, f.149v. y Cap. XXVII, f.174v.

⁴²² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 189 a.10co.

(y de hecho le agrada). La segunda, no curando de esa licencia, fundada en que obedece a Cristo, a la Iglesia y a los sagrados doctores que esto aconsejan, y a Pío V que esto enseña en su *Catecismo*⁴²³, se allegó a comulgar. Pregunto: ¿Quién mereció más de estas dos? Ciertamente es, que esta segunda, pues obedece a Dios, y en semejante caso: [*Mejor es obedecer a Dios antes que a los hombres*] (Hch 1,29). Y el confesor prudente no debe apartarse del consejo de la Iglesia y santos padres, que esto aconsejan. También le hace conocidísimas ventajas al otro el recibir de hecho las especies sacramentales, pues por el sacramento se le da gracia *ex opere operato* [*por el solo hecho de haberlo recibido, comunicándole en virtud del mismo sacramento*] los trabajos que nacen *a capite Christi* [*de Cristo cabeza*], y a este tal se le comunica la obediencia de Cristo, la humildad de Cristo, etc. Pues compárense estas virtudes (si es que se halla comparación) con las virtudes que el otro adquirió, nacidas *ex opere operanto* [*por el esfuerzo del que obra*] y la gracia *ex opere operantis* [*por la obra actuada*], no le falta a estotro más aventajada, pues se allega por amor de Dios, siendo cosa llana, *que es mejor llegarse a Dios por amor, que apartarse de él por temor*⁴²⁴. Están dos personas, *caeteris paribus* [*en igualdad de circunstancias*] en pecado mortal, con ignorancia culpable, entrambos examinan su conciencia y no hallan cosa que les dé pena, en materia de culpa grave. Llega el uno al confesor y le dice: *Padre, yo no tengo de qué acusarme que sea materia necesaria* (esto es culpa mortal) ¿*Comulgaré*? Dice que no, sino que con el deseo obedece, hace un acto de atrición y comulga espiritualmente (esto es) con el deseo, habiendo tenido [*atrición, considerándola contrición*]⁴²⁵. Llega el otro y sin cuidar de licencia del confesor, porque sabe que

⁴²³ Se trata del *Catecismo Romano*, conocido por el *Catecismo del Concilio de Trento*, mandado publicar por el papa san Pío V (Roma 1566), Parte II, Cap. IV.

⁴²⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Sententiis*, IV, Dist. 12, q. 3 a.2, qc.3co; P. FRANCISCO ARIAS SI, *Aprovechamiento espiritual* (Barcelona 1597), III Parte, *De la discreción*, Cap. XXII, f.455r. Cf. también FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., ff.64v-65r.

⁴²⁵ Atrición es dolor de haber ofendido a Dios por temor al castigo que nos puede dar; contrición es el dolor de haberle ofendido por ser Él bondad infinita.

no hay precepto que le obligue a pedirla, sino que solo le estorba el pecado mortal, llega con buena fe y recibe de hecho a Cristo, estando en pecado mortal, por ignorancia invencible, y se allegó con atrición, pensando que era contrición. Se mueren estos dos. Pregunta: ¿Dónde fue el uno y dónde el otro? Respondo: Que el que comulgó espiritualmente se fue al Infierno, porque murió en pecado mortal, y el otro se fue al cielo⁴²⁶, porque [*por virtud del mismo sacramento de la Eucaristía con atrición, pero considerándola contrición, es justificado*] dándole el Sacramento Eucarístico la primera gracia *per accidens*. [*Accidentalmente*]⁴²⁷. De manera que solo por aventajarse al primero, en recibir de hecho la comunión, se salvó. Echa de ver lo que importa comulgar allegándote por amor y no apartarte por temor, antes has de temer mucho el no allegar, pensando de ti que un día que no allegues (pudiendo) te harás la frente y caerás, que en fiar mucho de Dios y nada de ti está lo fino de la humildad. Esto cierto debería bastar para que dejásemos miedos y llegásemos a la comunión una vez absueltos de nuestras culpas, y lo cierto es, que si el confesor supiera lo que quitaba, de rodillas había de andar pidiendo a las almas se allegasen a la sagrada comunión, y harto gran confirmación de esta doctrina, es ver que un varón tan docto cuanto en nuestros tiempos lo ha habido en materias morales, como el padre fray Manuel Rodríguez (OFM), singular lucero en la Universidad de Salamanca, que se haya retratado de lo que contra esto había dicho en su *Summa*, como consta de lo que escribe en sus *Obras morales*⁴²⁸. Argumento cierto, de que si bien una persona no habiendo estudiado de propósito lo que toca a la frecuencia de la comunión, se engañe, y le parezca cosa nueva, pero si atentamente lo escudriña hallará que ha de decir lo que decimos, por ser éste el camino más cierto, más andado de los

⁴²⁶ FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial*, o. c., f. 4r.

⁴²⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* III, q. 79 a. 3co; FRANCISCO SUÁREZ, *Summa Theologiae*, Pars II (París 1858), XVI, *De Sacramentis, Disputatio Sexagesima quarta*, col. 993.

⁴²⁸ FRAY MANUEL RODRÍGUEZ OFM, *Summa de casos de conciencia*, que corrigió él mismo en la edición de Salamanca, de 1604. Tomo III, cap. 121; ID., *Obras morales en romance* (Salamanca 1615), Cap. CIII, p. 165.

más siervos de Dios y que en la virtud han echado más raíces. Sacerdote quiere decir que da cosas sagradas o sacramentos ¿y cuál mejor ni tal, como el de la sagrada comunión? Y así, deben los sacerdotes andar muy liberales en darlo y sustentar las almas con él. Pues el mismo Dios dice: *Mi carne es verdadero manjar* (Jn 6,55). Y así, por razón del amor que debe tener a Dios, si le ama apacienta sus ovejas (Cf. Jn 21,16.17). *Santo Tomás dice, que el cristiano tiene tanto derecho para pedir el Santísimo Sacramento, que ni su prelado se lo puede negar, si no fuese por pecado público. Pidiéndoselo en público se lo ha de dar, cuanto más debe el que con devoción se lo pide. Es cruel, porque quita el pan a su hijo, al cual es obligado a mantener con manjar espiritual, mucho más que el padre carnal a su hijo con pan material, de quien dice el Apóstol: “El que no tiene cuidado de los suyos, mayormente de los de su casa, es peor que infiel”* (1Tm 5,8). Pues ¿qué diremos del prelado que no trabaja ni procura que sus súbditos frecuenten la comunión, y más cuando ellos la vienen a pedir con devoción, no habiendo impedimento, y la niega y no se la quiere dar? Que, pues, la Sagrada Escritura condena a grave pecado los muchachos que apartaban a los hombres del sacrificio (1Sa 2,17). No con menos razón se debe condenar a pecado al tal prelado que niega el pan de vida a su hijo; no siento excusa que le poner, sino que considere las razones que aquí se traen, con que se manifestará su ceguedad, para que a dar la comunión le compelan. Pues estorba tantos bienes, como de la sagrada comunión se alcanzan. Alcanza salud para el alma, medicina espiritual para las enfermedades, con que sus vicios se curan, sus pasiones se refrenan, las tentaciones se vencen y disminuyen, se da mayor gracia, la comenzada se aumenta, la fe y esperanza cobran fuerzas, la caridad se acrecienta, se impide de caer. Yo no sé porque ponen tasa en la comunión cotidiana, pues el glorioso doctor san Agustín no osa condenar a los que cada día comulgan, ni reprehenderlos⁴²⁹, y la causa es, porque si está aparejado es bueno, y sino es malo. Pregunto: ¿Cuándo alguno dice con devoción que le comulguen, de dónde diremos que procede el movimiento de éste que pide

⁴²⁹ PSEUDO SAN AGUSTÍN DE HIPONA (GENADIO MASILIENSE), *De Ecclesiasticis Dogmatibus*, Cap. 53, Cf. FRAY ANTONIO DE MOLINA, o. c., p. 502.

la comunión? Claro es que no del demonio, pues es obra tan contraria a él, que dice san Ignacio, que por su frecuencia son reprimidas las fuerzas de Satanás⁴³⁰. Y san Juan Crisóstomo: Que cuando salimos de comulgar salimos terribles a los demonios, como leones que echan llamas de fuego⁴³¹. Y si decimos que es de movimiento humano tampoco, porque no es de hombre creer en el Santísimo Sacramento, en que tan poco valen los sentidos y razón natural, mas es obra de pura fe infundida de Dios. Y que con devoción lo pida, da testimonio que lo mueve Dios a creer y a que lo ame. Y de este comulgar se sigue que quiere perdonar a los que mal quiere y enmendar su vida y crecer en buenas costumbres; no es pues humano este movimiento, sino del Padre Eterno⁴³².

Esta cuestión que pongo aquí es del padre fray Manuel Rodríguez, doctor de los más célebres y más aceptados, que en nuestros días ha tenido la Santa Iglesia, cuyas obras latinas y vulgares están aprobadas por las universidades, especialmente la de Salamanca, y cuyas opiniones, como muy católicas y verdaderas, se siguen por hombres doctísimos, como seguras y conformes a la doctrina de la Santa Iglesia, así como lo es ésta, en que se trata si es bien administrar el sacramento de la comunión cada día a las personas seglares. Fue el dicho padre, lector jubilado y padre de la provincia (franciscana) de Santiago⁴³³. Se sacó esta cuestión del cuarto tomo de sus *Obras morales*, cap. 121⁴³⁴. De esta materia dije algo en el

⁴³⁰ SAN IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Epistola Ad Ephesios*, Cap. I, V (PG 5,650).

⁴³¹ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Joannem*, Homilía XLVI (PG 59,261).

⁴³² Todo lo que va en cursiva hasta aquí, incluidas las citas, está tomado a la letra de SAN JUAN DE ÁVILA, *Tercera parte de las obras del P. Maestro Juan de Ávila*, III Parte (Madrid 1596), Tratado XXIII, *Sobre la comunión*, pp.371-374.

⁴³³ Fray Manuel Rodríguez, nació en Estremoz (Portugal) en 1546, tras estudiar Derecho Canónico en Salamanca, se hizo franciscano, profesando en 1570. Fue lector de teología y predicador y del convento de San Francisco de Salamanca (1592), pero escribió sobre diversos temas religiosos en sus vertientes, canónicas, morales, dogmáticas y catequéticas. Murió en Salamanca, en 1613, Cf. su biobibliografía en FRAY JOSÉ GARCÍA ORO OFM, en el *Dic. Biográfico Español*.

⁴³⁴ FRAY MANUEL RODRÍGUEZ, *Obras morales en romance* (Salamanca 1615), Cap. CIII, p. 165.

primer tomo de nuestra Summa en el fin del capítulo 65⁴³⁵, término comunión, donde alegando a Medina⁴³⁶, moderé su doctrina, dando licencia que a una persona de bondad conocida y señalada se le podía dar licencia para comulgar de ocho en ocho días, y aun más a menudo, cayendo algunas fiestas principales, mas no digo yo que los señores obispos han de impedir la comunión de cada día a semejantes personas, ni digo que los confesores han de dilatar esta comunión, y adrede no hablé en esto, porque he estado algunos años en el Reino de Valencia, leyendo teología en San Juan de Ribera, donde algunas personas devotas comulgaban cada día, y el ilustrísimo señor don Juan de Ribera, arzobispo de aquella ciudad y patriarca de Antioquía lo veía, consentía y aprobaba, con la devoción, cristiandad y celo con el cual regía su arzobispado⁴³⁷. Y ahora no solamente no impediré la cotidiana frecuencia de este sacramento, mas aconsejaré que se introduzca esta loable costumbre, después que vino a mis manos un “Memorial que los monjes confesores del monasterio de San Martín de Santiago, de la Orden de San Benito dieron al Ilustrísimo Príncipe Maximiliano de Austria, arzobispo de Santiago”, compuesto por el muy Rdo. Padre fray Pedro de Marcilla, monje de la dicha Orden, maestro y catedrático de Escritura en la Universidad de Santiago⁴³⁸, en el cual prueba que los devotos seglares es bien que comulguen cada día, pues la comunión sacramental causa tanta gracia; y para recibirse no pide el Concilio⁴³⁹, san Pablo (1Co 11,28), santo Tomás y el

⁴³⁵ Id., *Summa*, o. c., Cap. LXV, p. 204.

⁴³⁶ Seguramente se trata de PEDRO DE MEDINA, *Libro de la verdad o Diálogos de la verdad* (Perpiñán 1626), Diálogo LXXXV, p. 316.

⁴³⁷ Se trata san Juan de Ribera, Patriarca, Arzobispo y Capitán General del Reino de Valencia, nacido en Sevilla en 1532, que estudió en la Universidad de Salamanca. En 1562 fue nombrado obispo de Badajoz, y en 1568, san Pío V le concedió el título de Patriarca de Antioquía y le nombró arzobispo de Valencia, donde en 1604 fundó el Colegio Seminario del Corpus Christi con la finalidad de formar el clero de acuerdo con las disposiciones del Concilio de Trento. Murió en Valencia, el 6 de enero de 1611.

⁴³⁸ El citado *Memorial* de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA fue impreso en [Santiago, Juan Pacheco, 1611], y luego reimpresso con sus *Addiciones* en Zaragoza (1613), y en Granada (1618).

⁴³⁹ CONCILIO TRIDENTINO, Sesión XIII, *De reformatione*, Cap. 8, canon 8.

derecho divino, mayor aparejo que la confesión verdadera. Y santo Tomás pondera, que quiso el Señor llamarse pan de cada día, y no pan de cada hora y momento, porque la comunión espiritual, que es el deseo de comulgar, es pan de cada hora y momento, podemos comulgar de esta manera, mas para comulgar sacramentalmente y realmente es pan de cada día, el cual Cristo, nuestro Redentor, nos manda pedir cada día, y así se entiende en la oración del padrenuestro, según explican en este lugar santo Tomás⁴⁴⁰, san Jerónimo⁴⁴¹, san Agustín⁴⁴², san Cipriano⁴⁴³, san Juan Crisóstomo⁴⁴⁴, [san Ambrosio⁴⁴⁵], san Atanasio⁴⁴⁶, Tertuliano⁴⁴⁷ y Máximo Victorino⁴⁴⁸ y otros muchos⁴⁴⁹, y los santos antiguos instituidores de la misa mozárabe (conservada en las catedrales de Toledo y Salamanca desde mil años) entendieron lo propio, porque cuando en esta misa el sacerdote dice el paternóster, llegando a aquellas palabras [“el pan nuestro de cada día”], responde el ministro: [“Que eres tú, Cristo”]. Y luego prosigue el sacerdote: [“Dánosle hoy”]. Y no en balde se llama Cristo en este sacramento pan, porque así como el pan material es necesario que se coma cada día para el sustento del cuerpo, así es necesario que se reciba cada día

⁴⁴⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* III, q. 80 a. 3 y a.10 ad 4.

⁴⁴¹ SAN JERÓNIMO DE ESTRIDÓN, *Commentaria in Evangelium S. Matthaei*, Lib. I, Cap. VI (PL 26,43). Y *Dialogus Adversus Pelagianos*, Lib. III, n. 15 (PL 23,585).

⁴⁴² SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Sermón LXXXIV (PL 39,1908); ID., Epístola CXXX, *Ad Probam*, Cap. XI, n. 21 (PL 33,502); ID., *Contra duas epistolas Pelagianorum* (PL 44,627).

⁴⁴³ SAN CIPRIANO DE CARTAGO, *De Oratione Dominica*, Cap. XVIII (PL 4,531).

⁴⁴⁴ SAN JUAN CRISÓSTOMO, Homilía V, *In Epistola I Ad Timotheum*, n. 3 (PG 62,530); ID., *In Epist. I Ad Corinthios*, Homilía XXVIII, n. 1 (PG 61,253); ID., *In Joannem*, Homilía XLIII (PG 59,247); ID., *In Matthaeum*, Homilía XIX, n. 5 (PG 59,380) y Homilía *De Oratione Dominica*, n. 5 (PG 51,46).

⁴⁴⁵ SAN AMBROSIO DE MILÁN, *De Sacramentis*, Lib. V, Cap. IV, n. 25 (PL 16,452).

⁴⁴⁶ SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA, *Oratio de Incarnatione Verbi*, n. 10 (PG 25,114).

⁴⁴⁷ TERTULIANO, *Liber De Oratione*, Cap. VI (PL 1,1161).

⁴⁴⁸ MARIU VITORINI, *Adversus Arrium*, Lib. II, VIII (PL 8,1094).

⁴⁴⁹ Todos estos autores, y por el mismo orden, vienen citados por FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Memorial*, Cf. *Adiciones al memorial*, o. c., f. 7v.

este divino pan para sustento del alma. Por lo cual dice san Agustín: “¿Si este sacramento es pan de cada día, por ventura es razón que aguardes a recibirlo al cabo del año? Recibe cada día, lo que cada día te será de provecho”⁴⁵⁰. Ciertamente por esto en nuestra edad los cristianos andan tan desnudos en la caridad, y muchos faltan en la fe, porque no reciben cada día este divino pan, el cual llama san Mateo “sobresustancial” porque excede a todas las sustancias creadas, y sustenta más al alma de lo que sustenta el pan material al cuerpo, como lo explica san Agustín, y porque los (primeros) cristianos, como cuenta san Lucas, perseveraban en oír los sermones de los Apóstoles (Hch 2,42) y en recibir este pan sobre sustancial, y en la oración, por eso aprovecharon tanto, que su pobreza les parecía riqueza, su vida religiosa era para ellos suavidad, sus persecuciones tenían por favores, y dejando toda la sustancia temporal iban con alegría a recibir tormentos y martirios. Finalmente bien entendía esta verdad el Concilio Tridentino, cuyas palabras pondré luego, para que todos deseemos y procuremos que los fieles devotos comulguen cada día, pues toda la Iglesia congregada en el Espíritu Santo lo desea. Y porque algunos, con título de devoción y reverencia de este santísimo sacramento, quisieron limitar las comuniones de los seculares, al menos de los casados y tratantes, tratándose en el Consistorio de los Intérpretes del Concilio Tridentino, si esta limitación convenía, hizo una decisión, que anda impresa entre las de la Rota Romana, en que los contradice, no queriendo que se cierre la puerta a nadie con título de irreverencia. Las palabras formales pondré al fin del tratado⁴⁵¹. Y esta opinión recibió el consistorio de Rota, dando para ello su decisión, y la opinión de la Rota tiene tanta autoridad como la común opinión de los doctores, según Imola⁴⁵² y Barsia⁴⁵³ y otros, que refieren y siguen,

⁴⁵⁰ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Sermón LXXXIV, n. 3 (PL 39,1908).

⁴⁵¹ Cf. *Decisiones et declarationes Illustrissimorum Cardinalium Sacri Concilii Tridentini interpretum*, Sessione XXII. De sacrificio missae, Cap. 6, p. 108.

⁴⁵² Se trata seguramente de Juan de Imola, *Sextus decretalium liber a Bonifacio VIII in concilio Lugdunensi editus...* (1514).

⁴⁵³ Quizás sería FORTUNIO GARCÍA DE ARTEAGA, *Commentaria argutissima* (1523).

(como) Gómez, Marco Mantuano, Pavi, Casiodoro, Vancio⁴⁵⁴. Y la razón es, porque en Rota Romana se escogen varones doctísimos y tan graves, que primero que se admitan, pasan por examen riguroso, como lo afirma Galiaula⁴⁵⁵. Por lo cual, como su autoridad sea tanta, ningún juez se puede apartar de sus decretos, como después de Grato y Decio lo afirman Menoquio y Vives, tanto, que es de mayor autoridad que la común opinión de los doctores, como consta de lo que trae Conrado⁴⁵⁶. Esto basta para fundar esta tan piadosa opinión, y tan necesaria para el provecho espiritual del cristianismo. Ahora conviene responder a lo que en contrario se puede alegar, para quedar del todo arraigada en los corazones de todos. Y lo primero obsta a un decreto en el cual dice san Agustín: “Comulgar cada día, ni lo loo, ni lo vitupero”⁴⁵⁷. Porque según santo Tomás, esto se entiende cuando comulga todo el pueblo, por la dificultad que hay en prepararse todos dignamente para recibir este divino pan, empero no vitupera san Agustín ni santo alguno, la comunión de cada día en gente devota, que con facilidad se puede aparejar, y si en las Religiones no se admite la costumbre de que algunos religiosos, que no son de misa, comulguen cada día, es por guardar la uniformidad en la comunidad, la cual encomendó san Benito⁴⁵⁸, y más, que así como en algunas tierras es necesario comer más, por la poca sustancia de los manjares, que

⁴⁵⁴ Se trata de los juristas ANTONIO GÓMEZ que publicó diversos *Commentariorum* (Venecia 1572), (Amberes 1624); MARCO MANTUANO, *Observationum legalium* (Lyon 1546), Lib. IV, Cap. 18; PAVIANUS, *De Officio et potestate*, Preliminares X; GUILLERMO CASIODORO, *Decisiones canonicae*, Cap. 13; SEBASTIÁN VANCIO, *Tractatus De Nullitatibus Processuum ac Sententiarum* (Venecia 1588), Lib. II.

⁴⁵⁵ LANCELLOTTI GALIAULA, *Consiliorum* (Venecia 1598), I Centurio, n. 24, de vulgar.

⁴⁵⁶ Se trata de ANTONIUS ANGELUS GRATUS, *Tractatus de Dictionibus*; PHILIPPUS DECIUS, *De Regulis Iuris* (Venecia 1585); JACOBI MENOCHII, *Consiliorum* (Milán 1616); FRANCISCUS VIVIUS, *Sylvæ Communium Opinionum Doctorum Vtriusque* (1582); LANCELLOTTO CUNRADO LAUDENSE, *Templum omnium judicum* (Venecia 1575), Lib. II, Cap. XII, n. 18, 19, f. 191r-v.

⁴⁵⁷ PSEUDO SAN AGUSTÍN DE HIPONA (GENADIO MASILIENSE), *De Fide seu De Ecclesiasticis Dogmatibus*, Cap. 53.

⁴⁵⁸ El texto dice equivocadamente san Bernardo, pero se trata de SAN BENITO DE NURSIA, *Regula monachorum*, Cap. VII.

en otras, en las cuales son de mayor virtud y sustento. Así es necesario que los que están en el mundo coman más a menudo de este divino pan para sustentar el alma, que los que están en la Religión, en la cual está continuamente puesta la mesa de los manjares espirituales, que sustentan el alma, como son: El recogimiento, la guarda de las observancias regulares mortificadoras de la carne, el coro y el comer en el refectorio, todo bendito con las bendiciones que la Iglesia ordena, y lección de libros santos, con que se mantiene el alma, de suerte que, aún en el refectorio hay más manjar espiritual que corporal, y no es dificultoso al seglar devoto comulgar cada día, pues solamente se requiere, si tiene pecado mortal, que debidamente se confiese de él. Y si comenzando este ejercicio hallaren algunos dificultad, gusten de este divino manjar y consideren quién es el que comen, y luego hallarán mucha suavidad, el cual, aunque es hartura, causa hambre, pues los que le continúan a recibir más, tienen mayor hambre de él, que no es como los manjares del mundo, los cuales continuándose causan hastío⁴⁵⁹. Y no me digan, que es privilegio de sacerdotes comulgar cada día, el cual no es bien que se comunique a una mujer pobrecilla, porque el privilegio del sacerdote es decir misa comulgando “*sub utraque specie*” (bajo cada una de las especies, de pan y vino), y que como ministro de la Iglesia está obligado a decirla a menudo y comulgar a los seglares, porque de su mano quiere ser recibido, y este privilegio sobredicho no se comunica a una pobrecilla. Y en la primitiva Iglesia, comulgando cada día los seculares devotos, no usurpaban el privilegio sacerdotal. Y no teman los pobrecillos pecadores llegar muchas veces a Dios por el gran respeto que le tienen. Consideren, como divinamente lo pondera el angélico doctor santo Tomás⁴⁶⁰, el desecho (desprecio) con que Cristo, nuestro Señor, reprendió en san Pedro el temor que le movió a decir: “Señor, desvíaos de mí que soy hombre pecador” (Lc 5,8), el cual desecho nunca mostró a los que con encendida caridad de amor se quieren

⁴⁵⁹ SANG GREGORIO MAGNO, *In Evangelia*, Lib. II, Homilía XXXVI, n.5 (PL 76, 1269), pero tomado de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial*, o. c., ff.22r-23v.

⁴⁶⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* III, q.80 a 10 ad 3.

llegar a él, antes es alabado Zaqueo en el evangelio (Lc 19,9), porque diciéndole nuestro Redentor que le importaba quedar en su casa, no se excusó diciendo que no era digno de tanta merced, mas dijo con gran alegría y amor, no solo mi casa material, más mi alma os quiero entregar, pagando cuatro veces más de lo que con engaño he llevado, dando la mitad de mi hacienda a los pobres. Y así no tiene qué temer el secular que quiere recibir al Señor con la conciencia de Zaqueo, limpia de pecados y llena de caridad, ni hay razón para impedir a los que con este aparejo quieren comulgar cada día, antes les han de decir: Zaqueo “festina” [corre], que para remedio de tu alma y medicina de tus enfermedades conviene que Dios entre y repose en ella. Porque cierto, en las almas de los que comulgan cada día reposa Dios despacio y descansa, y regularmente en las almas que comulgan de año en año, no reposa ni descansa, porque en acabando de entrar en ellas, luego le echan fuera pecando, y ha venido el mundo a tanta infidelidad y miseria, que éstos no son reprendidos ni dicen que son engañados del demonio, y los otros no son bien recibidos, y que el demonio con título de santidad los engaña para que den con sus almas en muchos despeñaderos. Hasta aquí el padre fray Manuel Rodríguez⁴⁶¹.

Esta cuestión está fielmente sacada de su original, y además de las razones que aquí trae el autor, he visto otras de mucha consideración. Y queriéndose certificar un amigo mío, si la decisión de la Rota de los Intérpretes del Santo Concilio Tridentino (que traigo abajo) estaba aquí puesta en su original, envió a Roma, al secretario de la misma Rota, un trasunto de ella, y tuvo de él respuesta que está así a la letra en el original, como aquí está. Por todo lo cual, tengo no solo por probable la sobredicha comunión de cada día a las personas seculares, teniendo la sobredicha disposición, más por tan cierto, que la contraria no la tengo por segura y que aun es dañosa, pues conforme a la doctrina de los Padres, al que impidiere el mérito de su oveja, le quitará el Señor de sus méritos y se los dará a

⁴⁶¹ FRAY MANUEL RODRÍGUEZ, *Obras morales en romance*, o. c., vol. IV, p. 121. Todo este texto se halla también en FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial* o. c., f.2r-v, y en las *Obras espirituales del Venerable P. Presentado Fr. Juan Falconi* (Barcelona 1676), pp. 510-514.

la oveja defraudada en recompensa del daño que el pastor le hizo. Esto es muy conforme con lo que en primer lugar pedimos a Dios en aquellas palabras del padrenuestro: [*El pan nuestro de cada día, dánosle hoy*], etc. y muy dificultoso es para mí, (creer) que los que comulgan una vez al año o pocas veces en él, lleguen con corazón más limpio y más debidamente dispuestos, que los que usan comulgar cada día. Es sacramento que alimenta nuestra fe y esperanza, para cuyo uso lo que se pide es conciencia limpia de pecado mortal, y así, hecho examen y perdonado éste, si lo hubiere, por la confesión, no hay por qué abstenerse, sino llegar confiadamente a quien se dejó en este sacramento, para que le diésemos morada en nuestro pecho. Y así, no solo se puede comulgar cada día, pero se debe loar, y antes convidar a su frecuencia, que a su abstinencia, (pues) decreto ni mandato de la Iglesia no hay en contra ¿Por qué se ha de detener la corriente de la gracia? Pregunté yo a un gran varón espiritual y docto esta pregunta y me respondió: *Por abundancia de pan, nunca es mal año*⁴⁶². Y si dice el Divino Verbo: [*Los que me coman, todavía quedarán hambrientos*] (Si 24,29), y éste mismo, es el que recibimos en el Santísimo Sacramento del altar. Luego bien claramente se verá si aprovecha el alma, y debe llegar cada día a quien no da en rostro, sino que antes tiene más hambre. En figura se representó este divino sacramento, en aquel pan que el ángel dio al profeta Elías, y ése se lo dio una vez y se durmió, y vuelto a despertar se lo volvió a dar otra vez, diciéndole que para la empresa que había de hacer no bastaba una vez, sino dos, y solo hubo el sueño de una noche de por medio (1Re 19,6-8). Por donde pensamos hallar excusa, el día de la cuenta nos han de cargar más la mano. Dirá Dios: *Ven acá. ¿Cómo me ofendiste? ¿Cómo no guardaste mi divina ley?* Dirás: *Señor, era flaco, miserable y caedizo*. Dirá Dios: *¿No dejé sacramentos en mi Iglesia para curarte y fortalecerte? ¿No me quedé sacramentado para favorecerte y ayudarte? ¿Cómo no te allegabas a mí?*

Digno sería de grave reprensión y castigo el predicador que en el púlpito o pláticas particulares divirtiese y apartase al pueblo de la frecuencia del sacramento de la penitencia, aunque fuese

⁴⁶² Es el refrán castellano: “Por mucho pan, nunca es mal año”, que así es como viene en el *Diccionario de la lengua castellana*.

cada día. Así también sería muy digno de pena, el que disuadiese la frecuencia de la comunión en cualquier manera, y debajo de cualquier color que esto se hiciese, porque si bien uno podría usar mal de este ejercicio, pero no por eso se ha de condenar la obra en común, sino alabarla y encomendarla. Como también, aunque en el dar limosna y en el ayunar, algunos podrían haberse desconcertadamente, no por eso se predica contra esas virtudes. Así pues, se debería hacer en esta obra tan importante, como es la comunión cotidiana. Por lo cual en el Tercero Concilio Provincial de Milán, presidiendo en él san Carlos Borromeo⁴⁶³, se ordenó un decreto, que trasladado palabra por palabra, es del tenor siguiente: “Para reparar el provechoso uso de recibir con frecuencia la sagrada Eucaristía, los rectores (según que en el primer Concilio Provincial les está mandado) y también los predicadores, muchísimas veces lo exhorten al pueblo, poniéndoles delante el instituto y ejemplo de la primitiva Iglesia, y las autoridades de los padres más graves, y la doctrina copiosísima que para este propósito se trae en el Catecismo Romano, y finalmente la frecuencia y parecer del Concilio Tridentino, el cual ciertamente holgaría que los fieles comulgasen en las misas de cada día, no solo espiritual, sino también sacramentalmente. Y si algún predicador, aunque sea reglar dijere [directa o indirectamente] alguna cosa en contra de esta frecuencia, el obispo en cuyo pueblo o diócesis esto aconteciere, le prive del oficio de predicar, como escandaloso, usando para ello de la autoridad que el mismo Concilio Tridentino le da. Y no sea restituido al sobredicho oficio de la predicación, sino es que primero, conforme al parecer del obispo, haya hecho debida satisfacción en el propio lugar donde así escandalizó y ofendió. Otrosí, sean reprendidos y corregidos según la culpa que hubieren cometido y forzados a satisfacer, cualesquiera que en pláticas o conversaciones faltaren en

⁴⁶³ San Carlos Borromeo nació en Arona, Ducado de Milán, en 1538. Era sobrino del papa Pío IV, fue cardenal y arzobispo de Milán, uno de los grandes reformadores católicos tridentinos, que trabajó muchos por la formación del clero y por la reforma del pueblo cristiano, para lo cual realizó muchas visitas pastorales. Murió en Milán en 1584, fue canonizado en 1610 y su festividad se celebra el 4 de noviembre.

*esta materia. Hasta aquí son palabras del sobredicho concilio*⁴⁶⁴. *Y si dijere alguno, que no se debe hacer mucho caso de este decreto, por no ser de concilio general, no tendrá razón, pues la asistencia de tantos hombres doctos y la presencia de un tan santísimo presidente, como san Carlos Borromeo, son de mucha más autoridad, sin comparación, que cuantos se pueden alegar para disminuir la frecuencia de la sagrada comunión*⁴⁶⁵.

Advierte, que la persona que por su devoción quiere comulgar, es menester que no falte a ninguna de las obligaciones de su estado, por muy humildes que sean. Porque en este caso se verifica *al pie de la letra aquella divina sentencia: “Mejor es la obediencia que la víctima”* (1Sa 15,22). Y de aquí es, que la mujer casada no debe faltar a la obediencia de su marido, ni a su regalo y servicio, ni a la crianza de sus hijos, por comulgar. Y lo mismo se entienda de todos los que tienen obligación de hacer alguna cosa, que no se compadece con la comunión de aquel día, porque los tales han de dilatar esto por hacer aquello, guardando la regla general de prudencia, que manda preferir las cosas de obligación a las de devoción. Bien es verdad, que muchas veces por no saber guardar las personas el modo y tasa que habrían de tener en lo que hacen, son causa de que les sea más incompatible la comunión con sus obligaciones, de lo que en realidad de verdad habría de ser, como acontece cuando quiere la casada el día que comulga, que la dejen estar en la iglesia grande espacio de tiempo, antes y después de haber comulgado, y venida a casa que nadie le hable, sino estarse recogida, sin poner la mano en nada. Con esto hace la comunión odiosa al marido, y por su imprudencia merece que se lo quiten todo. Lo cual no acontecería, si la tal casada imitase a las de la primitiva Iglesia, que aunque comulgasen, acudían con tanta presteza a las cosas de su casa, que no echaban de ver sus maridos lo que hacían sus mujeres en la iglesia, ni curaban de ello, pues no les hacía falta alguna. Y así, a una de ellas dice Tertuliano: “No sepa

⁴⁶⁴ El Tercer Concilio Provincial de Milán se celebró en 1572.

⁴⁶⁵ La traducción del decreto conciliar y el párrafo en cursiva hasta aquí está tomado literalmente de FRAY PÉDRO VICENTE DE MARCILLA, *Adiciones al memorial*, o. c., Cap. XXVII y epílogo, ff.174v-175r.

tu marido lo que secretamente comes, antes que todos los otros mantenimientos⁴⁶⁶. Si no puedes estarte allí en la iglesia mucho tiempo, no lo estés, sino oye tu misa y mientras la oyes, sino has podido antes, prepárate, y no hallando de qué te reconciliar comulga en ella, y luego vete a tu casa (si no puedes más) a cumplir con las cosas de tu oficio, y harás cuenta (como es verdad) que te acompaña el mismo Cristo, y con la obra de manos mezclarás la oración, cumpliendo con lo que dice el refrán español: “A Dios llamando y con el mazo dando”. ¡Oh, si este ejercicio se entablase entre los fieles, cuán de otra manera andarían las cosas y aun las almas⁴⁶⁷. Digo, que mientras oyes misa te podrás examinar, y es bastante tiempo para gente que cada día comulga. Si en el ofertorio hubo descuido en poner formas, se pueden poner después, aunque sea al tiempo de poder consagrar, sin hacer nuevo ofertorio, pues no hay precepto ninguno que lo prohíba. Yo lo tengo comunicado con hombres muy doctos, que lo sienten así.

En las cosas ciertas no se ha de tomar consejo, como doctísimamente lo enseña santo Tomás⁴⁶⁸. Y entre las cosas ciertas que la fe católica nos enseña, una es, que el comulgar dignamente es provechosísimo para el alma, y que comulgar dignamente, aunque sea un día tras otro y cada día, consiste en comulgar sin conciencia de pecado mortal, hecho suficiente examen de la conciencia. Según lo cual, juzgaría yo, al que entre los que tienen la disposición necesaria para comulgar quisiese arbitrar si han de comulgar o no, por semejante al que a su hijo espiritual le quisiese poner tasa acerca de cuántas veces ha de amar a Dios o creer en él o alzar a él su espíritu, aun en los casos en que no está obligado a semejantes obras. Y también le juzgaría por semejante al que en la parábola del evangelio, a los que al llamamiento del rey entrasen a las bodas de su hijo con la vestidura nupcial que se les pedía, les impidiese la entrada, queriendo que unos entrasen y otros no, juzgando que los unos deberían llevar mejor vestidura que los otros, no habiendo el rey

⁴⁶⁶ TERTULIANO, *Ad Uxorem*, Lib. II, Cap. IV (PL 1,1295).

⁴⁶⁷ Todo lo que en este párrafo hasta aquí va en cursiva está tomado de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., ff.66r-67r.

⁴⁶⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 189 a.10co.

determinado semejante tasa ni límite. *Muchísimo me ofende* (dice el padre Marcilla) *cuando habiendo absuelto a uno de sus pecados, me pregunta si comulgará, cuando no tiene esta duda por recelo que tenga si está ayuno o por otro semejante caso, sino por falta de disposición, y así procuro instruirle en la fe y eficacia del sacramento de la penitencia, y le declaro cuán grande dificultad está vencida por medio de él, pues por su gran virtud es poderoso uno para de enemigo ser hecho amigo de Dios. Y por tanto, no tiene que reparar en la facilidad con que Dios, nuestro Señor, por medio del santísimo sacramento lo hará, después de amigo, mayor amigo suyo. Por lo cual, el sagrado Concilio Tridentino, a esta disposición de la confesión actual, la llama gran reverencia y santidad. Y por tanto, como basta para comulgar una persona con ella al cabo de un año, bastará para comulgar un día tras otro, y por el consiguiendo cada día. Esto dice este doctísimo varón*⁴⁶⁹.

A algunos les ha parecido corta y baja disposición el llegar a la comunión sin conciencia de pecado mortal, y no merece tal nombre, pues el Concilio Tridentino hace tanto caso de ella, que dice, *que los que con ella llegan a la comunión, llegan con grande reverencia y santidad*⁴⁷⁰, pues éste, moralmente hablando, hace cuanto en sí es para llegar en amistad de Dios y recibirle en su gracia, pues procura llegar con la conciencia libre de pecado mortal y en gracia de Dios. Te quiero aquí decir lo qué es gracia, *para que estimes en lo que es razón este beneficio tan grande de la gracia, o del aumento de ella que se recibe con la sagrada comunión. Y digo, que gracia es una cualidad, aunque creada, no de la condición ni del metal de ninguna de las criaturas que vemos, ni tal como son todas las que la fuerza de la naturaleza produce, que ni es aire, ni fuego, ni nacida de ningún elemento, y la materia del cielo y los cielos mismos le reconocen ventaja en orden de nacimiento y en grado más subido de origen. Porque todo aquello es natural y nacido por ley natural, más ésta es sobre todo lo que la naturaleza puede y produce; en aquella manera nacen las cosas con lo que les es natural y propio, y como debido a su estado y a su condición, más lo*

⁴⁶⁹ FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., f. 114v.

⁴⁷⁰ CONCILIO DE TRENTO, Sesión XIII, Cap. 7.

que la gracia da, por ninguna manera puede ser natural a ninguna sustancia creada, porque, como digo, traspasa sobre todas ellas, y es como un retrato de lo más propio de Dios, y cosa que le retrae y remeda, en lo que no puede ser natural sino a Dios. De manera que así como la imagen del cielo recibida en un agua sosegada y pura, que es cuerpo dispuesto como espejo al parecer de nuestra vista, la hace semejante a sí mismo, porque relucen en ella todas las estrellas y hermosura del cielo, y parece como otro cielo sembrado de hermosos luceros. Así, la gracia venida al alma y asentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en hecho de verdad la asemeja a Dios y le da sus condiciones de él y la transforma en el mismo Dios, cuanto le es posible a una criatura (que no pierde su propia sustancia) ser transformada. Por tanto, la gracia es como una deidad, y como una figura viva del mismo Dios, que puesta en el alma se lanza en ella y la deifica, y si va a decir verdad, es el alma del alma. Porque así como mi alma abrazada a mi cuerpo y extendiéndose por todo él, siendo caedizo y de tierra, y de suyo cosa pesadísima y torpe, le levanta en pie, y le menea, y le da aliento y espíritu, y así le enciende en calor, que le hace como una llama de fuego y le da las condiciones del fuego. De manera que la tierra anda y lo pesado discurre ligero, y lo torpísimo y muerto vive y siente y conoce. Así en el alma, que por ser criatura tiene condiciones viles y bajas, y por ser el cuerpo donde vive de linaje dañado, está ella aún más dañada y perdida, entrando la gracia en ella y ganada la llave de ella, que es la voluntad, y lanzándosele en su seno secreto, y como si dijésemos penetrándola toda, y de allí extendiendo su vigor y virtud por todas las demás fuerzas del ánimo, la levanta de la afición de la tierra y convirtiéndola al cielo y a los espíritus que se gozan en él, le da su estilo y su vivienda, y aquel sentimiento y valor, y alteza generosa de lo celestial y divino, y en una palabra la asemeja mucho a Dios en aquellas cosas que le son a Él más propias y más suyas, y de criatura que es, la hace hija suya y muy semejante. Y finalmente la hace un otro Dios, así adoptada por Dios, que parece nacida y engendrada de Dios⁴⁷¹. De esta manera y con esta

⁴⁷¹ Todo lo que en este párrafo va en cursiva está tomado literalmente de FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., ff.47r-48r.

hermosura llegas a comulgar, si haces una confesión bien hecha, (esto es) llegando sin culpa mortal, mira tú cómo no es baja disposición, ni corta, el llegar así a comulgar.

Concluyo con decir, que están excusados del ayuno eclesiástico los enfermos, quien cría a los que caminan a pie, los niños y viejos, las preñadas, etc. Es enfermo el que cae en culpa mortal, y ha de haberse levantado con la buena confesión, y así coma y sanará. *Si no quieres pecar, comulgar, comulgar*⁴⁷². Preñadas son las almas que andan ricas en deseos de Dios; para que los paran, comulguen. Quien gobierna, que es como criar y tiene que cuidar de casa y familia, si quiere gobernar bien, comulgue, coma. El caminante, que es el que va aprovechando en la vida espiritual, si quiere subir a la cumbre de la perfección, comulgue, no ayune, que volverá atrás. El niño en la virtud, para que crezca y sea gigante, comulgue, no ayune. El viejo que ha llegado a edad madura en perfección, no ayune, que no se conservará en ese estado, coma y se conservará en él.

Pido y suplico a los señores confesores, por las entrañas de Cristo Jesús, no impidan el fruto de las almas que quieren disponerse a recibirle cada día. Adviertan que *tanto derecho tiene para recibir a Cristo una pobrecilla pordiosera, como el rey o el Papa* (si está dispuesta para ello). Digo esto, porque un confesor se dio por muy agraviado, que una mujer que vendía pollos comulgara cada día. Y le respondieron: ¿Padre, es pecado vender pollos? Pues ¿por qué no ha de comulgar? *En las almas no hay desigualdad, tanto le costó a Cristo, nuestro Redentor, la una como la otra, y así el mismo derecho quiso que tuviese una persona como otra, para el sacramento de la Eucaristía, como también la tiene para el bautismo, confirmación, penitencia, extremaunción. Y la razón de esta igualdad es, porque estos cinco sacramentos se ordenan para el bien y provecho particular del alma de cada uno, y así, señores confesores, como estos cuatro sacramentos se dan indiferentemente a hombres y mujeres, ricos y pobres, eclesiásticos y seglares,*

⁴⁷² Se trata de un aforismo, creemos que original de Rojas.

*religiosos y no religiosos, así se debe dar el sacramento eucarístico a todos los que están dispuestos para recibirle*⁴⁷³. Anden pues liberales en partir y repartir pan a los pequeñuelos, miren los deseos tan vivos que tiene nuestra Madre la Iglesia, de que cada día le reciban las almas, como se da a entender en el Concilio Tridentino⁴⁷⁴. Miren también lo que declararon los sagrados intérpretes del Concilio, que era voluntad de la Iglesia, nuestra madre, que no se cerrase la puerta a casados, ni mercaderes, ni a ningún cristiano, estando con la disposición arriba declarada. Miren lo que los sagrados doctores enseñan acerca de esto. Miren que esta doctrina va arrimada a la experiencia de los santos, a la práctica de los Apóstoles, y en lo que en la era de ahora manda aconsejar la Iglesia en el Catecismo del Concilio. Y sus consejos no nos pueden dañar, antes nos será de gran utilidad y provecho el seguirlos. Y miren finalmente, que estando sin conciencia de pecado mortal, si les quitan la comunión, les quitará Dios de sus méritos y se los dará a la oveja defraudada, y al tal confesor le pedirá estrechísima cuenta de su injusticia que hizo a las almas así dispuestas. A estas tales almas, dice san Pablo, *que coman* (1Co 11,28). *Si el confesor dice que no coman, contradice al Apóstol. Si un confesor dijese a un criado suyo hágase esto y él dijese no se haga ¿no lo atribuiría el confesor a gran desacato? Tal pues sería el que el confesor usaría con el Doctor de las Gentes*⁴⁷⁵.

Si alguno hasta aquí ha tenido opinión contraria, de hoy más no sea temeroso, ni amigo de su capricho, retráctese de ella, pues es de humildes y *[sabios mudar de parecer]*. Alléguese a la verdad, que lo es ésta más clara que la luz de mediodía, que también (como está dicho) se retractó de lo contrario el padre fray Manuel Rodríguez y el doctor Juan Sánchez, y otros que se precian de humildes. Dice san Jerónimo que es locura *vivir el hombre en estado en que*

⁴⁷³ FRAY PEDRO VICENTE DE MARCILLA, *Addiciones al memorial*, o. c., Cap. XXVII, f.73r-v.

⁴⁷⁴ CONCILIO DE TRENTO, Sesión XXII, Cap. 6. Trae el texto latino en el f.94v.

⁴⁷⁵ FRAY PEDRO VICENTE MARCILLA, *Memorial*, Cf. *Addiciones al memorial*, o. c., f.5v.

*no querría morir*⁴⁷⁶. Y por tanto velar conviene, viviendo como el que está desahuciado de los médicos. Y ninguna cosa hay que se pueda igualar con el andar con vigilancia y cuidado en la frecuencia de los sacramentos de penitencia y comunión, que haciendo esto, a los que la frecuentaren no les cogerá la muerte de improviso, pues siempre andan aparejados con la comunión cotidiana.

Concluyo con decir, que por aquí vendrá el alma a tal pureza, que podrá ser librarse de las penas del Purgatorio, como lo dice san Juan Crisóstomo por estas palabras: *Las almas que con limpia conciencia reciben el Santísimo Sacramento, al tiempo de la muerte reciben con él tanto fruto, para crecer en gracia de Dios y satisfacer por sus pecados, que luego derechas se suben al cielo*⁴⁷⁷. Pues de los siervos de Dios, que con pureza de conciencia y deseos de agradar a Dios reciben con frecuencia y si es cada día, la sagrada comunión, en la cual reciben al Autor de la vida y dador de la gracia, bien se puede piadosamente creer, que usando el Omnipotente Dios de su acostumbrada misericordia, en muriendo o sin pasar por Purgatorio o estando poco en él, los llevará a gozar en el cielo de su divina esencia, sustentándolos consigo mismo, sin velo de accidentes. Al cual le alaben todas las criaturas por todos los siglos. Amén.

[Terceto anónimo]⁴⁷⁸

No hay consuelo en esta vida,
Sin comida, ni contento
Sin el Santo Sacramento.

⁴⁷⁶ Se refiere a la frase: “*Non est dignus dici christianus, qui in eo statu vult vivere, in quo nolle mori*”, atribuida a SAN JERÓNIMO DE ESTRIDÓN, *Ad Cipriano presbitero*, Epístola CXL, n.11 (PL 22,1174), aunque literalmente no se halla en este lugar.

⁴⁷⁷ SAN JUAN CRISÓSTOMO, *De Sacerdotio*, Lib. VI, n. 4 (PG 48,681).

⁴⁷⁸ Este terceto anónimo y sin título ocupa el f.96r.

DÉCIMA⁴⁷⁹

El que este pan no comiere,
Pues es pan de cada día,
No espere entera alegría,
Ni otra nueva vida espere,
Quien o come, luego muere;
Coma el que quisiere vida,
Que en aquesta Real comida,
Con singular eficacia,
Tendrá el alma vida y gracia,
Porque es Dios el que convida.

Vita in voluntate eius. [La vida está en su voluntad (la de Dios)] (Sl 29,6).

⁴⁷⁹ Esta décima eucarística anónima se halla en el mismo f.96r.

LUZ DE LA NOCHE OSCURA

In caligine est lux. [En la tiniebla está la luz].

La verdad cabe en poco papel, y así en este breve tratado hallarás todo lo necesario para allegarte a la perfección, si pones en práctica lo que aquí se dice, y usándolo mucho te dará Dios bastante noticia para entender la *Noche oscura*, que es el libro que mejor se ha escrito de estas materias místicas en nuestros tiempos⁴⁸⁰, y entenderás todos los romancistas que de esto han escrito, y si eres latino, todos los autores latinos, y no solo eso, más, te irá quitando Dios todos los paredones que tienes en el entendimiento y te lo ilustrará de manera, que podrás hacer libro y libros que traten de esto, que este ejercicio todo es luz. [*Llegaos a Dios y seréis iluminados*] (Sl 33,6). Y esa voluntad se encenderá y abrasará en el fuego del divino amor, allegándote a Dios que es lo que aquí se enseña ¿qué no alcanzarás? Con tal Maestro bien te puedo asegurar que conseguirás todo esto, y mucho más, como lo irás viendo por experiencia, si perseveras en buscarle, como aquí se te enseñará. Y así con mucha razón tiene por nombre este librico: *Luz de la noche oscura*, pues con él la entenderás, y conseguirás todo lo dicho. Porque así como para que un niño sepa leer en un libro es menester primero darle una cartilla, y que aprenda el *Christus*⁴⁸¹, así es menester para pasar a libros que tratan de tanta perfección, como la *Noche oscura* y otros, tomar ésta como cartilla para irlos entendiendo. Págame este trabajo en encomendarme a Dios, pues el enseñarte esta doctrina es darte el comer y dormir del alma, con lo cual vivirás en Dios y para Dios.

⁴⁸⁰ Se refiere sin duda a la *Noche oscura* de san Juan de la Cruz.

⁴⁸¹ *Christus* era llamada la cartilla del catón cristiano que se daba para aprender con facilidad a deletrear y leer en breve tiempo.

CAPÍTULO I. *En que se trata de lo que ha de hacer un alma antes de comulgar*

Preguntó una alma santa a nuestro Señor, que qué disposición tendría antes y después de la sagrada comunión. Y le respondió: *Antes de recibirme date a los ejercicios de Marta, y después, a los de María*⁴⁸². Vamos explicando esto.

Aquel acompaña a Marta que le da a Dios la casa de su alma barrida y regada. Entenderás esto con un ejemplo casero. Si has de recibir un huésped en tu casa, procurarás por lo menos darle una sala barrida y regada, barre pues con toda diligencia tu alma para Dios, como lo hacía David, [que decía: *De noche barría mi espíritu*] (Sl 76,7). Ande la escoba del examen mirando por los mandamientos o por obras, palabras o pensamientos en que has ofendido a Dios. Conoce allí la podre de tus pecados, diciendo con el mismo David: [*Porque yo reconozco mi iniquidad*] (Sl 50,5)⁴⁸³. Advierte de paso, que aunque el penitente sea rústico e ignorante, más cierta y seguramente examinará su conciencia de un día para otro, que si lo dilatase por muy largo tiempo, y bastará un cuarto de hora para examinarse, pues si para ocho días bastará una o dos horas de ordinario, para cada día bastará un cuarto y aun desde casa a la iglesia.

CAPÍTULO II. *De la contrición*

Actúate muy a menudo en aborrecer los pecados, por ser contra tal Dios, y en proponer la enmienda porque no sea deservido; estas son las lágrimas con las que tendrás barrida y regada la casa para Dios. *El acto de contrición es de tan gran valor, que hecho de verdadera voluntad, hace santa al alma antes de recibir sacramento alguno*⁴⁸⁴, y en caso de que no haya copia de quien los dé (los sacerdotes), es bastante para salvarla.

⁴⁸² Marta y María, como Lía y Raquel, representan la vida activa y contemplativa respectivamente, P. BERNARDINO ROSIGNOLI, o. c., Lib. V, Cap. XVI, p. 748.

⁴⁸³ Cf. FRAY PEDRO DE VEGA OSA, *Declaración de los siete psalmos penitenciales*, I Parte (Salamanca 1606), p. 3.

⁴⁸⁴ P. JUAN BAUTISTA POZA, o. c., Lib. III, Cap. I.

Para el acto perfecto de contrición no basta amar sola la humanidad de Jesucristo, sino consideramos juntamente que aquel hombre es Dios, o sea el motivo (que es) la divinidad en sí misma, y que nos pese de haberle ofendido por ser él quien es.

No se pide para que la contrición sea verdadera, lágrimas, sollozos y devociones tiernas, las cuales suelen también ocasionarse de motivos inferiores, basta que haya lágrimas de la razón (esto es), que se haga aprecio de Dios sobre todas las cosas, y que sobre todas ellas, le amemos por ser él quién es en sí mismo. Seco, triste y sin razón puede estar un hombre, y juntamente hacer un acto de contrición, diciendo así: Yo, Señor, soy vuestro y quiero no ofenderos y me pesa de haberos ofendido, porque merecéis toda honra, siendo como sois “Dios de dioses y Señor de señores (Dt 10,17; Ap 19,16), y tesoro de infinita bondad, no miro a premios ni a penas, sino a que merecéis ser amado sobre todas las criaturas juntas”⁴⁸⁵.

CAPÍTULO III. *Qué impide llegarnos a la sagrada comunión cada día*

Si tienes algún pecado mortal o duda probable que lo es, no puedes comulgar sin llegarte a confesar, habiendo hecho primero el examen de conciencia y acto de contrición o atrición, ni tampoco podrás comulgar habiendo faltado al ayuno natural, aunque no haya sido más que tragarte un poquito de agua por descuido o sin él, ni tampoco si faltas a las obligaciones de tu estado. Si no tienes sino pecados veniales, para quitarlos hay una pila de agua bendita al entrar en la iglesia, y el sacerdote que te da la comunión allí en el altar te absuelve primero de ellos, y otros muchos remedios hay para quitarlos. Con todo eso, confiésate de ellos primero, por lo menos domingos y fiestas, para llegar con más aseo a comulgar, y te excuses con *villam emi* [*he comprado una casa*], y con otros achaques como los otros del evangelio, que no quisieron ir al convite (Lc 14,18), pues pocas veces juzgo haber impedimento para cosa que tan poco tiempo se pide, como es el oír una misa.

⁴⁸⁵ ID. *Ibíd.*, Lib. III, Cap. II, n. XXXI, como del obispo Teobaldo.

CAPÍTULO IV. *De lo que se ha de hacer después de la comunión*

Después de haber recibido este pan celestial, haz un acto de fe, diciendo: *Creo, Señor, que os he recibido en cuanto hombre y en cuanto Dios, y por agradaros me quiero estar aquí con vos. Y calla, quedándote en aquella fe que confesaste, resignado en sus manos fía de él como de Padre, para que haga su voluntad en ti y en todas tus cosas, sin discurrir, ni imaginar, ni aplicar tu voluntad a cosa que no sea Dios, y aunque vengan sequedades y pensamientos de que no haces nada, estate en tu fe y resignación, sosegando esta celestial comida para que te entre en provecho: Comeréis este pan de noche* (Ex 12,15), quédese ese entendimiento creyendo y no discurriendo. Antiguamente se ponían en las formas unas estrellas, como ahora una cruz, para darte a entender, que las estrellas las hay de noche, y se ha de comer este pan de noche, llevándose la fe de vuelo, la luz de la razón natural. *Porque el mismo Señor que concedió a los hombres la luz de la razón, para aumentar y conservar los bienes naturales, ordenó que a los sobrenaturales se caminase con la luz de la fe, sobre esta misma razón, y en quietud y negación de sus actos.*

Y así dijo san Gregorio y otros santos, *que la luz sobrenatural no se admite en nuestro entendimiento con el ejercicio de la natural*⁴⁸⁶. Y santo Tomás prueba, *que cómo un cuerpo no puede tener dos figuras diferentes en un mismo tiempo, así tampoco un entendimiento ejercitar los actos de dos formas tan diferentes como son la luz natural y la sobrenatural*⁴⁸⁷. De donde viene lo que en tantas partes de sus libros repite san Dionisio, *que para la contemplación de las cosas divinas, y recibir los dones sobrenaturales que en ella comunica Dios al alma, se han de dejar los actos de la razón y todas las semejanzas de las cosas, por donde ella camina a su conocimiento*⁴⁸⁸. Se llama cena el Santísimo Sacramento, y en acabando uno de cenar, luego se empieza a quitar los botones y se acuesta y

⁴⁸⁶ SAN GREGORIO MAGNO, *In Ezechielem*, Lib. I, Homilía XVII (PL 76, 1149).

⁴⁸⁷ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q. 85 a. 4.

⁴⁸⁸ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. VII (PG 3,866ss). Todo lo que va en cursiva hasta aquí –citas incluidas– está tomado a la letra de FRAY JOSÉ DE JESÚS MARÍA QUIROGA, o. c., *Al lector*, pp. 1015-1017.

duerme, haz tú lo mismo, desnúdate de todo lo que no es Dios, y duerme al ser creado y velarás en Dios. El cordero pascual (que era figura del Santísimo Sacramento) se comía con lechugas amargas (Ex 12,8), y *los médicos en sus aforismos dicen que dan sueño*⁴⁸⁹, todo esto es darte a entender, cómo en habiendo comulgado te has de quedar en aquella fe viva de lo que has recibido, callando dentro y fuera de ti.

CAPÍTULO V. *Cómo se ha de mirar a Dios*

Cuando le miras en cuanto Dios mírale infinito, inmenso, y que *si caminas millones de millones de leguas fuera del mundo, ahí está, y si después de esos millones de espacios caminas infinitos millones de leguas ahí está. Por cualquier parte hay infinitos espacios en que se halla, y ninguno se puede imaginar donde no esté, y en cada parte o punto de los mismos espacios está toda la divinidad presente y perfecta, con todas sus perfecciones, riquezas y dones*⁴⁹⁰. Esto se dice para que sepas, que en todo está Dios y con esta verdad te sosiegues poniéndote en su presencia, callando interior y exteriormente para que te enseñe, que sin saber el cuándo, te hallarás enseñado. Procura, si te dan lugar tus ocupaciones, estarte por espacio de tres misas en este divino silencio, que viene a ser una hora de las que ordinariamente se dicen, y en hacimiento de gracias vete en aquella presencia de Dios en que estabas a hacer lo que tuvieres que hacer. Procura, en cuanto ser pueda, andar entre día imitando a Cristo, nuestro Señor, en sus palabras, obras, pensamientos, acciones y en todo lo demás, haciendo las cosas como lo hiciera Su Majestad, resignado interior y exteriormente en su voluntad.

CAPÍTULO VI. *De cómo no está ociosa el alma en esta oración*

Advierte que cuando estás en esta oración, que parece ocio, pues aunque al parecer no haces nada te engañas, porque aunque

⁴⁸⁹ Así lo dice DIOSCÓRIDES, que “la lechuga salvaje provoca sueño”, Cf. ANDRÉS DE LAGUNA, *Pedatio Dioscórides Anazarbeo, Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos* (Amberes 1555), Cap. CXXV, p. 221.

⁴⁹⁰ P. JUAN BAUTISTA POZA, o. c., Lib. III, Cap. I.

no obras con la imaginación discurriendo, obras con el acto de fe creyendo y con la voluntad amando (aunque no lo sientas), pues estás resignado en la voluntad de Dios. Porque estas potencias, en un hombre adulto, no pueden estar ociosas, mientras está despierto, sino que es fuerza que estén obrando acerca de algún objeto creado o increado. Y según la mejor y más recibida filosofía y teología, no se puede dar pura omisión, (esto es) que no puede estar el entendimiento ni la voluntad suspensos sin hacer algún acto, entendiendo o amando algo, y así como los ojos corporales, mientras están abiertos, es fuerza que estén viendo algún objeto⁴⁹¹, así es fuerza que un hombre adulto y despierto entienda con el entendimiento algo, y con la voluntad lo ame. Esto es cosa tan llana en la materia de *peccatis [de pecado]* en santo Tomás y su escuela, que no hay necesidad de probarla, ni citar autores, solo quiero traer al sapientísimo Zumel, que dice así: [*La voluntad, cuando el hombre está despierto, no puede moral y físicamente cesar en todo acto, de manera total y colectiva, pero puede cesar en éste o en aquel acto, con el cual persigue éste o aquel objeto*]⁴⁹². De aquí se ve claramente, que el alma que se pone allí delante de Dios, con intento de estar en su presencia, y de que se haga la voluntad de Dios en todo, procurando echar todo pensamiento de criaturas, que mientras no se retracta o aparta de este intento, que está atendiendo a Dios con la fe, y con la voluntad amándole, aunque el alma no lo perciba sensiblemente, y no solo atiende a Dios con acto virtual, sino con acto formal, no solo físico, sino moral y bueno, pues el intento del que va a la oración es de amar y reverenciar a Dios, y en orden a este fin se pone en su presencia, el cual es acto libre y bueno, y mientras no quiere otra cosa, siempre está queriendo el objeto que llevaba en su intención, que es Dios, y en él se está ocupado amándole actualmente. Y la razón de que entonces esté atendiendo a Dios y amándole es llana con la doctrina supuesta, y aunque aquí el entendimiento no obra por discursos, obra por simple inteligencia⁴⁹³, pues como se enseña en *Summulas* tiene tres operaciones, (es a saber) *simple*

⁴⁹¹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Cap. XXIII, usa la misma comparación de los ojos.

⁴⁹² FRAY FRANCISCO ZUMEL OdeM, *In Primam Secundae Sancti Thomae* I-II, q.71 a.5, Tomo I (Salamanca 1594), p. 63.

⁴⁹³ Cf. FRAY ANTONIO DE ALVARADO, *Arte de bien vivir y guía de los caminos del cielo*, vol. I (Valladolid 1613), Lib. II, Cap. 38, p. 497.

*aprehensión, juicio y discurso*⁴⁹⁴. Y aquí hay aprehensión de los misterios de la fe, luego no está ocioso, que si eso fuera, se seguiría de ahí que cuando estaba en un acto de fe no hacía nada, pues la fe no es discursiva, como dijo san Gregorio⁴⁹⁵. Mas hay, por nuestros pecados, algunos maestros espantadizos (que son de los que está bien escarmentada la santa madre Teresa de Jesús), y dice que huyan de ellos, que viniendo algunas almas a ellos, de esas que están hechas a sus modos de discurrir e imaginar sensible, a que están tan acostumbradas como ellos, pensando que no hacen nada estándose allí en fe y resignación, luego se alteran ellos y dicen que es disparate lo que les mandan⁴⁹⁶. Debían los hombres doctos no dar crédito a semejantes informaciones, y pensar que los penitentes se engañan y no los confesores, y debían hablar con mucho honor y respeto de ellos, siquiera por el honor del oficio de confesor, y para que el seglar no perdiese la fe con los ministros de Cristo. Y todo nace, de que no entienden los tales, que el decir aquello los penitentes, nace de que no entienden por hacer algo, sino cuando se imagina y discurre sensiblemente, y todo lo demás, piensan que no es hacer nada. Mas pudieran los dichos maestros no espantarse de oírlo decir, antes bien corregirles, consolarles y animarles, dándoles a entender que aunque no obran con la imaginación discurriendo, obran con el acto de fe creyendo y con la voluntad amando (aunque no lo sientan), pues están resignados en las manos de Dios. Además de que, aunque se pudiera dar pura omisión, en nuestro caso no se pudiera dejar, ni de estar el alma en un acto bueno. Porque el intento y fin que tiene un hombre, ese es el que especifica y hace buenos o malos los actos. Pues si el intento que lleva el alma es irse allí delante de Dios y querer agradecerle, mientras no muda ese intento y fin que lleva el alma, se sigue que está ocupada en este intento y acto bueno todo el tiempo que allí estuviere, luego no está ociosa, luego es no reparar en las cosas, decir que no hace allí nada el alma. Más, y si en el orden de la naturaleza (con ser imperfecto) no puede darse vacío, cuanto menos se podrá dar *in genere moris* [en el orden

⁴⁹⁴ Las *summulas* o *súmulas* son los compendios que contienen los principios elementales de la lógica de la filosofía y de las matemáticas.

⁴⁹⁵ SAN GREGORIO MAGNO, *In Evangelia*, Lib. II, Homilía XXVI, n. 1 (PL 76, 1197).

⁴⁹⁶ Cf. SANTA TERESA DE JESÚS, *Las Moradas*, Moradas Quintas, Cap. I, n. 8.

moral] (que es más perfecto), ni darse caso en que el alma esté en vacío y en nada⁴⁹⁷. Luego es falta de experiencia y no entender las materias el decir lo contrario.

CAPÍTULO VII. *Donde se enseña que aunque no sienta el alma lo que obra, no por eso está ociosa*

Hay algunos que dicen: Señor, *no sentimos lo que hacemos y así nos parece que no hacemos nada*, ese es otro punto y propio achaque de la condición humana, que todo lo quiere sentir y palpar, y yo les confieso que no lo sienten muchas veces. ¿Pero, qué importa eso? Porque, así como el alma por ser puro espíritu no se siente, sino que creemos que la tenemos, y así sus operaciones puras y espirituales de suyo no se sienten, pero el que no las sientan no quita que obre el alma algo, que una cosa es el obrar, y otra, el conocer y sentir lo que se obra, como se ve en muchos penitentes, que tienen en su voluntad verdadera contrición y dolor de sus pecados, y por no hallarse con sentimiento ni señal sensible de esta contrición, piensan que no la tienen, y se afligen mucho por verse secos y sin señal sensible. Y sí tienen, sino que es el dolor puro y espiritual de la voluntad, el cual de suyo no es sensible. Y si a esos tales les preguntasen si admitieran una ofensa de Dios, responderían que quisieran antes perder la vida que ofenderle. Este, pues, es el fino amor apreciativo que nos pide Dios, y enseña la buena teología, que el amor afectuoso y sensible suele ser mucho menos, sin comparación, aunque lo que se siente parezca mucho mayor, aunque más se sienta el alma seca, dura, y sin sentir en sí nada de jugo sensible. Lo mismo pasa en nuestro ejercicio, que aunque las almas no sientan allí que aman, no por eso dejan de estar allí amando a Dios, que para amar no tienen necesidad de hacer actos sensibles, y con todo eso, están amando a Dios, y su deseo no es otra cosa que hacer la voluntad de este Señor, y cualquier pensamiento que ven que es contra ella es una lanzada para ellos, y muchas veces las tiene Dios de manera, a las almas, que no solo no conocen que aman, antes piensan que en todo yerran y desagradan a Dios, y las tiene Dios así

⁴⁹⁷ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *In Libros Phisycorum*, Lib. IV, Lectio 13, n. 1. *Super Sententiis* III, Distinctio 40, q. 1 a.1 c.

para purgarlas, humillarlas y que sientan bajamente de sí. Aman pues las almas y oran, aunque no lo sientan.

CAPÍTULO VIII. *Que este ejercicio es para todos*

Dicen algunos, que este ejercicio no es para todos, y el decir esto es ir contra la doctrina común de los santos, pues enseñan todos que uno ore, que el andar en la presencia de Dios, creyéndole por la fe presente, sin meditar ni discurrir, es uno de los medios más eficaces que hay para caminar a la perfección. Y así, el padre fray Juan de los Ángeles no acaba de encarecer y aprobar los grandes bienes que acarrea al alma el andar en una simple presencia de Dios para todo género de gentes, sin excepción alguna⁴⁹⁸. Dionisio Cartujano lo aconseja con gran encarecimiento, este ejercicio de creer a Dios presente, diciendo, *que con él se experimentará en muy breve tiempo increíble provecho y mayor, que por otros ejercicios en muchos años*⁴⁹⁹. Pues la oración de presencia de Dios por fe, es común para todo género de gentes (como lo dicen los santos), y eso es lo mismo que se enseña aquí, (luego) se sigue que será para todos este ejercicio, y más habiendo habido antes las disposiciones que aquí se ponen, de examen, actos de contrición, etc. ¿Y quién podrá decir que no es bueno, aconsejar a todos generalmente, que estén cada día en presencia de Dios dos horas? Luego no hay que decir, que esto no es común para todos.

Fuera de que de tres modos que hay de atender al rezo, es el primero el atender a las palabras solas. El segundo, a la consideración con que se medita el sentido de ellas. El tercero, que es de atender a Dios presente, que es el fin del rezo, sin hacer otra consideración o meditación. De estos tres, dice santo Tomás, y con él los doctores, que este tercero es común para todo género de gentes, y que pueden tener esta intención los idiotas (sin letras) y la que es más necesaria que tengan⁵⁰⁰. Se sigue pues, claramente, que esta

⁴⁹⁸ FRAY JUAN DE LOS ÁNGELES, *Tratado espiritual de cómo el alma ha de traer siempre a Dios delante de sí* (Madrid 1607), *passim*.

⁴⁹⁹ Cf. DIONISIUS CARTUSIANUS, *Opuscula insigniora* (Colonia 1559), p. 769.

⁵⁰⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 83 a. 13.

oración que decimos, en que se está en la presencia de Dios, atendiendo con fe a que está presente, es común para todos⁵⁰¹.

CAPÍTULO IX. *En que se enseña cómo esta oración es para mujeres también y para ignorantes*

A algunos les ha parecido que esta doctrina de oración y contemplación no se enseñe a mujeres y a gente ignorante. De manera que quieren que los que saben contemplen y no más, mas esto es muy contrario de lo que los santos y la experiencia enseña, de que los simples, los rudos, los ignorantes (como tengan buena voluntad) son los que suelen aventajarse más en la oración. Dice santo Tomás, que la ciencia es ocasión de que los hombres no sean devotos, y que así, las mujeres y simples lo son más⁵⁰². Y san Agustín dijo: [*Se levantan los indoctos y arrebatan el Reino de Dios, y nosotros con nuestras letras nos hundimos en el abismo*]⁵⁰³. Y no hay cosa que más soberbia cause (con la cual no hay contemplación verdadera) que la ciencia, según aquello de san Pablo: [*La ciencia hincha*] (1Co 8,1). Por lo cual, decía un santo varón: *Apenas me acuerdo haber visto letrado humilde*⁵⁰⁴. Y san Gregorio dice, que los doctos que se conocen que lo son, no pueden ser contemplativos: [*Puesto que no pueden contemplar la sabiduría de Dios, los que se tienen por sabios*]. Pues ¿qué docto habrá que no sepa que lo es? [*Porque están tan lejos de su luz* (prosigue), *cuanto ellos mismos no son humildes, porque en sus mentes, mientras crece el tumor de la elación, se cierra la lucha de la contemplación*]⁵⁰⁵. Y el Apóstol dice: [*Si alguno de vosotros se tiene por sabio, que se haga necio para ser sabio*] (1Co 3,18). Pues según esto, ¿por qué quieren que a los

⁵⁰¹ FRAY FERNANDO CALDERA OMin, *Mística teología y discreción de espíritus* (Madrid 1623), f.7r.

⁵⁰² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 82 a.3 ad 3.

⁵⁰³ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confessionum*, Lib. VIII, Cap. VIII (PL 32,757), pero la frase completa está tomada del P. ALONSO RODRÍGUEZ, o. c, I Parte, Tratado V, Cap. XXVIII, p. 314.

⁵⁰⁴ Se trata del franciscano FRAY BERNABÉ DE PALMA OFM, *Via spiritus o De la perfección espiritual del ánima* (Salamanca 1541), f.49.

⁵⁰⁵ SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Job*, Lib. XXVII, Cap. XLVI, n. 79 (PL 76, 444).

ignorantes no encaminemos a la contemplación, pues quiere Dios y gusta comunicarse más a los humildes ignorantes? Y si no, mírese cuánto gusto da a Jesucristo el que se esconda esta ciencia a los sabios y se enseñe a los ignorantes parvulillos, pues se pone a dar gracias por ello a su Padre: [*Te alabo Padre, porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos y las revelaste a los pequeños*] (Mt 11,25). Y en confirmación de esto dice: [*Si no os hacéis como este niño no entraréis en el reino de los cielos*] (Mt 18,3). Y a los que no son de esta simple e ignorante niñez, pide que se alleguen a él: [*Dejad que los niños vengan a mí*] (Mc 10,14). Luego esta ciencia de la contemplación y camino de verdadera perfección y espíritu, para los ignorantes y simples, y para todos es, que Dios no es aceptador de personas, y así, nosotros no lo hemos de ser. [*Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo*] (1Co 11,1). Y así, más que cierto es, que a las almas todas las hemos de procurar encaminar a que pasen a la perfección del espíritu (pues esto es lo que desea Jesucristo, y a eso vino al mundo a enseñarlas a todas eso). Pues ¿cómo se ha de hacer esto, sino enseñándoles que vayan dejando poco a poco todas las obras sensibles de la imaginación, discursos, meditaciones, y todos los modos de obrar sensibles de la oración, viniéndose a quedar con solo la fe oscura, pura y espiritual? Pues de parte del entendimiento *sola fides sufficit* [*solo la fe le basta*]⁵⁰⁶, y la voluntad resignada en Dios y desasida de criaturas, imitando a Cristo, nuestro bien, entre día (como ya está dicho), que claro está que no se alcanzan las obras del espíritu perfecto, sino se van dejando las obras de las potencias sensibles e imperfectas, como lo dice el venerable padre fray Juan de la Cruz, y lo prueba manifiestamente su *Subida del Monte Carmelo*⁵⁰⁷, y en todo el libro, que no sé cómo cosa tan clara y cierta como aquella no la entienden algunos.

Esto, pues, se ha de enseñar a todas las almas, a todas (a cada una como se dispusiere, más o menos aprisa), pero a todas, que a todas las redimió Jesucristo y a todas las ama, por más ignorantes que sean, y a todas las quisiera él perfectas, y que sus ministros

⁵⁰⁶ La frase *Sola fides sufficit* está tomada del himno *Pange Lingua*, compuesto por santo Tomás de Aquino, para la fiesta del *Corpus Christi*.

⁵⁰⁷ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Libro II, Cap. 2.

ayudaran todos a ello, y todas las almas que están bautizadas y están en gracia tienen los dones del Espíritu Santo y una imagen viva de Dios, que es su alma, la cual quiere Dios que la careen y unan perfectamente con Su Majestad, porque las quiere más que a su vida (pues la dio por ellas), y todas tienen los dones del Espíritu Santo (si están en gracia). Y uno de ellos es el de sabiduría, pues claro está que el darlo a todas, sin quedar una, que no lo hace Dios con intento de que este don esté ocioso, sino para que todas se dispongan cuanto pudieren para la contemplación perfecta, que para eso es este don, sino es que digan que da Dios el don de la contemplación a los que saben y no a los ignorantes. ¿Por qué no se ha de enseñar a todos la oración de fe pura? Pues cuando no es de fe pura, sino mezclada con los actos sensibles de la parte inferior, también son las obras harto mezcladas de lo sensible de la carne y sangre, y de la inferior escoria. Finalmente digo, que o esta oración y camino es el bueno y verdadero, o no. Sino lo es, no se enseñe a nadie, pero si lo es ¿por qué no a todos?⁵⁰⁸ Y ¿quién podrá decir a cara descubierta, que los ignorantes no son capaces de que les enseñen el camino verdadero? Ya se ve, que es la tal doctrina contra la voluntad de nuestro Dios, contra la caridad, contra los santos, y contra toda razón, que le costaron mucho a Dios estas almas, y por la del más ignorante, si no hubiera más que ella en el mundo, diera Jesucristo su vida. Y aunque a algunos les parece, que de mil una no van por este camino, son más que muchas. ¡Entre mil una! Válgame Dios y qué cortamente sienten de la liberalidad con que Dios desea comunicar a sus hijos las riquezas y perfección de su espíritu, pues no le quieren dar más que una por millar. ¿Ahora ignoran que el bien es *diffusivum sui*? [*De por sí difusivo?*]⁵⁰⁹. Y que si es bien infinito (como lo es nuestro buen Dios) deseará comunicarse infinitamente, pues ¿cómo conciben tan cortamente, que no se extiende más que a una por millar?

Este es el verdadero camino para Dios (y en verdadera mística) no hay muchos sino uno solo, que es Cristo, creído Dios y

⁵⁰⁸ Era contrario a que se enseñara a todos el P. ALONSO RODRÍGUEZ, o. c., I Parte, Tratado V, Cap. IV, p. 230.

⁵⁰⁹ Se trata del axioma aristotélico y neoplatónico: *Bonum est diffusivum sui*, atribuido generalmente al pseudo san Dionisio Areopagita e interpretado en el sentido de causalidad final.

hombre, e imitado hombre. *Ego sum via. [Yo soy el camino]* (Jn 14,6). (No dijo que había caminos) sino uno solo, y éste es el que aquí se enseña, que creamos y conozcamos esta divinidad e imitemos esta humanidad, que los demás no son caminos, sino sendas y modos (ahora sea meditando o jaculando⁵¹⁰, o otros actos sensibles de principiantes), pero todos han de venir a dar a este camino real que es Cristo, contemplándole con la fe pura y sola, e imitándole con obras. Y si no vienen a este camino, que es el único, claro está que irán fuera de este camino real, y consiguientemente irán con el peligro de errar. Y aunque los israelitas pasaron el mar por diversas veredas, no fueron diversos caminos, sino sendas que van a dar a un camino, y en saliendo vinieron a dar todos juntos a un camino solo, por donde caminaron todos juntos a la tierra de promisión. Pues lo mismo pasa acá, que al salir las almas del cautiverio del pecado a buscar la perfección, salen por diversas sendas y modos, ya de meditar, ya de jacular (rezar jaculatorias) y otras sensibles, pero en pasando estos primeros pasos de la salida de Egipto, luego han de venir a dar en un camino solo, que es Cristo, contemplado como Dios e imitado como hombre. Pues, si no hay más que un camino, ¿por qué no se ha de enseñar a todos?

CAPÍTULO X. *De cómo, aunque ejerciten con imperfección esta oración, es bien que se enseñe*

Dirá alguno, que como esta oración es tan alta, que enseñarla a todos será ocasión de que la usen con imperfección. A eso se responde, *que más vale hacer lo que de suyo es perfecto, aunque se haga con alguna imperfección, que lo que solamente es bueno, aunque se haga con más perfección*, como lo advirtió muy bien fray Ciriaco Pérez⁵¹¹. El ejemplo es llano. Lo primero, en lo natural,

⁵¹⁰ Es decir, rezando jaculatorias. La palabra jaculatoria viene del latín “iacula”, que significa flecha.

⁵¹¹ “*Más vale un acto perfecto aunque tibio, que otro imperfecto con fervor*”; dice el monje ermitaño de Montserrat, FRAY CIRIACO PÉREZ OSB, *Compendio breve de ejercicios espirituales y consideraciones para los que se ejercitan en la oración mental* (Barcelona 1614), f. 162, Cf. la reedición de esta obra, Col. Ignitus n.76 (Madrid, Ed. Sanz y Torres, 2016), p. 257. Aunque esta aseveración es común a varios autores, como PEDRO ABELARDO, *Expositio In Epistolam ad Romanos*, Lib.

porque más vale un hombre por imperfecto que sea y mal hecho, que un león por perfecto que sea, porque la naturaleza del hombre es más perfecta que la del león. Lo segundo, en lo sobrenatural, porque más vale hacer un acto de contrición, aunque no se haga tan perfecto, que un acto de atrición perfecto. Y más valen los actos de fe, esperanza y caridad, aunque no se hagan muy perfectos, que los actos de otra cualquier virtud moral, aunque se hagan con mucha perfección. Luego así se podrá enseñar a todo género de gentes, aunque sea oración levantada de suyo, y aun será mejor aconsejarla ésta, aunque la usen con alguna imperfección, que no otra menos perfecta de suyo, aunque la usen con perfección⁵¹².

No obstante todo lo dicho, digo, que si quieres algunos ratos meditar en las postrimerías o en la pasión de Cristo y usar de oraciones jaculatorias, sea en buena hora, anden juntos con san Cosme y san Damián⁵¹³, a ratos uno y a ratos otro, y pues la vida es breve, es bien que desde luego que tratas de oración, a ratos medites y uses de oraciones jaculatorias, y a ratos también te vayas dando a este divino silencio, hasta que con el tiempo te inclines del todo a estarte en esta noticia general de fe viva, de que Dios está presente en todo, no hallando ya arrimo ni sabor en meditaciones, entonces dice el venerable padre fray Juan de la Cruz, que ya es tiempo de dejarlas⁵¹⁴.

CAPÍTULO XI. *En que se explican (los) diez grados de (la) escala mística de amor divino, según san Bernardo y santo Tomás. Se ponen los cinco primeros*

Diez son los grados de esta divina escala de amor donde el alma de uno en otro va subiendo a Dios. El primer grado de amor

III (PL 178, 891-892); SANTO TOMÁS DE AQUÍNO, *Summa Theologiae* I-II, q. 26 a. 4 ad 1; q. 52 a.3; II-II, q. 24 a. 6; SAN IGNACIO DE LOYOLA, «Vale más un acto intenso que mil remisos» (*Carta*. 7-V-1547, 2).

⁵¹² Este ejemplo del león —no sabemos si copiado de Rojas— lo usa también MIGUEL DE MOLINOS, *Defensa de la contemplación*, Ed. E. Pacho (Madrid 1988), p. 146.

⁵¹³ “Andar juntos como san Cosme y san Damián”, es una frase hecha, pues la fiesta de estos dos santos hermanos mártires, se celebra el mismo día 26 de setiembre.

⁵¹⁴ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. II, Cap. 13, n. 2, 3 y 4.

hace enfermar al alma provechosamente. En el segundo grado de amor, habla la esposa, cuando dice: “Os conjuro, hijas de Jerusalén, que si encontrareis a mi Amado, le digáis que estoy enferma de amor” (Ct 5,8). Pero esta enfermedad no es de muerte, sino para gloria de Dios, porque en ella desfallece el alma al pecado y a todas las cosas que no son Dios, por el mismo Dios, como David testifica diciendo: “Desfalleció mi alma” (Sl 142,7) (esto es) acerca de todas las cosas, a tu salud, como dice en otro lugar: [“Mi alma desfallece por tu salvación”] (Sl 119,81). Porque así como el enfermo pierde el apetito y gusto de todos los manjares y muda el color primero, así también en este grado de amor, pierde el alma el gusto y apetito de todas las cosas, y muda como amante el color. Esta enfermedad no cae en ella el alma si de arriba no le envían el exceso del calor, que es aquí la mística calentura. Este grado es de la purgación contemplativa, cuando en ninguna cosa se puede hallar arrimo, gusto, ni consuelo, ni asiento. Por lo cual de este grado luego va comenzando a subir a los demás.

El segundo grado hace al alma buscar incesantemente a Dios. De donde, cuando la esposa dice: Que buscándole de noche en su lecho (en el que según el primer grado de amor estaba desfallecida) y no le halló, dijo: “Me levantaré y buscaré al que ama mi alma” (Ct 3,2). Lo cual, como decimos, el alma hace sin cesar, como lo aconseja David, diciendo en el salmo: “Buscad siempre la cara de Dios” (Sl 104,4). Y buscándole en todas las cosas en ninguna repara hasta hallarle. Como la esposa, que preguntando por él a los guardas, luego pasó y los dejó. Y María Magdalena ni aun en los ángeles del sepulcro reparó (Jn 20,14). Aquí en este grado, tan solícita anda el alma, que en todas las cosas busca al Amado, en todo cuanto piensa, luego piensa en el Amado. En cuanto habla, en cuantos negocios se ofrecen, luego es tratar y hablar del Amado, cuando come, cuando duerme, cuando vela, cuando hace cualquier cosa, todo su cuidado es en el Amado. Aquí, como va ya el amor convaleciendo y cobrando fuerzas en este segundo grado, luego comienza a subir al tercero, el cual hace en el alma los efectos siguientes.

El tercer grado de esta escala amorosa es el que hace al alma obrar, y le pone calor para no faltar. De estos dice el Real Profeta:

“Bienaventurado el varón que teme al Señor, porque en sus mandamientos codicia obrar mucho” (Sl 112,1). Donde si el temor, por ser hijo del amor, causa este efecto de codicia ¿qué hará el mismo amor? En este grado, las obras grandes por el Amado, tiene por pequeñas, las muchas por pocas, el largo tiempo en que le sirve, por poco, por el incendio de amor que va ardiendo. Como a Jacob, que con haberle hecho servir siete años sobre otros siete, “le parecían pocos por la grandeza del amor” (Gn 29,20). Pues si el amor en Jacob, con ser de criatura, tanto podía, ¿qué podrá el del Creador cuando en este tercer grado se apodera del alma? Tiene el alma aquí, por el grande amor que tiene a Dios, grandes lástimas y penas de lo poco que hace por Dios, y si le fuera lícito deshacerse mil veces por él, estaría consolada. Por eso se tiene por inútil en todo cuanto hace, y le parece vive de balde. Y de aquí le nace otro efecto admirable, y es, que se tiene por más mala averiguadamente para consigo, que todas las otras almas. Lo uno porque le va el amor enseñando lo que merece Dios. Y lo otro, como las obras que aquí hace por Dios son muchas y las conoce por faltas e imperfecciones, de todas saca confusión y pena, conociendo que es muy baja manera de obrar la suya por un tan alto Señor. En este tercer grado muy lejos va el alma de tener vanagloria o presunción o condenar a los otros. En este grado cobra el alma fuerzas para subir hasta el cuarto que se sigue.

El cuarto grado de esta escalera de amor es, en el cual se causa en el alma por razón del Amado un ordinario sufrir sin fatigarse. Porque, como dice san Agustín, todas las cosas grandes, graves y pesadas, casi ningunas y muy ligeras las hace el amor⁵¹⁵. En este grado hablaba la esposa cuando deseándose ver en el último dijo al Esposo: “Ponme como señal en tu corazón, como señal en tu brazo”, porque la dilección (esto es, el acto y la obra del amor) “es fuerte como la muerte y dura la emulación porfiada como el infierno” (Ct 8,6). El espíritu aquí tiene tanta fuerza, que tiene tan sujeta a la carne y tan en poco, como el árbol a una de sus hojas. En ninguna manera busca el alma aquí su consuelo ni gusto, ni en Dios ni en otra cosa, ni por ese motivo de consuelo o interés

⁵¹⁵ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Bono Viduitatis*, Cap. XXI, n. 26 (PL 40, 448).

propio pide mercedes a Dios. Porque ya todo su cuidado es cómo podrá dar algún gusto a Dios y servirle algo, por lo que él merece y de él tiene recibido, aunque fuese muy a su costa. Dice en su corazón y espíritu: Ay, Dios y Señor mío, cuán muchos hay que andan a buscar en ti su consuelo y gusto, y a que les concedas mercedes y dones, mas los que a ti pretenden dar gusto y darte algo a su costa, pospuesto su particular son muy pocos, porque no te falta a ti, Dios mío, voluntad de hacernos mercedes, nosotros faltamos en no emplear las recibidas en tu servicio, para obligarte a que nos las hagas de continuo. Harto levantado es este grado de amor, porque aquí el alma con tan verdadero amor se anda siempre tras Dios, con espíritu de padecer por él, le da Su Majestad muchas veces y muy de ordinario el gozar, visitándola en el espíritu sabrosa y delectablemente, porque el inmenso amor del Verbo Cristo no puede sufrir penas de su amante sin acudirle. Lo que por Jeremías afirmó él, diciendo: “Me he acordado de ti, me he apiadado de tu adolescencia y ternura, cuando me seguiste en el desierto” (Jr 2,2), que hablando espiritualmente, es el desarrimo que aquí interiormente trae el alma de toda criatura, no parando ni aquietándose en nada. Este cuarto grado inflama de manera al alma y la enciende en tal deseo de Dios, que la hace subir al quinto. El quinto grado de esta escala de amor hace al alma apetecer y codiciar a Dios impacientemente. En este grado tanta es la vehemencia que el amante tiene por aprehender al Amado y unirse con él, que toda dilación, por mínima que sea, se le hace muy larga, molesta y pesada, y siempre piensa que halla al Amado, y cuando ve frustrado su deseo (lo cual es casi a cada paso) desfallece en su codicia, según hablando en este grado, dice el Salmista: “Codicia y desfallece mi alma a las moradas del Señor” (Sl 83,2). En este grado el amante no puede dejar de alcanzar lo que ama o morir al modo que Raquel por la gran codicia que a los hijos tenía, dijo a Jacob, su esposo: “Dame hijos, sino yo moriré” (Gn 30,1). Aquí se ceba el alma en amor, porque según el hambre es la hartura. De manera que de aquí puede subir al sexto grado, que hace los efectos que se siguen⁵¹⁶.

⁵¹⁶ Todo este capítulo, incluido su título, está tomado de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Lib. II, Cap. 19, n. 1-5, Cf. *Obras del Venerable padre fray Juan de la Cruz*, o. c., pp. 485-490.

CAPÍTULO XII. En que se ponen los otros cinco grados de amor

El sexto grado hace correr al alma ligeramente a Dios. Y así, sin desfallecer corre la esperanza, que aquí el amor que la ha fortificado, la hace volver ligera. Del cual grado dice también Isaías: “Los santos que esperan en Dios mudarán la fortaleza, tomarán alas como de águila, y volarán y no desfallecerán” (Is 40,31). A este grado pertenece también aquello del salmo: “Así como el ciervo desea las aguas, mi alma te desea a ti, mi Dios” (Sl 41,2). Porque el ciervo con la sed corre con ligereza a las aguas. La causa de esta ligereza de amor que tiene el alma en este grado, es por estar ya muy dilatada la caridad en ella, y estar aquí el alma poco menos que purificada del todo. Como se dice en el salmo: [“Corrí sin iniquidad”] (Sl 58,5). Y en otro salmo: “El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste mi corazón” (Sl 118,32). Y así desde este sexto grado se pone en el séptimo que se sigue. El séptimo grado hace atrever al alma con vehemencia, de la cual intensa y amorosamente llevada, no se deja llevar del juicio para esperar, ni usa del consejo para retirarse, ni con vergüenza se puede enfrenar, porque el favor que ya Dios hace aquí al alma, la hace atrever con vehemencia. De este grado habló Moisés cuando dijo: “Que perdonase al pueblo, y sino, que le borrarase del libro de la vida, en que le había escrito” (Ex 32,33). Éstos alcanzan de Dios lo que con gusto le piden. De donde dice David: “Deléitate en Dios y darte ha las peticiones de tu corazón” (Sl 36,4). En este grado se atrevió la esposa y dijo: [“Bésame con el beso de tu boca”] (Ct 1,1). De esta osadía y mano que Dios le da al alma en este séptimo grado se sigue el octavo, que es hacer ella presa en el Amado y unirse con él.

El octavo grado de amor hace al alma asir, y apretar sin soltar, según la esposa dice de esta manera: “Hallé al que ama mi corazón, le tuve y no lo soltaré” (Ct 3,4). En este grado de unión satisface el alma su deseo, mas no de continuo, porque algunas (almas) llegan a poner el pie y luego le vuelven a quitar, que si así no fuese y durasen en este grado, tendrían cierta manera de gloria en esta vida, y así muy pocos espacios causa el alma en él. Al profeta Daniel, por ser varón de deseos, se le dijo de parte de Dios, que

permaneciese en este grado (Dn 10,11). De este grado sigue el nono, que es de los perfectos, como diremos. El nono grado hace arder al alma con suavidad. Este grado es de los perfectos, los cuales arden ya en Dios suavemente, porque este ardor suave y deleitoso les causa el Espíritu Santo, por razón de la unión que tienen con Dios. Por eso dice san Gregorio, de los Apóstoles, que cuando el Espíritu Santo vino visiblemente sobre ellos, que interiormente ardieron por amor suavemente. De los bienes y riquezas de Dios que el alma goza en este grado no se puede hablar, porque si de ello se escribiesen muchos libros, quedaría lo más por decir. De este (grado) se sigue el décimo, que ya no es de esta vida.

El décimo y último grado de la escala de amor hace al alma asimilarse totalmente a Dios, por razón de la clara visión de Dios, que luego posee el alma, que habiendo llegado a esta vida al nono grado, sale de la carne. Y en estos, que son pocos, suele hacer el amor, dejándolos purgadísimos en esta vida, lo que en otros hace el Purgatorio en la otra. De donde san Mateo dice: [“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”] (Mt 5,8). Y, como decimos, esta visión es causa de la similitud total del alma con Dios, que así lo dice san Juan: “Sabemos que seremos semejantes a él, porque le veremos (tal) como es” (1Jn 3,2). Donde todo lo que ella es será semejante a Dios por participación. En este último grado de clara visión, que es lo último de la escala donde estriba Dios, ya no hay cosa para el alma encubierta, por razón de la total asimilación. De donde nuestro Salvador dice: “En aquel día ninguna cosa me preguntareis” (Jn 16,23). Pero hasta este día, aunque el alma más alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto cuanto le falta para la asimilación total con la divina esencia. De esta manera, por esta teología mística y amor secreto, se va el alma saliendo de todas las cosas y de sí misma, y subiendo a Dios. Porque el amor es semejante al fuego, que siempre sube hacia arriba, con apetito de engolfarse en el centro de su esfera⁵¹⁷.

⁵¹⁷ También este capítulo, con su título, está tomado de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, Lib. II, Cap. 20, n. 1-6, Cf. *Obras del Venerable padre fray Juan de la Cruz*, o. c., pp. 490-492.

CAPÍTULO XIII. *De cómo por el recogimiento interior se sube esta escala amorosa*

Todos estos efectos celestiales conseguirás dándote a este ejercicio íntimo, y esta divina escala se sube por medio de él. Si el sol material crea mil minerales y varias riquezas adonde llegan sus rayos ¿qué no creará el sol de Dios en el alma dichosa que se carea con él y le mira de cerca? Había un filósofo gentil, enamoradoísimo del sol, que siempre se estaba hecho un bobo mirándole, y deseaba mucho abrazarse con él, y aunque sabía bien que le había de abrasar y hacer ceniza, decía que era muerte honrada morir en sus brazos⁵¹⁸. Abrázate pues con Dios por resignación o conformidad con su voluntad, diciendo con la esposa: *Le he habido en las manos y no se me irá* (Ct 3,4). Cuando el sol le tenemos vecino, si hay muchos lodos luego los quita el sol y seca las calles, y andan bien limpias y el sol todo lo alegra, los conejillos salen de sus viveras, los pajarillos de sus nidos (cuando él sale), contentos de tener tan buen vecino. Oh, si te allegases mucho al Sol Celestial, qué de divinos efectos obraría en tu alma, no habría lodos de culpas, antes causaría en ella indecibles bienes, *allégate a él y te iluminará* (Sl 33,6) y hará grandes mercedes. El modo de allegarte ha de ser por fe: [*El que se acerca a Dios ha de creer*] (Hb 11,6), y por amor y resignación, que es lo puro del amor, ésta sea tu ansia, el buscarle siempre en la comunión, en la oración, etc. Está un hombre con gran calentura que se le lleva, entra el médico, le halla la lengua llena de sarro y tan hinchada que no le cabe en la boca, y le dice: *Señor, no beba hasta la tarde y luego estará bueno*. El está muriendo por agua, llegan unos amigos a entretenerle y lastimados de verle así, le dicen: *Señor, aquí le hemos de traer una linda música para que se entretenga; él no hace caso, sino de beber*, y dice: *Señor, agua*. Ea, dicen ellos, que le hemos de contar una cosa de que ha de gustar. Y él: *Señor, agua*. De nada gusta, nada quiere, nada pretende, sino agua. Así has de hacer tú. Este ha de ser tu tema: Dios. Ni músicas, ni ciencia, ni ignorancia, ni nada ha de llevarte los ojos, sino Dios y hacer su voluntad, buscando en todo su honor y gloria.

⁵¹⁸ Se trata del filósofo presocrático Anaxágoras († 428 a. C.), Cf. CARLOS GARCÍA GUAL, *o. c.*, p. 95.

CAPÍTULO XIV. *Que no se ha de buscar consuelo en las criaturas*

Cuando te halles melancólico, no busques consuelo en las criaturas, que más te vale estar triste en la casa de Dios, que alegre en la casa del mundo (Qo 7,2), si es que hay consuelo en él, que lo cierto es que no lo hay. Está un hombre muy melancólico y yo le digo: *Señor, yo os daré una receta con que tomando la bebida que en ella está estaréis siempre alegre, y no hay en esto otro peligro chico ni grande, sino que perderéis el entendimiento, no más. Le dice el melancólico: ¿El entendimiento? Váyase vuestra merced con Dios, que no quiero alegría tan costosa.* Todos los que están en la casa de su recogimiento, en compañía de Dios y que a solas le buscan, son cuerdos. Todos los que entran en la casa del mundo y que andan en sus apetitos, hechos bestias del sentido, son muchos, pues *[el número de los tontos es infinito]* (Qo 1,15). Estos son los locos. Más te conviene estar padeciendo por amor de Dios y en su compañía esta melancolía, que no perder el entendimiento en compañía del mundo, por alegre que andes, pues es una alegría fantástica esa, como la tristeza de este Señor lo es en la superficie. *[Mi alma rehusó ser consolada, me acordé de Dios y fui deleitado]* (Sl 77,3-4). Aunque te parece que andan melancólicos los que se dan a este ejercicio, andas muy engañado. Algunos poco experimentados dicen: *Señor, fulano es muy melancólico, siempre se está encerrado, ni cuida de este entretenimiento, ni del otro. ¡Jesús, qué vida tan triste trae!* No trae, que te engañas, si en aquel retiro se está con Dios, ¿qué le falta? *Deus meus et omnia.* *[¡Mi Dios y mi todo!]*, decía nuestro padre san Francisco⁵¹⁹. En Dios halla éste tal, jardines, en Dios parques, en Dios comedias, en Dios un lleno de su vacío, en Dios meriendas. *[¡Mi Dios y mi todo!]*. Todo lo halla el alma en él con infinitas ventajas, no le tengáis duelo sino tenedlo de vos, porque tan poquito os dais a esto, que lo cierto es, que quien se aparta de Dios por gozar del mundo, *ni goza de Dios ni goza del mundo*⁵²⁰, mas el que se aparta del mundo para gozar de Dios, goza de Dios y goza del mundo, a pesar del mundo.

⁵¹⁹ La frase "*Deus meus et omnia*", cuya traducción literal es: "*Dios mío y todas las cosas*", se atribuye a san Francisco de Asís, pero no se halla en sus escritos.

⁵²⁰ "*Carens Deo et mundo*", dice LODULFO DE SAJONIA, *Vita Jesu Christi* (1517), II Parte, Cap. XVIII.

CAPÍTULO XV. *En que se enseña cómo es a todos facilísimo este ejercicio*

Es tan fácil y tan útil este ejercicio de humildes, que en un tratado espiritual manuscrito, que hizo un monje cartujano, de la comunión espiritual, cuenta una cosa de san Ignacio y sus compañeros, que afirma lo supo por persona fidedigna. Dice, que caminando ellos como solían, a pie y con su hatillo auestas, yendo hacia Barcelona, un hombre que los vio se apiadó de ellos y les pidió con mucha instancia que le diesen los hatillos, que él tenía buenas fuerzas y se los llevaría, y aunque ellos lo rehusaban, al fin, importunados se los dieron, y proseguían así su camino, y cuando llegaban a las posadas, los padres procuraban buscar cada uno su rincón para recogerse y encomendarse a Dios. El buen hombre, que les veía hacer esto, procuraba también buscar su rincón, y ponerse allí de rodillas como ellos. Prosiguiendo su camino le preguntaron una vez: *Hermano, ¿qué hacéis allí en aquel rincón?* Lo que hago es decir: Señor, estos son santos y yo soy su jumento, lo que ellos hacen quiero yo hacer, y eso estoy yo ofreciendo allí a Dios. Y dice, que aprovechó el hombre tanto con esta oración, que vino a ser muy espiritual y a tener muy alta oración⁵²¹.

El Padre Rodríguez, de la Compañía de Jesús, cuenta en sus Ejercicios, de un padre de la misma Compañía, muy antiguo en ella y muy gran predicador, que su oración por mucho tiempo fue decir, con mucha humildad y simplicidad, a Dios: “Señor, yo soy una bestia y no sé tener oración, enseñadme vos a tenerla”. Y con esto aprovechó mucho, y vino a tener muy subida oración, cumpliéndose en él aquello del Profeta: [*“Quedé hecho como un jumento ante ti, pero yo siempre estoy contigo”*] (Sl 72,22-23). Humíllate, pues, y hazte como un jumento delante de Dios, y él estará contigo⁵²² y te enseñará y dará caudal, para que le ames y sirvas, buscando en todo su voluntad. Una mujer decía a Dios: Señor, aquí está la piedra, labradla. Y se estaba como una piedra en la fe y resignación que hemos dicho, y los demonios del infierno no tenían peores pensamientos que ella, más ella perseveraba en su oración, con sufrimiento de piedra, y esto muchas horas cada día y muchos

⁵²¹ Cf. P. ALONSO RODRÍGUEZ, o. c., I Parte, Tratado V, n. 4, p. 279.

⁵²² ID., o. c., I Parte, Tratado V, n. 4, p. 279.

años, y al cabo de ellos salió tan bien labrada, que fue una de las mayores siervas de Dios que hubo en todo el Reino de Cataluña, y después fue fundadora de las capuchinas de Barcelona⁵²³. Mira tú qué ejercicio puede haber más fácil que éste, y más provechoso.

Una vez, estando en el Reino de Valencia, unos hombres arrancando unos cipreses los arrojaban en el suelo, y se los dejaban allí, y estuvieron muchos meses allí tendidos. Se les preguntó, que para qué estaban allí. Respondió uno, que para hacer santos, y diciéndole que parecía no se hacía nada en que se estuviesen allá tanto tiempo, dijo: *Bien lo entiende vuestra merced. El aire, el sol y los temporales los están sazonando, y de aquel han de hacer un san Jerónimo, y del otro un san Antonio, y desotro una santa María Magdalena.* Esta es pues la oración que aquí se te enseña, que te estés en el suelo de tu humildad, resignado a lo que Dios quisiere hacer de ti, estándote en pura fe y obrando por modo quieto y sencillo. Se camina tanto más por aquí, que por otros ejercicios, cuanto camina más una nave que va por el mar con viento en popa, que no uno que va a pie, pues la nave con el viento próspero que lleva, en una noche y un día andarás las trescientas leguas, mas el que va por su pie, por bien que ande el paso, no andarás doce, y quedará molido.

Cuando en la oración eres combatido de diversos pensamientos y tentaciones, en cuanto es culpa tuya, pésete mucho de la culpa que en esto tienes y de la causa que en ello has dado, y en cuanto es voluntad de Dios, pena y castigo justamente merecido por tus grandes culpas pasadas, y por tus descuidos y faltas presentes, acéptalo de muy buena voluntad, y huélgate de recibir de su mano esa cruz,

⁵²³ ID., *Ibíd.* Se trata de la venerable madre Ángela Margarita Serafina Prat, que nació en Manresa (Barcelona) en 1543 y casó con el sastre Francisco Serafí –de ahí el nombre de Serafina–, que la hizo sufrir mucho, porque era jugador, mujeriego y maltratador, pero le dio tres hijos. Al enviudar en 1582, empezó a dedicar largos tiempos a la oración y a visitar enfermos y pobres. Fue denunciada como farsante a la Inquisición, a causa de diversos fenómenos místicos que tuvo, pero fue declarada inocente. En 1599 fundó en Barcelona el protomonasterio de clarisas capuchinas de Santa Margarita, del cual fue abadesa desde 1602 hasta su muerte. Asimismo fundó los monasterios de Manresa y de Gerona, y proyectó los de Valencia y Zaragoza. Murió en 1608 con fama de santidad y se empezó su proceso de beatificación, que no ha prosperado. Su cuerpo se mantuvo incorrupto hasta la llamada *Semana Trágica* de 1909, que fue pasto de las llamas.

sequedad y distracción, desconsuelo y desamparo espiritual. Esta paciencia y humildad será muy buena oración, y agradará más a Dios, que la oración que tu deseabas tener. La perfección está en que estés allí al modo de Dios, y no al modo tuyo. Este acto de resignación lo harás antes de haber hecho el acto de fe viva, de que estás delante de Dios, más en haciéndolo, has de callar y dejar que obre Su Majestad en ti lo que fuere servido, quedándote en su presencia.

CAPÍTULO XVI. *De la diferencia que hay de conocer a Dios de oídas, a conocerle por experiencia*

Pregunta un amigo a otro: ¿Conocéis a fulano? Responde: De oídas no más ¿Y vos le conocéis? Responde: Muy bien, porque ha muchos años que le trato y es muy hombre de bien, amigo de amigos, es hombre de muy buen término, apacible, etc. Así es el conocer a Dios de oídas o conocerle por experiencia. ¿Conocéis a Dios? Sí, conozco, pero de oídas, miro libros que tratan de eso, me dice la fe que es muy bueno, para tratarlo he procurado hacer una confesión bien hecha, mas no le comunico ni trato. ¿Y vos le conocéis? Responde: Y cómo que le conozco, no hay día de los del mundo que se me pase sin irme a un lugar quieto, y allí me pongo de rodillas, (en) adoración debida a Dios, no obstante que tengo hartos combates de Satanás, para que me siente, que si a él hubiera de hacer la adoración, bien me dijera: *[Todo esto te daré si postrándote me adoras]* (Mt 4,9). (No hablo aquí con los que no pueden más, que los tales hagan lo que pudieren, mas es menester examinar bien, que hay muchas tentaciones en esto)⁵²⁴. Luego me estoy a solas con Dios dos o tres horas por lo menos, luego en levantándome de allí, en aquel mismo recogimiento en que estaba voy a hacer lo que tengo que hacer, teniéndolo siempre presente, aun cuando duermo, como lo dice san Basilio⁵²⁵, y tráelo también fray Juan López: *[También puede el varón estudioso, según la exhortación*

⁵²⁴ Lo mismo exigen entre otros, FRAY JUAN BRETÓN, o. c. Lib. I, Cap. 10, f. 98v-100r y FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., II Parte, Cap. VII.

⁵²⁵ La cita de SAN BASILIO MAGNO está tomada del P. NICOLÁS DE ARNAYA, o. c., p.275.

*apostólica (1Co 2,31) hacerlo todo a gloria de Dios, de manera que absolutamente, todas sus obras y palabras, puesto que la operación espiritual tiene fuerza de alabanza, pues el justo ya beba, ya coma, todo lo hace a gloria de Dios (1Co 10,31), de tal manera, que cuando duerme, su corazón vela*⁵²⁶. Y así, le conozco de experiencia. Que es un Dios que enamorará las piedras. Procura alma conocerle de esta manera, no te estés con él, solo en la iglesia, sino en todo lugar, como enseña san Bernardo: *[Si estuvieres lejos del oratorio, no busques lugar, porque tú mismo eres el lugar]*⁵²⁷. Si tú lo conoces por experiencia, verás gran mudanza de vida en breve tiempo, y todo te parecerá acibar y te amargará y dará en rostro, fuera del comunicar con este Señor; de todo lo que no es él quedarás destetado y mejorado, y con muchas ventajas, y para esto has de procurar, cuanto en ti sea, privarte de todos los objetos de los sentidos, quedándote en desnuda fe, rigiéndote por solo ella, que es cosa que no cae en sentido. Esto has de hacer de parte del entendimiento, porque *sola fides sufficit [solo la fe basta]* de parte de él; y de parte de la voluntad, que haya conformidad de voluntades, en que estriba y consiste la unión del alma con su Dios, y toda nuestra perfección.

CAPÍTULO XVII. *Cómo ha de haber privación de apetitos en todas las cosas*

Es menester privar el gusto en el apetito de todas las cosas, porque así como las tinieblas son privación de la luz, y por consiguiente de todos los objetos que se pueden ver mediante ella, por la cual se queda la potencia visiva a oscuras y sin nada. Así también se puede decir (que) la mortificación del apetito (es) oscuridad para el alma, porque privándose ella del gusto del apetito en todas las cosas, es como quedarse a oscuras y sin nada. Porque así como la vista se ceba mediante la luz y apacienta en todos los objetos que se pueden ver, y apagada la luz cesa esto, así el alma mediante el apetito se apacienta y ceba de todas las cosas, que según sus potencias se pueden gustar, el cual (apetito) mortificado, deja el alma

⁵²⁶ FRAY JUAN LÓPEZ, *Epitome sanctorum ad contiones*, vol. II (Roma 1596), Lib. XIII, Cap. 7, n. 2, p. 324.

⁵²⁷ SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *Meditationes piissimae*, Cap. VI, *De attentione orationis tempore habenda*, n. 17 (PL 184,496D).

de apacentarse en el gusto de todas las cosas, y así, se queda según el apetito, a oscuras y sin nada. Pongamos (un) ejemplo en todas las potencias. Privando el alma su apetito del gusto, de todo lo que al sentido del oído puede deleitar, según esta potencia se queda el alma a oscuras y sin nada. Y privándose del gusto, de todo lo que al sentido de la vista puede agradar, también según esta potencia se queda el alma a oscuras y sin nada. Y lo mismo se puede decir de los demás sentidos. De manera que el alma que hubiere negado y despedido de sí el gusto de todas las cosas, mortificando su apetito en ellas, podremos decir que está en vacío, y desnudo de todas ellas. La causa de esto es, porque como dicen los filósofos, luego que Dios infunde el alma en el cuerpo, está como “una tabla rasa en que no está pintado nada”⁵²⁸, y si no es lo que por los sentidos va conociendo, de otra parte naturalmente no se le comunica nada. Y así, entretanto que está en el cuerpo, está como el que está en una cárcel oscura, que no sabe nada, sino lo que se le puede alcanzar a ver por las ventanas de aquella cárcel, y si por allí no viese, por otra parte no vería nada. Así el alma, si no es lo que por los sentidos se le comunica, que son las ventanas de su cárcel, naturalmente por otra vía nada alcanzaría. De donde, si lo que puede recibir por los sentidos ella lo desecha y niega, bien podremos decir que se queda como a oscuras y vacía, pues según parece por lo dicho, naturalmente no le puede entrar luz por otras lumbreras. Porque aunque es verdad, que no puede dejar de ver, oír, oler, gustar y sentir, pero casi no le hace más al caso, ni le embaraza más al alma, si lo niega y desecha de sí, que si no viese y oyese. Como también el que quiere cerrar los ojos, quedará tan a oscuras como el ciego que no tiene potencia para ver. Y a este propósito habló David diciendo: “Yo soy pobre y en trabajos desde mi juventud” (Sl 87,16). Y se llama pobre, aunque está claro que es rico, porque no tenía en las riquezas su voluntad, y así, era tanto como si realmente fuera pobre. Mas antes, si fuera realmente pobre y de voluntad no lo fuera, no era de verdad pobre, pues el alma estaba rica y llena en el apetito. Y por eso llamamos a esta desnudez noche para el alma, porque no tratamos aquí del carecer de las cosas, que eso no desnuda el alma si tiene apetito de ellas, sino de la desnudez, apetito y gusto

⁵²⁸ ARISTÓTELES, *De Anima*, Cap. III.

*de ellas, que es lo que deja al alma libre y vacía aunque las tenga, porque no ocupan al alma las cosas de este mundo, ni la dañan, pues no entran en ella, sino la voluntad y apetito de ellas, que moran en ella*⁵²⁹. Esta desnudez de apetitos en todas las cosas importa mucho para la perfección.

CAPÍTULO XVIII. *De cómo la fe es noche para el alma*

La fe, dicen los teólogos, que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden todo humano entendimiento. De aquí es, que para el alma, esta excesiva luz que se le da de fe es oscura tiniebla, porque lo más priva y vence lo menos, así como la luz del Sol priva otras cualesquiera luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce y vence nuestra potencia visiva. Así, que antes la ciega y priva de la vista que se le da, por cuanto su luz es muy improporcionada y excesiva a la potencia visiva. Así la luz de la fe, por su gran exceso y por el modo que tiene Dios en comunicarla, excede la de nuestro entendimiento, la cual solo se extiende de suyo a la ciencia natural, y aunque tiene potencia obediencial para lo sobrenatural, de donde ninguna cosa de suyo puede saber, sino por vía natural, que comienza por los sentidos, para lo cual ha de tener los fantasmas y sentidos de los objetos en sí o en sus semejanzas, o de otra manera no, porque como dicen los filósofos: “Del objeto presente y de la potencia nace en el alma la noticia”⁵³⁰. De donde si a uno le dijiesen cosas que nunca alcanzó a conocer, ni jamás vio semejanza de ellas, en ninguna manera le quedaría más luz de ellas, que si nunca se las hubieran dicho. Pongo (por) ejemplo. Si a uno le dijiesen que en cierta isla hay un animal que nunca vio, si no le dicen alguna semejanza de aquel animal que él haya visto en otros, no le quedará más noticias, ni figura de aquel animal que antes, aunque más le estén diciendo de él. Y por otro ejemplo más claro se entenderá mejor. Si alguno que nació ciego, el cual no vio color

⁵²⁹ Todo este capítulo está tomado de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. I, Cap. 3, n. 1-4.

⁵³⁰ Se trata del axioma filosófico muy común: “Ab obiecto et potentia patitur notitia”.

alguno, le advirtiesen diciendo cómo es el color blanco o amarillo aunque más le dijese no entendería más así que así, porque nunca vio los tales colores ni sus semejanzas para poder juzgar de ellos, solamente le quedaría el nombre de ellos, porque aquello pudo percibir por el oído, mas la forma y la figura no, porque nunca la vio. A este modo (aunque no semejante en todo) es la fe para con el alma, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos antes en sí ni en semejanzas suyas, que sin revelación nos pudiera llevar a su conocimiento, y así de ellas no tenemos luz de ciencia natural, pues a ningún sentido es proporcionado lo que nos dice, pero sabemos por el oído creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural. Porque como dice san Pablo: [*“La fe viene por el oír y al oír por la palabra de Cristo”*] (Rm 10,17). La fe no es ciencia que entra por ningún sentido, sino solo es consentimiento del alma de lo que entra por el oído. Y aun la fe excede mucho más de lo que dan a entender los ejemplos dichos. Porque no solamente no hace evidencia o ciencia sino (como hemos dicho) excede y sobrepuja otras cualesquiera noticias para que puedan bien juzgar de ella en perfecta contemplación. Otras ciencias, con la luz del entendimiento se alcanzan, mas esta de la fe, sin la luz del entendimiento se alcanza, negándola por la fe, y con la luz propia se pierde, sino se oscurece. Por lo cual dijo Isaías: *“Si no creéis no entenderéis”* (Is 7,9). Luego claro está que la fe es noche para el alma y de esta manera le da luz y cuanto más la oscurece, tanta más luz le da de sí, porque cegando da luz, según el dicho de Isaías: *Si no creéis, esto es, os cegaréis, no entenderéis, esto es, no tendréis luz ni conocimiento levantado y sobrenatural. Y así se figura la fe por aquella nube, que dividía a los hijos de Israel y a los egipcios, al punto de entrar en el Mar Bermejo, de quien dice la Sagrada Escritura: “Que era nube tenebrosa y alumbradora de la noche”* (Ex 14,20). Admirable cosa es que siendo tenebrosa alumbrase la noche, para dar a entender, que la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el alma (la cual es también noche, pues es presencia de la fe, de su luz natural queda privada y ciega) con su tiniebla alumbraba y da luz a la tiniebla del alma, para que así fuese semejante el maestro al discípulo (Lc 6,40). Porque el hombre que está en tiniebla no podría convenientemente ser alumbrado, sino por otra tiniebla, según nos lo enseña el Salmista, diciendo: *“El día rebosa y*

respira palabra al día, y la noche muestra ciencia a la noche” (Sl 19,3). Esto es el día, que es Dios en la bienaventuranza donde ya es de día a los bienaventurados ángeles y almas, que ya son día, les comunica y descubre su divina palabra, que es su Hijo, para que le sepan y le gocen. Y la noche, que es la fe en la iglesia militante, donde aun es de noche, muestra ciencia a la Iglesia, y por el consiguiendo a cualquier alma, la cual le es noche, pues aun no goza de la clara sabiduría beatífica y en presencia de la fe está ciega de su luz natural. De manera, que lo que de aquí se ha de sacar es, que la fe que es noche oscura, da luz al alma que está a oscuras. Y se verifica lo que también dice David: “La noche será mi iluminación en mis deleites” (Sl 138,11). Lo cual es tanto como decir: En los deleites de mi pura contemplación y unión con Dios, la noche de la fe será mi guía. Dando a entender que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz y poder andar este camino⁵³¹. Y así, el alma ha de estar oscura de su luz natural para que se deje guiar de la fe y entre en el abismo de ella, ha de quedar a oscuras, según aquella parte que tiene respecto a las criaturas y a lo temporal, que es la parte sensitiva e inferior, y también se ha de cegar según la parte que tiene respecto a Dios y a lo espiritual, que es la racional y superior. Porque para venir a llegar un alma a la transformación sobrenatural, claro está que ha de transponerse a todo lo que conviene a su natural, que es sensitivo y racional. Porque sobrenatural eso quiere decir, que sube sobre lo natural. Luego lo natural abajo se queda, que como esta transformación y unión no puede caer en (el) sentido, ni habilidad humana, ha de vaciarse perfectamente y voluntariamente de todo lo que ha de caber en ella, de afición digo y voluntad, cuanto es de su parte, porque cuanto a Dios ¿quién le quitará que no haga lo que él quisiere, en un alma resignada y aniquilada?⁵³²

CAPÍTULO XIX. Trata cómo las tres virtudes teologales son las que han de poner en perfección las tres potencias del alma; y

⁵³¹ Este capítulo está tomado – con algunas variaciones- de SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. II, Cap. 3, n. 1-6.

⁵³² Desde la nota anterior hasta aquí está tomado de ID., *Ibíd.*, Lib. II, Cap. 4, n. 1-2.

cómo en ellas hacen vacío y tiniebla las dichas virtudes. Se declaran al propósito dos autoridades, una de san Lucas y otra de Isaías.

Habiendo pues de tratar de inducir las tres potencias del alma, entendimiento, memoria y voluntad en esta noche espiritual, que es el medio de la divina unión, necesario es tratar cómo la fe, esperanza y caridad, mediante las cuales el alma se une con Dios según sus potencias, hacen el mismo vacío y oscuridad cada una en su potencia. La fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria, y la caridad en la voluntad. Porque como hemos dicho, el alma no se une con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro cualquier sentido, sino solo por fe según el entendimiento, por la esperanza, que se puede atribuir a la memoria (aunque ella esté en la voluntad) cuanto al vacío y olvido que causa de cualquiera otra cosa caduca y temporal, guardándose toda el alma para el Sumo Bien que espera. Y por amor, según la voluntad. Las cuales tres virtudes todas hacen (como hemos dicho) vacío en las potencias. La fe en el entendimiento vacío. La esperanza hace vacío en la memoria de toda posesión. Y la caridad vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios. Porque la fe ya vemos que nos dice lo que no se puede entender con el entendimiento, según su razón y luz natural, Por lo cual dice san Pablo de ella: “La fe es sustancia de las cosas que se esperan” (Hb 11,1). Y aunque el entendimiento con firmeza y certeza consienta en ellas, no son cosas que al entendimiento se le descubren, porque si se le descubriesen no sería fe, la cual aunque hace cierto al entendimiento, no lo hace claro, sino oscuro. Pues de la esperanza no hay duda, sino que también a la memoria la pone en vacío y tiniebla de lo de acá y de lo de allá. Porque la esperanza siempre es de lo que no se posee, porque si se poseyese ya no sería esperanza. De donde san Pablo dice: “La esperanza que se ve no es esperanza” (Rm 8,24). ¿Porque lo que uno ve (esto es, lo posee) cómo lo espera? Luego también hace vacío esta virtud, pues es de lo que no se tiene y no de lo que se tiene. La caridad, ni más ni menos, hace vacío en la voluntad de todas las cosas, pues nos obliga a amar a Dios sobre todas ellas, lo cual no puede ser sino apartando el afecto de todas para ponerlo todo en Dios. De donde dice Cristo por san Lucas: “El que no renuncia todas las

cosas que posee con la voluntad, no puede ser mi discípulo” (Lc 14,33). Y así todas estas tres virtudes ponen al alma en oscuridad y vacío de todas las cosas. Y aquí debemos notar aquella parábola que nuestro Redentor dice por san Lucas: “Que el amigo fue a la medianoche a pedir los tres panes” (Lc 11,5), los cuales panes significan estas tres virtudes, y dijo que a la medianoche los pedía para dar a entender que el alma a oscuras según sus potencias ha de disponerse para la perfección de estas tres virtudes y en esta noche se ha de perfeccionar en ellas. En Isaías leemos que los dos serafines que este profeta vio a los lados de Dios, cada uno con seis alas (Is 6,2), que con las dos cubrían sus pies, que significaba cegar y apagar los afectos de la voluntad acerca de todas las cosas para con Dios; y con las dos cubrían su rostro, que significaba la tiniebla del entendimiento delante de Dios, y que con las otras dos volaban, para dar a entender el vuelo de la esperanza a las cosas que no se poseen, levantada sobre todo lo que se puede poseer, fuera de Dios. A estas tres virtudes, pues, hemos de inducir las tres potencias del alma, informando al entendimiento con la fe, desnudando la memoria de toda posesión e informando a la voluntad con la caridad, desnudándolas y poniéndolas a oscuras de todo lo que no fueren estas tres virtudes. En la cual manera se halla toda la seguridad contra las astucias del demonio y contra la astucia del amor propio y sus ramos, que es lo que sutilísimamente suele engañar e impedir el camino a los espirituales por no saber ellos desnudarse gobernándose según estas tres virtudes, y así nunca acaban de dar en la sustancia y pureza del bien espiritual, ni van por tan derecho y breve camino como podían ir⁵³³.

Aquí en este ejercicio de fe viva, como el entendimiento no discurre, ni conoce nada en particular, sino que se quedó sencillo, le parece que no entiende. Como si a un hombre le dijese que había en las Indias una cosa de gran precio y estima, que no era plata ni oro, ni preciosas perlas, ni había semejanza alguna con que declarar lo que aquella joya era, sin duda no formaría concepto alguno, más de que sabría era una cosa de mucho más valor, pero no lo que era. Además de esto, porque el alma está tan habituada

⁵³³ Este capítulo, hasta aquí, está tomado de ID., *Ibíd.*, Lib. II, Cap. 6, n. 1-7.

y acostumbrada a este conocimiento, que no lo percibe aunque lo tenga, y cómo el alma se allega tanto a Dios por medio de estas tres virtudes teologales tanto es más ilustrada del resplandor de su divinidad, y cuanto está más unida y transformada en él, tanto más conoce y contempla su inaccesibilidad. De donde procede, que cuanto está lo superior de nuestra mente, unido, fijo y absorto en Dios por la contemplación, tanto es puesta el alma en más ignorancias de lo que es Dios, porque entonces conoce más lo que excede Dios a su capacidad, y en este desconocimiento desfallece y viene a parar en aquellas divinas tinieblas de que trata san Dionisio, como el que se allegase más a ver al sol echaría más claramente de ver lo que excede a su vista y se diría que cuanto más cerca estaba del sol le veía menos, no por falta de luz sino por sobra de luz. Aquí la mente del contemplativo de esta manera levantada y puesta en Dios, le contempla como infinito en toda perfección y como totalmente incomprensible a todo entendimiento humano, no solo de los viadores, sino también a las mentes angélicas y bienaventuradas y le mira como a una cosa cuyo ser no conoce⁵³⁴.

Declaración y confirmación general de todo lo dicho.

El gran padre san Agustín cuando se recogía decía a Dios: *Ea, dulcísimo Señor, hagamos un concierto vos y yo. Yo moriré en mí, con tal de que vos viváis en mí. Dentro y fuera de mí guardaré silencio, con tal que vos habéis de hablar en mí y puesto en la cátedra de mi corazón, enseñadme como maestro universal que sois de todos y de mí⁵³⁵*, no moveré pie ni mano, sino que me estaré como un estafermo, contento con la verdad de la fe y resignación, habiendo precedido examen y actos de contrición y meditación, con tal que vos obréis en mi alma lo que fuereis servido. Y con esto se quedaba como un difunto para todo lo sensible y todo ser creado, con gran silencio y quietud.

⁵³⁴ Desde la nota anterior hasta aquí, el texto está tomado de FRAY ANTONIO DE ALVARADO, *Arte de bien vivir*, o. c., vol. I, Lib. II., Cap. 39, pp. 509-510 y 506.

⁵³⁵ Cf. FRAY JUAN TAULERO, *Dominica XXIII Post Trinitatis*, Sermon I, Cf. L. SURIO, o. c., p. 509.

El Apóstol dice: *[Teneos como muertos para el mundo]* (Rm 6,11). El que está muerto, en nada estima que le alaben o vituperen, den o quiten algo. El muerto que se muere no estima una blanca, cuanto oro, ni plata, ni diamantes, ni perlas hay en el mundo, ni gozos, ni amigos ni consuelos, ni cuanto hay en él. Ni dará por todo, dos maravedís. *De un solitario se cuenta, que llegando un hermano suyo a su ermita, que hacía mucho que no le había visto, yéndose a consolar con él, no quiso ni aun franquearle la puerta y pidiéndole encarecidamente con lágrimas en los ojos que saliera a ayudarle a levantar un carro que se había caído en un lodazal, cargado de riquezas, y que tomase de ellas lo que quisiese. Le respondió que no le molestase sino que se fuese a otro hermano que había quedado en el siglo, y que le pidiese le ayudase. Dijo el hermano, que había más de un año que era muerto. Pues más ha de veinte dijo el solitario, que he muerto yo. Y de esa manera le envió con Dios sin dejarse llevar del amor de hermano, ni de las riquezas que traía*⁵³⁶. Aquel, pues, que apetece al Autor de las criaturas, conviene que a todas las renuncie, que así nos lo enseñó nuestro verdadero maestro Jesucristo, diciendo: *El que no renunciare todo lo que posee, no puede ser mi discípulo* (Lc 14,33). Y así no ha de poner el alma el amor en otra cosa, sino en hacer la voluntad de Dios, si quiere llegar a la perfección. Cuánto el alma está más vacía y desnuda, tanto menos tiene de criaturas y tanto más tiene de Dios. Dijo san Agustín: *Es un avaro aquel a quien no le basta Dios*⁵³⁷. ¿Qué puedes considerar, que no lo halles en este Señor? ¿Quieres amor? ¿Quieres fidelidad? ¿Quieres verdad? ¿Quieres tenerle siempre presente? Todo lo hallarás en él, sin modo ni tasa. ¿Apeteces hermosura? Es hermosísimo. ¿Riquezas deseas? Es muy rico, todo es suyo. ¿Buscas poder? Es poderosísimo. Cualquier cosa o cosas que quiera un alma, con infinitas ventajas lo hallará en Dios. Todas las

⁵³⁶ Así se cuenta del abad Apolo, pero sin que se diga que el carro hundido en el barro estaba lleno de riquezas, Cf. SAN JUAN CASIANO, *Collationes*, Colación XXIV, Cap. IX (PL 49,1298).

⁵³⁷ En realidad, la frase "*Nimis est avarus cui non sufficit Deus*", no se halla en la *Regula Ad Servos Dei*, de san Agustín de Hipona, sino en su comentador HUGO DE SAN VÍCTOR, *Expositio in Regulam Beati Agustini*, Cap. I (PL 176,884D). También se halla en SAN BERNARDO DE CLARÁVAL, *Libro de Bene Vivendi*, Cap. XLVI, n. 112 (PL 184,1268).

cosas se hallan en este simplicísimo y bonísimo Bien. Ea, pues, echa del nido de tu corazón el estiércol de todo el ser creado, diciendo con el Apóstol: *[Todo lo estimo basura, con tal de ganar a Cristo]* (Fl 3,8). No pongas el consuelo en ellas, sino diles: *Apartaos allá, no sois vosotras a quien yo busco, a quien quiero, a quien amo, ya sean riquezas, honras, gozos, amistades, no os quiero ni os estimo en nada*. Ten una santa soberbia, no queriendo sino a Dios a solas, pues él solo satisface nuestros deseos. Verás un mozo o moza que quiere sacar un caldero de agua, cuando le echa en el pozo no da pesadumbre a la moza, mas cuando le quiere sacar suda y trasuda, y trabaja la pobre moza, que parece que caldero y agua están luchando con ella, y diciéndole: *Mala hembra ¿para qué me sacas de mi centro?* Mira también el ruido que hace un cohete que sube por esos cielos. ¿Qué es aquello? Es, que hay allí cosas celestes y cosas terrestres (esto es) cosas que tienen su centro en lo alto y otras en lo bajo, en la tierra, y andan como acuchillándose, y parece que dicen el uno al otro: *Déjame tú ir a mi centro. Déjame tú ir al mío*. Un pez en el agua, brinca, salta, está alegre, mas en saliendo de ella se muere. Pues si nuestro centro es Dios ¿Cómo no le buscamos? ¿Cómo queremos hallar fuera de él hartura, paz, satisfacción, etc.? Y así, que cuando queremos hacer de las criaturas centro, ellas nos dan el pago, y dice el agua: ¿Aquí vienes? ¿De mí quieres hacer centro? Yo te ahogaré, y de hecho lo ahoga, si se va al fuego lo abrasa, si al aire lo derriba, si se anda por la tierra lo cansa. Y así dijo san Agustín: *[Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que no vuelve a ti]*⁵³⁸. Todo es hambre, todo es comer migajas, todo es inquietud, todo es sombra, todo es humo, o por mejor decir, humo de humo, que es menos que humo, si no ponemos el amor en solo Dios, en quien todo se halla.

El venerable padre fray Juan de la Cruz da una regla de oro para alcanzar la perfección y caminar mucho en la contemplación, diciendo: *Lo primero que ha de hacer el que quisiere aprovechar en el camino del espíritu es que traiga un ordinario cuidado y afecto de imitar a Cristo en todas las cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar, para saberla imitar y haberse en*

⁵³⁸ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confessionum*, Lib. I, Cap. I (PL 32,661).

*todas las cosas como se hubiera Su Majestad. Lo segundo que se ha de hacer para poder bien imitar a Cristo es, que cualquier gusto que se ofreciere a los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, lo renuncie y quede vacío por el amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni lo quiso, que el hacer la voluntad de su Padre, lo cual llamaba él su comida y manjar (Jn 4,34). Pongo por ejemplo. Si se le ofreciere gusto en oír cosas que no importan para el servicio de Dios, ni las quiera gustar, ni las quiera oír, y si le diere gusto mirar cosas que no le lleven más a Dios, ni quiera este gusto, ni mirar las tales cosas. Y si en hablar o en otra cualquier cosa se le ofreciere gusto, haga lo mismo en todos los sentidos y de esta manera, en poco tiempo aprovechará mucho. Hasta aquí es doctrina del padre fray Juan de la Cruz*⁵³⁹.

De esta fuente original y divina has de ir asentando en tu alma virtudes ejemplares, yendo por camino de cruz y de negación, que es el camino por el que el mismo Señor dice que le han de seguir los que quieren ser sus discípulos (Mt 16,24), mas no te pares cuando meditas en la meditación, sino que pases al acto de fe, sencillo y puro, que te hemos dicho, dejando lo sensible, imaginable e inteligible, no te pares si tienes sed en mirar la hermosura de la fuente, llega y bebe. *[Todos los sedientos venid a las aguas]* (Is 55,1). Si a una puerta hermosísima de un palacio, te la estás mirando siempre, nunca entrarás en el palacio. ¿No oyes lo que dice Cristo? *[Yo soy la puerta. El que por mí entrare]* (Jn 10,9). Has de entrar a la divinidad, que no te has de quedar allí (en la puerta): *[Entrará y saldrá y hallará pastos (Jn 10,9); entrará para contemplar mi divinidad y saldrá de ella para imitar mi humanidad]*⁵⁴⁰. Allí en aquella entrada a la divinidad, da Dios caudal y sabiduría para salir a la imitación. Y así dijo Cristo, nuestro bien, *[Él (el Espíritu Santo) os lo enseñará todo]* (Jn 14,26). Y por san Juan: *[Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre, que me envió]* (Jn 6,44). Por aquí vendrás a ser devotísimo de la humanidad de Cristo y gran imitador suyo. San Agustín dijo: *Que Cristo, nuestro bien, se llamó camino*

⁵³⁹ SAN JUAN DE LA CRUZ, *Subida del Monte Carmelo*, Lib. I, Cap. 13, n. 4.

⁵⁴⁰ Esta frase es de ENRIQUE HERP, *Theologia Mystica* (Colonia 1556), Lib. I, Cap. XXXVII, f. LXIIIv.

*en cuanto a la humanidad, y en eso mismo nos da a entender, que no nos hemos de parar en el camino, sino que pasemos por él*⁵⁴¹.

Dijo Hugo [de San Víctor]: *Que Cristo, nuestro bien, se nos dio en manjar, para que comiendo su santísima carne nos aficionásemos a gustar de su divinidad*⁵⁴².

*La fe, según san Juan Crisóstomo, es nuestra luz, puerta de la vida y fundamento de la salud eterna*⁵⁴³, porque el entendimiento humano es ciego acerca de las cosas divinas, sin el rayo de la fe, mas el entendimiento alumbrado y confortado por fe, alcanza firmemente y sin ninguna duda, que Cristo está en el Sacramento, y que verdaderamente la divinidad está en Cristo.

San Agustín (dice): *No quieras entender para creer, mas cree para que entiendas. [Si no creéis, no comprenderéis] (Is 7,9)*⁵⁴⁴.

Santo Tomás dice que el deseo de visiones y otras señales milagrosas es falta de fe, y que cuanto más se arriman a ellas, tanto más se desarriman del ejercicio sustancial de la fe (que es hábito oscuro), y del merecimiento de ella⁵⁴⁵, según aquello de san Gregorio: *Que la fe no tiene merecimiento cuando la razón la experimenta a lo humano y palpable*⁵⁴⁶. Y así, sola la fe oscura, desnuda de las semejanzas palpables de las razones, es para los contemplativos el medio más próximo y proporcionado para unirse el alma con Dios. De lo cual dijo el Profeta, que *puso Dios en la tiniebla su habitación* (Sl 17,12), para esconderse de nuestros ojos en la vida del destierro. *Con esta antorcha divina de la fe nos hacemos participantes de la felicidad de los bienaventurados en su conocimiento,*

⁵⁴¹ Esta frase no se halla literalmente en SAN AGUSTÍN DE HIPONA, pero si la idea en su *In Epistolam Joannis Ad Parthos*, Tratado X, Cap. IV, n. 1 (PL 35,2054) y en el Cap. V, n. 6 (PL 35, 2057).

⁵⁴² HUGO DE SAN VÍCTOR, *De Sacramento Corporis et Sanguinis Christi*, Cap. VIII (PL 176,467).

⁵⁴³ Esta frase se atribuye a SAN JUAN CRISÓSTOMO, pero al parecer es de S. EUSEBIO GÁLICANO, *De Symbolo*, Sermón X, Cf. EUSEBII EMISSINI, *Opera omnia* (París 1575), f. 255r.

⁵⁴⁴ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Trinitate*, Lib. XV, Cap. 2, n. 2 (PL 42,1058).

⁵⁴⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* III, q. 43 a.1 ad 3.

⁵⁴⁶ SAN GREGORIO MAGNO, *In Evangelia*, Lib. II, Homilía XXVI, n. 1 (PL 67,1197).

pues entre la luz de la fe y la de la gloria no hay más diferencia, que el mostrar ésta a los de la Patria al descubierto, lo que por fe creen en este destierro. Es la fe una como llave maestra de la Cámara Real de Dios, para entrar el alma contemplativa a comunicarle a todas horas dentro de sí misma, donde él, por medio singular habita en los que están en gracia, y la fe le abre la puerta y la une a sus divinos rayos para que sea iluminada de ellos. Este es el camino breve para la perfección, vivir en fe con total resignación en Dios, sin otra dependencia alguna. Porque como el orar en fe y vivir en fe tienen a Dios por autor, granjean grandes bienes al alma y le dan paz y seguridad en todos los sucesos, y por el contrario, todas las turbaciones y desconsuelos de esta vida vienen de no estar la nave del espíritu humano asida a Dios, con esta áncora sagrada de la fe, y con pequeñas ocasiones se afligen y turban, porque se gobiernan por sus discursos y providencias, y no por la fe firme en Dios⁵⁴⁷.

Advirtió el venerable padre fray Juan de la Cruz, que la santa madre Teresa de Jesús llama a la contemplación “*oración mental*”, que nosotros podemos ejercitar a nuestro modo por medio de la luz de la fe y los auxilios comunes de la gracia. Y solo llamaba contemplación a la infusa, que Dios concede sobre nuestro modo humano. Pero es menester guardar las condiciones que la Santa Madre pone al fin del Libro de su vida⁵⁴⁸ para que esta oración mental sea provechosa y sean de veras contemplativa, las cuales son: Que acallen el entendimiento y se queden en quietud, mirando a Dios y advirtiendo que Él los mira. Todo lo cual se hace con el conocimiento sencillo de la fe, la cual todos pueden ejercitar, porque el ejercicio de la luz de la fe se nos concede a nuestro modo humano, y la iluminación del don de sabiduría, que anda con los auxilios comunes de Dios, a ninguno de los que están en gracia se niega, como afirman los santos⁵⁴⁹, y para eso no es menester más

⁵⁴⁷ Esto está tomado de FRAY JOSÉ DE JESÚS MARÍA QUIROGA, o. c., pp.196-197.

⁵⁴⁸ SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de la Vida*, Cap. 13.

⁵⁴⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 45, per totum. Lo mismo dice FRAY JOSÉ DE JESÚS QUIROGA, *Subida del alma a Dios que aspira a la unión divina* (Madrid 1656), Lib. I, Cap. VI, f.10v; Cap. XXIX, f.92r.

*que aquietar el alma en el conocimiento sencillo de la fe. La dificultad que hay es la inquietud que suele haber en los principiantes, principalmente si de suyo son muy discursivos, más ésta se quita con la perseverancia y ejercicio continuado, peleando por la virtud contraria contra la inquietud del alma, como se pelea con otros vicios de la naturaleza*⁵⁵⁰. Y el modo de pelear ha de ser estándose en esta fe y resignación, sin quiero, ni no quiero, sino con indiferencia, no haciendo caso de cuantos pensamientos vengan, quedándote en la advertencia amorosa y sencilla de fe, y habituándote a esto, te será tan amable el obrar, conforme a este hábito de que te has vestido, como aborrecible el obrar después contra él. Este es buen modo de pelear, no hacer caso de cuanto venga, y muy conforme a la doctrina de santo Tomás, cuando dice: *Que el que pelea apretado de la tentación no se dice tan propiamente que vence, cuanto que resiste. Y entonces se dice que vence, cuando la grandeza de su virtud y fortaleza es tan superior a la tentación*⁵⁵¹, que no hace más caso de ella, que haría un león de un gorgillo⁵⁵², y esta fortaleza y superioridad tienes en Dios, cuando te allegas a él por fe amorosa: *[Ponme, Señor, junto a ti, y que quienquiera luche contra mí]* (Job 17,3).

Santo Tomás dice, *que en la contemplación de vista sencilla se desnuda el contemplativo por entonces de la condición de hombre, y se reviste de la de ángel, que de esta manera, y con esta pureza, contempla a Dios*⁵⁵³. El mismo santo dice, *que lo perfecto de la santidad se toma de estar el alma reducida por conformidad con Dios, de la multiplicidad a la unidad, y de la vida esparcida a la única*⁵⁵⁴, estando todo el espíritu del hombre, con sus actos aplicado a Dios, como a su primer principio y último fin, como la teología prueba. San Dionisio Areopagita, alabando las virtudes de su maestro Hieroteo, dice que llegó a tal grado, que como el leño que se va

⁵⁵⁰ Este párrafo, citas incluidas, está tomado de FRAY JOSÉ DE JESÚS MARÍA QUIROGA, *Historia de la vida y virtudes del venerable padre fray Juan de la Cruz*, o. c., pp. 274-276.

⁵⁵¹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Sententiis* III, Dist. 31, q. 1 a. 3co.

⁵⁵² El gorgillo es una especie de escarabajo pequeño.

⁵⁵³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Sententiis* III, Dist. 35, q. 1 a. 2, qc. 2 ad 1.

⁵⁵⁴ ID., *Ibid.* I, Dist. 17, q. 2 a. 2co.

quemando se va vistiendo de la nueva forma de fuego, que se introduce mediante la corrupción del sujeto frío, así su alma iba padeciendo y vistiéndose de la gracia de Dios, la cual le hacía padecer como padece el leño que se quema⁵⁵⁵.

A esta sabiduría celestial, que hace a las almas perfectas y semejantes a Dios, no se camina al modo que a la ciencia de escuelas, por argumentos y agudeza de ingenio, sino haciéndose delante de Dios niños ignorantes, porque él ha reservado para sí ser el principal maestro de esta sabiduría, y los humildes son los discípulos a quien él la enseña y no a los grandes letrados sino son también grandes en humildad.

En el tiempo de la oración excusa razones de tus estudios, aunque sea acerca de los misterios que enseña la teología escolástica, pues se va allí a ser enseñado por Dios por otro medio más alto y más provechoso en quietud de esos discursos, porque el demonio anda con gran cuidado de estorbar estos recibos de Dios, con los actos de la razón especulativa, y lo que más ha de ayudar para ser ilustrados de la divina sabiduría, cuando están delante de ella, es la sabia ignorancia⁵⁵⁶ en negación de todo lo conocido, para recibir con entendimientos sencillos esta sabiduría escondida⁵⁵⁷.

555 PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. II, párrafo IX (PG 3,674). Se trata de san Hieroteo o Jeroteo de Atenas, llamado "el Tesmoteta" o "el Divino", discípulo de San Pablo y supuesto primer obispo de Atenas. Las únicas noticias de su vida que tenemos nos las da Dionisio Areopagita, que es un desconocido autor del siglo V, según el cual, Jeroteo fue teólogo y maestro suyo, el cual se halló presente, junto con algunos apóstoles, en el Tránsito de María, y dejó escritas al menos dos obras: *Elementos de Teología* e *Himnos de Amor*. Jeroteo es venerado como santo y es patrón de Atenas, cuya fiesta se celebra el 4 de octubre. Pero para muchos autores modernos su existencia real es pura conjetura.

⁵⁵⁶ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. VII, párrafo II (PG 3,870).

⁵⁵⁷ SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *De Mystica Theologia*, Parte IV. Cap. 3; SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 82 a. 3 ad 3. Pero todo el texto en cursiva hasta aquí, incluidas las citas, está tomado de FRAY JOSÉ DE JESÚS MARÍA QUIROGA, *Historia de la vida y virtudes del venerable padre fray Juan de la Cruz*, o. c., pp. 154-155.

*Por esta nada, en negación de todas las cosas y de nosotros mismos se sube a la unión del alma con Dios, donde le dan todos los bienes juntos, como quien los recibe en la misma fuente de ellos*⁵⁵⁸. Y el padre fray Juan de la Cruz, como tan dado a esta rica nada, decía: *Después que me he puesto en nada, nada me falta, después que lo dejé todo, todo me sobra*⁵⁵⁹. Estas palabras de perfecta desnudez le eran muy familiares a este raro varón.

En esta oración *el entendimiento no deja de entender, ni la voluntad de amar, porque si eso fuese no sería obra meritoria, mas hay aquí una niebla u oscuridad divina, un deslumbramiento y ceguedad que viene al entendimiento, que llega a tan alto grado de entender, que penetra no ser Dios tan bajo que el entendimiento lo pueda alcanzar, sino otra cosa más excelente y más alta, que ha menester lumbre de gloria para verle y se queda en aquella oscuridad y tiniebla, juzgando que Dios es infinitamente mayor de lo que el hombre puede alcanzar a entender. Y por esta causa dice san Dionisio: [“La tiniebla divina es una luz inaccesible”]*⁵⁶⁰. Aquí por una aniquilación total cesa la voluntad de todo punto de querer cosa que no sea Dios, olvidando y dejando todas las criaturas y arrojándose en los brazos de solo el Creador. Y así dice: “*Deus meus et omnia*”. [Mi Dios y mi todo]⁵⁶¹. [Mi Amado es para mí y yo para él] (Ct 2,16). Aquí a todos los prójimos ama y conoce dentro del mismo Dios, y en Dios y para Dios. Porque así como en la esencia del Verbo Divino están las ideas de todas las criaturas resplandecientes en la misma esencia divina, y del conocimiento de ellas y de su esencia el Padre engendra al Verbo, y estas criaturas cuando están idealmente en Dios son la misma esencia de Dios. Así en esta soberana cumbre de conocimiento y resignación de las criaturas, que antes se conocían en sí y se amaban en sí, ya de ahí adelante se aman en Dios, como si estando un espejo redondo en

⁵⁵⁸ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. VII, párrafo IV (PG 3,871).

⁵⁵⁹ Va siguiendo a FRAY JOSÉ DE JESÚS MARÍA QUIROGA, *Historia de la vida y virtudes del venerable padre fray Juan de la Cruz*, o. c., p. 448.

⁵⁶⁰ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, Carta V, A Dorotheo (PG 3,1074).

⁵⁶¹ Exclamación de la que dicen usaba frecuentemente san Francisco de Asís.

*la mitad de un aposento adonde hay muchas personas y muchas cosas que pueden mirar mis ojos, los apartase yo de ellas y las volvíese a solo al espejo para mirarlas en él, que viéndolas allí (aunque sea un perro muerto y hediondo), representado en el espejo, es amable y da gusto a la vista, y no tiene el hedor, horror y bajeza que tiene cuando lo veo y toco en el suelo, y así, no solo los amigos son amables, mirándolos en Dios, más aun mis enemigos mirados en Dios y para Dios, no me son aborrecibles*⁵⁶².

Otro ejercicio del hombre íntimo, en que se declara más esta oración

Creó Dios al hombre a su imagen y semejanza, que quiere decir, como san Juan explica, puso Dios en el hombre su imagen (Jn 1,9). Esta imagen es la persona del Verbo, de quien dice san Pablo que *es la imagen de Dios* (Col 1,15) y en otra parte, que es *resplandor de la gloria* y la *figura de la sustancia del Padre* (Hb 1,3) y aun ésta debió de ser la causa entre otras porque mas encarnó la persona del Hijo en orden a nuestra redención, y no la del Padre ni del Espíritu Santo, porque como desde el punto de la creación del hombre estuviese y morase en él, como imagen que era del Padre, a ella más que a las otras personas divinas perteneció y convino el reparar al hombre, como pertenece al morador de una casa el repararla y reedificarla cuando se le fuere a tierra. Puso pues Dios esta imagen divina dentro del hombre en lo más secreto de la raíz y forma del alma, mas para que en este fondo se halle suelo para saber y conocer lo que es, aunque la experiencia de lo que el alma siente en él no se halle pie, conviene considerar al alma al modo de una mano extendida con solo los tres dedos de en medio, que aunque ella en sí sea indivisible, porque es espíritu, pero para explicarla tenemos necesidad de usar de semejanzas divisibles y corpóreas, que también los ángeles son espíritus, y los imaginamos como unos

⁵⁶² Todo lo que en este párrafo va en cursiva está tomado literalmente de FRAY JERÓNIMO GRACIÁN DE LA MANDRE DE DIOS OCD, *Itinerario de la Mística Teología*, en *Obras del Maestro Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios* (Madrid 1616), f.130v.

mancebos hermosos, y esto nace de la imperfección de nuestras potencias y sentidos, que no pueden sentir cosa, que no sea sensible y corpórea. Al fin, imaginemos que estos tres dedos son las tres potencias del alma, memoria, entendimiento y voluntad y como los dedos son una misma cosa con la mano, porque no sería mano la que no tuviese dedos, así estas tres potencias son una misma cosa con el alma, porque no se puede dar el alma racional sin ellas y últimamente la palma de la mano es la raíz del alma, de donde nacen estas tres potencias y esta raíz es el fondo y la mente que otros dicen *Reino de Dios*⁵⁶³, donde está la persona del Verbo, que es la imagen y semejanza suya que puso en el punto que creó al hombre, de cuya raíz nace la hidalguía, generosidad y grandeza del ser que tiene.

De estas tres potencias, la voluntad es la señora, que hace y deshace, quiere y no quiere, ama y aborrece. El entendimiento es su ayo y mayordomo que la sirve, enderezándola a lo que ha de hacer, no torciéndola ni forzándola a que consienta o no consienta, sino aconsejándola y avisándola de lo que es malo y de lo que es bueno, para que ella haga la elección que quisiere, porque en ella está la libertad y en él la razón. La memoria es el guardajoyas, que guarda todas las imágenes y preseas y retratos de las cosas pasadas y ausentes, que son las especies expresas inteligibles, que dicen los filósofos. De aquí viene, que en viendo una persona, después de muchos días sin tomarla a ver, nos acordamos de ella y de las señas que tenía, y la causa es, que aquella especie que dejó en nosotros, que es como una imagen y retrato suyo, quedó guardada en el archivo de la memoria y al fin de aquel tiempo la sacó, para que la viese el alma y se acordase de ella.

Esto supuesto, para que el alma entre en este fondo soberano a gozar de su Amado es necesario que el entendimiento no entre con recados, embajadas ni negocios de fuera, y que la memoria eche las cortinas a todos sus retratos, y de tal manera los cubra, que parezca que no los hay, pues estando el entendimiento quieto y la memoria sosegada, cesando de todo punto el ejercicio con que entretenían a la voluntad, forzosamente se ha de quedar a solas con su Amado, que está en la raíz y fondo del alma, y no teniendo

⁵⁶³ JUAN RUSBROQUIO, *Speculum aeternae salutis*, Cap. XIX, Cf. L. SURIUM, o. c., p. 58.

impedimento, se ha de emplear toda en amarle y gozar sin estorbo de él, que los amantes mejor se gozan estando a solas, pues es cuando el alma, unida y abrazada con su Dios, goza de los soberanos abrazos y del divino beso de amor, que tanto deseaba la esposa cuando decía: *Béseme él, con el beso de su boca* (Ct 1,1). Este fondo es el retrete secreto, donde decía la misma (esposa), que la metió el Rey a gustar del licor suave y divino del vino de la caridad (Ct 2,4), con cuya fuerza y fortaleza cayó enferma de amor (Ct 2,5), quedándose dormida en un alto, profundo y soberano sueño, donde transformada en Dios no sabe de sí, porque solamente sabe a qué sabe Dios, obrando el amor maravillosos efectos. En este mismo sueño estaba la esposa, cuando el Esposo con tanta diligencia se lo guardaba, conjurando a las hijas de Jerusalén, que son las demás potencias y sentidos, que no despierten a su amada, ni aun con pensamientos tan veloces, como el movimiento ligero de las cabras y ciervos de los campos, cuando corren (Ct 2,7). Y aunque decimos que en este fondo está el alma dormida entre los dulces brazos de su Amado, como lo estaba la esposa cuando decía que la mano izquierda del Esposo le servía de almohada y cabecera, sobre la que tenía reclinada la cabeza, y con la derecha le estaba abrazando y regalando (Ct 2,6). Palabras por cierto divinas y de gran confianza, que explican bien la fuerza y poder del alma que llega a este punto, pues es poderosa para tener asida y hatada la mano del rigor, justicia y castigo de Dios, para que no castigue al mundo, ni a aquellos por quienes ella ruega, dejándole suelta la mano liberal de su misericordia, para que usando de ella le comunique sus favores, dones y gracias. No duerme del todo, *porque su corazón*, que es su voluntad, *vela de continuo* (Ct 5,2), y como tengo dicho, el entendimiento está obrando por simple inteligencia, la cual hace muchas ventajas al discurso. Al modo de dos que se sientan a una mesa y les administran el pavo, el faisán, las gallinas, el melón, las uvas y el pepino, el uno come y echa mano del pavo, del faisán, etc. el otro come fruta. Todos comen, pero el uno come comidas de sustancia, el otro, fruta. Así, el que va por el sentido come pepinos, cohombres, etc. al fin come, pero ¿qué tiene que ver el que va a Dios por esta pureza de corazón, por esta simple vista de fe? *Fides est substantia*. [*La fe es sustancia*] (Hb 11,1), es irse a lo sustancial, y hace tantas ventajas lo uno a lo otro, cuánto hay de lo celestial a lo terreno, del cuerpo al

alma, del espíritu a la carne, de la eternidad al tiempo, de lo divino a lo humano. *Esta pureza de corazón acarrea mayor ciencia que cuantos estudios hay*⁵⁶⁴. Esta divina ciencia en la soledad de todo lo creado se aprende, huyendo de todo lo que no es Dios, callando interior y exteriormente, que esto es recogerse el alma dentro de sí, perseverando en esto con fortaleza. No seas como cuando están dando una música en la calle, que coges una ropa de levantar y unos pantuflos y oyes con mucho gusto la música, y a lo mejor de ella viene un airecito y dices: *Oh, cuerpo de tal, con la música, y te vuelves a la cama y dejas la música*. Dios te da música no en la calle sino en el Palacio Real de tu alma, la oyes con gusto, dices, que es bueno allegarte a este músico celestial, [*bueno es para mí unirme a Dios*] (Sl 73,28), viene un airecito de un pensamiento o pensamientos que te combaten, luego dejamos la música, vámonos a la calle del sentido y allí te hielas más y no lo echas de ver, y dejas lo que te aprovecha mucho, que son esos pensamientos, sequedades, etc. que suelen venir a la oración, eso llevado por amor de Dios te purifica, acrisola, deifica y te junta a Dios si perseveras, aunque te parezca que no. Una gallina mira lo que padece primero antes que venga a convertirse en sustancia de hombre, la matan, la pelan, la asan, la hacen gigote, la mascas, la vuelves a cocer en tu estómago, pues para ser Dios por gracia, es menester padecer y huir de todo ser creado y entonces te enseñará Dios grandes cosas. *¿A quién pretende enseñar la ciencia y a quién hacerle comprender lo que oye? A niños recién destetados, que acaban de dejar el pecho* (Is 28,9). A los desterrados de gustos sensibles, a estos enseña Dios. Y así, dijo san Bernardo, que en estas escuelas interiores cursando, en ellas había aprendido mucho. *Entre breñas y matorrales, en soledad exterior e interior he alcanzado grandes noticias de Dios*⁵⁶⁵. Date a este ejercicio, y verás cómo a una palabrita que Dios te enseñe, te derretirás con la esposa: [*Mi alma se deshizo cuando mi Amado me habló*] (Ct 5,6). Yo conocí una persona que cuando empezaba a rezar el oficio, en empezando a decir: [*Dios mío, ven en mi auxilio, etc.*] en diciendo *Deus*, se quedaba a la par de Dios, no

⁵⁶⁴ Esta sentencia se atribuye al abad Teodoro, según SAN JUAN CASIANO, *De Coenobiorum Institutis*, Lib. V, Cap. XXXIII (PL 49,250).

⁵⁶⁵ SAN BERNARDO DE CLARAVAL, Epístola CVI, n. 2 (PL 182,242).

obstante que después a tiempo acudía a su obligación de rezo, que es lo que se ha de acudir en primer lugar, y otro se puso a estudiar gramática, y no pudo pasar de *amo amas*. Lindo estudio, no hay más que saber que en *amo Deum* se estuvo siempre hasta que murió.

CAPÍTULO XX. *De dos maneras que hay de conocimiento de Dios, uno positivo y otro negativo*

El seráfico padre san Buenaventura hablando de las operaciones del entendimiento trae aquella máxima, que dice: [*Nada es apetecido, si no es conocido*]⁵⁶⁶, (esto es), que la voluntad no puede amar, si el conocimiento no entiende, por ser la voluntad una potencia ciega y el entendimiento el gomecillo que la ha de guiar. Dice pues el santo acerca de esto, que hay dos modos de conocer a Dios, uno positivo y otro negativo. El positivo es de dos maneras. Uno se hace por discurso o meditación. Otro por simple inteligencia. Por meditación es, cuando contemplas las perfecciones divinas o atributos del Señor, como es su omnipotencia, sabiduría, etc. El segundo es simple inteligencia, cuando de tal manera se clava y fija nuestro entendimiento en Dios y en su esencia, no en ninguna otra cosa fuera de él, cesando aquí los discursos e imaginaciones de todo punto, mas como en este modo de conocer hay un concepto de Dios positivo, aunque no mira a algún especial atributo, sino que es infinitamente amable, o que es una bondad simplicísima, que en su simple razón comprende toda bondad, toda perfección, toda hermosura. Con todo eso, todos esos conceptos que puede fingir la fragilidad de nuestro entendimiento, no bastan para el conocimiento verdadero de Dios, y son entre Dios y nuestro entendimiento como medios que nos dejan llegar a él perfectamente. Se halla otro grado más superior, en el cual no conoce el entendimiento a Dios por concepto positivo, mas le conoce por concepto negativo, que es cuando nuestro entendimiento suspende de todo punto, así los actos como los conceptos y atributos que formó de Dios en la oración o los que

⁵⁶⁶ Se trata del axioma filosófico: "*Nihil volitum quin praecognitum*", Cf. la idea en SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Trinitate*, Lib. X, Cap.V (PL 42,977).

recibió en aquella simple vista de la verdad, y entonces fue sumergido en una docta ignorancia, en la cual confiesa que no puede tener con infinita distancia las perfecciones de Dios, y así abate las alas de su discurso y de su saber al modo del gallo que cuanto más hincan las alas a la tierra, tanto más levanta su música al cielo. Es tan superior este conocimiento por ignorancia, que dijo san Dionisio, que esta ignorancia en la mejor y más levantada sabiduría de Dios⁵⁶⁷.

La diferencia que hay del saber de un ángel al de una bestia, esta diferencia hay de un conocimiento a otro. El conocer por negación es conocimiento angélico. El positivo como de bestia. Estate pues en lo incomprensible, en lo inconcebible, en lo ininteligible. [*Pues dejando -dijo san Buenaventura- todos los conceptos positivos, queda cierto concepto negativo mucho más perfecto que ellos, a saber, incomprensible, inconcebible, ininteligible*]⁵⁶⁸. ¡Oh miseria de la vida humana, dice Dionisio, pues consistiendo la suma felicidad de los bienaventurados en conocer a Dios, por el contrario estriba la suma perfección de este destierro en ignorarle⁵⁶⁹, y no conocerle en el sentido dicho! Ríndase pues este entendimiento y diga acerca del conocimiento divino: *Scio me nihil scire*, [*sé que no sé nada*]⁵⁷⁰, y quédese hecho un sayagués⁵⁷¹, que esa es la mayor alabanza que se puede dar a Dios en este destierro. [*A ti se te debe la alabanza del silencio*]. Cesen las alabanzas que se dan a Dios por conocimiento positivo, y por el negativo se las den, quedándose el alma en la rica nada⁵⁷². [*Cualquier cosa que podamos decir de Dios (dijo el divino Gregorio), lo que digamos es indigno*

⁵⁶⁷ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. VII, n. III (PG 3,871); ID., *Mystica Theologia*, Cap. II (PG 3, 1030).

⁵⁶⁸ SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *De Mystica Theologia*, Parte IV. Cap. 3; pero tomado seguramente de SAN BARTOLOME DE LOS MÁRTIRES, *Compendium Spiritualis Doctrinae* (París 1601), II Parte, Cap. XXVII, f.181v.

⁵⁶⁹ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *Mystica Theologia*, Cap. II (PG 3, 1030).

⁵⁷⁰ Esta es una sentencia de Sócrates.

⁵⁷¹ Este término es sinónimo de persona tosca, originaria de la comarca zamorana de Sayago, cuya habla era utilizada por los rudos en el teatro español de los siglos XV al XVII.

⁵⁷² Cf. la última poesía del libro *Vida del espíritu*, intitulada *Camino de la rica nada*, inspirada en san Juan de la Cruz.

*de la alabanza divina*⁵⁷³. Esta oración es sobre de la razón, más no fuera de la razón. Este es el término más encumbrado y levantado de todos aquellos a que puede subir y llegar nuestro entendimiento, mientras vivimos, y en quitando fantasmas, discursos, etc. quedándose el alma en esta nada, se hallará en la negación divina, que dice san Dionisio⁵⁷⁴, san Buenaventura⁵⁷⁵, san Gregorio⁵⁷⁶, y todos los santos padres que trataron de la oración, que si algunos doctos se diesen a su lección, no se les haría tan nueva esta doctrina, hablando tan a bulto como hablan algunos. Por este *modo sin modo* o *modi-nescia*, que dicen los santos, darás lugar a Dios a que te enseñe. Un discípulo va cada día a casa de su maestro a que le dé lección en alguna facultad, ha de estar una hora por la mañana y otra por la tarde oyéndole. Si él tomase la mano en hablar todo ese tiempo, diría el maestro: *Andad con Dios, pues no me habéis dado lugar a que yo hable*. Y se irá sin lección. Así te sucederá, si el tiempo que has de tener de oración (metiéndote en el general – en el aula- de adentro) te lo hablas tú todo. Nunca fue Dios amigo de bachilleres, sino de almas cándidas y sencillas: [*La llevaré a la soledad y le hablaré al corazón*] (Os 2,14). A la soledad de todo lo sensible, de todo lo inteligible (en el sentido dicho) ha de venir el alma para que Dios la enseñe [*y le hable al corazón*]. Entonces este divino cate-drático, este maestro universal, te enseñará lo que has menester saber, si tú vas dispuesto a oírle en el modo que se te ha enseñado, diciendo: [*Oírle lo que hablará en mí el Señor*] (Sl 84,9).

Porque no diga alguno que yo quito la oración mental, quiero traer aquí unas meditaciones para que empiecen por ellas los principiantes, y otras cosas tocantes a la vida activa, y esto aunque les parezca a algunos, que fuera mejor ponerlo al principio.

⁵⁷³ SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia In Job*, Lib. XX, Cap. XXXII, n. 62 (PL 76,174).

⁵⁷⁴ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *Mystica Theologia*, Cap. II (PG 3,1030).

⁵⁷⁵ SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *De Mystica Theologia*, Parte IV. Cap. 3; Cf. SAN BARTOLOMÉ DE LOS MÁRTIRES, *Compendium*, o. c., II Parte, Cap. XXVII, f. 181v.

⁵⁷⁶ SAN GREGORIO MAGNO, *III Dialogorum*, Cap. XXXVII, 20 (PL 77, 313).

CAPÍTULO XXI. *Qué cosa sea oración mental y cuántas sus partes*

Oración mental es levantamiento de la mente a Dios por contemplación o meditación, hacimiento afectuoso de gracias y petición. De la oración mental han escrito tantos doctores y tanto, de su naturaleza y ser, que con la multitud de sus tratados, definiciones y partes con que han procurado aclarar y allanar más su camino, lo han hecho más dificultoso. Por lo cual diré con claridad y brevedad lo que según Dios siento que importa.

Lo primero digo con los santos, que *la oración es levantamiento de la mente a Dios*⁵⁷⁷, porque como Dios es superior a todas las criaturas, no puede el alma mirarle y tratar con él, que no sea levantándose sobre todas ellas.

Digo lo segundo, que este levantamiento es por medio de la *contemplación o meditación, acción de gracias y petición*, porque estas son las alas con que la mente se levanta y vuela a Dios, y las tres partes más esenciales de la oración, como se colige de santo Tomás⁵⁷⁸, porque las otras que los doctores traen, esto es (preparación, lección, examen, puntos, composición de lugar, ofrecimiento y conclusión)⁵⁷⁹ no son tan esenciales, sino como accidentales, y algunos, con ellas más se confunden y embarazan. Dije contemplación o meditación, no porque sean lo mismo, mas porque sucede la una en el lugar de la otra (que es el primero)⁵⁸⁰, para que con las otras dos partes, sean solas tres las de la oración.

Se prueba esto con la oración del *Padrenuestro*, que (según todos los doctores con san Agustín⁵⁸¹ y santo Tomás⁵⁸², es la más perfecta de todas, en la cual nuestro Señor Jesucristo no puso más de las tres partes esenciales sobredichas.

⁵⁷⁷ “*Oratio est ascensus mentis in Deum*”. Así la define SAN JUAN DAMASCENO, *De Fide Orthodoxa*, Lib. 3, Cap. 24 (PG 94, 1090).

⁵⁷⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 83 a.7co.

⁵⁷⁹ Cf. FRAY CIRÍACO PÉREZ, o. c., (Cf. nueva edición, p. 16).

⁵⁸⁰ Es decir, a la meditación sucede la contemplación.

⁵⁸¹ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Epístola CXXX, *Ad Probam*, Cap. XI, n. 21 (PL 33, 502).

⁵⁸² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 83 a. 9co.

La contemplación o meditación primero en las primeras palabras: *Padre nuestro que estás en los cielos*. Donde en la dicción *Padre* se considera el misterio de la Santísima Trinidad, y después, añadiendo *nuestro*, se meditan todos los beneficios de naturaleza y de gracia, según los cuales se llama Dios padre nuestro. Los beneficios de naturaleza, como el beneficio de la creación, conservación y sustentación, que el Señor hace como Padre universal y Creador a todos los hombres, para los cuales creó todo esto que vemos, y hace andar los cielos con sus astros en torno, conserva los elementos, y produce todo lo que de ellos se cría y compone. Se medita también debajo de la misma palabra *Padre nuestro*, los beneficios de gracia generales, como la encarnación del Verbo, la redención hecha por Cristo, su vida, doctrina, sacramentos, pasión y muerte, y también los particulares beneficios en que Dios, a cada uno en particular, se muestra padre nuestro sobrenatural, y que nos quiere para la herencia de los bienes sobrenaturales de su casa, que es el cielo, donde él está y se muestra a los santos. Aquí también puedes considerar a Dios, trino y uno, o a Cristo, Dios y hombre crucificado, dejando de discurrir y de meditar, solo por vía de contemplación, *mirándole con el ojo de la fe, que es la certeza que tiene la Iglesia de la verdad que en el credo confesamos*⁵⁸³. El hacimiento de gracias (que es la segunda parte de la oración) aunque por modo de petición, puso Cristo, nuestro Señor, en la segunda cláusula, que es: *Santificado, loado y bendito sea vuestro nombre*, como dice san Agustín⁵⁸⁴.

La tercera parte de la oración (que es la petición), puso Cristo, nuestro Señor, en la tercera cláusula y las demás, que son: *Venga nosotros el tu reino, hágase tu voluntad*, y en todas las demás hasta el fin, como dice santo Tomás⁵⁸⁵ y san Buenaventura⁵⁸⁶, donde se nota que la petición aquí es más larga, porque siempre lo ha de ser, por ser el dador grande y rico en misericordias, y muchas nuestras miserias y necesidades, y así, con un padrenuestro que digas puedes

⁵⁸³ Cf. FRAY JUAN BRETÓN, o. c, Lib.I, Cap. 14, ff.118r-119r.

⁵⁸⁴ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *De Sermonibus Domini in Monte*, Lib. II, Cap. V, n. 19 (PL 34,1277).

⁵⁸⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* II-II, q. 83 a. 9.

⁵⁸⁶ SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *De Mystica Theologia*, Parte II, Cap. 2.

en él meditar o contemplar y dar gracias y en él pides cuanto hay que pedir.

Práctica de las tres partes de la oración sobredicha (f. 208r-v)

Pongamos en práctica lo dicho con un ejemplo, en la oración de Cristo en el huerto de Getsemaní, en el cual huerto, puesta el alma con Cristo, harás primero la señal de la cruz en tu frente y examinarás tu conciencia, y pedido perdón a Dios de tus pecados y defectos, que hallarás haber cometido desde el otro examen precedente, doliéndote de haber ofendido como ingrato a tu Dios, pondrás con la ayuda de su gracia la enmienda. Luego harás la entrega de tu voluntad, resignándote de todo punto en la de Dios, con deseo de hacer en todo su gusto y no el tuyo. Entra en la primera parte esencial de la oración, que es contemplación o meditación, y será mirar a Cristo agonizando, sudando sangre y orando, y los discípulos durmiendo. Considera todo lo que allí pasó Cristo, tu Dios y Señor, y como si lo vieras con los ojos del cuerpo, lo estarás así notando con los ojos de la fe o meditando o ponderándolo todo, y haciendo algunos discursos en ellos con las circunstancias de *quién padece*, y *el amor con qué padece*, *por qué culpas padece* y *qué padece*⁵⁸⁷. Dale gracias por lo que padeció por ti, y pídele te haga gran imitador suyo, y pídele sobre todo su amor, y lo que pidieres para ti, pídelo para todos los hombres, y sea la petición filial y con afectos humildes. Las meditaciones de la vida purgativa e iluminativa hallarás en el padre fray Luís de Granada⁵⁸⁸ o en san Pedro de Alcántara⁵⁸⁹, mejor que yo lo sabré decir, y así, podrás verlo allí muy a lo largo.

⁵⁸⁷ Cf. ANTONIO DE GUEVARA, *Primera parte del Monte Calvario* (Amberes 1559), f.271v; ONOFRE MANESCAL, *Tratado de la oración mental* (Barcelona 1607), Cap. XXXV, Cf. Ed. Col. Ignitus, n. 88 (Madrid, Ed. Sanz y Torres, 2020), p. 346.

⁵⁸⁸ FRAY LUIS DE GRANADA, *Tratado de la Oración y meditación*, I Parte, Caps. IX y X, meditaciones para la noche y para la mañana, respectivamente.

⁵⁸⁹ SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, o. c., I Parte, Caps. I y II. FRAY LUIS DE GRANADA, O. C., CAPS. IX-X.

*Revelaciones que tuvieron las gloriosas santa Brígida, santa Isabel y santa Matilde, de algunas cosas tocantes a la pasión de Cristo*⁵⁹⁰.

1. Bofetadas en el rostro, recibió nuestro Señor, ciento dos. Sacarás de aquí el amor a la poca estimación y a todo género de afrentas, estando en todo como un difunto, que aunque le abofeteen, acocéen o apaleen, no se tiene por afrentado, ni se revuelve contra quien le maltrata.

2. Puñadas en el rostro, ciento veinte. Sacarás de aquí paciencia.

3. Puñadas en la boca, cuando fue preso, treinta. Sacarás de aquí gran silencio.

4. Caídas en la tierra, cuando fue preso, hasta la casa de Anás, siete. Sacarás de aquí humildad profunda.

5. Coces y puntapiés, ciento cuarenta. Sacarás de aquí amor a los trabajos.

6. Golpes sobre el pecho y vientre, veintiocho. Sacarás de aquí mortificación de tu voluntad.

7. Golpes en las espaldas y espinazo, ochenta. Sacarás de aquí mortificar tu carne. [*Mortificad vuestros miembros*] (Col 3,5).

⁵⁹⁰ Esta página está tomada de una fuente antigua, que dice, que Cristo en respuesta a las inquietudes de estas tres santas se les apareció diciéndoles este mismo número de afrentas y dolores que sufrió en su pasión, y que como hoja suelta se fue imprimiendo hasta el siglo XIX con el título de: *Carta del cielo hallada en el Santo Sepulcro*. Tal como está aquí, lo trae FRAY ANTONIO DE CALANCHA OSA, *Crónicas morales de la Orden de San Agustín en el Perú* (Barcelona 1639), p. 815; ONOFRE MANESCAL, o. c., Cap. XXXI, VII, Ed. citada de 2020, pp. 310-313; JUSTO DE SANCHA, *Romancero y cancionero sagrados* de (Madrid, BAE, 1872), *Estaciones de la vía sacra*, n. 370, pp. 145-146, que citan a estas tres santas: Brígida Birgersdotter o de Suecia († Roma 1373), mística, escritora, teóloga y fundadora de la Orden del Santísimo Salvador, que es copatrona de Europa y que escribió: *Apariciones celestiales*; santa Matilde de Hackeborn o de Helfta (Helfta † 1299), monja cisterciense y mística, que escribió *El Libro de la gracia especial*, sobre el corazón de Jesús. Algunos identifican a santa Isabel con la que fue reina de Hungría († 1235)⁹¹, que tras enviudar dedicó su riqueza a los pobres, construyendo hospitales y atendiéndolos personalmente. Pero otros la identifican con santa Elizabeth de Spilbeeck (Bélgica) († 1316), mística cisterciense, que tuvo los estigmas de la pasión, Cf. LUDOVICO BLOSIO, *Joyel espiritual*, Cap. II, o. c., pp.91-92.

8. Levantado de los cabellos y con la soga, sesenta y tres veces. Sacarás de aquí el tener tus pensamientos en Dios y no en cosas terrenas.

9. Tirado por la barba y arrastrado, sesenta y ocho veces. Sacarás de aquí hacimiento de gracias.

10. Arrastrado y tirado por los cabellos, trescientas cincuenta veces. Sacarás de aquí perseverancia en el padecer.

11. Angustias y aflicciones sesenta y dos. Llevarás con resignación todas las que el Señor fuere servido de enviarte.

12. Azotes y heridas en los huesos, doscientos setenta y seis. En el hacimiento de gracias, el día que considerares esto, harás muchos actos de contrición, pues le pusiste así tantas cuantas veces pecaste [*y de nuevo crucificaste a Dios*] (Hb 6,6).

13. Llagas menores que le hizo la corona, mil. Sacarás de aquí desengaños, y sean, que si aquí quieres corona de rosas, esto es pasatiempos, gustos y que todo se haga a tu voluntad, en el otro mundo has de tener corona de espinas, de trabajos eternos; en el cielo la tendrás de rosas, que así se lo dijo Cristo a santa Catalina⁵⁹¹.

14. Caídas con la cruz, cinco. Crucifica tus sentidos mortificando la vista, el oír, el gusto, la lengua, etc., que es lo primero que has de hacer, si quieres tratar de vida espiritual.

15. Escupido en el rostro, sesenta y seis veces. Que te salgan los colores al rostro, y ten vergüenza de lo poco que haces por Cristo, y enmiéndate de aquí adelante, procurando imitarle en todo, como el pintor, que a cada pincelada que da, mira el original de donde lo saca, para hacer una cosa muy parecida.

16. Suspiros ordinarios ciento nueve. Suspira y llora de ver que haiga quien ofenda a Dios, y de que tú le ofendes más que todos, anda hecho un Jeremías.

17. Estándole azotando llegó a punto de muerte una vez. Ve muriendo a todo lo visible, no dando el corazón a cosa que no sea Dios, no aguardes a comerte la muerte de un bocado, que es mala de engullir. Un pan de dos o tres libras tampoco podrás comértelo de un bocado, que no tienes tan grande la boca, mas ahora un

⁵⁹¹ SAN ANTONINO DE FLORENCIA, *Chronica, sive Summa Historialis*, o. c., III Parte, título 23, Cap. XIV, párrafo 10.

canterito (pedazo de pan pequeño) y de allí a un poco una rebanada, cuando menos te pienses no tendrás pan. Así has de hacer con la muerte, irte poco a poco mortificando, para que cuando venga la muerte te halle muerto. [*Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor*] (Ap 14,17). ¿Si están muertos, cómo mueren? (Pues) porque hay un morir a las cosas de este mundo, no aficionándonos a las cosas de este siglo, y hay una muerte natural.

18. Llagas mayores de la cabeza, setenta y dos. Huye de las vanidades y haz todas las cosas por puro (amor de) Dios, por hacer en todo su santísima voluntad.

19. Llagas y cardenales, mil ciento noventa y uno. Compadécete de las llagas de tus prójimos, y cuando vieres que caen en culpas, no seas espantadizo, sino encomiéndalos a Dios, y pídele que por aquellas llagas que padeció en su santísimo cuerpo, te dé su gracia para que tú no hagas otro tanto, que como dice san Agustín: *¿Qué hace un hombre, que no pueda hacer otro hombre?*⁵⁹² ¿No somos todos de un barro? Si tú fueras barro de Portugal, y el otro de Alcorcón, y esotro de porcelana, podrías engreírte diciendo: *Mejor barro es el mío, que el tuyo. Mas todos somos de una pasta*⁵⁹³, y si nos espantamos de miserias ajenas, permitirá Dios, que caigamos en otras mucho peores, y que no las conozcamos.

20. Gotas de sangre derramadas, del preciosísimo cuerpo de Jesucristo, nuestro Salvador, dieciocho mil doscientas veinticinco. Pídele a nuestro Señor, comunique a tu alma lo que padeció por nosotros, para que tengas en ella los efectos para los que lo padeció, pues son nuestros sus trabajos, pues por nosotros lo padeció, y aun por eso decía David: *Señor, juzgadme según mi justicia, que yo sé que me quedaréis deudor* (Sl 7,9). ¿Cuáles son mis justicias? Vuestas justicias. ¿Y mis trabajos? Vuestros trabajos. Que el menor fue bastante para redimir mil mundos. Pídele, pues, que te los comunique, y vete tú ayudando, obrando como Dios te manda.

⁵⁹² SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Sermón XCIX, Cap. VI, n. 6 (PL 38,598).

⁵⁹³ Se trata de un proverbio popular muy extendido.

*Siete verdades que han de meditar los principiantes*⁵⁹⁴

Dijo san Dionisio a su discípulo san Timoteo: *Ejercítate en mirar los espectáculos místicos*⁵⁹⁵, que son siete verdades católicas, que por medio de la fe contempla el alma, y éstas pertenecen a la divina naturaleza en que se funda la alta contemplación.

1. La primera es que *Dios es un ser sempiterno*, esto es, que Dios siempre fue y será y es imposible no haber siempre sido y es imposible dejar de ser siempre.

2. La segunda es, que *Dios es un ser interminable*, esto es, que Dios en tal manera hincha y penetra todas las cosas, que por su divino ser pone término a todas ellas, y todas ellas no pueden poner término a él, porque es plenitud infinita.

3. La tercera es, que *Dios es un ser simplicísimo*, quiero decir, que aunque Dios encierra todas las cosas, así excede a todas ellas, que también está íntimamente en ellas. De manera, que está todo en todas ellas y todo fuera de ellas, y todo en cada una parte de ellas. Porque como Dios (por su infinita simplicidad) no tenga partes, necesaria cosa es, que donde está Dios esté todo Dios con toda su perfección.

4. La cuarta, es que *Dios es un ser inmutable*, esto es, que en Dios no puede haber mudanza. No la puede haber cuanto al lugar, porque en todo lugar está; no en cuanto al tiempo, porque Dios es sempiterno, ni tampoco en cuanto a él mismo, porque como Dios sea infinitamente perfección, ni hay en él cosa superflua que desechar, ni falta alguna que suplir.

5. La quinta es, que *Dios es un ser no dependiente* de alguno, y de él depende todo ser, y en él vive y se conserva todo ser, y a gloria de su bondad se ordena todo ser.

⁵⁹⁴ Tomados del PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. X, n. II y III (PG 3,946-947), XII, n. III (PG 3,975) y de SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q. 9 y 10.

⁵⁹⁵ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Coelesti Hierarchia*, Cap. XV, n. IV (PG 3,334).

6. La sexta es, que *Dios es un ser bastantísimo*, esto es, que Dios remedia todos los males, suple todas las faltas, comunica todos los bienes y sacia todos los deseos, sin disminución alguna de su bien infinito. De las dichas seis verdades y de cada una de ellas viene nuestro entendimiento a decir: *Señor, no te entiendo*. Y así, con la lumbre de la fe queda nuestra mente dilatada, y firme en la noticia, en la incomprensibilidad de Dios presente, comprendiente a nuestra mente y a todas las cosas, y por tanto se infiere la séptima verdad, que es la siguiente.

7. La séptima es, que *Dios es un ser incomprensible*, esto es, que ningún entendimiento creado puede comprender qué cosa es Dios, puesto que naturalmente pueda conocer que hay Dios, pero (aunque Dios no puede ser de la criatura comprendido), puede empero ser conocido de quien él quiere, y cuándo él quiere, y cuánto él quisiere.

Pues estas y otras innumerables e infinita verdades y perfecciones, que verdaderamente vencen a todo entendimiento creado, te serán de alguna luz y principio, para el conocimiento de la soberana y divina esencia de nuestro Dios y Señor.

*Oraciones jaculatorias, que disponen a los principiantes para la contemplación*⁵⁹⁶

El glorioso san Buenaventura, al fin de su Mística da un gran consuelo, diciendo al que no puede pensar mucho en Dios ni vaciar el corazón de todo pensamiento de criaturas, (que) procure tener el alma limpia de pecados y algo preparada, que aunque no sepa decir otras cosas sino: *Señor cuándo te amaré? ¿Cuándo muy apretadamente te abrazaré? Que si esto muchas veces con afecto frecuentare* (dice el santo) *más presto se sentirá por experiencia ser*

⁵⁹⁶ Muchos autores tratan de las oraciones jaculatorias, entre ellos LUDOVICO BLOSIO, *Institución espiritual*, Cap. IV, o. c., p. 454; *Regla de vida espiritual*, Cap. XXII, o. c., p. 22; FRAY LUIS DE GRANADA, o. c., II Parte, Cap. II, párrafo V; FRANCISCO ARIAS, o. c., Caps. 8-10; DIEGO PÉREZ DE VALDÍVIA, *El camino y puerta de la oración* (Barcelona 1584), I Parte, Cap. XV y ss. Autores recomendados por ONOFRE MANESCAL, o. c., (Ed. de Madrid 2020), p. 378.

inflamado en el divino amor, que si mil veces considerase las secretísimas cosas celestiales y la generación eterna o procesión del Espíritu Santo, ¿qué mayor consuelo que éste, y no menos que de san Buenaventura?⁵⁹⁷ Véanse otros consuelos en Suárez⁵⁹⁸.

El mismo santo, en su *Mística teología* dice, que los actos de la voluntad con que en este santo ejercicio hemos de levantar el corazón a Dios, son unos deseos encendidos del corazón, con que el alma desea unirse con Dios con perfecto amor, unos afectos inflamados, unos movimientos piadosos y amorosos de la voluntad, con que como con alas espirituales se extiende y levanta hacia arriba, y se va allegando y uniendo más con Dios, esto es, aspirar a Dios o aspiraciones. Y también dice san Buenaventura, que porque de la manera que respirando sacamos sin deliberación el anhelo (aliento) y huelgo del interior de nuestro cuerpo, así con gran presteza, y algunas veces sin deliberación, o casi sin ella, sacamos estos deseos encendidos del interior del corazón⁵⁹⁹. Estas aspiraciones y deseos los declara el hombre con unas oraciones breves y frecuentes, que llaman jaculatorias. “*Raptim jaculatas*”, [rápidamente emitidas], dice san Agustín, que son como unos dardos y saetas encendidas, que salen del corazón, y en un punto se arrojan y envían a Dios⁶⁰⁰. De estas oraciones usaban mucho aquellos monjes de Egipto, como dice Casiano [ciertamente breves y muy repetidas], pero las estimaban y tenían en mucho. Lo uno, porque como son breves no cansan a la cabeza. Lo otro, porque se hacen con fervor y el espíritu levantado, y en un punto se hallan en el acatamiento de Dios⁶⁰¹. Casiano pone la práctica de este ejercicio en aquel verso: *Deus in adiutorium meum intende. Domine, ad*

⁵⁹⁷ PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (HUGO DE PALMA [BALMA]), *De Theologia Mystica*, Quaestio unica, Cf. SAN BUENAVENTURA, *Opera omnia*, T. VIII (París 1866), p. 53.

⁵⁹⁸ FRANCISCO SUÁREZ, Tomo II, *De Religione*, Lib. II, Cap. X, ed. c., p. 110.

⁵⁹⁹ PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (HUGO DE PALMA [BALMA]), *De Theologia Mystica*, Vía 3, y Epist. 15, memoria, Cap. 22. Cf. FRAY ANTONIO DE ALVARADO, *Arte de bien vivir*, o. c., vol. I, Lib. II, Cap. 43, p. 543.

⁶⁰⁰ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Epístola CXXX, *Ad Probam*, Cap. X, n. 20 (PL 33,501).

⁶⁰¹ SAN JUAN CASIANO, *Coenobiorum Institutis*, Lib. II, Cap. X (PL 49,100).

adjuvandum me festina. Este versillo quiere decir: Señor, *entended en mi ayuda*; Señor, *no tardéis en ayudarme* (Sl 69,2). Y dice Casiano, que este verso es maravilloso, porque con él invocamos el auxilio de Dios; con él nos humillamos y reconocemos nuestra necesidad y miseria; con él nos levantamos y confiamos ser oídos y favorecidos de Dios, con él nos encendemos en el amor del Señor. Para todos cuantos combates y tentaciones se pueden ofrecer tenemos aquí un escudo fortísimo y una cota impenetrable, y un muro inexpugnable⁶⁰².

San Basilio pone la práctica de este ejercicio, en que de todas las cosas tomemos ocasión de acordarnos de Dios. *Coméis, dad gracias a Dios; vestís, dad gracias a Dios; salís al campo, a la huerta, dad gracias a Dios que lo creó; miráis al cielo, miráis al sol y a todo lo demás, alabad al Creador de todo. Cuando durmiereis, todas las veces que despertareis, levantad el corazón a Dios*⁶⁰³.

Unas veces dile a Dios: *Oh, Señor, quién nunca os hubiere ofendido, no permitáis, Señor, que yo os ofenda jamás. Morir sí, mas no pecar. Plega a vuestra Divina Majestad, que antes muera yo mil muertes, que caiga en pecado mortal. Otras veces darle gracias por lo beneficios recibidos, generales y particulares. Otras pedir algunas virtudes. Otras, algunos actos de amor con su voluntad, como diciendo: “Mi Amado para mí y yo para mi Amado”* (Ct 6,3). No se haga mi voluntad, sino la tuya. ¿Qué tengo yo, Señor, que querer, ni en el cielo ni en la tierra, sino a vos? (Sl 73,25). Otras veces en todas las cosas que hicieréis: *Por vos, Señor, ayuno. Por vos como. Por vos voy a la obediencia de muy buena gana. Por contentaros a vos hago esto, porque vos así lo queréis. Vuestra voluntad, Señor, es la mía y vuestro contento es el mío, y no tengo yo otro querer, ni otro no querer, sino lo que vos quisieréis o no quisieréis. Esta es toda mi alegría y*

⁶⁰² ID., *Collationes*, Colación X, Cap. X, *De Oratione* (PL 49,832-836).

⁶⁰³ SAN BASILIO MAGNO, *Homilium In Martyrem Julittam* (PG 31,243).

todo mi contento y regocijo, el cumplimiento de vuestra voluntad, el agradaros y contentaros a vos. Estas y otras semejantes son muy buenas aspiraciones y oraciones jaculatorias, y las mejores y más eficaces suelen ser las que el corazón movido de Dios concibe en sí mismo, aunque no sean con palabras tan compuestas y ordenadas como las que se han dicho. Y no es menester que sean muchas y diversas, porque una sola repetida muy a menudo y con gran afecto puede bastar para muchos días, y sean aquellas con que mejor te hallares. Cuando hicieres estas oraciones dilas como quien habla con Dios presente, mirándole por fe. Dionisio Rijkel dice, y con gran razón, que el que perseverare con cuidado en este ejercicio, sacará tanto fruto de él, que en breve tiempo sentirá mudado y trocado su corazón, y hallará en él aversión particular al mundo, y afición singular a Dios⁶⁰⁴. Este ejercicio es tan fácil, que aun a los enfermos que no pueden tener oración, se les aconseja que usen de este modo de levantar el corazón a Dios, porque esto lo pueden hacer con facilidad⁶⁰⁵.

Del gran ejercicio de la presencia de Dios

Es necesario saber el gran ejercicio de la presencia de Dios, que es el camino más breve y por donde con el auxilio divino más fácilmente se alcanza la unión de alma con Dios. Este ejercicio se dice grande, porque lo enseñó Dios a Abraham y a sus hijos. Yo soy tu Dios (dice) y tu protector, anda delante de mí y en mi presencia, y serás perfecto (Gn 17,1)⁶⁰⁶. Este ejercicio (como afirman todos los doctores) es el mejor, más fácil y más breve, y es la suma de todos los ejercicios de oración, y el que con menos trabajo goza

⁶⁰⁴ DIONISIO DE RIJKEl EL CARTUJANO, *De Contemplatione*, Lib. I, Cap. 25. Todo este párrafo que va en cursiva hasta aquí—incluidas las citas—está tomado del P. ALONSO RODRÍGUEZ, o. c., I Parte, Tratado VI, Cap. III-IV, pp. 324-326.

⁶⁰⁵ ALONSO RODRÍGUEZ, o. c., I Parte, Tratado VI, Cap. V, p. 328.

⁶⁰⁶ ID., o. c., I Parte, Tratado VI, Cap. I, p. 318.

presto de los frutos de todos los ejercicios, y con más ventajas. Como discretamente lo prueba el padre Francisco Arias⁶⁰⁷ y el padre fray Juan de los Ángeles⁶⁰⁸. Por lo cual, aunque dejes todos los (ejercicios) que aquí y en otros libros hay, abraza de todo tu corazón éste, y créeme, que con el favor divino, él te llevará al tesoro escondido de la perfección y unión divina que deseas, y llenará tu alma de todos los bienes y riquezas del cielo, que Dios suele en la oración comunicar a sus fieles amigos en este mundo.

Presencia de Dios

Hemos de considerar a Dios presente haciendo un acto de fe, presuponiendo que Dios está aquí presente, pues la fe nos lo dice, sin saber cómo ni de qué manera, como dice san Pablo que hacía Moisés: “A Dios, que es invisible, le consideraba y tenía presente como si lo viera” (Hb 11,27), sin querer saber ni imaginar cómo es, sino como cuando uno está hablando con su amigo de noche, sin reparar en cómo es, ni acordándose de esto, sino solamente gozándose y deleitándose con la conversación y presencia de su amigo, que sabe que está allí presente. De esta manera hemos de considerar nosotros a Dios presente. Bástanos saber que está aquí nuestro amigo para gozar de él. No te pares a mirar, que no acertarás, porque es de noche ahora para nosotros. Espera que amanezca, y cuando venga la mañana de la otra vida, entonces se descubrirá y le podremos ver como es. Por eso se le apareció Dios a Moisés en la niebla, en oscuridad, (para) que no le veas, sino solamente creas que está presente⁶⁰⁹, pues en él vivimos, nos movemos y somos, como dice san Pablo (Hch 17,28). Dice san Agustín, sobre aquel verso de David: ¿Quién puede huir en el mundo de aquel Espíritu del Señor, del cual está lleno el mundo? (Sl 138,7).

⁶⁰⁷ Se trata del P. FRANCISCO ARIAS SI, o. c., II Parte, cuyo tratado VIII, trata del: *Ejercicio divino de la presencia de Dios*, ff.459r-481r. Y los capítulos VIII, IX y X: *De las aspiraciones que pertenecen a las vías, purgativa, iluminativa y unitiva*, ff.476-480v.

⁶⁰⁸ FRAY JUAN DE LOS ÁNGELES OFM, *Tratado espiritual de cómo el alma ha de traer siempre a Dios delante de sí* (Madrid 1607).

⁶⁰⁹ Todo lo que va en cursiva hasta aquí está tomado del P. ALONSO RODRÍGUEZ, o. c., Lib. VI, Cap. II, p. 322.

*Está tan lleno, que no hay donde volver el rostro, donde no esté Dios, mirándote y convidándote con sus riquezas y amor*⁶¹⁰. Aquí se ceba la contemplación, de manera que en todo tiempo y lugar mira aquí el alma a Dios, sin discurso, con un simple acto de fe viva. Y con este acto, mediante la luz de la fe y la gracia divina, se viene a la unión y perfección. De ella saca el alma, como de tesoro divino, las riquezas que no se pueden decir ni imaginar.

Advierte en este ejercicio que para esta presencia de Dios, no es menester formar concepto ni representación alguna de Dios, con la imaginación, fingiendo que está aquí, a nuestro lado o en otra parte señalada, o que lo imaginemos con tal forma o figura, porque esta presencia de Dios de que tratamos excluye todas estas imaginaciones y consideraciones, y está muy lejos de ellas, porque se trata de la presencia de Dios en cuanto Dios, que no es menester fingir que está aquí, sino creerlo, porque así es la verdad. Cristo, nuestro redentor, en cuanto hombre está en el cielo y en el Santísimo Sacramento del altar, pero no está en todo lugar. Y así, cuando imaginamos presente a Cristo en cuanto hombre, es imaginación que nosotros fingimos, pero en cuanto Dios está aquí presente y dentro de mí y en todo lugar. [“El Espíritu del Señor llena toda la tierra”] (Sb 1,7). No tenemos que fingir lo que no es, sino actuarnos en creer lo que es. Lo segundo, la humanidad de Cristo se puede imaginar y figurar con la imaginación, porque tiene cuerpo y figura, pero Dios en cuanto Dios no se puede imaginar, ni figurar cómo es, porque no tienen cuerpo, ni figura, que es puro espíritu, ni aun un ángel, ni a nuestra propia alma podemos imaginar como es, cuanto menos podremos imaginar, ni hacer concepto de cómo es Dios. Y así no hay sino mirarle por fe, creyendo simplicísimamente que Dios está aquí y en todo lugar, que llena todo el mundo, y todo en cualquier parte, y en cualquier criatura por pequeña que sea, porque esta es una verdad que nos propone la fe para que la creamos. [Pues no está lejos de cada uno de nosotros] (Hch 17,27). No hemos de imaginar a Dios como lejos de nosotros o como fuera, porque está dentro de nosotros, decía san Agustín: “Buscaba yo Señor fuera de mí, al que tenía dentro de mí, más presente e íntimamente está Dios en mí, que

⁶¹⁰ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Enarratio In Psalmum CXXXVIII*, n. 12 (PL 37, 1791).

yo mismo'⁶¹¹. Pues no hay sino estarte con él en todo tiempo, sin discursos, anonadado delante de este Señor, como largamente se te ha dicho, con fe y resignación.

*Sumario breve para saber tener oración perfecta, en que está cifrada toda la doctrina de este libro*⁶¹²

1. Procura tener, digo, una hora de oración por la mañana y otra a la noche o lo que pudieres, no faltando a tus obligaciones, y pues por ocupado que andes no te falta tiempo para comer, cenar y dormir, de tal manera que si a este tiempo tus ocupaciones te llaman, dices a quien te busca: *¿Señor, no me dejará vuestra merced comer? ¿No he de comer?* Pues también el alma ha menester comer y ha menester reposar en Dios. Antes has de dejar un ojo, que dejar de tener tus dos horas de oración cada día⁶¹³ o lo que pudieres, no faltando a tus obligaciones, que son primero que las devociones.

2. Lo segundo, acuérdate de los pecados que has hecho aquel día, y si te has de confesar, desde la última confesión o comunión que hiciste, y sea el acordarte por los mandamientos, mirando si has jurado, cuántas veces ha sido, y así, de los demás mandamientos. Esto se llama examen de conciencia.

3. Haz un acto de contrición, diciendo: *Señor mío, Jesucristo, vos merecéis que todos os sirvan y alaben, por ser Dios y hombre, de infinita virtud y bondad, y cuando de Vos ni temiera ni esperara cosa alguna, me pesara y pesa de haberos ofendido, porque vos no merecéis ser agraviado. ¡Oh, quién nunca hubiera pecado contra tal Dios, a quien se debe todo amor y respeto! De todos los pecados que he cometido contra vos me pesa, porque vos sois infinitamente bueno, Dios mío, antes lo perderé todo que a vos, porque todo es*

⁶¹¹ SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Confessionum*, Lib. III, Cap. VI (PL 32,688); *Confessionum*, Lib. X, Cap. XXVII (PL 32,795) Todo el texto en cursiva hasta aquí, incluidas las citas, está copiado del P. ALONSO RODRÍGUEZ, o. c., Tratado VI, Cap. II, pp. 319-320.

⁶¹² Son los mismos siete puntos, algunos casi a la letra, del Sumario de *Vida del espíritu*, pero ahora se suprime el 8, que es el último.

⁶¹³ Así lo pide también FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., II Parte, Cap. VI.

*nada sin vos, y porque vos sois infinitamente bueno. Propongo de no pecar más, y de confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Y no me mueve a ello más que la grandeza de vuestra hermosura y la infinita bondad de vuestro ser*⁶¹⁴.

4. Haz un acto de resignación conformando tu voluntad con la de Dios, diciendo: *Cristo mío, vida, honra, salud, hacienda, etc. pongo en vuestras manos, para que dispongáis de todo a vuestra voluntad, y aquí no vengo a recogerme y a estar a mi gusto, sino a que me enseñéis a hacer enteramente vuestra voluntad, y a estar como vos quisieréis que esté*⁶¹⁵.

5. Toma un paso de la Pasión (de Cristo), aquel que más te inclinares, y mira que el que padeció aquello es hombre y Dios, y procura sacar de allí virtudes, imitando su paciencia, humildad, obediencia, amor a los prójimos, etc. Otro rato pensarás en la muerte, juicio, infierno y gloria, como está en san Pedro de Alcántara⁶¹⁶, u otro libro que trate de eso. Otras veces usarás de algunas palabras amorosas a Dios, y usa de esto hasta que del todo te inclines a dejarlo, quedándote en pura fe.

6. Luego, en haciendo esto, haz un acto de fe, diciendo: *Creo que este Señor, que se hizo hombre y padeció y murió por mí, es hombre y Dios y que en cuanto Dios está en todo, y luego con aquella fe de que le tienes contigo, deja discursos y quédate en aquel acto de fe continuado que hiciste, y en aquella resignación en desnudez de criaturas, sin hacer otra cosa, y aunque te parezca que no haces nada, persevera, que no tardarás en experimentar el bien que está aquí encerrado*⁶¹⁷.

7. La acción de gracias cuando te levantas de la oración, sea el no dejarla en la iglesia o rincón donde la tenías, sino que procures andar en ella siempre a todas horas. En compañía de la oración,

⁶¹⁴ P. JUAN BAUTISTA POZA, o. c., Lib. III, Cap. II, fórmulas XXIII, XXII, XIX y XXIV. Aquí resuena al soneto: *No me mueve, Señor, para quererte*, puesto al final de esta obra.

⁶¹⁵ Este cuarto punto viene también a la letra en *Vida del espíritu*.

⁶¹⁶ SAN PEDRO DE ALCÁNTARA, *Tratado de la oración y meditación*, I Parte, Cap. II, n. 3, 4, 5 y 6, que son las meditaciones asignadas para los miércoles, jueves, viernes y sábado.

⁶¹⁷ FRAY PELAYO DE SAN BENITO, o. c., Parte I, Cap. XXVIII.

come, habla, negocia, y esto será andar siempre en compañía de Dios y en su presencia⁶¹⁸. Esto es de enamorados, andar siempre en compañía de quien aman. De esta manera vivirás en Dios y no en ti, y tendrás vida de Dios, por gracia que allí el Señor te comunicará. Y este es lindo modo de dar gracias a Dios.

Al ejercicio íntimo

*Décimas*⁶¹⁹

*Al sumo y divino ser,
inmenso e incomprensible,
de puro (in)inteligible
no hay quien lo pueda entender:
el inefable querer,
que de puro ser amable
es sumamente inefable,
de cuyo excesivo amor
ni habrá quien pueda callar
ni quien dignamente hable.*

*Al mar de abismos, Abismo
que es por su gran perfección
desmayo del corazón,
del discurrir paroxismo:
yo me ofrezco y de mí mismo,
como de sujeto corto,
salgo suspenso y absorto,
que ya en conocer, y amar
tanto me pienso alargar
cuanto antes anduve corto.*

⁶¹⁸ Cf. SAN BASILIO MAGNO, *Homilium In Martyrem Julittam* (PG 31, 243).

⁶¹⁹ Son 8 décimas, que ocupan los ff.233v-236r. Estas décimas se hallan en el Ms. 2244 de la Biblioteca Nacional, de Madrid y en JUAN LÓPEZ DE ÚBEDA, o. c., ff.8v-10r; y en FRAY JOSÉ DEL ESPÍRITU SANTO OCD, *Cadena Mystica Carmelitana* (Madrid 1678), pp. 358-359, que señala como su autor al también carmelita descalzo fray Diego de Jesús Salablanca.

*Aquí me quiero perder,
que es debida reverencia,
al que es ente por esencia,
inclinarme hasta no ser:
este bajar es crecer,
que si la humildad y amor
hacen, que por mi Hacedor
me aniquile y me deshaga,
con este no ser se paga
el ser que me dio el Creador.*

*Goloso al fondo me voy,
en el ser de Dios me anego,
y menos al fondo llego
cuando más en él estoy:
gano en perder lo que soy,
que sobre mi ser, la fe
se sube al que no se ve,
donde el ignorante es cuerdo,
y donde solo me pierdo
cuando perderme no sé.*

*Oh, Bien Sumo, oscuro y claro,
cuando te miro a lo oscuro
formo el concepto más puro,
con más divino reparo
si estoy en tinieblas, paro.
Si sale la luz, camino:
Pero yo al parar me inclino,
que como Dios tanto excede,
poco conoce quien puede
dar paso en el ser divino.*

*Pues me tendré, y detenido
en apreciar poderoso
con un negociar ocioso,
conoceré conocido:
vivo en tinieblas metido,*

*que las fuerzas de oración
en la noche oscura son,
y cuando la aurora viene
el ángel no se detiene,
aunque da su bendición.*

*Y así aurora no te quiero,
que en luz gozo repartido
el bien que a brazo partido
se me da luchando entero:
por ser su vencido muero;
pero lucho porque sea
sin fin aquesta pelea,
y porque sin estos lazos
ya por azotes o abrazos
jamás el alma se vea.*

*Aparte, aparte criaturas
que quitáis cuando añadís,
y si de quitar servís,
sois tristes añadiduras:
no multipliquéis figuras,
que quiere el entendimiento
el agua en su nacimiento
sin que por él encañado
del pequeño ser creado
se estreche el conocimiento.*

Coplas⁶²⁰

*En el campo del sosiego
de la mente serenada,
ovejuela resignada,
se apacienta.*

⁶²⁰ Sin solución de continuidad (ff.236r-237v), y sin título, siguen estas coplas anónimas de pie quebrado, que tienen diez estrofas de cuatro versos cada una, tres octosílabos y uno tetrasílabo.

*El pasto que la sustenta
es el amor del Pastor
y dale gran desabor
de sí misma.*

*Zambullida en el abismo
bebe sus aguas de fe,
y después decir no sé,
en qué entiende.*

*Ama y el modo no entiende,
y en su Dios toda inflamada
el pasto tiene en la nada
con su Amado.*

*Cuando bien ha reposado,
el comer la entra en provecho,
con ánimo satisfecho
se levanta.*

*Ningún trabajo la espanta,
aunque sea penosa muerte,
pues que tan dichosa suerte
la ha cabido.*

*El vicio se halla vencido,
y la virtud mejorada
y vuélvese recostada
a su pasto.*

*Que se le da bien abasto
para socorro apacible.
Y por ser incomprensible
su grandeza.*

*Con tal pasto, y tal riqueza
como es Dios, y la virtud,
crece la oveja en salud
perdurable.*

*Vive vida deleitable, en fe,
y amor de su Esposo
esperando su reposo
de la gloria.*

Lira de la transformación del alma en Dios⁶²¹

*Aquella niebla oscura
es una luz divina, fuerte,
inaccesible y pura, hermosa
íntima, deleitosa,
un ver a Dios, sin vista de otra cosa.*

*La cual a gozar llega
el alma, que de amor está inflamada
y viene a quedar ciega
quedando sin ver nada,
la ciencia trascendida y alcanzada.*

*Y cuando la conquista
del reino de sí mismo es acabada
se sale sin ser vista
de nadie, ni notada
a buscar a su Dios dél inflamada.*

*Y en aquesta salida
que sale de sí el alma dando un vuelo,
en busca de su vida,
sube al empíreo cielo,
quitando a su secreto centro el velo.*

⁶²¹ Estas 17 estrofas de lira, propias de la métrica española e italiana, ocupan los ff.237v-240r de nuestra obra. Su estrofa está compuesta de cinco versos, tres de siete sílabas y dos de once, con la disposición 7a, 11B, 7a, 7b, 11B. FRAY JOSÉ DEL ESPÍRITU SANTO, o. c., pp.196-197 atribuye esta lira a la venerable sor Ana de San Agustín, pero el P. VERD, o. c., pp.151-152, cree que es de la carmelita sor Cecilia del Nacimiento (Sobrino) († 1646).

*Aunque busca al Amado
con la fuerza de amor toda encendida,
en sí le tiene hallado,
pues está entretenida
en gozar de su bien, con él unida.*

*Está puesta en sosiego,
ya todas las imágenes perdidas,
y su entender ya ciego,
las pasiones rendidas,
con fuerza las potencias suspendidas.*

*A tal gloria y ventura,
subir por la escalera le convino,
para venir segura
y por modo divino
los misterios de Cristo fue el camino.*

*Y habiendo ya llegado,
al deseado fin, que fue su intento,
tiene quieta en su amado
continuo movimiento
estando sosegada, y muy de asiento.*

*En la noche serena,
en que goza de Dios, su vida y centro,
sin darle nada pena,
le busca bien adentro
con deseos, saliéndole al encuentro.*

*El amor la encamina
metida en tiniebla tan oscura,
y sin otra doctrina
camina muy segura
a donde Dios le muestra su hermosura.*

*Y yendo sin camino,
sin que haya entendimiento ni memoria,*

*le muestra el Rey Divino
su virtud y su gloria
como se puede en vida transitoria.*

*Oh, noche cristalina,
que juntaste con esta luz hermosa
en una unión divina
al Esposo y la Esposa
haciendo de ambos una misma cosa.*

*Mas cuando de continuo
del Verbo Eterno el alma está gozando,
su espíritu divino
mueve un aire muy blando,
que todo lo interior va regalando.*

*Gozando dél a solas
y puesto un muro en este prado ameno
vienen las blandas olas
de aqueste aire sereno
y todo lo de afuera lo hace ajeno.*

*Aquel Rey en quien vive
la tiene con tal fuerza y arrobada,
y como la recibe
de asiento en su morada
toda de sí la deja enajenada.*

*Como es tan poderosa
la fuerza de aquel bien con que está unida,
y ella tan poca cosa,
con darse por vencida
pierde su ser y en él es convertida.*

*Y no porque ser pueda
que pierda su esencia la criatura;
mas cómo tanto exceda
en Dios el alma pura
toda en él se transforma y transfigura.*

[Flores místicas de varones muy doctos y santos padres]⁶²²

Para mayor satisfacción de la pureza y verdad de esta doctrina me ha parecido conveniente referir las mismas palabras, con que los maestros místicos y escolásticos la enseñan y persuaden, como testimonios acreditados para los hombres doctos, y muy eficaces para reprimir a los que no lo son tanto, porque no se arrojen con tanta facilidad a juzgar de lo que no alcanzan por exceder a su caudal y a lo que han estudiado. A esto se ordenan estos lugares.

San Ambrosio: *[Donde la fe busca sobran los argumentos, pues en sus ejercicios la dialéctica calla; se cree a pescadores, no a dialécticos]*⁶²³. *[Pues la fe es la raíz de todas las virtudes]*⁶²⁴.

San Gregorio: *[Con la red de las imágenes corporales no se alcanza la luz de las incorpóreas, porque mientras pensamos en las visibles, el alma no obtiene la luz invisible]*⁶²⁵.

San Dionisio: *[Cesando nuestras operaciones intelectuales, somos admitidos al rayo sobresustancial]* (con la luz de la fe)⁶²⁶. Y *[el conocimiento divinísimo por ignorancia, fundado en la unión sobre la mente (así llama muy de ordinario a la luz de la fe, que une el entendimiento con Dios sobre sí mismo, y sobre sus propios conocimientos), cuando la mente, dejando todas las cosas, y después dejándose a sí misma, es unida al rayo sobrerresplandeciente, donde es iluminada por la profundidad de la sabiduría divina]*⁶²⁷.

Santo Tomás dice: *[La caridad, que es pequeña al principio de la tentación, es grande al final, porque Dios siempre ayuda al que lucha]*⁶²⁸.

⁶²² Nosotros no ponemos los textos latinos, solo la traducción.

⁶²³ SAN AMBROSIO DE MILÁN, *De Fide*, Lib. I, Cap. XIV, n. 84 (PL 16,547).

⁶²⁴ ID., *De Cain et Abel*, Lib. II, Cap. IX, n. 28 (PL 14,255).

⁶²⁵ SAN GREGORIO MAGNO, *In Ezechielem*, Lib. II, Homilía V, n. 18 (PL 76,995).

⁶²⁶ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. I, párrafo II (PG 3,587).

⁶²⁷ ID., *Ibid.*, Cap. VII, párrafo IV (PG 3,871); Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De Divinis Nominibus*, Cap. 7, Lección 4.

⁶²⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Sententiis* III, Distinctio 31, q. 1 a. 3.

Juan Gersón: *[Porque propiamente hablando, así como la contemplación está en la vía cognoscitiva de la inteligencia, así de manera correspondiente se pone la mística teología en la vía afectiva]. La diferencia que hay entre la mística teología y la contemplación ordinaria, no es más que la del sabor de la voluntad elevada a Dios*⁶²⁹.

Santo Tomás: *[Pues es regular que en este común y acostumbrado concurso de la justificación, por el cual Dios, moviendo interiormente al alma, hace que el hombre se convierta a Dios, primero por una conversión imperfecta, que después deviene perfecta, porque la caridad iniciada merece que sea aumentada, como dice san Agustín]*⁶³⁰.

San Dionisio: *[Según esto, hace que oremos sobre una luminosa tiniebla, que por la invisibilidad e ignorancia nos hace ver y conocer lo que es sobre toda visión y conocimiento. Y este no ver, ni conocer, es verdaderamente ver y conocer. Y así, es alabarle de manera sobresustancialmente congrua, por su sobresustancialidad, cosa que se alcanza por la renuncia a todos los seres]*⁶³¹.

Y santo Tomás: *[Y estas cosas que están sobre la razón, las perfecciona la fe, que es “mirar las cosas divinas en espejo y enigma” (1Co 13,12). Pero lo que en las cosas espirituales se comprende casi como la desnuda verdad, es de manera sobre humana, y esto lo hace el don de Inteligencia, que por el oído ilustra la mente, por la fe, como dice san Gregorio*⁶³²*. Pero lo que hace que el hombre sea unido con aquellas causas altísimas, y transformado en ellas, es por modo de semejanza, de manera que “el que se adhiere a Dios se hace un espíritu con él” (1Co 6,17). Y esto, de manera sobre humana por el don de Sabiduría. [Porque el modo de*

⁶²⁹ FRAY JUAN GERSON, *De Mystica Theologia speculativa*, en *Opera omnia*, Tomo III (La Haya 1728), Consideratione XXVII, col.383.

⁶³⁰ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I-II, q. 113 a. 10. La cita de san Agustín, es de su *In Epistolam Joannis Ad Partos, Tractatus V*, párrafo 4 (PL 35, 2014).

⁶³¹ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *Theologia Mystica*, Cap. II, párrafo I (PG 3,1030).

⁶³² SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia In Job*, Lib. I, Cap, XXXII, n. 44 (PL 75,547).

*obrar en las virtudes es según la propia condición humana, aunque la sustancia del hábito sea un don divino*⁶³³.

Y san Dionisio: *[Es necesario entender las cosas divinas, no según nosotros, sino en nosotros, puestos fuera de nosotros mismos y del todo deificados. Pues es mejor ser de Dios, que de nosotros mismos. Pues así nos serán dados los futuros dones divinos, con Dios]*⁶³⁴. De manera que, cuando en la oración estamos en ejercicio de la razón y luz natural, somos en parte de nosotros mismos, y no recibimos tanto aumento de virtudes infusas, y cuando estamos en luz sencilla de fe, entonces somos de Dios, y recibimos en nosotros totalmente la operación divina, y con ella los aumentos de las virtudes y dones infusos.

Francisco Suárez: *[Bien dice santo Tomás, que cuando uno en un acto considera algo, habla consigo mismo. Pero cuando se detiene en un concepto y no pasa a otro, no es hablar con otro]*⁶³⁵. *[Por tanto, el que desea obtener algo de Dios, sepa que por este acto del intelecto no habla con Dios, sino consigo mismo, y por tanto aún no ora. Pero cuando después, con este deseo suyo, unido con el reconocimiento de su inteligencia y dependencia de Dios, quiere presentarse en la presencia divina, para mover a Dios a que le conceda lo que desea, ya ordena su deseo y su pensamiento a Dios]*⁶³⁶. La misma doctrina pone san Buenaventura: *Y que ni el discurso, ni la meditación sobre él (Dios) es oración, sino cuando se dirige la vista del alma y el afecto a Dios*⁶³⁷.

Gersón dice: *[Salubérrimo e insustituible es el modo en la meditación, que suele comenzar en las cosas corporales, sin permanecer ni fijar el pie en ellas. Consta ciertamente la fatiga de toda virtud que usa los órganos corporales, y cuando continúa mucho en su operación, padece total derrumbe. Consta además de esto,*

⁶³³ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Sententiis* III, Dist. 34, q. 1 a. 1, ad 2.

⁶³⁴ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Divinis Nominibus*, Cap. VII, párrafo I (PG 3,879).

⁶³⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I, q. 107 a.1.

⁶³⁶ FRANCISCO SUÁREZ, II Tomo, *De Religione*, Lib. II, Cap. IV, n. 1, ed. c., p. 9.

⁶³⁷ SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *De Processu 7 religiosorum*, Cap. II.

*que todo pensamiento particular, cuando más tiempo y más profundamente incide en la imaginativa o virtud estimativa, lesiona a los que así fantasean]*⁶³⁸.

Santo Tomás dice: *[Pues la investigación de la razón no tiene otro efecto, que llevarla a la unidad de la pureza intelectual o simplicidad]*⁶³⁹.

San Lorenzo Justiniano, hablando del discurso humano dice: *[Gran cadena es la prudencia de la carne, pues ésta recoge las grandezas de Dios al modo humano, y lo que entiende lo cree por la razón, y porque no quiere someter su cuello al yugo de la fe pura, neutraliza la simplicidad, que es madre de la dulzura interior]*⁶⁴⁰. Y así la quietud sencilla en luz de fe es la disposición propia para los recibos de la influencia divina, y no el discurso que la indispone para esto.

San Buenaventura: *[El pensar sobre la humanidad del Señor es para pasar a la divinidad, por el oculto amor interior, que es su puerta y señal. Quiso que su costado sacratísimo fuera abierto por el hierro de la lanza, para que solo por sus llagas echara el alma raíces en lo íntimo de la divinidad. Porque el pensamiento y la refección de su pasión no son suficientes para la dignidad del alma, sino solo Aquél, que con el velo de la carne se escondía de las miradas humanas]*⁶⁴¹.

Santo Tomás dice: *[La presencia corporal de Cristo, de dos maneras podía ser nociva a los Apóstoles. Primero, en cuanto a la fe, porque viéndole en la forma en la que era menor al Padre, no le creerían fácilmente que era igual al Padre. Segundo, en cuanto al amor, porque mientras estaban con él tratándolo corporalmente, no solamente le amaban espiritualmente, sino también carnalmente, por causa de la imperfección de su amor]*⁶⁴².

⁶³⁸ JUAN GERSÓN, *De Simplificatione Cordis*, Notula Decimaoctava, o. c., Tomo. III, col. 464-466.

⁶³⁹ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *De Divinis Nominibus*, Cap. XI, Lección 2.

⁶⁴⁰ SAN LORENZO JUSTINIANO, *De Casto Connubio*, Cap. XVI, *Opera omnia* (Venecia 1628), p. 180.

⁶⁴¹ PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO (HUGO DE PALMA [BALMA]), *De Theologia Mystica*, o. c., Parte III, Cap. 3.

⁶⁴² SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Super Sententiis* III, Distinctio 22, q. 3 a.1 ad 5.

Taulero dice: *[También es de notar esto, que la vida y pasión de Cristo, cuando es meditada y ejercitada de manera esencial, sin imágenes, centuplica su fruto y utilidad, más que ejercitada por figuras e imágenes]*⁶⁴³.

En dos cosas consiste el hábito de la meditación, que sazona al alma para pasar a la contemplación. La primera, en tener el entendimiento posible suficientes noticias habituales adquiridas con los actos de la razón, *para conocimiento del bien y del mal*, como dijo el Apóstol a este propósito (Hb 5,14). Y la segunda, tener sazonado el apetito sensitivo, que está en el corazón, con algún sabor de las cosas espirituales. Y con esto, como dice san Dionisio: *[Lo sensual coopera por sí mismo al conocimiento mental, extendiéndose así a las cosas divinas]*⁶⁴⁴.

Para esto sirve el deleite y fervor sensible, que se saca de la meditación de las cosas divinas, y cuando Dios se lo concede a lo infuso, más presto se sazona este apetito inferior, para cooperar con el superior. Para la primera de estas dos cosas, no es menester tanto tiempo como le dan los maestros poco experimentados, porque como dice santo Tomás: *[Una proposición de por sí conocida convence al entendimiento para asentir firmemente a la conclusión. Y así, al hábito de la ciencia le es posible causar, con un acto de la razón al entendimiento cuanto le es posible]*⁶⁴⁵. Y de esta misma calidad son las proposiciones de fe, por donde la meditación de los cristianos comúnmente camina, como dice el mismo santo: *[Así, se comportan en la doctrina de la fe, los artículos de la fe, como principios de por sí conocidos en la doctrina, como si los obtuviera por la razón natural]*⁶⁴⁶. Y así, pocos actos de ellas bastan para hacer el hábito de la meditación. Pero para lo segundo, que pide la razón del apetito sensible, es menester más tiempo, y si hay recogimiento infuso procedente de la iluminación divina, también se sazona presto, y comúnmente le da san Buenaventura (después del ejercicio pueril del discurso imaginario) un mes o dos para pasar a la

⁶⁴³ JUAN TAULERO, *Institutiones*, Cap. XXII, o. c., p. 739.

⁶⁴⁴ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *Epistola Ad Titum*. Epístola IX, párrafo I (PG 3,1107).

⁶⁴⁵ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I-II, q. 51 a.3.

⁶⁴⁶ ID., *Ibid.*, II-II, q. 1 a. 7.

contemplación sencilla y amorosa de mística teología, según le parecerá a la sobre radiante luz divina, para que se levante a pensar en el amor. Así llama a esta contemplación fundada en amor, con el conocimiento indistinto de vista derecha a Dios, que acompaña los actos de la voluntad⁶⁴⁷.

San Dionisio, declarando cómo por las comunicaciones sensibles, que sobrenaturalmente Dios da a los principiantes, pretende levantarlos a las intelectuales, pone entre ellas la suavidad sensible con que los recoge, diciendo: *[Arbitrando suavidades sensibles distribuidas por figuras invisibles, para llevarnos por lo sensible a lo intelectual, como por sacrificios, figuras y símbolos a las sublimidades simples]*⁶⁴⁸. Y en la epístola a Tito, habiendo declarado cómo a esta suavidad sensible había llamado el Apóstol, su maestro, *manjar líquido o leche* (1Co 3,2), añade, que se da a los que todavía están en la meditación dividida, para llevarlos como guiados de la mano a la contemplación firme de fe, que es el manjar sólido que hace perfectos. Y a este propósito dice: *[Pues el alimento líquido, que es al mismo tiempo difusivo, se da a los estudiantes, para que nutridos por las afluencias (sensibles), y también por varias, muchas y divisibles cosas, sean llevados por ellas al simple y no confuso conocimiento de Dios, según la propiedad del que los alimenta con bondad]*⁶⁴⁹.

De las mismas comunicaciones sensibles, y del fin para que Dios las da, dice san Buenaventura: *[La revelación de las cosas sensibles, es simplemente para que el pueblo viva y desee salir del Egipto temporal, deseando la tierra prometida de la eternidad. Y como dice Dionisio: "Su sensualidad por la propiedad de la naturaleza le lleva al conocimiento mental, para que así se extienda a las cosas divinas"]*⁶⁵⁰.

⁶⁴⁷ SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *De Mystica Theologia*, Prólogo.

⁶⁴⁸ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *Coelestis Hierarchia*, Cap. I, párrafo III (PG 3, 135) pero el texto no está tomado literalmente de aquí, sino de otra parte.

⁶⁴⁹ ID., *Epistolam Ad Titum*, Epístola IX, párrafo IV (PG 3,1111).

⁶⁵⁰ PSEUDO SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De Coelesti Hierarchia*, Cap. X (PL 3,283; PSEUDO SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *De Septem Itineribus Aeternitatis*, V Itinere, distintio 3.

Hugo de San Víctor, hablando de la luz de la fe con que en esta vida contemplamos a Dios, dice: *[Es sin embargo una imagen más sublime y cercana a la verdad, de tal manera que podemos llamarla verdad, porque no hay nada sobre ella, que más expresivamente pueda mostrarnos la verdad]*⁶⁵¹.

San Bernardo: *[Aprende a habitar en tu corazón y hacer tu casa en él, y cuando te distraigas por cualquier divagación de la mente, apresúrate a volver siempre allí. Y no dudo que por el mucho uso se te convertirá en deleite, cuando sin gran dificultad ni trabajo, puedas estar allí asiduamente, de manera que sea para ti más penoso hacer cualquier otra cosa, que estarte allí]*⁶⁵². Al mismo propósito dice san Buenaventura: Que esta quietud sin distracciones no se alcanza, *[sino es, con mucho ejercicio y trabajo]*⁶⁵³. Y Santo Tomás: *[La visión intelectual no es según semejanzas corporales e individuales, sino según cierta semejanza inteligible]*. Y que ésta sea más eficaz que la imaginaria, lo dice en estas palabras: *[La cosa se capta tanto más perfectamente por alguna semejanza, cuanto la semejanza es más inmaterial y abstracta]*⁶⁵⁴. *[Y permaneciendo esto en su acostumbrado estado natural, aparta del alma su actual inclinación hacia las imágenes y cosas sensibles, para que éstas no le impidan subir a lo que es superior a todas las imágenes]*⁶⁵⁵. Y santo Tomás: *[El hombre, en cuanto es contemplativo, es algo sobre humano, porque en la simple visión del intelecto, continúa el hombre siendo superior a aquellas substancias, que llamamos inteligencias o ángeles]*⁶⁵⁶.

Y san Gregorio: *[El alma contemplativa cuestiona todas las imaginaciones corporales que le vienen, y fija los ojos de su corazón en el rayo de la luz incircumscripita, al cual tiende, y vigila*

⁶⁵¹ HUGO DE SAN VÍCTOR, *Expositio in Hierarchia Ecclesiastica*, Lib. III, Cap. 2 (PL 175,977).

⁶⁵² PSEUDO SAN BERNARDO DE CLARAVAL, *De Interiori Domo*, Cap.VI, n.12 (PL 184, 513).

⁶⁵³ SAN BUENAVENTURA DE BAGNOREGIO, *De Mystica Theologia*, Parte IV, Cap. 3.

⁶⁵⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae* I-II, q. 35 a. 7 ad 2.

⁶⁵⁵ ID., *Ibid.*, II-II, q.175, a. 5.

⁶⁵⁶ ID., *Super Sententiis* III, Distinctio 35, q. 1 a 2, q. 2 ad 1.

mucho, no sea que buscando la verdad, la imaginación no le engañe en la visión incircunscripta, y por eso rechaza todas las imágenes que le vienen. Y porque por ellas cayó debajo de sí, sin ellas intenta elevarse sobre sí⁶⁵⁷. Y San Agustín dice que: [El sabio no cree al sentido, sino a la fe]⁶⁵⁸.

Te pido que no estés sin un papel que sacó a luz el padre maestro fray Mateo de Villarroel, religioso de Nuestra Señora de la Merced, que intitula: “Reglas importantes para tener oración”, que aunque es pequeño en cantidad, es grande en sustancia⁶⁵⁹: que con él y este librico, juntamente con el que imprimí de “Vida del espíritu”, te harás bastantemente capaz en estas materias. Este librico es como adiciones a la “Vida del espíritu”.

Y con esto, no más de que protesto en todo lo dicho, que mi intención ha sido y es sana, y mis deseos, de acertar. Y si ahora o en algún tiempo se hallare alguna palabra en estos escritos o en otros míos desacordada o malsonante, que no erró en ella mi voluntad. Por lo cual todas, sin quedar una, con todas las sentencias y períodos, ápices o tildes, las sujeto, y a mí con ellas, a los santos pies de la Santa Iglesia de Roma, y a su santísima corrección y enmienda, como hijo verdaderamente obediente a ella hasta la muerte. Bien sé, que no han de faltar censores, que pensando por ventura que aciertan, quieran reprender algunas cosas de las que aquí tienen dificultad. Pero como Dios acepte mi servicio, y tú te aproveches de mis trabajos, yo sufriré de buena gana sus reprehensiones. Y suplico a Nuestro Señor les haga merced de meterlos en

⁶⁵⁷ SAN GREGORIO MAGNO, *Moralia in Job*, Lib. XXIII, Cap. XXI, n. 42 (PL 76,277).

⁶⁵⁸ La frase: “*Sapiens non credit sensui, sed fidei*”, no se halla literalmente en san Agustín, pero la idea se halla en TOMÁS DE KEMPIS, “*Nec humana attingitur sapientia, sed fidei potius firmitate*”, Obras (París 1574), *Soliloquium animae*, Cap. XXV, f.211r-v.

⁶⁵⁹ FRAY MATEO DE VILLARROEL OdeM, *Reglas muy importantes para el ejercicio de la oración y frecuente comunión* (Madrid 1630). Esta obra dividida en VIII capítulos tiene solo una docena de páginas. Vale decir, que el P. Villarroel nació en Madrid, fue mercedario calzado, definidor de la provincia mercedaria de Castilla (1630) y calificador de la Suprema Inquisición. Murió en Madrid el 28 de setiembre de 1635, J. A. ÁLVAREZ, *Hijos de Madrid*, vol. IV (Madrid 791) p. 94.

la bodega de su vino, para que ordenando en ellos la caridad (Ct 2,4), la tengan consigo mismos y sepan estimar la con que yo he deseado servirles.

ESTUDIO INTRODUCTORIO A *DEFENSORIO*

Esta tercera obra del Dr. Antonio de Rojas, la escribió antes del 11 de octubre de 1631. Se trata de un alegato en su defensa y en defensa de su obra *Vida del espíritu*, dirigido al tribunal de la Suprema Inquisición. En él se defiende a sí mismo y a su obra diciendo –como es verdad– que toda la doctrina de su libro está tomada de santos, doctores y místicos de la mayor fama y autoridad, citando a numerosos autores y títulos donde se pueden hallar doctrinas semejantes a las suyas, anotando al margen las citas exactas de ellos, aunque el elenco de autores y obras que cita aquí es algo más completo que los citados explícitamente en su obra, aunque en ella los use sin citarlos.

La sentencia definitiva contra el libro *Vida del espíritu*, por parte de la Inquisición se dio el 19 de diciembre de 1631. El escrito original de este defensorio, que no es autógrafo fuera de sus dos últimas líneas y la firma, se guarda en el Archivo Histórico Nacional, de Madrid, Sec. Inquisición, Leg. 4467, y fue publicado por primera vez por el sabio carmelita descalzo, tantas veces citado, P. Eulogio Pacho⁶⁶⁰, del cual lo transcribimos aquí, tal cual va a continuación, para tener en un mismo volumen las obras completas de Rojas. El escrito va dirigido al Inquisidor General, el Cardenal D. Antonio Zapata, pero el pleito no continuó.

Sin duda quedó interrumpido porque pocos meses después, en 1632, dicho Cardenal renunció al cargo de Inquisidor General por enfermedad, tras publicar un renovado Índice de libros prohibidos. Y murió en Madrid enfermo y sin habla en 1635. Pero en su índice disponía: “Y si de los prohibidos, por ser autores

⁶⁶⁰ P. EULOGIO PACHO, o. c., pp. 377-380.

condenados, algunos mereciesen poder ser de alguna utilidad, se expurgasen y permitiesen”⁶⁶¹. Lo que quizás favoreció a Rojas y a sus dos obras editadas en 1630, que como hemos dicho fueron repetidamente reeditadas en diversas lenguas europeas⁶⁶².

⁶⁶¹ Don Antonio Zapata y Cisneros o Mendoza nació en Madrid en 1550, fue canónigo de Toledo y de Cuenca, obispo de Cádiz y Pamplona, arzobispo de Burgos, cardenal (1604ss), consejero de Estado de Felipe III, virrey de Nápoles (1620-22) y finalmente Inquisidor general (1627-32). Murió en Madrid en 1635, Cf. J. GOÑI, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, vol. IV 1975, pp.2802-2805.

⁶⁶² Del proceso inquisitorial contra estas obras de Antonio de Rojas, trataron extensamente EULOGIO PACHO, *San Juan de la Cruz reo y árbitro de la espiritualidad española*, en *Estudios sanjuanistas* (Burgos, Monte Carmelo, 1997) vol. I, pp. 188-191; S. LÓPEZ SANTIDRIÁN, o. c., col. 884, más sintético, y EUGENIO ASENSIO, *Censura inquisitorial de libros en los siglos XVI y XVII. Fluctuaciones. Decadencia*, en *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional* (Madrid 1986 y Salamanca 1988), pp. 24-28, cuyos trabajos resume muy bien VERD, o. c., pp. 112-119.

DEFENSORIO

Doy muchas gracias a Dios, que soy hijo de la Iglesia, sujeto a los fieles ministros de ella. También se las doy, que el libro de *Vida del espíritu* está aprobado por un obispo, por cuatro calificadores de la Suprema [Inquisición] y nueve aprobaciones de las más graves que ha tenido libro (alguno). Y (que) en breve tiempo se han gastado tres impresiones con gran aprovechamiento de muchos. También se las doy, de que haya llegado a un tribunal tan santo, adonde se guarda justicia a todos, acompañada de grande misericordia. Digo ante todas (las) cosas, que si agora o en algún tiempo se hallare alguna palabra en estos mis escritos o en otros, desacordada o malsonante, que no erró en ella mi voluntad, por lo cual todas, sin quedar una, con la[s] sentencias y períodos, ápices o tildes, sujeto, y a mí con ellas, a los pies de la Santa Iglesia Romana y a su santísima corrección, como hijo obediente a ella. Y lo mismo digo de cualquiera proposición que hubiere leído, escrito o enseñado.

En lo que toca a dar razón del libro, la más eficaz, es que toda ella está sacada de la doctrina de los Santos Padres, que van citados a la margen⁶⁶³, y no alcanzo que tantos, tan santos y tan insignes

⁶⁶³ En el margen izquierdo de todo el primer folio enumera las siguientes autoridades: "Autores que tratan de esto: S. Dionisio Areopagita en todo su libro de *Mist. Theol.*; Dionisio Cartuja., opusc. de *perfect. mundi contemptu*, lib. 5, art. 14; S. Gregorio in suo *apologetico*; Gersón, opúsculo *De mística consideratione*, lib. 4; Cirillo, l. 20, c. 10 super Ioan; S. León papa, serm. 2 de *Ascen. Domini*; S. Tomas, I, quaest. 27, art. 14 ad primum et II-II, ad quaest. 180, art. 1 et II-II, quaest. 8, art. 7 et super I-II, quaest. 28, art. 1º y en otras muchas partes, y sobre aquellas palabras del Apocalipsis, c. 8 "factum est silentium"; S. Agustín, epist. 19; S. Bernardo, in *Cantica* y *Ad Fratres de Monte Dei*; Rosignol. l. 5 de *disciplina perfectionis*. Taulero en cualquiera de sus obras. El bienaventurado fr. Pascual Bailón, c. 31 y 32 de su *Crónica*, [JUAN XIMÉNEZ, *Chronica del B[endito] Fray Pasqual Baylon, de la Orden del P. S. Francisco, hijo de la Prouincia de S. Iuan Baptista, de los frayles descalços del Reyno de Valencia*, Valencia 1601, pp. 332-350], que por ser recién beatificado y ser su doctrina no aprendida en escuelas debe ser bien recibida y, por

varones se hayan todos engañado en la aprobación de esta doctrina. Y si *Vida del espíritu* dicen muchos que es un compendio y una quinta esencia de lo que escribió en la *Noche oscura* el venerable P. Fr. Juan de la Cruz⁶⁶⁴, y éste está tan apoyado por tantos, síguese que el mío tiene todas esas aprobaciones, pues esa doctrina y ésta son una misma cosa.

Escribió de esto un libro intitulado *Mística teología*, el P. Fr. Juan Bretón, (que) después de haberle llamado el Tribunal en Toledo sobre esta doctrina y haberla argumentado y satisfecho a todas las dudas, le hicieron Calificador de la Suprema, y la enseñó en púlpitos y confesonarios, en la Corte y fuera de ella⁶⁶⁵.

El *Abecedario* de Osuna, *tercera parte*, no trata de otra cosa en todo el libro, y nunca se le cayó de las manos a la santa madre Teresa de Jesús, y confiesa que fue el que más luz la dio, de que iba por buen camino. San Buenaventura en su *Mística*, Ludovico Blosio; *Conquista del Reino de Dios* de fray Juan de los Ángeles y *Lucha interior* del mismo autor. El P. Caldera, en su *Mística. Vida del P. Álvarez*, confesor que fue de la S. M. Teresa de Jesús. El P. Fr. Pelayo de San Benito, abad que fue de San Pedro de Arlanza, en un *Comp[endio]* que hizo de la oración. *Las tres vidas del hombre*, de un Carmelita Calzado, que se trata de beatificar. Fr. José de Jesús María [Quiroga], Carmelita Descalzo, en la vida que escribió del P. Fr. Juan de la Cruz. *Sustento del alma*, del P. Fr. Juan de Torres. Un papel del Maestro Villarroel, calificador de la Suprema, intitulado *Reglas muy importantes para la oración y frecuente comunión*. El P. Fr. Juan Jimeno, de la *Suma de oración*. El P. Francisco Arias, de la Compañía de Jesús, en el *Aprovechamiento*. Este Padre y

honrarla Dios con innumerables milagros, estimada. El Illmo, fr. Bartolomé de los Mártires, Arzobispo de Braga, en la 2ª parte de su *Compendio*; fr. Juan de Jesús María Gracián (sic); Bretón en todo su libro de *Mist. Theología*; Caldera, *In Mística*; Gregorio López, en la vida que escribió el Pe. Losa; fray Juan de la † en su *Noche oscura*, en todo el libro; Osuna, 3ª parte, en todo el *Abecedario*; [Bernardino de Laredo], *Subida del Monte Sión*, l. 3, c. 14 y 15 hasta el 27”.

⁶⁶⁴ Aunque en realidad se aprovechó más de su *Subida del Monte Carmelo*, que de su *Noche oscura*.

⁶⁶⁵ De hecho Fr. Juan Bretón y otros, como Fr. Antonio de Alvarado y Fr. Gabriel López Navarro, copian mucho a san Juan de la Cruz, aunque sin citarlo.

todos los referidos ponen este modo de de suspensión de actos (que yo pongo en mis libros) para no pensar en cosa criada sino en solo Dios, y conforme a esto es lo que dice Suárez, y yo no digo que es oración que se tiene sin actos, pues digo se ha de tener un acto de fe continuado, estándose en resignación, y me declaro en el capítulo 12 y 15, f.92, en la tercera impresión (la de 1630), y lo mismo digo en las dos primeras (1528 y 1529) de los dichos capítulos; y en el f.65 traigo un lugar de S. Buenaventura, en que dice es la perfección de la memoria estar un alma tan absorta y embebida en Dios, que de sí y de todas las cosas que son se olvide, descansando suavemente en Dios, sin ruido de imaginaciones o pensamientos. Y véase también el Cap. 10, y en todas partes me declaro que no es ocio sin actos. Por lo cual digo, que si mi libro no conviniera que ande, la misma razón corre para quitar todos estos, pues tratan de una misma doctrina, y de todos ellos se hizo este ramillete. De ellos me he valido.

Lo que yo he escrito se funda en que se tenga una oración por la mañana y otra por la tarde o lo que pudieren, acudiendo en primer lugar a las obligaciones de su estado cada uno, y tenga oración de la [que] *siempre*, [*conviene orar sin desfallecer*], (que) dijo Cristo (Lc 18,1), examen de conciencia, actos de contrición y muchos, como consta del librito que saqué del *Rosario de Cristo*, verdadera resignación en la voluntad divina y cómo se hace, y también digo se valgan de las Meditaciones de S. Pedro de Alcántara, tomen un paso de la pasión, y piensen en las postrimerías, y usen de algunas oraciones jaculatorias, que miren a Dios presente en todo lugar por fe, quitando discursos, pues lo intrínseco de ella es no ser discursiva, estándose en aquel *simplex intuitus veritatis*, que así lo enseñó S. Tomás y todos los místicos, mirando por fe los misterios de la vida y muerte de Cristo, estándose en esta resignación, en desnudez de criaturas, imitando a Cristo, nuestro Señor, en todo tiempo, sacando de allí virtudes y adquiriéndolas. Y esto está allí muy amplio para que se entienda. Ensenábase también mortificación de apetitos, no apeteciendo ni queriendo otras cosa sino (la) honra y gloria de Dios. De esto está sembrado todo el libro. Procúrase que huyan de revelaciones y visiones, y que vayan por el camino seguro y limpio de la fe y resignación, en que no cae bien eso, siguiendo la doctrina del

Apóstol, que dice: “*Per fidem ambulamus, non per species et locutiones*” [andamos en fe, no por figuras ni hablas] (2Co 5,2).

Suplico a V. A. se me den las proposiciones en que se repara, para que se responda dignamente a ellas, y V. A. me pondrá en el crédito que tenía ante que se retirase mi libro. Y pues consta haberse hecho esto, de dar las proposiciones con muchos y según el decreto que V. A. ha dado, que no se condenen proposiciones hasta oír al autor, espero recibir el mismo favor que aquéllos, pues es tan grande la rectitud de V. A. Y si la solución que diere a ellas no fuere buena, se quiten, que él mismo cooperará a ello.

Y dirá los libros donde ha hallado las dichas proposiciones para que de ellos se borren y V. A. ordenará lo que más sea del servicio de Dios. (Firmado): El Dr. Don Antonio de Rojas.

EL ROSARIO DE CRISTO

Rojas cita esta pequeña obra como y suya como publicada en su *Defensorio* ante la Inquisición, diciendo: “Como consta del librito que saqué del Rosario de Cristo”. Sería la cuarta obra impresa de Rojas, de la cual no se halla ningún ejemplar en parte alguna, como ya lo hizo notar en su día el P. Eulogio Pacho⁶⁶⁶. Una obra contemporánea del mismo nombre, “Rosario de Cristo”, que dicen “corre impresa” sin decimos qué año, en que fue escrita por Don Pedro Fernández de Valenzuela (1570-1660)⁶⁶⁷.

⁶⁶⁶ P. EULOGIO PACHO, o. c., p. 380, nota 12.

⁶⁶⁷ JOSÉ M^a VERGARA Y VERGARA, *Historia de la literatura en Nueva Granada* (Bogotá 1867), p. 91. Existió otro D. Pedro Fernández de Valenzuela, fundador del Hospital de San Bartolomé y Santa Magdalena de Córdoba, en cuya iglesia fue enterrado al morir, Cf. TEODORO RAMÍREZ, *Paseos por Córdoba*, T. I (Córdoba 1873) p. 51.

INDICE

	págs.
ESTUDIO INTRODUCTORIO A <i>VIDA DEL ESPIRITU</i>	9
1. EL AUTOR	9
2. LA OBRA	11
3. CONTENIDO	17
4. ESTA EDICIÓN	42
5. PRELIMINARES	43
 VIDA DEL ESPIRITU: SUMARIO BREVE PARA SABER TENER ORACIÓN	 51
POESÍAS DE LOS FOLIOS PRELIMINARES	51
AL INTERIOR	51
¿QUÉ AMA? ¿QUÉ AMA?	53
MODO PARA VENIR AL TODO	53
MODO DE TENER AL TODO	54
DEDICATORIA	54
DECLARACIÓN Y CONFIRMACIÓN GENERAL DE LO QUE EN ESTE LIBRO SE PUEDE ENSEÑAR	55
SUMARIO BREVE PARA SABER TENER ORACIÓN	55
FLORES MÍSTICAS DE LOS SAGRADOS DOCTORES, QUE EN LA CONTEMPLACIÓN, UNIÓN Y MÍSTICA TEOLOGÍA MÁS SE AVANTAJARON	60
CAPÍTULO I. DE LOS BIENES GRANDES QUE SACA EL ALMA QUE TRATA DE TENER ORACIÓN	75
CAPÍTULO II. DEL LUGAR DONDE SE HA DE TENER LA ORACIÓN	76
CAPÍTULO III. DEL EXAMEN Y CONTRICIÓN	77
CAPÍTULO IV. DE CÓMO SE HA DE DECIR UN CREDO CONFESANDO LA FE	78
CAPÍTULO V. DE LA RESIGNACIÓN	79
CAPÍTULO VI. DE LA LIMPIEZA DEL ENTENDIMIENTO	81
CAPÍTULO VII. DE LA LIMPIEZA DE LA MEMORIA	83
CAPÍTULO VIII. DE LA LIMPIEZA DE LA VOLUNTAD	87
CAPÍTULO IX. DE CÓMO NOS HEMOS DE HABER CON LOS PENSAMIENTOS EN LA ORACIÓN	88
CAPÍTULO X. DE LA LIBERTAD DE ESPÍRITU	91
CAPÍTULO XI. DE LA SEGURIDAD QUE HAY EN DARSE A ESTE EJERCICIO DEL RECOGIMIENTO EN DIOS	92

CAPÍTULO XII. SI ES BIEN QUE SE DEN A ESTE EJERCICIO LOS PRINCIPIANTES	93
CAPÍTULO XIII. DE LA DIFERENCIA QUE HAY ENTRE MEDITACIÓN Y CONTEMPLACIÓN	95
CAPÍTULO XIV. DE DOS MANERAS DE ILUMINACIONES QUE SUELEN TENER LAS ALMAS	96
CAPÍTULO XVI. DE LA VICTORIA ESPIRITUAL	99
CAPÍTULO XVII. DE LA DISCRECIÓN EN LAS ASPERIDADES	101
CAPÍTULO XVIII. DE TRES MANERAS DE SILENCIO	102
CAPÍTULO XIX. EN QUE SE ENSEÑA CUÁN EN NUESTRA MANO ESTÁ LA CONTEMPLACIÓN SOBRENATURAL ADQUIRIDA	104
CAPÍTULO XX. QUE ENSEÑA CÓMO SE EJERCITAN TODAS LAS VIRTUDES DÁNDOSE A ESTA CONTEMPLACIÓN	107
ALGUNOS AVISOS	111
TRATADO DE LA RESIGNACIÓN	127
CASO ADMIRABLE Y ACONTECIMIENTO ESPANTOSO, DIGNO DE SABERSE, QUE NOS ESCRIBE EL PADRE FRAY JUAN TAULERO, VARÓN INSIGNE DE LA ORDEN DEL PADRE SANTO DOMINGO	
POESÍA MÍSTICA	127
1. En este soneto, glosa y canciones hallarás sustanciada toda la doctrina mística, y aun en el soneto solo está cifrada	
2. <i>Olvido de lo creado</i>	132
3. Son los bienes de esta vida	133
4. El recogimiento interior	133
5. Eminentísima perfección	134
6. Canción interior	136
7. Muerte preciosa	140
8. Oh, quien lo perdiese todo	143
9. No me mueve Señor para quererte	144
SUMARIO ESPIRITUAL ACERCA DE LA FRECUENCIA DE LA COMUNIÓN, SACADO DE SACROS CONCILIOS, SANTOS DOCTORES, MAESTROS ESCOLÁSTICOS Y PADRES ESPIRITUALES	146
POESÍAS	146
1. Romance al Santísimo Sacramento	155
2. Camino de la rica nada	159
DEPRECACIÓN	161

ESTUDIO INTRODUCTORIO A LUZ DE LA NOCHE OSCURA	163
1. LA SEGUNDA OBRA	163
2. CONTENIDO DE LA OBRA	165
3. ESTA EDICIÓN	187
4. PRELIMINARES DE LA OBRA	188
 LUZ DE LA NOCHE OSCURA	 191
SONETO	191
DEDICATORIA A CRISTO SACRAMENTADO	191
SONETO	191
AFORISMOS	192
CAPÍTULO I. De lo que se pretense enseñar en este breve tratado	192
CAPÍTULO II. Exhortación a la sagrada comunión	193
CAPÍTULO III. Que por la comunión se hace el alma más poderosa para todo	194
CAPÍTULO IV. De cómo la verdadera limpieza de alma se alcanza comulgando	195
CAPÍTULO V. Que es señal de réprobos el dilatar mucho las comuniones	196
CAPÍTULO VI. De lo mucho que el demonio procura hacer por apartarnos de la sagrada comunión	197
CAPÍTULO VII. De cómo no se vencen los vicios del todo con la primera comunión	198
CAPÍTULO VIII. Que la comunión es el único remedio contra la sensualidad	199
CAPÍTULO IX. Que el que llega a comulgar si de la misma custodia le dice Cristo que no llegue, ha de llegar	199
CAPÍTULO X. De la diferencia que hay de ermita a templo	200
CAPÍTULO XI. Por qué al Santísimo Sacramento le llaman sol	200
CAPÍTULO XII. Que trata sise puede comulgar en vienes santo	201
CAPÍTULO XIII. En que se traen autoridades de santos y concilios acerca de la comunión	202
Objeciones	207
Terceto anónimo	237
Décima	238
CAPÍTULO I. En que se trata de lo que ha de hacer un alma antes de comulgar	240
CAPÍTULO II. De la contrición	240

CAPÍTULO III. Qué impide llegamos a la sagrada comunión cada día	241
CAPÍTULO IV. De lo que se ha de hacer después de la comunión	242
CAPÍTULO V. Cómo se ha de mirar a Dios	243
CAPÍTULO VI. De cómo no está ociosa el alma en esta oración	243
CAPÍTULO VII. Donde se enseña que aunque no sienta el alma lo que obra, no por eso está ociosa	246
CAPÍTULO VIII. Que este ejercicio es para todos	247
CAPÍTULO IX. En que se enseña cómo esta oración es para mujeres también y para ignorantes	248
CAPÍTULO X. De cómo aunque ejerciten con imperfección esta oración, es bien que se enseñe	251
CAPÍTULO XI. En que se explican (los) diez grados de (la) es- cala mística de amor divino, según san Bernardo y santo To- más. Se ponen los cinco primeros	252
CAPÍTULO XII. En que se ponen los otros cinco grados de amor	265
CAPÍTULO XIII. De cómo por el recogimiento interior se sube esta escala amorosa	258
CAPÍTULO XIV. Que no se ha de buscar consuelo en las cria- turas	259
CAPÍTULO XV. En que se enseña cómo es a todos facilísimo este ejercicio	260
CAPÍTULO XVI. De la diferencia que hay de conocer a Dios de oídas, a conocerle por experiencia	262
CAPÍTULO XVII. Cómo ha de haber privación de apetitos en todas las cosas	263
CAPÍTULO XVIII. De cómo la fe es noche para el alma	265
CAPÍTULO XIX. Trata cómo las tres virtudes teologales son las que han de poner en perfección las tres potencias del alma; y cómo en ellas hacen vacío y tiniebla las dichas virtudes. Se de- claran al propósito dos autoridades, una de san Lucas y otra de Isaías	267
Declaración y confirmación general de todo lo dicho	267
Otro ejercicio del hombre, íntimo, en que se declara más esta oración	279
CAPÍTULO XX. De dos maneras que hay de conocimiento de Dios, uno positivo y otro negativo	283
CAPÍTULO XXI. Qué cosa sea oración mental y cuántas sus partes	286
Práctica de las tres partes de la ración sobredicha	288

Revelaciones que tuvieron las gloriosas santa Brígida, santa Isabel y santa Matilde, de algunas cosas tocantes a la pasión de Cristo	289
Siete verdades que han de meditar los principiantes	292
Oraciones jaculatorias, que disponen a los principiantes para la contemplación	293
Del gran ejercicio de la presencia de Dios	296
Sumario breve para saber tener oración perfecta, en que está cifrada toda la doctrina de este libro	299
Al ejercicio íntimo. Décimas	301
Coplas	303
Lira de la transformación del alma en Dios	305
<i>[Flores místicas de varones muy doctos y santos padres]</i>	308
 ESTUDIO INTRODUCTORIO A <i>DEFENSORIO</i>	 317
 DEFENSORIO	 319
 EL ROSARIO DE CRISTO	 323
 INDICE	 325

